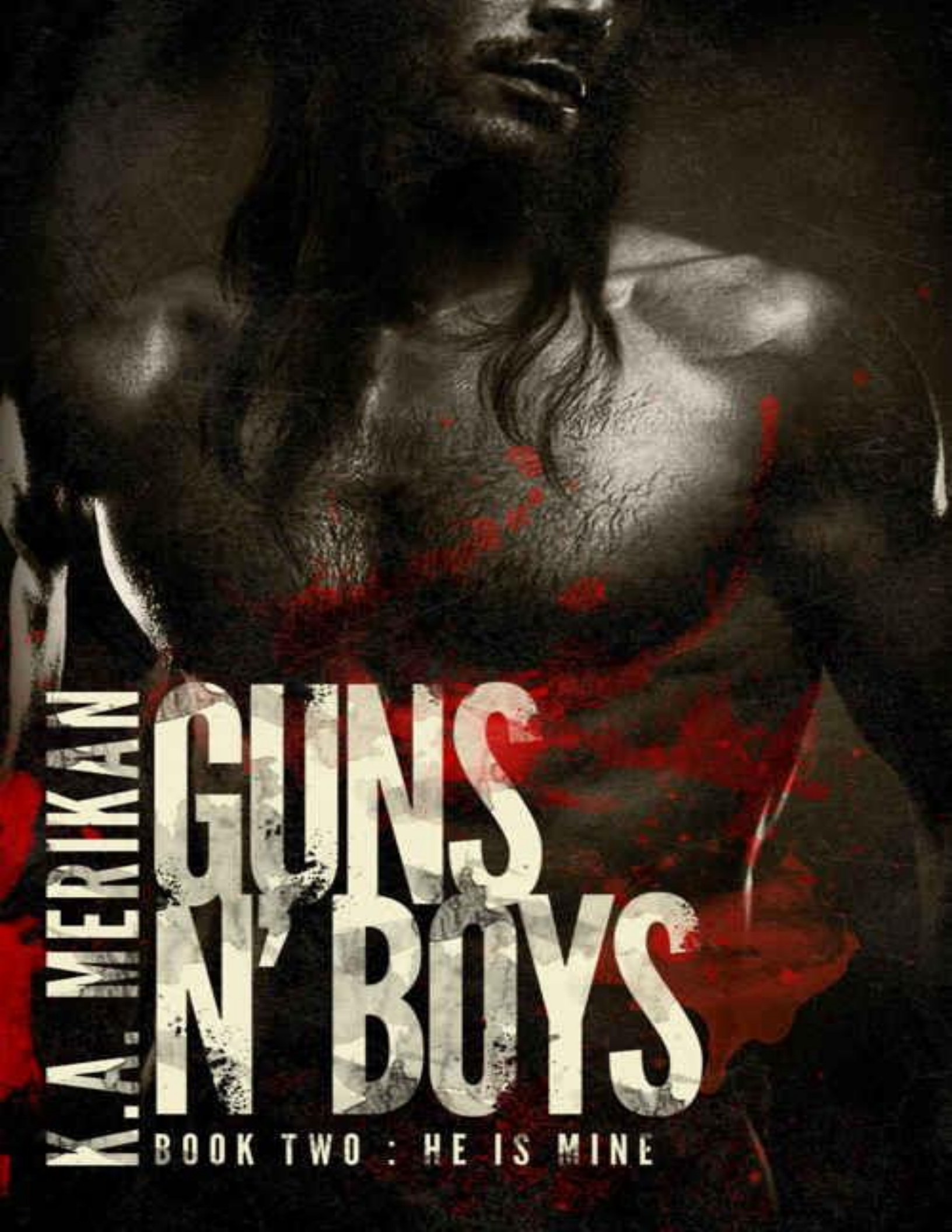

K.A. MERIKAN
GUNS N' BOYS
BOOK TWO : HE IS MINE

Tabla de contenido

Guns n' Boys KA Merikan
POSIBLES SPOILERS:
Prefacio
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Epílogo
Sobre las Autoras

GUNS N' BOYS

Él es Mío - Libro 2



KA Merikan

Acerbi & Villani ltd.

Guns n' Boys: Él es mío

KA Merikan

“Hogar dulce infierno.”

Una boda debería ser un asunto alegre, pero está lejos de serlo para Seth Villani. Forzado a un matrimonio arreglado, de nuevo bajo el mismo techo con las serpientes y lobos que conforman su familia, Seth tiene que cuidarse la espalda si quiere sobrevivir hasta el despreciado evento. Aunque su aventura amorosa con Domenico Acerbi se le escapó de las manos y su padre forzó la sangre en sus manos, a veces Seth desea que las oscuras olas del mar cercano puedan tragárselo por completo.

El regreso a Italia está lleno de amargura y arrepentimiento para Domenico. Sabe que tendrá que ver a Seth, el primer hombre que ha encontrado la manera de llegar a su corazón en años, caminar hasta el altar y casarse. Seth pertenece a Domenico, y tenerlo arrancado de sus brazos es una ofensa que no puede soportar. Sin embargo, a pesar de la tensión entre ellos y el creciente resentimiento, Domenico todavía necesita cuidar la espalda de Seth, porque hay un objetivo en ello, y no importa cuánto Domenico no quiera que Seth se case, no permitirá que lo maten.

POSIBLES SPOILERS:
Temas: De enemigos a amantes, mafia, homofobia, asesino, crimen organizado
Género: Oscuro y retorcido romance M/M, thriller criminal
Longitud: ~90.000 palabras
ADVERTENCIA: Contenido para adultos. Si te ofendes fácilmente, este libro no es para ti. “*Guns n' Boys*” es una historia cruda de violencia extrema, lenguaje ofensivo, abuso y protagonistas moralmente ambiguos. Detrás de la fachada morbosa, hay un toque de humor negro inapropiado y una historia de amor que se arrastrará bajo tu piel.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido de personajes con personas reales, vivas, muertas o no muertas, eventos, lugares o nombres es pura coincidencia.

Copyright del texto © 2014 KA Merikan
Reservados todos los derechos
http://KAMerikan.com

Diseño de portada por
Natasha Snow
http://natashasnow.com



Traducción al español NO OFICIAL por fans y para fans sin fines de lucro. Por favor, apoyen al autor comprando su historia en las plataformas oficiales y no difundan por redes sociales como Instagram, TikTok, Twitter, etc.

Queremos agradecer a nuestros lectores polacos, cuyo amor por estos personajes nos mantuvo escribiendo sin descanso y mejorando la historia para convertirla en lo que es ahora. Sin ese apoyo, escribir no hubiera sido lo mismo.

Dorota, por betareading y fangirlear.

Serena Yates, por ser tan generosa con su tiempo y corrección para nosotros.

Aleks Voinov, por todos los chats que nos alentaron a romper las reglas y escribir la historia que nos mantiene despiertos por la noche. Sin mencionar que nos prestó uno de sus personajes y lo supervisó para que no saliéramos lastimados.

Kat y Agnes (KA Merikan)

Tabla de contenido

Prefacio
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Epílogo
Sobre la Autora

Prefacio

Guns n' Boys es una saga homoerótica de mafia

Será un largo viaje con estos chicos. Su relación es difícil por decir lo menos. Queremos llevarte a una montaña rusa sin cinturones de seguridad. Habrá sangre, violencia, abuso, celos y química sexual abrasadora.

Empezamos a escribir este libro en 2007 y ahora, siete años después, decidimos darle una vida nueva y mejor. Es una historia cercana a nuestros corazones, y esperamos que los lectores se enamoren de nuestros antihéroes tanto como nosotros. Si bien este no es un tipo tradicional de romance, podemos prometer que cuando toda la historia termine en un futuro lejano, el final será satisfactorio.

Capítulo 1 - Seth

Las palmas de Seth estaban mojadas cuando alcanzó su copa de vino tinto. Hacía frío afuera, pero con el calor de su cuerpo demasiado alto en el traje de diseñador que Dom le hizo comprar, sentarse en el jardín no era una mala idea.

Lucrezia Bruni, su futura esposa, llegaría hoy, escoltada por Santo, el hijo del consigliere, y su padre. Si Seth pudiera salirse con la suya, detendría el tiempo y nunca la enfrentaría. Padre lo estaba molestando y ni siquiera le mostraba una foto, pensando que todo era una gran broma. Pues. No. Lo. Es. Joder.

—Deja eso —murmuró Domenico, deslizándose junto a Seth, con el omnipresente cigarrillo colgando de sus labios. —No querrás estar borracho cuando te encuentres con ellos.

Seth frunció el ceño y apartó el vaso. —Es solo vino —Sabía que Dom estaba tan feliz como él con este arreglo, pero no se notaba mucho, y la fachada de desconexión solo estaba haciendo que Seth se sintiera más agitado.

—No es tu primer vaso, y es casero. Se te subirá directo a la cabeza. —Domenico suspiró y le ofreció un cigarrillo en su lugar. Sus ojos apenas eran visibles detrás de las gafas negras, y le daban esa mirada sin emociones, como de cyborg.

—Esto será un maldito desastre —se quejó Seth, pero estaba feliz de tomar un cigarrillo.

—No pasa nada hoy. Son solo trámites. Te vi sentirte cómodo con las mujeres. Actúa como siempre lo harías —aconsejó Domenico, poniéndose de pie lentamente y elevándose sobre Seth con su inmaculado traje azul oscuro.

—Tenía amigas en los Estados Unidos. Simplemente nunca... ya sabes a lo que me refiero. Habrá expectativas —Seth extendió los dedos hacia Dom, seguro de que no se le permitiría tocarlo. Y efectivamente, Dom no se movió ni un centímetro, de pie allí como una estatua.

—Lo sé. Solo sigue la corriente —dijo Dom, eventualmente metiendo su mano derecha en su bolsillo.

—¿Por qué Vincenzo* no se casa con ella, eh? Es mayor. —El vino parecía demasiado tentador otra vez, así que encendió su cigarrillo.

(*En el libro anterior le llamaban Vincente, parece que las autoras decidieron hacer su nombre más italiano. Lo cambié en la gráfica del final también.)

Domenico se encogió de hombros. —Él no es material de novio sin tu futura posición, —dijo rotundamente, y Seth sabía muy bien lo que significaba ese tono. Que Seth no era lo suficientemente bueno para ser un futuro Don. Que él sería una mierda en el trabajo y ella estaría decepcionada. Y, oh, qué gracioso era eso. Sería aún más divertido si lo mataran y ella se hundiera con él. Gracioso.

Seth aspiró una gran bocanada de humo, y su cuerpo se congeló cuando escuchó el sonido de un vehículo acercándose por el camino de entrada al frente de la casa. No tenía sentido quejarse.

Por imposible que pareciera, Domenico se enderezó aún más. —Están aquí —dijo, estirando la mano para ayudar a Seth a levantarse. Su calma era escalofriante, y parecía que cuanto más tiempo pasaba Dom en los terrenos de los Villani, más distante se volvía. Muy pronto, su, lo que sea que tenían, sería solo una sombra distante. Dom buscaría hombres que no estuvieran casados y Seth establecería una relación con la que nunca estaría satisfecho.

Seth se levantó y apartó ligeramente la mano de Dom. —Estoy bien.

Domenico dio un paso atrás y no dijo nada. Con esas malditas sombras, Seth ni siquiera sabía si lo estaban mirando o no.

—Seth, ¿dónde estás? ¡Están aquí! —Padre gritó desde la villa, por lo que Seth aceleró el paso, demasiado consciente de los pasos detrás de él. Llevó a sus pulmones una nube más de humo y apagó el cigarro en un macetero mientras pasaban por las habitaciones.

Padre apareció en el recodo del pasillo, con una gran sonrisa amenazando con partirle la cara en dos; contrastaba tanto con el vacío en el pecho de Seth que por un momento no supo qué decir. —¿Listo para conocer a la novia?

—Estaba impaciente desde que me lo dijiste —dijo y esperaba que su falta de entusiasmo pudiera interpretarse como nerviosismo. —Al menos podrías haberme compartido una foto.

Padre hizo un gesto con la mano y recogió a Seth con el brazo. —Quiero que sea una sorpresa. Sin embargo, es una buena joven. No serás decepcionado.

—¿Viene su padre hoy también? —preguntó Seth, con calambres en el estómago.

—Asegúrate de saludarlo —Padre palmeó a Seth en el pecho, todo sonrisas. No es de extrañar, era su plan desarrollándose, a costa de la miseria de Seth. Los Brunis tenían una gran parte del pastel del tráfico de drogas en Calabria. Después del conflicto inicial, Padre y el viejo

Bruni lograron llegar a un acuerdo para consolidar su negocio, todo cimentado por el matrimonio de Seth y Lucrezia. —Entonces podrás pasar algún tiempo con tu chica, y podrás ponerle el anillo en el dedo. Lo tienes, ¿verdad? —añadió después de un momento de reflexión.

—Sí, sí —Seth palmeó el bolsillo interior de la chaqueta de su traje. Ni siquiera había mirado la maldita cosa.

—Vamos, no seas tan pesimista —Padre sonrió mientras se acercaban a la entrada y al sonido de muchas voces. La gente se había reunido en la mansión, ansiosa por ver a la novia de Seth. —No es el final de tu libertad. Todavía puedes vivir un poco, ¿verdad?

—Seguro espero eso. —Se rió nerviosamente y se atrevió a mirar a Dom, quien los seguía con una cara que bien podría ser una máscara. Al menos las sombras se habían ido. Las palmas de Seth estaban sudorosas, así que las sacudió para calmarse. Entraron al salón, donde varios hombres estaban parados, mirando discretamente a través de las ventanas y a través de las puertas abiertas de par en par, Seth pudo ver una limusina negra con vidrios polarizados. Sus rodillas se ablandaron tanto que casi tropezó con sus propios pies.

Padre lo dejó ir y salió primero, moviéndose como un hombre de la mitad de su edad, pero dejó a Seth solo con ojos amenazantes que lo estudiaban en busca de cualquier debilidad. Tenía que calmarse y lidiar con este matrimonio porque no se podría escapar pronto. Dom no estaba dispuesto a fugarse con él, así que el asunto estaba cerrado por ahí. Sin Dom de su lado, escapar no era una opción.

Seth siguió a su padre, su corazón latía con fuerza al ver tres autos negros en el camino de entrada. Como una orden, algunas de las puertas se abrieron y los hombres comenzaron a salir del primer y tercer vagón. Sólo entonces dos de ellos corrieron hacia la limusina del medio y abrieron las puertas traseras. En ese mismo momento, Santo salió del asiento delantero, abrochándose la chaqueta negra del traje como si estuviera condicionado para hacerlo. Su cabello estaba domado con algún producto, peinado hacia atrás para enfatizar su fuerte mandíbula y pómulos pronunciados, y su camisa estaba abierta en la parte superior, revelando una fea cicatriz en su garganta. Cerró la puerta detrás de él y asintió con la cabeza al hombre de mediana edad que apareció al otro lado del auto.

Los nervios de Seth estaban al límite de su capacidad, y se rompieron en el momento en que asomó un pie delgado con un tacón alto. Santo le dio una mano a Lucrezia y la ayudó a salir del auto. Con el rostro completamente helado, Seth observó a la chica, porque difícilmente podía llamarla mujer. No podía tener más de veinte años y era de piel clara y cabello rubio recogido en un elegante moño conservador. El vestido lápiz lila se ajustaba perfectamente a su delicado cuerpo, todo el look rematado con una chaqueta amarillo pastel con mangas hasta el codo y un par de largos guantes blancos.

Cuando Lucrezia miró hacia las escaleras y le sonrió a Seth, su corazón se hundió. No quería ser un monstruo que miente a su esposa.

Antes de que pudiera pensar más en ello, el hombre de mediana edad que notó antes apareció frente a él, sus pobladas cejas gris acero sobre ojos vivaces. El hombre tenía un rostro jovial con una pálida cicatriz que le cruzaba un lado de los labios y una hendidura en la barbilla. Era más bajo que Seth, con manos gruesas y la figura de un culturista anciano. Seth ni siquiera consideró extender su mano a modo de saludo cuando Padre llegó y lo hizo por él. Entonces, este era su futuro suegro. Posiblemente el hombre que lo mate cuando se entere que el marido de su hija follaba con hombres. Con manos así, sería pan comido torcerle el cuello a Seth.

Seth tragó saliva y no estaba seguro si debería bajar con Lucrezia, pero mientras aún estaba tratando de decidirse, Santo ya la llevaba escaleras arriba. Cada paso cuidadoso de sus lindos zapatos alejaba a Seth una milla más de lo que tenía con Dom. Se lamió los labios, esperando que su falta de sonrisa lo hiciera parecer misterioso en lugar de infeliz.

A pesar de estar en tacones altos, su cabeza solo llegaba a su pecho. Incluso Peter era más grande, pero compararla con su ex novio era lo último que Seth debería estar haciendo. Lucrezia lo miró con grandes ojos azules y Seth se inclinó para besarle la mano a través del guante. Eran muy delgados y podía sentir su calor a través de la tela.

—Te dije que se caerían bien —alardeó Padre desde un lado, pero Seth estaba demasiado distraído por la mirada de asombro de su novia para comentarlo. La suave boca de Lucrezia se movió para formar una sonrisa, que combinada con un suave rubor la hacía parecer una muñeca.

—Hola.

—Hola —fue todo lo que dijo sin que su voz temblara. Seth trató de comparar la situación con luchar contra un agresor que tenía un cuchillo en lugar de una mano, lo que le dio una perspectiva diferente de esta reunión. —¿Te importa si entramos? —preguntó cuando pensó que su voz podría manejarlo.

Sus ojos se iluminaron y su otra mano se deslizó del brazo de Santo para enrollarse alrededor del de Seth. —Gracias, me encantaría. Hace bastante frío afuera, ¿no?

Ya no era un concepto inmaterial. Ahora ella era una persona con la que podía hablar, un ser humano al que no podía culpar por esta situación. Su mano en su brazo era demasiado real.

Padre caminó hacia ellos con Luciano Bruni, quien miró a Seth como si pudiera leer su alma. Afortunadamente no pudo, o Seth sería hombre muerto. Intercambiaron algunos saludos y todos se dirigieron al interior, seguidos por Santo y Domenico al final de este cortejo fúnebre. Era la muerte de la libertad de Seth.

La casa parecía aún más animada que antes, con hombres bebiendo vino y fumando cigarrillos en el pasillo y el vestíbulo mientras la familia se dirigía a la sala de estar donde Seth se suponía que conocería a su novia antes de hacerle la propuesta. Lucrezia estaba manteniendo

la charla casual, pero Seth se sentía completamente fuera de sí, y el hecho de que todos los ojos estuvieran puestos en él nuevamente no ayudaba.

Cuando todos se sentaron alrededor de la mesa de café, Seth terminó incómodamente cerca de Lucrezia en el único sofá.

—Se siente como si hubiera estado esperando este día desde siempre —dijo Lucrezia, mirando a Seth con una sonrisa brillante.

No sabía qué decir, pero luego sus ojos se encontraron brevemente con los de Domenico. La figura oscura y atractiva no se unió a todos en la mesa de café y se quedó junto a la pared donde Seth podía verlo. ¿Cómo se enfocaría Seth con la presencia de Dom abrumando todos sus sentidos?

—No luzcas tan nervioso, Seth, ella no muerde. —Luciano se rió de Seth y Padre le dio unas palmaditas en la rodilla.

—Estoy muy feliz de conocerte finalmente —agregó, haciendo que Seth quisiera aullar.

—¿Te gustaría algo de vino? —preguntó Padre, señalando a uno de sus hombres, quien rápidamente se dirigió a un globo grande, que contenía numerosas botellas de alcohol. En dos minutos, la mesa de café ya no estaba vacía, y cuando Lucrezia levantó su vaso, Seth se preguntó si debería hacer lo mismo.

—Se ven bien juntos —dijo Luciano con una amplia sonrisa, que estiró la cicatriz en sus labios.

Seth definitivamente necesitaba ese vino si iba a pasar este día.

—Seth ha pasado algunos años en Estados Unidos y parece que solo se ha beneficiado de ello —agregó el padre. —Brindemos por el vínculo que se acerca entre nuestras familias — Levantó su copa y todos los demás lo siguieron.

Luciano bebió su vino con una sonrisa. —Tenemos algunas cosas que discutir, Dino. ¿Quizás la joven pareja debería salir a caminar, conocerse?

El estómago de Seth dio un vuelco, y tomó el vino, a pesar de la desaprobación de Dom quemándole la mano desde el otro lado de la habitación.

Padre asintió. —Eso es una buena idea. No quiero aburrir a tu hija hasta la muerte. — Sonrió y reconoció a Lucrezia con un gesto.

Esta era la señal de Seth. Se levantó y solo un momento después recordó que estaba tratando con una mujer, así que le dio la mano y la ayudó a levantarse. Debía hacer oficialmente la propuesta en el jardín, a pesar de que toda la prueba ya estaba acordada de todos modos.

—El clima es especialmente agradable para caminar hoy —dijo Seth lo único que le vino a la mente. ¿De qué se suponía que iban a hablar? ¿Intercambiar recetas?

—Aunque es bastante frío. Estoy feliz de haber traído mis guantes. Mis dedos se enfrían fácilmente —dijo ella, rozándolos suavemente sobre su brazo mientras se dirigían hacia las puertas francesas.

—Te ves muy elegante. A mi madre siempre le gustó usar guantes en ocasiones formales. Incluso está enterrada con ellos en realidad —dijo antes de darse cuenta de que el funeral de su madre era probablemente el peor tema de conversación que podía elegir antes de proponerle matrimonio. Y efectivamente, los ojos de Lucrezia se abrieron como platos y tropezó con el umbral, salvada solo por el brazo de Seth.

Los otros hombres debieron pasar por alto porque todo lo que Seth escuchó desde adentro fue: —Acerbi, vuelve aquí. Somos prácticamente familia de todos modos.

Seth no pudo evitar mirar por encima del hombro, a pesar de que él y Lucrezia ya se estaban yendo. —Lamento haber mencionado eso —murmuró, vislumbrando a Domenico retirándose a las sombras. Se sentía extraño dejarlo atrás, como si estuviera saliendo a la naturaleza sin su perro guardián de confianza. En este caso, Lucrezia era el desierto. Si él cometía un desliz y decía cosas equivocadas, ella podría ser tan peligrosa como cualquier espía.

Suspiró y palmeó el brazo de Seth. —No te preocupes por eso. Debes estar tan estresado como yo.

Seth respiró hondo y logró sonreír. —Sí. No esperaba todo esto cuando regresé de los Estados Unidos. Pero en el momento en que te vi, no me arrepentí. —Las palabras salieron de su boca con tanta suavidad que quiso frotarse la lengua con lejía en un acto de autocastigo.

Como era de esperar, Lucrezia se mordió el labio, sonrojándose. —Gracias. Tampoco estoy decepcionada. Las fotos no te hacen justicia —dijo mientras caminaban por un pacífico túnel de enredaderas en el jardín. Parecía que el jardinero tenía el día libre, ya que no había nadie alrededor.

Ella era tan dulce como un merengue fresco e hizo que la conversación fluyera hasta el gran mirador antiguo al final de otro callejón hecho de arbustos.

Cuando Seth se arrodilló, deseó haber bebido más vino.

Capítulo 2 - Domenico

Domenico estaba de pie junto a Vincenzo y los otros hombres, todavía sin saber qué pensar acerca de ser incluido en las actividades de vinculación. Mientras tanto, Seth, el futuro jefe y novio a quien se suponía que debían celebrar, se sentaba en una roca y estaba claramente separado del resto de los hombres. Dom, por otro lado, de repente fue tratado como uno de los chicos, y no le gustó ni un poco el cambio de opinión de Vincenzo. Santo también fue invitado al entretenimiento, y le fue bastante bien con un arma, lo cual no fue tan sorprendente considerando cuánto había crecido como hombre durante los últimos años. Otra bofetada más en la cara de Seth de la que ni siquiera se dio cuenta, sentado allí y viendo a otros dispararle a los conejos cuando debería ser él quien exudara poder. Tampoco es que no estuviera invitado, pero Vincenzo claramente eligió este tipo de entretenimiento con la esperanza de que no fuera del agrado de Seth.

El día iba bien hasta ahora. Bruni estaba feliz con su futuro yerno, y era bueno que estuviera comprometido con el Jefe Villani y no podía ver lo malo que Seth era disparando. La chica era bonita, supuso Dom, una virgen dulce y ruborizada que su propia madre habría amado como a una nuera. Pero eso realmente no importaba ya que ella ponía a Seth tan pálido como una sábana. Había sido una sombra de sí mismo desde que regresaron a casa, y Domenico tampoco estaba seguro de cómo hablarle. No podía soportarlo caminando con esa mujer, posiblemente besándola en ese momento en el jardín, incluso si no había ningún sentimiento detrás de eso. Cuando Seth volvió a mirar hacia ellos, Domenico le guiñó un ojo discretamente, aunque dudaba que eso mejorara el día de su amante.

Hubo un fuerte golpe, y la mano de Domenico inmediatamente se curvó alrededor de la empuñadura de su arma. Pero él no estaba en peligro, era solo uno de los otros hombres que asustaban a los animales y, en algunos casos, dejaban salir a los enjaulados. Levantó la mano y

observó al conejo correr a toda velocidad por el campo de hierba, desesperado por alejarse del sonido. No se escaparía. En el momento en que Domenico apretó el gatillo, el animal voló por los aires y cayó al suelo, muerto.

Seth hizo una mueca como si ese conejo fuera un conocido personal, pero alguien más ya estaba luchando por la atención de Domenico.

—¡Buen trabajo, Acerbi! Eso es lo que yo llamo un tiro. —Vincenzo se rió y palmeó a Dom en la espalda. —Deberías aprender de este hombre, Seth. Ya sabes, haz algo de práctica de tiro. Tu esposa no va a estar feliz si fallas en el tiro —gritó con una amplia sonrisa, probablemente orgulloso de sus chistes de mal gusto.

Seth puso los ojos en blanco. —Guardo mis balas para mejores objetivos.

—Seth ha aprendido mucho, considerando su edad y el tiempo disponible. Será un buen tirador —dijo Domenico, que no estaba dispuesto a tolerar lo que eran críticas tanto a Seth como a él mismo como maestro. Aunque estaba bastante seguro de que Vincenzo no pretendía lo último. De repente, el hombre se mostraba curiosamente amistoso. Después de años de tratar a Domenico como un hombre menor, seguramente levantaría sospechas.

—Supongo que sí. Incluso un maestro panadero no puede hacer mucho con poca harina —Vincenzo suspiró teatralmente y Santo sonrió, apuntando con su arma a otro conejo.

Al menos Seth no estaba lo suficientemente cerca para escuchar este comentario. Esta reunión familiar no iba nada bien, y el sol de finales de noviembre no ayudaba al estado de ánimo de nadie más que de Vincenzo.

—Eso no es lo que yo dije. —Domenico entrecerró los ojos, pero no tenía la intención de proteger el honor de un hombre adulto.

—¿Qué quieres decir entonces? —Vincenzo preguntó y solo continuó después de que otro estallido resonara en el aire.

—Está haciendo un progreso notable, ambos estamos trabajando duro para eso —Domenico le dio a Vincenzo una sonrisa tan sincera como pudo reunir.

Seth ni siquiera los miró cuando se levantó de la roca, pero justo cuando Dom esperaba que el malhumorado y sonrojado novio viniera a disparar, Seth comenzó a caminar lentamente por el prado. Los hombres se congelaron, todavía listos para dispararle a los conejos cuando la estrella del día casualmente los bloqueó con armas para oler algunas margaritas. Domenico quería aullar, pero con los nervios de todos a punto de estallarle a Seth, él no quería ser el que comenzara, especialmente no con público.

Se aclaró la garganta. —¿Y cómo van las cosas con tu mujer? —le preguntó al Santo, ya que fue lo primero que le vino a la mente como distracción. A todo el mundo por aquí le gustaba hablar de las damas.

Santo finalmente sacó su arma del objetivo invisible en la espalda de Seth y miró a Dom. —Ella está bien por ahora —dijo con una expresión pensativa. —Las fiestas son demasiado para mi gusto si sabes a lo que me refiero.

Domenico lo miró fijamente y resopló, genuinamente sorprendido. Santo realmente había cambiado desde que era el niño que no podía matar por sí mismo. —Absolutamente. ¿Entonces no es nada grave? Ha pasado tanto tiempo que ya estaba pensando en los regalos —dijo, mirando a Seth deslizarse por la hierba y recoger el conejo muerto.

—Solía serlo, pero nos conocemos desde hace demasiado tiempo. Ella ha cambiado, yo he cambiado. —Santo se encogió de hombros y ladeó la cabeza mientras todos miraban a Seth.

—¿Tú, Acerbi? ¿Vas a traer una novia de Ucrania o algo así, o te quedas con sangre italiana? —preguntó Vincenzo.

Domenico se rió a carcajadas. —¿Por qué, quieres ser mi padrino? —bromeó.

—Yo sería mejor que Seth —dijo Vincenzo con una sonrisa de suficiencia. —Sé cómo usar un traje correctamente.

Domenico resopló. Tomaría las camisetas ajustadas de Seth sobre los trajes de Vincenzo cualquier día. —Hay una chica italiana al otro lado del charco, pero veremos cómo se desarrolla.

Eso pareció llamar la atención de Santo, pero no dijo nada, en cambio Vincenzo siguió balbuceando.

—¡Oh, adelante! Dinos.

—No hay mucho que contar todavía. La traeré algún día, pero podría haber ganado el premio gordo. El entrenamiento vale la pena, caballeros —dijo Dom mientras observaba a Seth regresar con el conejo colgando cerca de sus rodillas.

Vincenzo suspiró y revisó su revista. —Estoy seguro de que todavía me vendrían bien algunos consejos, por cierto.

¿Vincenzo queriendo ser *su* alumno? El mundo se estaba volviendo loco. —Estoy seguro de que podríamos resolver algo también, si lo deseas.

—¿No crees que eres lo suficientemente bueno? —Seth resopló, uniéndose a ellos en la pequeña colina. Dom quiso gritar cuando lo vio poner su arma en el suelo con el seguro quitado, al lado del conejo, pero no podía dejar que nadie más lo supiera. Existía la posibilidad de que nadie se diera cuenta.

—Creo que todos tienen margen de mejora. Si te quedas con las personas adecuadas, te desarrollas, asciendes en las filas —Vincenzo dijo y le sonrió a Dom.

Domenico asintió, cada vez más helado por la rareza de la situación. —Lo tendré en cuenta. —Luego miró a Santo. Tan reacio como estaba a asociarse con el hijo *del consigliere* de todas las personas, preguntó: —¿Qué hay de ti?

—No creo que tenga muchas posibilidades de 'subir de rango' —Santo les sonrió, sus labios carnosos estirados sobre unos dientes blancos como perlas. —Estoy feliz donde estoy. No todo el mundo tiene la capacidad, y es una virtud conocer tus propias limitaciones.

Eso tenía que ser exactamente lo que Vincenzo quería escuchar porque sus ojos se iluminaron con la declaración.

Domenico también sonrió y asintió. Apreciaba la inteligencia y la estrategia. El padre de Santo le había enseñado bien, y para la mayoría estaba claro que el objetivo *del consigliere* era que Santo lo reemplazara. Como Vincenzo no estaba hecho para el trabajo, estaba destinado a suceder. —Nunca sabes.

—Hay una cosa que espero ser —dijo Santo y se subió las mangas. —Útil.

Seth volvió a poner el arma en la funda debajo de su brazo, y Dom estaba ansioso por acercarse a él y ponerle el seguro, pero no podía avergonzar a Seth así frente a los demás. —No asumiría simplemente que tu posición no cambiará. Estuve en los EE. UU. durante cinco años y ahora, aquí estoy, preparándome para ser el futuro Don.

Dom odiaba verlo poner un objetivo en su propia espalda y con esa pistola en su funda, Seth era incluso un objetivo para él mismo. Era difícil no notar la creciente tensión en el aire. Incluso la brisa fresca no cambiaría eso. Todos cerraron sus labios, esperando la respuesta de Vincenzo.

Vincenzo entrecerró los ojos y asintió. —Exactamente. Nadie puede predecir lo que sucederá. A mi hermano pequeño le va muy bien, pero quién sabe cuándo tendrá que poner en práctica sus habilidades. Demonios, Santo —Vincenzo palmeó el hombro de Santo con una carcajada, —podrías terminar siendo el futuro Don por lo que sé. Las circunstancias cambian si trabajas para ello. ¿No es eso lo que Padre nos enseñó hace tantos años? —Esta vez miró a Seth y desconcertó a Dom al deslizar brevemente sus ojos oscuros por el rostro de Dom también.

Domenico forzó una sonrisa. —Estoy seguro de que tu padre tiene mucho más bajo la manga.

—Eso es seguro —Vincenzo lo miró a los ojos antes de volverse hacia los campos y tomar otro tiro. Seth se levantó y comenzó a alejarse sin decir una palabra, pero su hermano no lo dejó escapar. —¡Ey! ¡Seth, no te vayas todavía! Sé que mi padre te consiguió una esposa, pero no puedes permitir que Acerbi también le dispare a tus conejos.

Domenico tragó saliva, manteniendo un silencio neutral, aunque todo lo que quería era agarrar el brazo de Seth, obligarlo a subir al auto y conducir. Sin embargo, Seth se dio la vuelta y Dom palideció. Él conocía esa mirada muy bien ahora. Seth estaba a punto de arremeter, y no sería bonito.

—El trabajo de Acerbi es matar a los conejos, así que eso es lo que hará. ¿Cuál es tu puto problema?

Asegurándose de que nadie más que Seth pudiera verlo, Domenico articuló, 'Detente'.

Vincenzo dio un suspiro teatral y se acercó a su hermano. —Solo estoy bromeando, Seth. No hay necesidad de ponerse violento, —dijo, distraídamente acariciando la mejilla de Seth.

Dom vio que la tensión aumentaba en los brazos de Seth, pero al final, el hermano menor le mostró el dedo a Vincenzo y se alejó.

Domenico se tragó la necesidad de seguirlo y le sonrió a Vincenzo. —Alguien necesita un castigo.

Predijo perfectamente la reacción de Vincenzo. —¿Ah, sí? ¿Quieres ir a darle una lección, maestro panadero? —Vincenzo preguntó con una sonrisa sedienta de sangre.

Domenico juntó los pies y saludó. —Con mucho gusto. ¿Estoy disculpado entonces?

—Adelante, disparaste suficientes conejos por hoy —Vicente negó con la cabeza.

—Hasta luego, hermanos —dijo Domenico, asintiendo a todo el grupo y siguió a Seth, haciendo que su caminar fuera lo más indiferente posible. Se había equivocado. Seth *era* un idiota. ¿No tenía ningún sentido de las nubes grises que se reunían a su alrededor, listas para convertirse en un tornado?

Seth avanzó por el campo sin volverse atrás. Eventualmente desapareció detrás de un viejo granero de madera, que ahora se usaba principalmente para almacenamiento. Domenico corrió tras él y tan pronto como él ya no fue visible para los hombres que dejaron atrás, corrió los últimos pasos. Su mano apretó el brazo de Seth con mucha más fuerza de la que pretendía.

—¿Estas loco? —gruñó entre dientes, alcanzando inmediatamente el arma escondida al costado de Seth.

—¿Eh? —Seth se dio la vuelta e instintivamente agarró la muñeca de Dom, con los ojos bien abiertos.

—El arma. Podría dispararse en cualquier segundo. ¿Qué sucede contigo? —Domenico lo sacó y le mostró el arma de fuego.

—Oh. Yo... joder. —Seth palideció y se pasó las manos por la cara. —No me di cuenta.

—¡*Nunca* te puedes olvidar de eso! —gruñó Dom, sacudiendo el arma frente a su cara, aunque no hizo nada para calmar la agitación en su pecho. —Este es un asunto de vida o muerte. ¡No te puedes *olvidar* de algo como esto!

Seth tragó saliva y dio un paso atrás, dejando el arma en las manos de Dom. —Lo siento, lo sé, tendré más cuidado —Estaba desinflado como el conejo muerto que había dejado en la colina.

—¿Y qué fue eso de todos modos? —Domenico puso el seguro y apuntó el arma en la dirección general de donde habían dejado a los demás. —¿No ves que eres un pájaro en un nido de serpientes?

Seth hizo un puchero y frunció el ceño. —¡Tenía que decir algo!

Domenico tomó una gran bocanada de aire y apretó los puños, sin saber qué hacer con esta cabra testaruda. —No, deberías haber mantenido la boca cerrada si no puedes hacerlo correctamente —Se acercó, golpeando el pecho de Seth. —Vincenzo realmente quiere ser el Don. ¡No lo provoques en sus terrenos!

—¡No es mi culpa! —Seth dio un paso atrás y luego se dio la vuelta, continuando su camino hacia la villa.

Domenico no lo aceptaría. Tiró de Seth hacia atrás y lo arrastró hacia las puertas del granero. Sus sienes latían con ira apenas contenida. —No importa.

—¡Ey! Ha sido desagradable conmigo. No puedo aceptarlo. —Seth lo miró a los ojos y alcanzó el arma en la mano de Dom, aunque no hizo ningún esfuerzo por liberarse. —Dijiste que no me dejarías solo en esto.

Domenico lo empujó dentro del granero y cerró la puerta detrás de ellos, dejándolos en una oscuridad espesa con un fuerte olor a polvo. —Soy el jodido hijo bastardo, en caso de que no lo recuerdes. Difícilmente puedo discutir con Vincenzo. ¡Todo lo que puedo hacer es advertirte, pero te estás comportando como un niño en lugar de escuchar mi guía!

Seth retrocedió unos pasos. —¿Ah sí? Parecías divertirte. ¿Un nuevo cariño por Vincenzo? —siseó como una cobra enfadada.

Domenico lo siguió y empujó su pecho. —¿Cómo crees que logré llegar donde estoy, eh? Está todo aquí —gruñó, hurgando en la sien. —Deberías probarlo alguna vez.

Seth apartó la mano de un manotazo sin mucho entusiasmo. —He ido a la universidad.

—No enseñan 'cómo no ser asesinado' ahora, ¿verdad? —dijo Domenico con voz áspera, sacudiéndolo con frustración. No sabía cómo llegar a este idiota.

Seth se mordió el labio y apartó la mirada. —No, no lo hacen. Supongo que me quedaré callado…

Domenico se pasó las manos por la cara con un suspiro bajo. Si fuera él quien estuviera en la posición de Seth, sabría qué hacer. —Tienes que entender que tu vida pende de un hilo. Podría ser veneno, un empujón desde el acantilado... ¡no puedes molestar al león!

Seth lo miró, con los ojos muy abiertos y el rostro más pálido que de costumbre. —Pero… él es mi hermano. Ha estado de mal humor, pero vamos...

Domenico sacudió la cabeza, resignado. —No tomes nada de nadie más que de mí, a menos que sea de un contenedor que todos usan. ¿Lo entiendes?

—¿Y si eres tú quien es el peligro, eh? Eres un buen actor después de todo. —Seth se encogió de hombros y se volvió para mirar en la oscuridad. Realmente no podía decirlo en serio. Todo lo que quería era una promesa de que Domenico no lo traicionaría.

—Cierto, es por eso que estoy tratando de mantenerte con vida, —murmuró Dom, acercando a Seth por el cuello de su camisa. Su olor solo fue suficiente para que las encías de

Dom hormiguearan, especialmente ahora, cuando estaba tan oscuro y su atención no estaba ocupada por ese hermoso cuerpo.

Esta vez Seth lo miró a los ojos. —¿Por qué no me empujarías por un precipicio si soy demasiado estúpido para vivir?

Domenico dejó escapar un fuerte suspiro y apretó los labios, observando el rostro de Seth en las sombras. —Prometí no hacerlo.

—Creo que es lo que me merezco —Seth lo miró con una tristeza tan absoluta que ni siquiera la oscuridad pudo ocultarla. —Un empujón.

Domenico frunció el ceño, sin saber cómo responder a eso. —¿Por qué?

—Porque fallaré en esto sin importar cuánto lo intente.

Domenico dio un paso atrás, observando la figura encorvada y derrotada de su amante. —Este no es tu mundo, —dijo y acercó a Seth aún más, deslizando un brazo alrededor de su cintura. El aroma almizclado en la base de la cabeza de Seth era mejor que el Xanax. —Yo no sería un buen bailarín, por ejemplo.

Eso pareció animar a Seth, aunque solo un poco. —¿Estás diciendo que yo sería un buen bailarín? —Se inclinó para un abrazo. Con su voluminoso cuerpo, era para una bailarina lo que un toro para un cisne.

—Podríamos intentarlo, —rió Dom, empujando su nariz bajo el cuello de Seth. Tiró de una de las manos de Seth y la levantó junto con la suya, comenzando un suave giro en medio del granero.

La sonrisa de Seth se derritió y separó los labios sorprendido, pero siguió el ejemplo de Domenico. Sus gruesos dedos estaban ligeramente sudorosos en la mano de Dom, pero se cerraron alrededor de ella cuando sus ojos se encontraron. No había música excepto el ritmo que pulsaba en las sienes de Dom.

—¿Has bailado alguna vez el vals? —preguntó, repentinamente alegre.

Seth se rió entre dientes. —No. Soy más fan de *Placebo*, ¿sabes?

—¿Cómo bailas eso? —murmuró Domenico, apretando su mano y guiándolo a través del granero. Bailar siempre lo había relajado, y este viejo granero era perfecto para una escena de amor propia, donde nadie pudiera verlos.

Seth no era el mejor compañero de baile. No tenía idea del vals, pero lo siguió bien. —Esto podría funcionar —dijo, esforzándose por no tropezar en la tierra.

—¿Qué quieres decir? —Domenico le sonrió. —¿Cuáles son los pasos?

Seth nunca apartó la mirada. —No hay pasos particulares, así que... esto podría funcionar —Siguió el ejemplo de Dom. Fue torpe, pero la habilidad de Dom los compensó a ambos.

Domenico se rió entre dientes y se puso de puntillas, besando la suave boca de Seth. Amaba la siempre presente barba que nunca dejaba de rascarlo. —Confía en mí y haz lo que te pido. ¿Comprendido?

Seth le devolvió el beso suavemente, tranquilo y sereno de nuevo. —Lo haré. No traiciones mi confianza. —Era más una súplica que una amenaza. —Tendría que cambiarte por alguien más entonces —Él sonrió, sin soltar la mano de Dom.

—Soy un hombre de palabra —susurró Domenico, mirándolo con una sonrisa cada vez mayor. Estuvo tentado de convertir a Seth en una bailarina, pero eso no funcionaría con su diferencia de altura jugando en su contra. —Además, lo tendrías en tu conciencia.

—Ah, ¿sí? —Seth enarcó las cejas. —¿Matarías a un hombre solo por tenerme?

Domenico sonrió y los movió a una pila de sacos de yute. Empujó a Seth hacia atrás, haciéndolo caer con un grito silencioso. —Un lobo alfa sabe mantener a los intrusos alejados de su rebaño.

Seth frunció el ceño, se extendió sobre los sacos. —Oh, ¿entonces tienes una 'manada' completa? —No parecía impresionado. Solo tenía sentido para alguien que busca atención como él. Domenico sonrió y se tendió a su lado. Las bolsas eran bastante blandas, llenas de paja seca o hierbas, por lo que cerró los ojos por un momento, disfrutando del ambiente relajado. Esa fue la primera vez desde que regresaron.

—Es una manada pequeña. Solo otro animal.

—Parece suficiente, ¿verdad? —Seth dijo mientras las malas hierbas susurraban debajo de él. La mano grande y cálida recorrió el pecho de Dom. Era mucho mejor tener a Seth así que ver al futuro Don con la boca enfadada intentar dispararle a un conejo y fallar miserablemente solo para enfurruñarse en una roca cercana.

—¿Cómo podría un trasero como ese no ser suficiente? —Domenico mordió el hombro de Seth y deslizó su mano hacia las nalgas redondas. Tenían una forma tan perfecta que quería llorar que ahora no podía morderlas.

—¡Ey! —Seth golpeó el brazo de Dom sin mucha fuerza. —No digas eso.

—¿Por qué? Es un cumplido. —Se inclinó más cerca y besó la punta de la nariz de Seth. —Eres tan diferente, con tus mejillas sonrojadas y tu falta de experiencia...

La sangre subió al rostro de Seth como si Dom hubiera presionado un botón. —Tengo todo tipo de experiencia, —murmuró, evitando los ojos de Dom. No como los cientos de zorras que Dom dejó atrás. No, Seth no era así, no se lo daría en un callejón la noche de su primer encuentro, y Dom lo apreciaba.

—Oh vamos. Mi madre estaría feliz si supiera que estoy saliendo con una virgen. Ella no tiene por qué saber que la relación ya se ha consumado.

Los ojos de Seth se abrieron más. —¡Cerdo! No soy virgen, y lo sabes muy bien.

Domenico suspiró, mirándolo no sin orgullo. —Por supuesto, gracias a mí.

—*Por* tu culpa. De todos modos, tuve mucho sexo antes. Lo sabes desde que me espiaste —gruñó Seth, levantándose sobre un codo

—Oh, ¿lo hiciste ahora? —Domenico le sonrió y apoyó la cabeza en el bíceps de Seth, la almohada más dulce. —Quiero saber sus nombres y direcciones.

Seth abrió los labios como un pez y habló solo después de unos segundos. —Peter Merridew, Brooklyn.

—Entonces, ¿qué debo hacer con él? —preguntó Domenico, moviendo lentamente su mano más abajo, entre las piernas de Seth. Le gustaba cómo el olor del polvo se mezclaba con el de Seth.

—¿Por qué harías algo con él? —Seth movió sus caderas, observando a Dom con el ceño fruncido.

Domenico deslizó su mano debajo de la camiseta de Seth, sonriendo cuando sintió el ya familiar vello corporal. —Porque mientras él esté vivo, no serás completamente mío.

Los labios de Seth se separaron. —Guau.

Dom asintió, divertido por las reacciones de Seth. —Lo sé. —Pero bromas aparte, tenía que pensar en una manera de sacar al cordero de este nido de serpientes. Sus pensamientos fueron interrumpidos por un suave y cálido susurro contra sus labios.

—Realmente me gustas —confesó Seth como si no fuera obvio. Tenía esa sonrisa tímida en su rostro y esta vez no ahuyentó las manos de Dom. Dom anhelaba ponerse encima de él y follarlo en la oscuridad aislada del granero. Siempre debe llevar lubricante. De ahora en adelante, lo haría.

—Pruébalo —bromeó, moviendo las cejas. Alcanzó su propia bragueta y la desabrochó con un fuerte ruido.

Seth resopló y deslizó su mano por la parte delantera de los pantalones de Dom. —¡Eres un capullo! No puedo decirte nada. Siempre lo usas en mi contra.

—Sin embargo, todavía me quieres. —Domenico se echó hacia atrás, ignorando los tallos de heno duro que se clavaban en su carne a través de los sacos. Podrían volver aquí una noche y recorrer todo el camino sin que nadie se diera cuenta de su ausencia.

Seth comenzó a masajear lentamente la polla de Dom a través de la tela, pero su mirada era intensa, sin ir a ninguna parte. —Tengo un gusto horrible para los hombres.

—Sí, esa novia tuya fue una elección horrible —murmuró Domenico, tirando de la mano de Seth más profundamente en su bragueta. Le encantaba cómo se sentía el vello oscuro de la parte posterior del antebrazo de Seth en su piel.

—Deja de ofenderlo todo el puto tiempo. —La agresión hizo que Seth apretara aún más la polla de Dom.

Domenico gimió, abrazando el cuerpo de Seth con más fuerza. —No puedo evitarlo.

Seth apartó la mano y levantó las cejas. —Oh, mira, mi mano regresó sola, no puedo evitarlo.

—No seas un imbécil y chúpame la polla —gimió Domenico, empujando esa cabeza obstinada. Con su cuerpo ya hormigueando por la preparación, quería más de ese cuerpo macizo. Quería que Seth lo sirviera.

Pero cuando sonó su maldito teléfono, Dom supo que era eso. Seth lo miró y se inclinó para besar su polla a través de la tela. Dom quería gritar con su tono de llamada mientras los escalofríos de placer se arrastraban hasta la punta de su polla, pero aun así empujó suavemente a su amante y atendió la llamada, ya subiéndose la cremallera de los pantalones.

—Acerbi.

Seth se recostó en el saco, luciendo como si fuera a llorar si no llegaba a chupar la polla, pero Luigi Tassa no era alguien que esperaría hasta que Dom terminara con este jugueteo.

—¿Dónde estás, Domenico? Necesitamos hablar.

Dom se sentó y acercó a Seth, dándole palmaditas en la espalda. —Estoy en los terrenos de Villani, ¿por qué?

—¿Qué quieres decir con '¿por qué?' —Esto no era bueno, Luigi sonaba molesto. —Tengo nueva información que necesito compartir contigo. Si estás en los terrenos, acércate a la terraza.

Domenico cerró los ojos cuando toda esperanza de rayas blancas en la piel oscura de Seth se dispersó. —Estoy en camino.

Seth se levantó de inmediato y se sacudió el polvo sin decir una palabra. Luigi desconectó.

Domenico siguió a Seth a sus pies y lo miró, apretando su mano. —Lo siento, pero he sido convocado. ¿Caminaras conmigo?

Seth se encogió de hombros. —No te preocupes, encontraré otra polla para chupar.

Domenico frunció el ceño y agarró el cuello de Seth mientras el calor inundaba su rostro y lo hacía ver blanco. —No te atrevas.

Seth no luchó, solo le dedicó una sonrisa tonta que brilló en la penumbra. —Estás perdiendo el tiempo, Dom. Has sido convocado.

Domenico gimió, sacudiendo brevemente un poco de heno perdido. —Vamos.

—Está bien, está bien, Mimmo —Seth sonrió, todo relajado como si no hubiera pasado la tarde de mal humor.

Domenico negó con la cabeza y tiró de él para darle un último beso antes de caminar hacia las puertas. —*Te* follaré mientras estemos aquí. Solo espera.

Seth lo siguió, al igual que durante el breve baile. —Ya veremos, ya veremos. Puedes probar. Teniendo en cuenta que recibes esas llamadas telefónicas todo el maldito tiempo, podría ser difícil.

Salieron a la carretera cubiertos por la luz anaranjada del sol poniente.

—No se puede evitar. No soy mi propio hombre —Domenico metió la mano en su bolsillo para recuperar sus omnipresentes cigarrillos y encendió uno. Ya estaba planeando cómo responder al desafío de Seth.

Seth parecía querer decir algo, pero luego cerró los labios y simplemente tendió la mano para fumar un cigarrillo en ese siempre presente gesto de necesidad. Dom no puso el cigarro en su mano, sino que empujó uno más entre esos labios perfectos y levantó el encendedor.

A Seth no pareció importarle y se inclinó hacia la llama. —Al menos tengo algo en la boca —bromeó mientras caminaban.

—Créeme, si encuentras una excusa para invitarme a tu habitación durante veinte minutos, obtendrás mucho más —Domenico inhaló el humo, sintiendo ya su calor calmante extenderse por su cuerpo. Era exactamente lo que necesitaba.

Podían ver la terraza de la villa desde lejos y la figura solitaria de Luigi en una mesa con una sombrilla. —Tengo que tener cuidado entonces y nunca invitar al lobo feroz.

—Veremos cuánto aguantas sin sentir mi aliento en la nuca —dijo Dom con una sonrisa. Por mucho que admirara a Luigi, lo amaba como a un padre, todavía no podía superar el hecho de que era su culpa no poder acostarse con Seth.

Si Seth aspiraba tanto humo que comenzó a ahogarse era una indicación, Dom había dado en el clavo. A Seth le tomó un tiempo recuperar la compostura y secarse las lágrimas. —Ya veremos —dijo con voz ahogada, pero no sonaba como una gran amenaza. El autocontrol de Seth tenía mucho que cumplir.

—Solo recuerda lo que te dije. No te dejes matar mientras no estoy contigo. ¿Puedes prometerme eso?

Seth respiró hondo el humo y pateó algunas rocas. —Beberé sólo agua embotellada. No puedes dejar que me maten antes de esa mamada, ¿verdad?

—Bien pensado —dijo Dom, pero ya desconfiaba de que Luigi los escuchara, así que levantó la mano a modo de saludo mientras se acercaba a la figura rechoncha de su mentor.

—Buenas noches, Sr. Tassa —dijo Seth mientras se acercaban, y Luigi los examinó a ambos, su estrabismo hizo que su piel se arrugara más alrededor de los ojos.

—Buenas noches.

—Señor Villani. —Domenico asintió a Seth con una sonrisa cortés, ya girando su cuerpo hacia Luigi.

Seth solo les dio una breve inclinación de cabeza más antes de irse, tenía la parte posterior de su voluminoso cuerpo cubierta de tierra. Domenico quería abofetearse por no recordarle a Seth que se limpiara, pero ya era una causa perdida.

Luigi se sentó en una silla blanca de hierro fundido junto a la mesa y tomó una manzana de un tazón de frutas. Domenico no perdió el tiempo y se unió a él.

—Tú me convocaste.

—¿Algo interesante en el granero? —Luigi se inclinó más cerca y recogió un poco de heno del hombro de Dom antes de volver a pelar su manzana.

Domenico se aclaró la garganta y sonrió al recordar su casi mamada. —Ah, estábamos luchando.

—Bien, es grande, pero le falta la habilidad. Aunque puedo imaginar que ha aprendido mucho en Berlín.

—Sí. —Domenico miró hacia la puerta por donde Seth entró a la casa y suspiró. —Aunque todavía está bastante desesperado. Sigue olvidando cómo manejar correctamente el arma, por lo que necesita mucho más entrenamiento.

—Supongo que eso es justo —Luigi negó con la cabeza. —No pensé que sería el caso con la próxima boda de Seth, pero ambos serán enviados a Nueva York pronto. Lo más probable es que sea a principios de diciembre.

La cabeza de Domenico se vació y sintió un ligero hormigueo en las sienes. Podría haber sido porque la mayor parte de la sangre voló hacia el sur ante el mero pensamiento de estar a solas con Seth otra vez. —Creo que es un buen comienzo. Tendrá suficiente tiempo con su esposa más tarde, pero es crucial que conozca el negocio...

—Dudo que haya mucho que hacer al principio, pero será un buen momento para mantenerlo entrenando para el futuro. Es posible que se produzca un golpe en la ciudad de Nueva York del que tendrás que encargarte, pero, en general, pensé que podrías aprovechar las vacaciones después de Berlín. Incluso si tuvieras que compartir el tiempo con Seth.

—Con la rata eliminada, eso no debería ser un problema —dijo Domenico. Le había aconsejado a Seth que no mencionara a nadie a los chinos, y no lo hizo él mismo. Ni siquiera Luigi lo sabía. Algo le decía a Domenico que esos asuntos aún no estaban resueltos.

Luigi lo miró mientras la cáscara se despegaba lentamente de la manzana. —Oh, él no está eliminado. Solo atrapamos a Angelo ayer. ¿Adivina dónde lo encontramos? —Levantó las cejas y, por alguna razón, parecía un desafío.

Domenico se encogió de hombros, se reclinó en la silla y apagó el cigarrillo. —Ni idea.

—En un bar gay de Palermo. No solo una rata, sino también un marica. Dos pájaros de un tiro, ¿eh?

Domenico se congeló, obligando a su rostro a no moverse cuando sus ojos se encontraron con los de Luigi sobre la fruta inocente. Pero aún podía respirar, así que tomó una bocanada de aire y sacudió la cabeza. No podía creer que Angelo fuera tan idiota. —No lo vi venir.

—Nadie lo hizo, aunque después, muchos afirmaron que tenían sospechas. He estado en este trabajo por mucho tiempo para creer que puedes detectar a un homosexual tan fácilmente. ¿Mi consejo, Domenico? Puedes detectar a un marica si lo encuentras *in flagranti* con otro hombre. Entonces sabes. —Luigi mordió uno de sus pedazos de manzana cuidadosamente cortados.

—Eso es muy cierto. A menos que uno intente coquetear contigo —dijo Domenico, dispuesto a aliviar la tensión.

Funcionó, porque Luigi se echó a reír. —¿Estás hablando por experiencia?

Domenico le devolvió la sonrisa e hizo un gesto exagerado contra su mejilla, imitando a un hombre extravagante. —No puedo evitar tener esta cara, Luigi. Las damas no son las únicas que se dan cuenta, desafortunadamente.

—Deberías tener un apodo. Domenico 'El Rostro' Acerbi. Si sigues dejando que Seth te lastime de esa manera —señaló la barbilla de Dom donde todavía tenía un recuerdo de los chinos, —perderías el privilegio.

—Estoy feliz de que esté aprendiendo algunas cosas. Mi cara no importa —mintió Dom para completar el farol.

—Supongo que mejor tú que él el día de su boda. El Don no estaría muy contento con eso. Pero me estás distrayendo. Debo estar envejeciendo. —Luigi negó con la cabeza. En todo caso, su edad era un buen disfraz para su fuerza y habilidad. —Angelo está hablando de su acuerdo con la Tríada, por lo que aún no está muerto, pero lo estará. ¿Hubo algo más que la chica dijo que deberíamos saber?

Domenico negó con la cabeza y buscó otro cigarrillo, acariciando la forma familiar entre dos dedos. —No, ella era solo una perra codiciosa.

—¿Cómo la mató Seth?

—Con un cuchillo en el corazón —dijo Domenico sin dudarlo un segundo. Era la versión más probable.

Luis asintió. —Bien. Tiene que endurecerse. Vi que no participó en el tiroteo. Tienes que asegurarte de que sepa que mantenerse alejado podría ser una sentencia de muerte.

—Estábamos teniendo esta discusión hace un momento. Aprenderá —dijo Dom, aunque él mismo no estaba tan convencido.

—Entonces, a temas más agradables. ¿Ya tienes una chica para la boda de Seth? —Luigi sonrió.

Domenico suspiró, poniendo el cigarrillo en su boca. Sin embargo, eso no le impediría hablar. —No puedo hacer promesas a las chicas locales, pero estoy seguro de que mi madre sugerirá a alguien adecuada.

—Todavía recuerdo haberte visto dirigir el vals con la señorita Avery en Viena hace tantos años. Estaba orgulloso de verte crecer tan bien.

Domenico no pudo evitar sonreírle a su mentor. Luigi era como el padre que nunca tuvo. —Me alegro de haberte tenido para enseñarme todo lo que necesitaba saber. No estaría aquí si no fuera por ti.

—La lealtad y el respeto, Domenico, son la clave. Pase lo que pase, ¿sí? —Luigi miró a los ojos de Dom mientras masticaba su último trozo de manzana.

Domenico asintió. —Como siempre.

Capítulo 3 - Domenico

Fue una larga caminata a lo largo de los oscuros viñedos para llegar al viejo pozo en desuso. Las estrellas brillaban intensamente en el cielo sobre Domenico, y el olor a hierba fresca y húmeda lo alegraba de poder respirar. Este lugar siempre le recordaba a Dom una época más inocente, cuando venía aquí con Angelo y se escondía en la oscuridad. El frío era prominente por la noche, pero en verano, una tarde en los viñedos era el paraíso. Incluso podía escuchar las olas del mar chocando contra el acantilado a lo lejos, donde los campos terminaban tan cerca del agua. La finca Villani tenía una playa privada, y si uno estaba dispuesto a dar un largo paseo, podía llegar a la orilla del mar sin salir nunca de la tierra de la Familia.

Mientras se adentraba más en el campo, se aseguró de que nadie lo siguiera, deambulando por el área como si no tuviera ningún propósito en absoluto. Pero cuando finalmente notó el viejo pozo, sus piernas lo llevaron por un campo de hierba como si algo las obligara a correr. La estructura, hecha de piedras de aspecto antiguo, estaba oculta por arbustos que servían de límite entre dos tipos de cultivos.

Dom suspiró y dejó que sus manos descansaran sobre la superficie fría y áspera antes de inclinar su cuerpo para mirar el pozo negro debajo. Olía a polvo. No pudo haber llovido mucho en los últimos días, quizás semanas. Con todas las flores amarillas que crecían detrás del arbusto, era un buen lugar para estar, especialmente al anochecer, cuando los insectos dejaban de ser un problema. Podía ver a Seth disfrutando de una noche aquí. Pero no fue por eso que vino.

Domenico tiró al suelo la bolsa de lona con las provisiones y tiró de la cuerda que había colgado sobre su pecho y se arrodilló junto al árbol más cercano, sujetando con cuidado un extremo de la cuerda a su gruesa base antes de arrojar el otro extremo al pozo. No era él quien había sido traicionado esta vez, pero cuando se puso los guantes protectores y se zambulló en la oscuridad de abajo con solo la cuerda y la pared como apoyo, se sintió personal.

Se deslizó por la pared y pronto, sus pies tocaron el fondo seco del pozo. Las fosas nasales de Dom se llenaron de polvo. No mucha gente conocía este pasaje, y la gruesa capa de mugre sugería que nadie lo había usado en mucho tiempo. No pensó que este lugar todavía le daría escalofríos, pero el escalofrío que le recorría la espalda era innegable. De cara a la pared, puso las manos sobre la piedra fría y miró hacia el círculo de luz sobre su cabeza. Tiempo atrás, había tratado de trepar con sus manos y pies descalzos, solo para volver a caer, y se preguntó si sería más fácil ahora. Tuvo la tentación de encender su teléfono celular y usarlo como una linterna, pero no hubo necesidad de hacerlo. Todavía recordaba cada piedra aquí.

Lentamente, se arrodilló y encontró lo que estaba buscando. Sus dedos trazaron las líneas grabadas en la dura roca. Las cincuenta y siete líneas en una piedra. También había pequeños dibujos, incluida una gran cruz grabada sobre la entrada de un túnel bajo, que ahora estaba detrás de Domenico. Incluso ahora, en algún lugar profundo de su cerebro, temía que hubiera algo profano escondido en el canal negro como la brea. Por eso durante esos cincuenta y siete días sólo había dormido de día. Era difícil avergonzarse, después de todo, solo tenía diez años.

Se había necesitado una tormenta salvaje y granizo para que se arrastrara allí con su alma gritando desesperadamente que permaneciera en la luz. Había elegido la oscuridad. El túnel del pozo terminaba no mucho más abajo, con pesadas barras de hierro, pero tan pronto como se sintió cómodo en el espacio frío y oscuro, aprendió a encontrar la paz allí. Lo protegía de la lluvia, nadie podía tirarle cosas o burlarse de él tanto como cuando se quedaba en el pozo mismo. Y luego descubrió cómo abrir los barrotes, y los cincuenta y siete días terminaron.

Domenico cruzó el fondo del pozo seco y esta vez no dudó. Se zambulló directamente en el estrecho túnel, lo suficientemente bajo como para obligarlo a gatear sobre sus manos y rodillas. El olor a tierra se volvió húmedo cuando se adentró más en el túnel oculto que conocía tan bien. Nunca había calculado cuánto tiempo le tomó llegar a la mansión desde el pozo, pero supuso que fueron al menos veinte minutos de un recorrido rápido, un viaje que no sería capaz de hacer si fuera claustrofóbico. Se sentía como sumergirse en el infierno.

Llegó al primer conjunto de barras y encontró el artilugio oxidado que se usaba para abrirlas. Ni siquiera tuvo que usar una hebilla de cinturón modificada como lo hizo hace tantos años; ahora venía preparado con el destornillador adecuado. Estaba empezando a preguntarse si este túnel no había sido olvidado por completo porque estaba lleno de rocas y mugre, Dom incluso rozó su mano sobre el cadáver podrido de un ratón. Necesitó fuerza para forzar los barrotes, pero ya no tenía diez años. Si podía cargar a un tipo como Seth, podría sacar hierro oxidado. Se abrió con un chirrido de bisagras que sonó como el chillido de un demonio. No sería lo último que estaba a punto de enfrentar.

Estaba cerrando sus pensamientos a medida que el túnel se volvía aún más estrecho y frío. No había razón para pensar mucho. Todo lo que contaba era avanzar a través de este agujero

negro, todo el camino hasta el segundo conjunto de barras. El peso de Dom no fluctuó, pero nunca podría saberlo, y quedar atrapado en un lugar como este significaría su muerte ya que no había señal de teléfono celular aquí bajo tierra. Su respiración se convirtió en inhalaciones lentas y cuidadosas, pero cuando sus dedos rozaron la familiar pieza de metal, no pudo evitar suspirar de alivio.

Una puerta más al infierno y, si no recordaba mal, tardaría menos de cinco minutos en llegar al nivel más bajo de la bodega de la mansión Villani. No había luz para que él viera, pero cuando llegó a una barrera de plástico, supo que estaba allí. El pasillo estaba oculto por un ventilador falso, que Dom desenroscó con cuidado antes de saltar al suelo de piedra. Volver a poner la tapa fue bastante fácil, y escuchó los sonidos de la casa. Era demasiado tarde para que alguien se levantara y sabía a ciencia cierta que no había cámaras en el sótano, así que no trató de esconderse.

Sin encender la luz, caminó a lo largo de los enormes toneles con vino en fermentación, usando sus manos y pies para orientarse. La punta de su zapatilla finalmente chocó contra una escalera, y con cuidado subió los seis peldaños antes de girar a la derecha, hacia lo que sabía que era una habitación magnífica con varios barriles, uno de los cuales no contenía vino. Domenico encendió la pequeña linterna de su teléfono y se acercó al barril derecho, que, tumbado de lado, era más alto que él.

Se apresuró a abrir su frente que incluso tenía un grifo como todos los demás. Pero si supieras la combinación correcta de giros y vueltas, podrías abrir la enorme puerta redonda. A Dom le recordaba a una casa de hobbits, como en una película que Seth le había hecho ver en Berlín, pero su interior era mucho más siniestro. En el momento en que Dom entró en el barril, una luz blanca similar a la de un laboratorio se encendió en el otro extremo, revelando un antiguo fresco de Jesús en una cruz. Tenía demasiadas grietas para contarlas, faltaban partes, pero la imagen y el realismo crudo y sangriento nunca dejaban de hacer que Dom se ahogara, aunque fuera por solo un segundo. Se santiguó y entró directamente en una vieja celda de detención, todavía en uso, todavía equipada con grilletes de hierro sujetos a la pared.

Hubo un tintineo de cadena cuando el prisionero miró hacia arriba, con el rostro tan magullado y ensangrentado que Dom apenas reconoció las hermosas facciones de Angelo. Su cuello estaba adornado con un grueso collar de hierro encadenado a la pared y sus manos estaban esposadas. Todo lo que el hombre vestía era un par de jeans sucios. Abrió los ojos pero no dijo una palabra, solo miró a Domenico con una pregunta silenciosa en sus labios aplastados.

Dom cruzó los brazos sobre el pecho, luchando contra un repentino nudo en el estómago. Este era el hombre que había presentado a Seth a los chinos en bandeja de plata, como un cerdo asado con una manzana en la boca. Este era el hombre que había traicionado a Domenico hace mucho tiempo. Parecía que la falta de lealtad estaba en la sangre de Angelo.

—No estoy aquí para ayudarte a liberarte.

Pudo ver morir la chispa en los ojos de Angelo con una larga exhalación, pero tuvo que pasar un tiempo para que la información se filtrara porque solo logró decir un "oh", después de la pausa más larga.

—¿Estás aquí para torturarme? —dijo con voz áspera.

Domenico se acercó lentamente, paso a paso. Por lo que hizo Angelo, quería poner otra fractura en esa nariz que antes era recta, pero no obtendría ningún placer desgarrando la carne de Angelo o aplastando sus dedos. —¿Por qué piensas eso?

—Solo una suposición. Nadie quiere ver a Domenico Acerbi en su celda mientras esperan que se selle su destino —Angelo se burló, pero parecía que lo que le dolía era hablar y mover la cara, no las palabras en sí.

Domenico miró una jarra de agua al lado de Angelo y metió la mano en su bolsillo, sacando un pequeño trozo de papel envuelto alrededor de dos pastillas. Caminó lo suficientemente cerca como para que su pie se clavara en la carne de la rodilla de Angelo y le mostró los analgésicos opiáceos. —Te hará sentir mejor por ahora.

Angelo se arrastró hacia adelante, su cabello negro antes liso ahora en un lío con coágulos de sangre. —¿Por qué viniste aquí? Sabes lo que hice —dijo, pero abrió mucho la boca y sacó la lengua.

Dom se puso en cuclillas lentamente entre los muslos de Angelo, lo suficientemente cerca como para oler cada gota de sangre, sudor y miedo. Recogió la jarra y colocó con cuidado las pastillas en la lengua de Angelo antes de darle de beber un poco de agua. Fue un espectáculo lamentable. —¿Por qué lo hiciste? —preguntó. —¿Realmente valió la pena el riesgo por el dinero?

Angelo tragó con avidez, el agua goteaba por su barbilla y su pecho desnudo mientras bebía. La mirada de Dom siguió las gotas, pero rápidamente se centró en la sangre seca en la que Angelo estaba sentado. Sus jeans manchados sugerían una violación que Dom no estaba tan interesado en imaginar.

Angelo se recostó contra la pared y cerró los ojos. —No lo entenderías. Era más que dinero. La oportunidad cayó en mi regazo. Aposté y perdí.

—¿Como la oportunidad de apostar conmigo? —preguntó Domenico de inmediato.

Los ojos de Angelo se abrieron de golpe y soltó una carcajada áspera. —Ya no me quedan folladas para dar si eso es lo que viniste a buscar.

Domenico sonrió, sacudiendo la cabeza mientras la ira burbujeaba en lo más profundo de su pecho. La mantuvo bien escondida. —Vas a morir de una forma u otra —dijo sin ninguna satisfacción.

—¿Qué quieres de mí entonces? Tenía dieciséis años y estaba amenazado por Federico Villani de todas las personas. ¿Se suponía que debía luchar contra él por mi *único amor verdadero*? —Angelo hizo un puchero de la manera más desagradable. —Eso ni siquiera fue una apuesta.

Domenico suspiró y alargó la mano, apartando parte del cabello revuelto de la cara de Angelo para descubrir sus ojos brillantes. *Él* lo habría hecho en ese entonces. A los quince años, definitivamente estaba lo suficientemente loco como para enfrentarse a toda la Familia si fuera necesario, pero ahora la llama que solía arder por Angelo era simplemente un parpadeo. —¿Entonces por qué?

—No soy como tú. La Familia me sofocó a mí y a mis necesidades —escupió Angelo. —Quería salir —susurró las últimas palabras, sus ojos más intensos.

Domenico negó con la cabeza. —¿Tus necesidades? ¿Las que estabas satisfaciendo cuando te encontraron en un bar gay en el maldito Palermo? ¿Quién folla tan cerca de casa?

—¡Todos los demás menos nosotros! —Angelo tiró de las esposas de sus muñecas con un traqueteo de cadena. —Esta siempre ha sido mi vida. Con miedo, encadenado y en un charco de sangre. No pude ir al maldito París o a Nueva York con el dinero de la familia. Siempre estuve aquí. Siempre demasiado cerca de casa. Nunca capaz de relajarme.

—Shh, eso no va a ayudar —Domenico masajeó lentamente la parte superior de la cabeza de Angelo, tratando de calmarlo. —¿Y cómo te iba a ayudar este truco? ¿Quién querría a Seth muerto?

El aliento de Angelo tembló. —Hay un hombre que se hace llamar 'Sr. Trópico'. Ni siquiera sé si es parte de nuestra Familia, o si es de la Tríada o qué, pero quiere a Seth muerto. Me ofreció un billete de ida a una casa bonita y acogedora en una isla de Indonesia si ayudaba a organizar el golpe. Hice mi mejor intento. —Se encogió de hombros y se apoyó en la mano de Dom como un cachorro golpeado, hambriento de cualquier afecto que pudiera obtener.

Domenico se inclinó, acercándolo y dejando que la cabeza de Angelo descansara sobre su hombro. Angelo estaba ardiendo de fiebre. —¿No tienes idea de quién podría ser? —Domenico susurró, acariciándolo suavemente.

—Nadie sabe. Vincenzo no tiene cerebro para eso, y Federico esperaría hasta que Santo sea mayor para hacer mierda como esta. Pensé que Seth sería un blanco fácil —balbuceó Angelo, respirando profundamente.

—Ahora está bajo mi protección —susurró Domenico, alejándose lentamente a pesar de que todavía mantenía sus manos sobre Angelo. —Él no morirá.

—Será mejor que tengas ojos en tu nuca entonces.

Domenico exhaló, mirando la sangre seca en el torso de Angelo. Este hombre se llevaría todos sus secretos a la tumba con él.

—Él era virgen, ya sabes —susurró, mirando a los ojos de Angelo. —Se entregó a mí y no puedo defraudarlo.

El rostro de Angelo se estaba poniendo sudoroso, pero sus ojos se abrieron de par en par con incredulidad. —¿Te follaste a Seth Villani? Siempre supe que llegarías lejos, pero esto no tiene precio. No tienes el gen del sentido común, ¿verdad?

Domenico frunció el ceño y miró los grilletes en las manos de Angelo. Se trataba de jugar bien las cartas. —Me lo estoy follando mucho.

—¿Cuánto va a durar eso, eh? Incluso tú no vas a mantener la cabeza si el Don se entera.

—Él no se va a enterar —Dom se sentó entre las piernas de Angelo y le pasó la mano por el torso. Lástima que no podía matarlo ahora, lo habría hecho más fácil para ambos. A pesar de todo el rencor que aún sentía después de haber sido abandonado, no quería pensar en Angelo esperando aquí su muerte.

—Él es su hijo, Dom —Los labios de Angelo temblaron y Domenico notó que le faltaba un diente.

Suspiró, ahuecó el rostro de Angelo y presionó su labio inferior para exponer más daño. Era una pena que Angelo se fuera por este camino. —Creo que me ama.

Angelo se estremeció, pero rápidamente regresó por más toque. —Terminará en sangre.

Domenico tragó y se inclinó para presionar un breve beso en la sien de Angelo, con sabor a sal y cobre. —Tal vez. ¿No se sienten bien todas las cosas malas? Tú de todas las personas deberías saberlo.

Una amplia sonrisa, seguida de una risita, floreció en los labios de Angelo. Los opiáceos tenían que estar haciendo efecto. —Lo hacen, oh Dios, se sienten tan jodidamente bien.

—Se sintió tan bien tomar al hijo del Don. ¿Pero sabes qué es aún más malo? —Dom se sentó con la cabeza sobre el hombro de Angelo.

—¿Qué puede ser mejor que un agujero virgen apretado? —Angelo le dio un codazo a Dom con su nariz rota.

Un ligero escalofrío recorrió la espalda de Domenico al recordarlo. Una manta debajo de sus rodillas y codos, el peso de Angelo encima de él, sus manos tan agarradas, posesivas. Dolía tanto dejarlo ir y tomar al hombre que amaba.

Dom besó la mejilla de Angelo de nuevo. —El Don es mi padre —susurró, superando de alguna manera la barrera casi física en su garganta.

Angelo frunció el ceño ligeramente. —Eso no es cierto. El mismo diablo es tu padre. Eso es tan desagradable. Realmente no tienes nada de moral —dijo, pero no sonó como un desaire.

Dom suspiró. —Sin embargo, su agujero no se sentía desagradable —dijo y cerró los ojos, saboreando el tiempo que le quedaba con el cuerpo cálido y respirante de Angelo.

—¿Follar a tu medio hermano virgen, el hijo del Don, y hacer que se enamore de ti, diablo apuesto? —La respiración de Angelo era profunda y áspera.

Domenico lo miró con una leve sonrisa. —¿Eso es lo que soy?

Angelo lucía una sonrisa triste mientras observaba a Dom con los ojos entrecerrados. —Sí, a veces deseaba que hubieras vuelto a hablar conmigo.

Dom tragó saliva y se deslizó aún más cerca. —No habría confiado en ti de nuevo.

—Lo sé. Pero no te decepcionaré ahora. Mantendré la boca cerrada sobre ti y Seth. Solo te hablé *a tí* de Trópico. —Los labios de Angelo estaban secos de nuevo y escupió sangre a un lado. —Sé que me matarían de todos modos.

Domenico rápidamente alcanzó la jarra y la acercó a la boca de Angelo, ayudándolo a beber. Vino aquí esperando no sentir mucho. En todo caso, esperaba derramar la ira que había estado reprimiendo durante casi diez años, pero en el momento en que volvió a mirar a Angelo, escuchó su voz, todo lo que quería era abrazarlo y romperle el cuello cuando menos lo esperaba.

Pero no podía permitirse la piedad.

Capítulo 4 - Seth

Seth rebuscó en la despensa de su mamá para ver qué quedaba de las conservas que ella hizo antes de morir. Estaba tratando de encontrar el libro de recetas que ella tenía para mermeladas y encurtidos, pero no estaba llegando a nada. La habitación estaba desordenada, polvorienta y el techo estaba tan bajo que tuvo que quedarse de rodillas mientras miraba los estantes en la penumbra. Este era el momento en que ser grande y alto no era tan útil. Al menos estaba solo aquí y podía pasar algún tiempo en paz y tranquilidad.

Pero si era honesto consigo mismo, todo este asunto de “buscar conservas” era solo una excusa para dejar de pensar en el asunto en cuestión.

Se estaba enamorando de Domenico Acerbi. Ya no eran polillas en su estómago, sino mariposas y otras mierdas. Estaba jodido. No en el sentido literal, aunque ese era un aspecto de ello*. Estaba jodido de cualquier otra manera concebible. Su mal gusto en los hombres había alcanzado nuevas alturas. Estaba bien jugar con Dom, pero no podía estar realmente apegado a él. Dom no se preocupaba por él. Dom tenía una misión y mientras tanto se entretenía con Seth. Siendo lo bueno que era, Seth no estaba sorprendido. Después de unos días en Italia, Seth apenas podía dormir y deseaba que Dom estuviera a su lado. Todo sería mejor así.

(*La palabra en inglés “fucked”, que usa para “jodido”, significa también “follado”)

Ayer, cuando Dom lo guió en un baile en el granero, Seth estaba tan hipnotizado que no sabía qué hacer. De hecho, se sintió avergonzado de haber hecho los pasos de la chica, pero solo reflexionó sobre eso más tarde. Cuando Dom lo guiaba con tanta facilidad todo parecía fácil. Sin embargo, tener sentimientos por Domenico Acerbi era la peor idea del planeta. El tipo lo usaría para su beneficio en el momento en que viera una apertura en las defensas de Seth, y Seth estaría más que jodido. Estaría en un mar de 'jodido' con solo una espátula para panqueques como remo.

Se arrastró más adentro, detrás de otra fila de estantes y frascos, con la esperanza de pasar el resto del día aquí si nadie se daba cuenta de que se había ido. Afortunadamente, después de la propuesta inicial y de una tarde con Lucrezia y su padre, Seth no la vería hasta el día de la boda. Parecía una chica perfectamente agradable, lo que solo hacía que todo fuera tan horrendo. ¡Tenía dieciocho años, por el amor de Dios! ¿Qué sabía ella sobre lo que quería en la vida?

La despensa estaba caliente y sofocante, pero estar aquí era aún mejor que la presión bajo la que estaba afuera. Seth se quitó la camiseta y la puso en uno de los estantes. Incluso podría acostarse sobre ella más tarde y tomar una siesta. Tal vez eso lo ayudaría a olvidar todas las cosas de mierda que seguían sucediendo en su vida. Incluso había llamado a Peter por la mañana, queriendo hacerle saber que estaba bien, decirle que lamentaba la ruptura repentina, y todo lo que obtuvo a cambio fue enojo. ¡Incluso ya tenía un nuevo novio! Bien por él, pero aun así... ¿por qué la vida de Seth no podía verse mejor? Peter incluso le dijo que no volviera a llamar, por lo que claramente superó rápidamente su relación de dos años.

Hubo un sonido de la puerta abriéndose, y Seth se congeló con diminutos pelos de punta en su nuca cuando se dio cuenta de que no podía enfrentar a la persona que entró tan fácilmente como le gustaría.

—Ahí estás. Te he estado buscando hace siglos. —Domenico.

Seth suspiró, aunque su corazón se aceleró instantáneamente al escuchar la profunda voz de Dom. *Joder*. Rápidamente descartó la idea de que tal vez si se quedaba callado, Dom no lo notaría. Obviamente ya lo había hecho.

—Sí. Estaba buscando cosas…

—Entonces, ¿estás libre? Terminé con mi informe, ¿así que pensé que podríamos tomar un poco de aire?

—Yo… No. Podrías haberme enviado un mensaje de texto. Estoy buscando una *cosa*. —Seth levantó la voz, mirando a escondidas la silueta de Dom desde detrás de los estantes. Para su consternación, Domenico se adentró más en la despensa, sin duda para obligar a Seth a seguirlo. Hasta tenía el pelo suelto, el bastardo.

—¿Qué es? ¿Tal vez sé dónde está?

Seth se arrastró un poco más cerca a cuatro patas. —Sí, si sabes dónde está la mermelada de higos de mi mamá, entonces puedes ayudar.

Domenico resopló. —No, pero también tengo algo bueno para ti.

Seth puso los ojos en blanco y se acercó. —¿Es eso un eufemismo para tu polla?

—No, tengo focaccia casera con pesto —Domenico se puso en cuclillas frente a él y le mostró una bolsa de lona. —Mi madre lo hizo.

—Oh. Qué lindo. —Seth se dejó caer sobre su trasero y tomó la bolsa, más confundido que nunca. ¿Dom compartió la comida de su madre con él? El hombre tenía el apetito de un lobo. —Um, ¿cómo está ella?

Dom se rascó el cuello y comenzó a mecerse lentamente de un lado a otro. —Ella está bien, me dijo que te diera sus saludos. Tuvimos un reencuentro muy feliz.

—Eso es bueno —murmuró Seth y arrancó un trozo de focaccia. Todo lo que quería era inclinarse más cerca y oler el cabello de Dom, aunque el pan era casi igual de tentador.

—¿Hiciste algo interesante? —Domenico jugó con la manga de su casual camisa beige.

—No precisamente. Mi hermano es desagradable, todo el mundo está rígido a mi alrededor. Pensé que haría cosas por mi cuenta. Todos mis amigos están en Nueva York.

Domenico lo sobresaltó al chasquear los dedos frente a la cara de Seth. —¿Qué hay de mí?

Seth parpadeó y se llevó el pan a la boca. —Pensé… que estarías ocupado con tus propios amigos. Y esas cosas. —Para ser honesto, no asumió que Dom querría pasar mucho tiempo con él aparte de un poco de entrenamiento y tal vez conseguir una mamada rápida. Era bastante deprimente.

Domenico se quedó en silencio, tirando de su cabello. —No me gusta lo que está pasando aquí ahora. Vamos afuera.

—Bueno. —Seth agarró la camiseta del estante y se la volvió a poner. —Solo estoy de mal humor.

—¿Por qué? ¿Todavía quieres chupármela?

Seth entrecerró los ojos y lo pasó a cuatro patas. —Sí, he estado molesto por eso desde ayer. Todo en lo que pude pensar desde entonces fue en chupártela. No podía dormir por eso. Lo pensé en la ducha, y luego, cuando estaba preparando el desayuno, imaginé que el plátano que estaba comiendo era una gran polla gorda —Volvió a mirar a Dom. —Eso es un 'no'.

Domenico silbó, pero comenzó a moverse hacia la puerta. —Eso fue duro.

—Puedo ser duro, así que deja de presionarme —Seth bajó la pequeña escalera de caracol de madera y entró en la cocina donde Dom ya lo estaba esperando. Guapo de una manera un poco tosca y elegante al mismo tiempo. ¿Quién podría resistirse a eso? Él no.

—Podríamos pedir un poco de vino —dijo Dom, haciendo un gesto hacia el gabinete apropiado.

Seth se dio por vencido y se acercó lo suficiente para oler a Dom. La cocina se veía tan vacía sin su mamá alrededor. —Continúa entonces. Simplemente ha sido un día de mierda para mí.

—Cuéntame sobre eso. Solo pude ver a mi madre por media hora debido a otras obligaciones. Ahora casi no paso tiempo con ella. Incluso cuando estoy aquí. —Domenico se encogió de hombros y sacó una botella de vino tinto.

Seth le dio una pequeña sonrisa. Era agradable ver expresiones humanas en Domenico. —Esperaba encontrar algunas de las conservas de mi mamá, o las recetas, para poder hacerlas yo mismo algún día. Nadie me quiere aquí en esta casa, así que llamé a Peter, pero incluso él me hizo caso omiso.

Domenico se detuvo de camino a la puerta y se volvió hacia Seth, con el rostro inexpresivo. —¿Qué?

—¿Lo sé, verdad? ¿Finalmente puedo hablar con él de manera segura, y todo lo que obtengo es 'llámame en un año'? —Seth gimió.

—¿Por qué diablos lo contactaste en primer lugar? —gruñó Domenico, cuyos ojos se abrieron como platos, oscuros como dos piezas de carbón. Su disgusto era evidente a pesar de la falta de expresión en su rostro.

—¿Por qué no? Quería hacerle saber que estoy a salvo —Aunque no estaba tan seguro, ¿verdad?

—No quiero que te pongas en contacto con novias o novios anteriores —susurró Domenico, caminando hacia Seth con los hombros tensos como si estuviera preparado para pelear.

Seth dio un paso atrás, sin saber qué estaba pasando o si esa botella de vino estaba a punto de terminar en su cabeza en cuestión de segundos. ¿Así que a Dom no le importaba que Seth se casara, pero aquí estaba, teniendo un ataque por una llamada telefónica?

—¿Cuál es tu problema? Y no tuve novias, para tu información. —Seth frunció el ceño.

Domenico resopló y abrió los brazos. —Bueno, esa perra a la que llamaste hoy no es un hombre.

Los ojos de Seth se agrandaron y respiró hondo. —¿Cómo puedes decir eso? ¿Quizás yo también soy una 'perra' para ti? —añadió mientras la sangre se volvía amarga en sus venas.

Domenico puso los ojos en blanco y dio un paso atrás, moviendo la mano hacia arriba y hacia abajo para indicar todo el cuerpo de Seth. —No seas ridículo. Mírate a ti mismo. Eres más un oso que una perra.

Seth se tensó aún más. —Peter no es una perra. Él es como es, ¡y no hay nada de malo en eso!

—¿No? —Domenico parpadeó con incredulidad. —Un hombre no debe hacerse lucir a sí mismo como una mujer. ¡No tengo simpatía por un marica estúpido! —Dio un paso atrás, paseando por la habitación con la botella en la mano. —Has estado fuera de casa demasiado tiempo.

—Pensé que era un poco lindo —murmuró Seth. —Lo que sea, él no quiere hablar conmigo de todos modos. ¿Feliz?

Domenico exhaló, la agresión reprimida clara en su tono. —No lo vuelvas a hacer.

—No lo haré —Seth hizo un puchero y miró hacia otro lado, apoyándose contra el mostrador. No estaba sorprendido de que Dom, a pesar de ser gay, pensara así de Peter. Maldita homofobia interiorizada.

Domenico abrió la puerta. —¿Nos vamos?

Seth salió al aire frío. —Sí, solo desearía poder recuperar mi vida en Nueva York —*Contigo.* Si tan solo pudiera vivir con Dom en algún vecindario agradable, aunque solo fuera por un tiempo, antes de que Dom perdiera el interés.

Domenico lo siguió con un suspiro. —Veremos cómo se desenreda todo.

—Me voy a casar la semana que viene, eso es lo que va a suceder —se quejó Seth y rozó su mano contra la de Dom. Su calor era el consuelo que necesitaba, aunque sabía que no lo conseguiría aquí.

Domenico lo miró y asintió hacia la parte norte de la finca, comenzando ya a caminar. El sol se estaba poniendo y la luz roja hacía que las sombras de los árboles del jardín fueran extrañamente largas y nítidas. Los últimos rayos de sol calentaban agradablemente la piel de Seth, y se alegró de haber accedido a salir. —No pienses en eso. No cambiará nada.

—Tienes razón, pásame ese vino —Seth suspiró mientras pasaban junto a los primeros árboles de camino al viñedo.

—¿No quieres esperar hasta que estemos sentados? —Domenico caminó sin esfuerzo a su lado, sus largas piernas llevándolo colina arriba.

—¿Por qué? ¿Estás planeando un picnic romántico? ¿Ya estás enamorado de mí? —Seth bromeó, pero observó de cerca a Dom esperando su reacción. Desafortunadamente, Domenico parecía más interesado en el paisaje que tenían frente a ellos que en cualquier otra cosa. Su rostro se veía más suave que de costumbre, pero eso podría haber sido la luz.

—Tengo buenos recuerdos de este viñedo.

El rostro de Seth se iluminó con comprensión mientras miraba hacia los campos. —¡Oh, lo recuerdo! ¿Es aquí donde tuviste tu primera vez?

Domenico asintió, pero Seth no podía pasar por alto la forma en que su nuez de Adán se balanceaba ante la pregunta. —Podríamos ir al mismo lugar, si quieres.

—Sí, adelante, muéstrame —Seth miró a su alrededor, pero al no notar a nadie, entrelazó sus dedos con los de Dom. El ligero frío de la tarde lo hizo sentir fresco y consciente después de esa hora en una despensa polvorienta.

Domenico no reaccionó al principio, pero finalmente acarició con su pulgar la mano de Seth y lo condujo colina abajo, hacia el viñedo. Estaba vacío a esa hora del día, pero siguieron

caminando más bajo a medida que atravesaban la ladera. Solo después de que llegaron a un lugar pequeño y aislado donde el suelo formaba un escondite natural, Dom se detuvo y se sentó en la hierba.

Seth se unió a él, pero aprovechó la oportunidad para robarle un beso, chupando brevemente los suaves labios. —¿Así que aquí es donde Domenico Acerbi fue el pasivo? —Silbó y miró a su alrededor. Era bastante acogedor con arbustos a un lado y el acantilado escondiéndolos de miradas indiscretas.

Domenico resopló y sacó una navaja suiza con un sacacorchos. —Entre otros lugares. Nadie puede verte aquí.

Seth levantó las cejas con una sonrisa y se apoyó en los codos. —¿Entre otros lugares? Espera un segundo, porque me estoy poniendo cachondo —Se rió y fingió dejar salir el calor de debajo de su camiseta.

Cuando la mirada de Dom se desvió hacia su piel expuesta, supo que había alcanzado su objetivo.

—No lo hice solo una vez, obviamente.

—Así que te gustó —Seth trató de desafiar esa actitud de 'no ser pasivo'. ¿Era este su boleto dorado?

Domenico abrió el vino con un chasquido y bebió un poco directamente de la botella. El sol que brillaba a través del cristal verde oscuro arrojaba una luz morada y enfermiza sobre su cuello.

—¿Por qué estás tan interesado de repente?

—Siempre estoy interesado en que seas pasivo. Para mí preferiblemente. —La sonrisa de Seth siguió ampliándose y sintió un agradable hormigueo en su cuerpo. Decidió acercarse a Dom, para poder olerlo, sentir el calor de su cuerpo. La hierba fresca debajo de ellos se estaba calentando lentamente, y el olor a tierra del suelo se filtró en los sentidos de Seth, dándole la impresión de que estaban solos en el mundo.

Domenico resopló. —Ya veo. Si necesitas saberlo, yo era joven, estaba enamorado y lo quería en ese entonces.

Seth tomó la botella de las manos de Dom y tomó algunos tragos. —¿Eh? —Golpeó el pecho de Dom. —¿Quieres decir que tienes corazón, hombre de hojalata?

Domenico se rió entre dientes, extendiéndose sobre la hierba. Usó uno de sus brazos como almohada y miró las nubes teñidas de rosa sobre ellos. Seth se preguntó qué formas estaba viendo en ellas. ¿Sangre derramada? —Ese es uno de los lugares donde puedes matarme.

Seth se tumbó lentamente a su lado, boca abajo, levantándose sobre los codos para poder mirar a Dom. —¿*Él* te mató?

Por un breve momento, la piel alrededor de los ojos de Domenico se tensó, pero luego cerró los ojos con una pequeña sonrisa. —Sí, él lo hizo.

Seth estaba sorprendido de ver a Dom tan desnudo, pero no lo usaría en su contra. No lo usaría para traicionarlo. —¿Es por eso que dejaste de ser pasivo? —Puso su cara en el pecho de Dom, escuchando el latido del corazón acelerando rápidamente debajo de esa piel fragante. Domenico tragó de nuevo, permaneciendo en silencio por más tiempo de lo habitual.

—No. Me abandonó cuando alguien más se interesó en mí.

Seth frunció el ceño e inhaló el olor de la colonia, hierba y tierra de Dom. Podría quedarse aquí por un tiempo. —¿Por qué tendría que hacer eso?

—Federico Villani.*

(*En el libro anterior estaba escrito como "Frederico", pero en el resto de este libro se mantiene así, por lo que decido cambiarlo en el esquema de la Familia al final del libro. Parece que las autoras se decidieron por este nombre.)

Seth no lo comprendió por un momento más largo, pero sus sospechas pusieron los pelos de punta en sus antebrazos. —¿Qué pasa con él?

—Le pidió a mi novio que no volviera a hablarme nunca más —Dom se encogió de hombros, parpadeando hacia el cielo. —Me encontró atractivo, así que me invitó a su estudio, y así comenzó.

Los labios de Seth se curvaron con disgusto. ¿Su tío, el consigliere? —¿Él es cuánto? ¿Veinte años mayor? ¿Qué carajo? ¿Y es gay? —Seth se sentó, incapaz de comprender esto. —¿Y tu ex? Qué puto imbécil.

—Federico no es tan mal parecido, —murmuró Dom, negándose a mirar a Seth. —Pero yo no lo habría elegido a él.

—Él es tu jodido tío —Seth apretó los dientes y cruzó los brazos sobre el pecho.

—Él no actuó como tal.

—Ugh, creo que voy a vomitar —Seth se llevó las manos a la cara. Qué fantástica familia de mierda. —¿Cuántos años tenías?

—Quince. —La mano de Domenico se posó sobre la cabeza de Seth, acariciándola suavemente.

—¿Te lastimó tanto que nunca quisiste volver a ser pasivo? —Seth no pudo evitar fruncir el ceño bajo sus manos. Sentía mucha pena por Dom, y no había nada que pudiera hacer.

—¿Qué estás preguntando? —Dom gimió, tensándose.

—Quiero decir —se atrevió a mirar a Dom, —¿te hirió?

Domenico se rió. —Vamos, Seth, esto estuvo sucediendo durante años. No hagas de mí una víctima. No estaría aquí si no fuera por su apoyo.

—¿Por qué te detuviste entonces si era tan bueno? —Seth hizo un puchero y miró hacia otro lado.

—No fue *bueno*, pero esa era la única forma en que podía ser parte de esta Familia. Tenía que... ser bueno, así que lo fui. —Domenico se encogió de hombros. —Eso es todo lo que fue, pero no haré eso de nuevo.

—¿Acabas de comparar el hecho de ser pasivo para mí con que te folle mi tío? —Seth gimió, el calor subía por su cuerpo.

—Yo no dije eso. Simplemente no quiero ser pasivo.

Seth observó a Domenico sacar hierba del suelo una y otra vez, como si quisiera tenerlas todas al aire libre, con raíces y todo.

Dom se aclaró la garganta. —No quiero que nadie me controle así, no quiero que me den órdenes en la cama. Esto es bueno —insistió.

Seth se arrastró más arriba, para besar los labios de Dom. Había una nueva cercanía entre ellos que aún no podía comprender. —Cuando me convierta en Don, no tendrás que seguir órdenes como esa —dijo y fue la primera cosa buena que encontró sobre su futuro puesto. Que tal vez podría darle protección a Dom.

Domenico se rió entre dientes. —Nadie se atrevería a hacérmelo más, pero gracias —Presionó un breve beso en la mejilla de Seth.

—¿Cómo terminó entonces con Federico? —Seth rodeó con sus brazos la cintura de Dom, abrazándolo con fuerza. Oh, Dios, podría derretirse en este hombre cada vez que inhalara su olor.

Las manos de Domenico se cerraron lentamente alrededor de Seth en un abrazo suelto. —Le hice un favor y le hice prometer que pararía a cambio. No estaba contento, pero cumplió nuestro acuerdo.

—Eres como un iceberg, y tengo que mover duro mi pico por cada bloque que corto. ¿Qué favor le hiciste? ¿Mataste a alguien? —Seth susurró.

Domenico lo miró con una sonrisa, como si el tema del asesinato fuera lo suficientemente familiar como para relajarlo. —Sí. Niño Santo no tuvo las agallas, así que hice el trabajo y él lo aceptó.

Seth se humedeció los labios, pasando las yemas de los dedos por el estómago de Dom. —Él parece haber crecido después de eso. Pero al menos... ya sabes, saliste del arreglo con Federico.

—Sí, sin ofender, pero tu tío es más bastardo que yo —Domenico rió y se inclinó para besar la frente de Seth.

También era el tío de Dom, pero Seth pensó que era mejor no señalarlo. —¿Tal vez ahora solo necesitas encontrar al tipo adecuado con quien ser pasivo? —Seth lo miró a los ojos. Ya no

se trataba de presionar por el poder, solo deseaba poder hacer que Dom se sintiera bien al respecto nuevamente.

Dom suspiró, mirando al cielo. Seth ni siquiera se había dado cuenta cuando oscureció.

Deslizó un dedo a través del espacio entre los botones de la camisa de Dom y tocó la piel desnuda. Era agradablemente cálido y acogedor. —A veces lleva un tiempo, pero vale la pena esperar para encontrar a la persona adecuada para el trabajo.

Con un suave movimiento de sus dedos, Domenico atrajo a Seth y lo encontró a mitad de camino para un beso lento y lánguido. —Tú me esperaste —susurró.

Seth se arrastró sobre él, con todos sus sentidos ya en llamas. —Supongo que lo hice, —dijo, mirando a Dom a los ojos. Su piel mostraba piel de gallina, sus cabellos estaban erizados, y cuando Domenico giró su pulgar sobre su oreja, ahuecando su mandíbula, el hormigueo en su cuerpo se volvió casi insoportable.

—Nunca podrías olvidarme ahora —articuló Domenico, sin casi ningún sonido presente. Sus ojos oscuros brillaron con los últimos rayos de luz del día.

Seth se hundió en él con un gemido. Por supuesto que no olvidaría a un tipo como Dom. Su vida cambió para siempre desde que se conocieron, y no fue solo por las decisiones de Padre. —¿Dom? —susurró en esos labios calientes y suaves. Empujaron contra los suyos, ya alimentando su hambre.

—¿Sí? —susurró Domenico con una suavidad que rara vez expresaba.

Seth lamió el labio superior de Dom con la punta de la lengua y apretó sus caderas contra las de Dom nuevamente, deslizando sus manos por su cuerpo. —¿Hay algún lugar más privado al que podamos ir?

Seth pudo sentir el suspiro recorrer el cuerpo de Domenico. —¿Quieres tocar fondo de nuevo?

—Yo— um… no sé si tendremos el tiempo adecuado, pero podría darle un poco de atención a tu polla, ¿y tú podrías devolverme el favor? —Las fosas nasales de Seth se ensancharon mientras se deleitaba con el aroma masculino de su amante. —Te extraño.

Domenico se sentó, tomando a Seth con él en un fuerte abrazo. —Sí, hay un lugar...

—No me siento tan seguro cuando no estás en mi cama —espetó Seth para que sonara como una burla, pero lo dijo con todo su corazón. Besó a Dom una vez más, sentándose a horcajadas sobre su regazo, pero un tirón repentino lo mantuvo en el lugar cuando Domenico separó los labios agresivamente. Sus dientes arañaron los labios de Seth mientras los comía como si quisiera devorar a Seth entero. Sin aliento, Seth envolvió sus brazos alrededor del cuello de Dom. Nunca quiso dejar esta posición, sus cuerpos entrelazados, con los muslos de Seth abiertos para acomodar las caderas de Dom. El mero pensamiento hizo que su piel hormigueara y su polla se endureciera. Abrió la boca para la lengua de su amante, invitándolo a la penetración.

El frío en el aire no hizo nada para refrescarlo. Su corazón latía con fuerza en su pecho como nunca antes lo había hecho ningún otro hombre. Seth incluso fantaseaba con Dom últimamente, no con algunos tipos guapos al azar, cuando se acostaba en la cama por la noche, mirando al techo y deseando que Dom viniera y se deslizara debajo del edredón.

Estaba tan inmerso en el momento que el beso solo terminó después de que Domenico lo apartó. Sostenía a Seth con ambas manos y respiraba profundamente para calmarse.

—Vamos, —murmuró mientras movía sus caderas, levantando a Seth con ellas.

Seth lo siguió como un cachorro enamorado, sus labios aún ardían con el beso. —¿Qué escondite secreto tienes, eh?

Domenico le sonrió y se levantó de la hierba. —¿Tal vez ya lo conoces?

—Solo llévame allí, estoy jodidamente cachondo —gimió Seth y apretó su polla a través de los jeans. Envolvió su otro brazo alrededor de la cintura de Dom y fue por sus labios de nuevo.

Los ojos de Dom brillaron, y agarró la mano de Seth, subiendo de nuevo por la colina. —Tengo lubricante —murmuró, como si requiriera un elogio.

Seth se humedeció los labios. ¿Quizás podrían llegar hasta el final después de todo? Habían pasado más de dos semanas y su memoria se estaba nublando. Seth necesitaba mejorarla. —Si hay un lugar para lavarme... supongo.

Domenico gimió, acercándolo más. Fácilmente besó a Seth en la frente, y Seth tardó un momento en darse cuenta de que ese tipo de cosas no le sucedían tan a menudo. Era más alto que la mayoría de sus amantes, pero Dom, siendo Dom, se arriesgó cuando se elevó en sus pies.

—¿A quién te follas por aquí? —Seth preguntó, tratando de sonar casual. Todo se sentía tan íntimo que lo estaba asustando.

La mano de Domenico inmediatamente se tensó sobre la suya. —No quiero que te juntes con ellos.

—¿Te preocupaba que me gustaran más? —Seth se inclinó para empujar a Dom con la nariz. No quería que el ego de Dom explotara.

—No quiero una puta —gruñó Domenico.

Seth puso los ojos en blanco. —Cuidado.

—¿Cuidado con qué?

—Con lo que me dices. —Seth frunció el ceño—. No puedes hacer eso.

—¿Qué esperas? —Domenico echó los brazos a los lados con el ceño fruncido—. Una advertencia justa.

Seth quería responder, pero al final solo hizo un puchero y se metió las manos en los bolsillos. No sabía dónde estaba parado con Dom. ¿Era un trozo de carne temporal? ¿Era un

amigo en ciernes? ¿Era alguien sobre quien Dom quería ejercer poder? La falta de suficiente luz no hizo que fuera más fácil leer las intenciones de Dom.

Domenico dejó caer la cabeza hacia atrás en un gesto de impotencia. —De todos modos, el tiempo es demasiado valioso. Vamos.

Seth abrió la boca, pero luego sonó el teléfono de Dom. Estaba empezando a convertirse en el sonido menos favorito de Seth en el planeta. —Oh, por el amor de Dios, ¿alguna vez podremos follar? —gimió.

Pero Domenico ya estaba respondiendo, a pesar del ceño fruncido en su propio rostro. —¿Sí?

El teléfono celular de Seth vibró en sus pantalones, pero no estaba dispuesto a contestarlo cuando lo sacó y se dio cuenta de que era Vincenzo.

Dom inmediatamente se alejó, hablando en voz baja con alguien al otro lado de la línea. Su camisa pálida se movía con la brisa, al igual que su cabello. Era una vista tan pintoresca que estaba inquietando a Seth.

Su hermano no dejaba de llamar, así que Seth cedió y finalmente atendió la llamada. Parecía que la posibilidad de tener sexo le sería arrebatada una vez más. —¿Qué?

Hubo un resoplido que graznó al otro lado de la línea, pero luego, Vincenzo habló. —¿Estás disparando conejos que no puedes responder a tiempo?

—Yo solo... estaba ocupado —Seth respiró hondo, caminó lentamente hacia Domenico y tocó las suaves puntas de su cabello. Quería estar bastante ocupado con Dom, y por un segundo o dos, parecía que lo estaría. Domenico volvió a guardarse el móvil en el bolsillo y le hizo un gesto para que terminara de hablar con Vincenzo, que sonaba presumido con cada palabra que pronunciaba.

—Eso es nuevo. Pensé que estabas disfrutando de tus vacaciones prolongadas.

Seth miró a Dom confundido. —Bueno, sí, pero tengo cosas que hacer. Antes de la boda y todo.

—Padre te requiere en la casa tan pronto como sea posible. Te estaré esperando en la sala de estar.

Seth gimió. —Está bien, —dijo y colgó, mirando a Dom—. Ahí va tu mamada.

—También he sido convocado. —Domenico suspiró y metió la mano en su bolsillo, sacando una banda negra para el cabello, que inmediatamente usó para recoger su cabello en una prolija cola de caballo—. ¿A dónde?

Seth se encogió de hombros. No estaba impresionado por este giro de los acontecimientos. —Vincenzo quiere verme en la sala de estar.

Domenico se mordió el labio, mirando hacia el mar antes de volver a mirar a Seth. Sus cejas se juntaban para formar un profundo valle sobre su nariz. —Yo iré primero. Haz todo lo que te pidan.

Seth asintió y observó a Domenico alejarse. Era como un fragmento de una nueva campaña publicitaria de Dolce & Gabbana. Una sola figura elegante caminando por el camino de tierra, el sol poniéndose sobre la villa en la colina, inundando los alrededores con una luz rojo sangre. Seth esperó a ver a Dom desaparecer entre los árboles y lo siguió, observando a su amante dar pasos rápidos y bruscos desde la distancia.

Cuando Dom cruzó la valla interior de la villa, que se remontaba al menos a principios de siglo, Seth se detuvo para mirar a dos pájaros que se perseguían en un árbol, antes de entrar él mismo en el jardín de flores de su madre. Frunció el ceño, dándose cuenta de repente de que había un silencio espeluznante en la casa. Por lo general, era un momento para los negocios de la tarde, pero no hoy.

Su hermano estaba allí, golpeando con el pie las baldosas de mármol.

—Salí a caminar, —dijo Seth, todavía sin olvidar el hecho de que su polla podría haber estado en la garganta de Dom en este momento.

Vincenzo puso los ojos en blanco. —¿Mirando el mar tal vez? —Ya estaba entrando en la casa.

Más como saltar de un acantilado. —Sí, algo como eso. ¿Me vas a decir qué quiere papá?

Vincenzo resopló, caminando por el salón vacío, que era un lugar habitual en el que las mujeres de la Familia tomaban una bebida y un pastel aproximadamente a esta hora. Hoy, sin embargo, estaba vacío. —Creo que él mismo quiere darte la feliz noticia.

Por un momento de humor sombrío, Seth se preguntó si la feliz noticia era que su prometida se había fugado con otro hombre. Eso le habría alegrado el día. Frunció el ceño ante los adornos de flores blancas y azules que se habían envuelto alrededor de la barandilla de las escaleras en preparación para la recepción de la boda.

Vincenzo atravesó la sala de estar principal y recorrió un pasillo vacío. Era como caminar por un hotel vacío. Y más parecida al de *El Resplandor* que a los de *Marriott** en un día lento. Seth se sintió incómodo, pero los verdaderos escalofríos llegaron cuando Vincenzo lo llevó a la parte trasera del edificio y abrió la gruesa puerta de acero del sótano.

(*Es la marca de hoteles y resorts de servicio completo de Marriott International con sede en Bethesda, Maryland.)

—¿Qué es? —Seth preguntó, todos los pelos de su nuca se erizaron cuando recibió la primera bocanada de aire fresco que venía de abajo.

—Después de ti. —Vincenzo hizo un gesto hacia la oscuridad por las escaleras de piedra y Seth podría jurar que la sonrisa de su hermano era como la de un lobo para un cordero. Ahora que la puerta estaba abierta, estaba claro a dónde se habían ido todos. Había ruidos provenientes de la estrecha escalera, que ya llenaba las fosas nasales de Seth con el olor húmedo de un sótano.

Su estómago se apretó. Bajar estas escaleras nunca equivalía a nada bueno. Este lugar no era una bodega de vinos. El recuerdo del asesinato de su tío salió de una parte oscura de su mente, como si las manos frías de Massimo estuvieran allí, listas para agarrarlo y arrastrarlo bajo la tierra.

Pero cuando llegó a los bloques de piedra del corredor y se enfrentó a la oscuridad, su corazón se detuvo ante las palabras 'maricón' resonando en una cacofonía de golpes y gemidos. Podía sentir el calor del cuerpo de Vincenzo detrás de él, pero mientras escuchaba más obscenidades, sus pies se negaron a moverse, rígidos como si alguien los hubiera atornillado al suelo. ¿Domenico también estaba aquí?

¿Qué pasaría si alguien los habría visto juntos, se enterara de ellos y ahora estuviera caminando hacia su propia ejecución? El sótano estaba tan frío que se formó vapor cuando respiró, pero fue otro grito lo que lo hizo moverse. ¿Y si era Dom siendo torturado allí abajo? Esta era exactamente la razón por la que Seth se limitó a masturbarse y nunca buscó polvos casuales en Italia. Un ligero empujón entre sus costillas casi lo hizo gritar de sorpresa, pero solo era Vincenzo.

—Estás bloqueando el camino.

—Voy. —La voz de Seth era ronca, y cuando comenzó a caminar, empujado por Vincenzo como un becerro, sus zancadas se hicieron más largas y su corazón latía más rápido con cada sonido de huesos rompiéndose y cada gruñido de dolor al final del interminable corredor subterráneo demasiado incómodo para que un hombre de su tamaño caminara con prisa. Un destello de luz procedente de una habitación parcialmente abierta le hizo acelerar el paso y empujar la pesada puerta. Necesitaba agacharse para pasar, pero incluso contener la respiración no le impediría saborear el aroma en el aire.

Había sangre en el piso de piedra en bruto, pero todo lo que Seth podía pensar era que las piernas de la víctima estaban envueltas en jeans azules mientras que los pantalones de Dom eran negros. Una sensación de alivio se apoderó de él, aunque volvió a subir en forma de bilis en su garganta momentos después. El hombre en el suelo estaba convertido en una pulpa de carne ensangrentada que respiraba. Una sola bombilla colgaba del techo, proyectando una espeluznante luz amarilla sobre todos los hombres en la habitación. Seth tragó saliva cuando Vincenzo entró detrás de él y cerró la puerta. Miró a su alrededor, desesperado por saber qué estaba pasando. Estaban Padre, Santo, el consigliere, algunos hombres a los que no reconoció y, lo más sorprendente de todo, un adolescente pálido que miraba a todos lados pero no a la víctima.

Y Domenico, descansando contra la pared de una manera que claramente pretendía parecer casual, pero a Seth le parecía que era una columna a punto de desmoronarse bajo el peso de la casa encima de ellos. Con las manos en los bolsillos, Dom mantuvo sus ojos en el hombre golpeado, moviéndolos a Seth después de varios segundos de vacilación. Su rostro no le dijo nada a Seth. Domenico lo estaba excluyendo en beneficio de todos los hombres grandes hacinados bajo un techo bajo de ladrillo viejo en forma de barril.

Fue Padre quien rompió el silencio, dando la bienvenida a Seth con un amplio gesto. —Tenemos al traidor.

Seth tragó saliva y caminó lentamente hacia su padre, entumecido. ¿Podría ser este Angelo? ¿Por qué escuchó tantos insultos homofóbicos entonces? Seth trató de no mirar a Domenico, no podía obtener ninguna ayuda de él aquí. El olor a sangre le dificultaba concentrarse, pero se negó a mirar el rostro destrozado. Lo más probable era que no pudiera soportar lo que iba a pasar.

—Oh —fue todo lo que dijo y se arrepintió en el momento en que vio a Vincenzo reírse. Padre frunció el ceño, ladeando la cabeza hacia él.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? ¡Este maricón te vendió a la Tríada!

Antes de que Seth pudiera abrir la boca, un soldado demasiado ansioso se acercó al cuerpo inmóvil y le estrelló la bota contra el costado con tanta fuerza que dio dos vueltas y aterrizó de espaldas. Si no fuera por el sonido roto del dolor, Seth se habría convencido con éxito de que era solo una bolsa de entrenamiento.

Sudor frío cubría la espalda de Seth, mientras trataba de averiguar cuál era el mejor curso de acción. *Mierda. Mierda. Mierda.* Esto era muchísimo peor que enamorarse de Domenico Acerbi. Esto era realmente *'jodido'* .

—N-no, quiero decir… —Seth se distrajo con las manchas rojas en la camisa de su padre y persistiendo en su corta barba—. Que le sirva bien al hijo de puta. —No quería insistir en el aspecto de 'maricón'. ¿Quizás todo se derrumbaría? Sus cabellos se erizaron cuando notó que todos los ojos estaban puestos en él, expectantes y cuidadosamente inexpresivos con solo un toque de tensión que se avecinaba detrás del comportamiento tranquilo de los hombres. Esta habitación bien podría ser su cripta si no hacía algo.

Seth se preparó cuando Padre le dio unas palmaditas en la espalda. —Bien, puedes agradecerle apropiadamente entonces.

Seth miró a Angelo, acurrucado en el suelo con las manos atadas a la espalda. Un charco de sangre ya rodeaba al hombre y por un momento surrealista, Seth se preguntó quién limpiaría este lugar más tarde.

Su padre volvió a hablar. —¿Qué pasa, hijo? Pregúntale qué ha hecho.

El escalofrío en el cuerpo de Seth lo estaba congelando hasta el suelo, y tuvo que concentrarse en no tener arcadas.

—Que alguien lo despierte —instó el Don cuando Angelo dejó de responder.

El consigliere empujó suavemente al adolescente hacia adelante y, aunque pálido, le dio un golpecito con el pie en el pecho a Angelo. El gemido de dolor era una clara señal de que Angelo estaba consciente. Seth le robó una mirada a Dom, quien mantuvo su puño contra su barbilla en un gesto de consideración. Le dio a Seth un mínimo asentimiento, pero eso no ayudó a Seth a tomar ningún tipo de decisión. Incluso si Angelo conspiraba contra él, todo lo que Seth quería era salir. No quería ser parte de este mundo, no quería tener que pisar este sótano nunca más.

El silencio se hizo tan denso que tuvo miedo de mirar hacia arriba, centrándose en cambio en sus zapatos de cuero pulido. Fue Vincenzo quien rompió el silencio. —¿Necesitas algo? —Se acercó a Angelo, tiró de su cabeza por el pelo y luego obligó al hombre a ponerse de rodillas.

Seth miró el rostro magullado, la nariz torcida y aplastada, la sangre que cubría los labios y la barbilla de Angelo, goteando hasta su torso. Aún así, abrió un ojo en esa máscara de dolor y miró a Seth.

—¿Qué hiciste? —Seth susurró.

Los labios de Angelo, golpeados tan brutalmente que harían buenos trozos de *escalope*, se abrieron y una burbuja roja se expandió en la fosa nasal del hombre mientras intentaba hablar. Seth no estaba seguro de conocer a este hombre, pero con una cara tan maltratada como esta, no se sabía cuánto se parecía a su forma original.

El aliento de Angelo se convirtió en gorgoteos ásperos, pero finalmente logró hablar: —Yo... necesitaba el dinero.

Las entrañas de Seth se retorcieron en un baile que seguramente terminaría con él vomitando. Todos esperaban que golpeara al hombre por esta confesión, era tan obvio que casi se sintió como una oleada de telequinesis. —No deberías haber hecho eso, Angelo —dijo en voz baja, pero una fuerte palmada en su brazo lo desenfocó.

—¡Seth! ¿Es eso todo lo que tienes que decir? —Padre no sonaba tan feliz, pero Seth estaba demasiado aturdido para leer mucho en su ceño fruncido y la raya roja en sus mejillas.

Vincenzo se acercó y sacó un arma con la empuñadura vuelta hacia Seth. —¿No sería más fácil sin tener que tocarlo?

—Vincenzo, —Padre apartó el arma. —Esta no es tu decisión.

Seth quería meterse en la pared y olvidar que todo esto había pasado. Si pudiera pararse detrás de Domenico, ocultar su rostro en su nuca y deslizar sus brazos debajo de los de Dom...

—Esta abominación —señaló Padre a Angelo, —fue encontrada en un club de maricas en Palermo. Nos traicionó y nos mintió. Ahora obtendrá lo que se merece. —Sacó un cuchillo largo y serrado y se lo tendió a Seth.

Los susurros de agradecimiento resonaron en el cerebro vacío de Seth, pero Angelo simplemente agachó la cabeza, desprovisto de esperanza, como un cordero sacrificado que desnuda su cuello para el cuchillo. El adolescente retrocedió hasta la pared, sus grandes ojos observaban cada movimiento de Seth como si fuera para él el cuchillo.

Seth agarró el mango con la piel de gallina en todos sus antebrazos. Tenía sentido que el sótano estuviera frío como una tumba. Este era un lugar de muerte, y este asesinato sería solo uno de muchos. Apenas podía respirar. —Padre, no puedo —Él no es nada sin la Familia. La exclusión sería peor que la muerte. Ha aprendido la lección.

El único ojo de Angelo se abrió y su respiración se volvió áspera, la sangre burbujeando en sus labios. Toda su esperanza fue sofocada por el gruñido de Padre. Seth retrocedió cuando vio que los dientes del Don se mostraban como los de un perro rabioso.

—¡Corta la garganta de esa perra!

El mundo de Seth se estaba volviendo confuso en los bordes, los hombres a su alrededor se convertían en criaturas sin rostro esperando que se derramara sangre. Solo Domenico estaba nítido en el fondo de la sala, quieto y concentrado en Seth.

Dio un paso hacia Angelo, agarrando el cuchillo con tanta fuerza que le dolían los nudillos. El ojo del hombre se cerró, como si quisiera hacerlo más fácil. Seth tragó, mirando el cuello expuesto que ya estaba cubierto de sangre de la nariz y la boca de Angelo. El cuchillo flotaba en el aire, y Seth odiaba lo mucho que le temblaba la mano. Se negó a mirar hacia arriba para ver el ridículo que tenía que brillar en los ojos de los otros hombres. Angelo estaba inmóvil cuando la voz de Padre casi hizo que Seth soltara la daga.

—Domenico, ¿perdiste tu tiempo en Berlín?

Seth abrió los ojos justo a tiempo para ver a Dom caminando hacia ellos con una expresión cuidadosamente cautelosa. —No, hice lo mejor que pude para...

El padre dio un paso adelante con vigor juvenil y golpeó con el puño la cara de Domenico. Su cabeza rebotó hacia atrás con el impacto, pero Dom se compuso en un segundo y miró a Padre de nuevo, sin siquiera una sombra de disgusto en su hermoso rostro.

—Hice lo mejor que pude, pero todo fracaso es mi culpa. Lamento haberte disgustado. —Mientras hablaba, Seth se horrorizó al ver que le salía sangre de la nariz.

Deseó que su propio rostro pudiera ser ahora también una máscara de indiferencia. Se obligó a empuñar el cuchillo con nueva determinación. Tenía que ser mejor matar a alguien que traicionó a la Familia, que lo vendió en manos de la Tríada, que ver a Dom ser humillado frente a todos sin culpa propia. La cobardía de Seth era su propio problema y necesitaba lidiar con eso.

—No cubrimos todas las armas, —murmuró Seth. —No significa que no pueda hacerlo. —Dio vueltas alrededor de Angelo como si estuviera en piloto automático, su mente profundamente dormida, solo su cuerpo moviéndose. Se inclinó detrás de Angelo y tiró de su cabello para obligar al hombre a exponer su garganta. Un gemido de dolor proveniente de debajo de sus dedos hizo temblar sus rodillas, pero luchó contra esa reacción con todas sus fuerzas. El cabello estaba resbaladizo y, por un momento, Seth trató de engañarse pensando que solo era una especie de gel para el cabello derretido, pero no. Sus dedos se pusieron rojos.

—Entonces hazlo —dijo Vincenzo detrás de Seth, como un avispón feroz que amenaza con picar tan pronto como Seth pierda la concentración.

Pero Seth no lo dejaría ganar. Solo deseaba poder mirar a Dom, en lugar de mirar el cabello ensangrentado de un hombre que respiraba por última vez. Seth recordó haber visto matar a una cabra cuando era más joven, y eso fue lo que imaginó cuando en un movimiento preciso, su cuchillo desgarró la carne de Angelo. El cuerpo se convulsionó junto al suyo, y casi tuvo que abrazarlo para terminar rápidamente y mantener a su víctima en su lugar. Una cosa que a Seth no le faltaba era fuerza, y era útil cuando se trataba de cortar un trozo de carne tan grande. La sangre corría por sus antebrazos y empezó a gotear de sus codos. Imaginó que el alma de este hombre nunca conocería la paz, atrapada en las paredes de este sótano para siempre.

Angelo se agitó, igual que la pobre cabra, pero pronto se quedó fláccido cuando la vida se le escapó junto con la sangre, para hundirse en el suelo. El cuerpo comenzó a moverse hacia abajo cuando las rodillas de Angelo se separaron. Fue suficiente que Seth aflojara su agarre del cabello para que el cuerpo cayera al suelo en un montón sin gracia, con el cuello medio cortado, de modo que la cabeza yacía en un ángulo antinatural.

Por un momento, el silencio fue tan profundo que Seth pudo escuchar los latidos de su corazón, pero luego llegaron los gruñidos de aprobación, las palmaditas amistosas en la espalda, incluso un beso en la mejilla. Todo estaba sucediendo a través de la niebla. Su padre sonrió, y cuando Seth quiso devolverle el cuchillo, le dijo que se lo quedara. Así lo hizo Seth. Se quedó allí en silencio con el cuchillo todavía en la mano y finalmente se atrevió a mirar a Dom.

Sus ojos se encontraron, y el rostro cuidadosamente neutral se iluminó con una sonrisa que no llegó a los ojos de Dom. Dio un paso adelante y tocó el brazo de Seth, pero fue un apretón muy breve y suave, tan diferente de los otros gestos con los que todos lo bañaron.

¿Era ahora como Dom? ¿Era realmente parte de la Familia? Seth miró hacia otro lado, todos sus músculos rígidos. Alguien le pasó un trozo de tela para que pudiera limpiar el cuchillo y sus manos, pero no sería suficiente. Necesitaba fregar sus brazos para limpiarlos. Solo salió del estupor con un siseo cuando Vincenzo le dio unas palmaditas en el costado del brazo que aún tenía los puntos. Podría jurar que el hijo de puta lo hizo a propósito, ya que eran visibles debajo de su camiseta.

—Bien hecho. Que alguien limpie este pedazo de mierda —dijo Padre y salió al pasillo sin mirar atrás. Para él, las cosas estaban resueltas, y ahora le correspondía a un pobre desgraciado limpiar el desastre.

Seth miró el cuerpo una vez más. Parecía justo no evitar reconocer lo que había hecho. La gente pasaba junto a él, uno tan incómodamente cerca que sus cuerpos se tocaban. Fue entonces cuando reconoció el olor de Domenico. Miró hacia arriba, pero cuando sus ojos se encontraron, Seth salió corriendo al corredor y luego todo el camino hacia las escaleras de piedra que conducían hacia arriba. ¿Qué iba a decir?

En el fondo, había vítores, risas y el sonido de vidrios chocando, así que dio un giro en la otra dirección. El corredor con el que alguna vez estuvo tan familiarizado, ahora parecía alargarse con cada paso. Como si estuviera caminando por un paisaje de pesadilla. Agarró una toalla de camino a la cocina, pero no se detuvo, temeroso de que alguien quisiera hablar con él si lo hacía. Tan ferozmente como se frotó los brazos, solo salió algo de la sangre. Él no quería estar aquí. Necesitaba salir. Fuera de la familia, fuera de esta isla infernal y claustrofóbica. A través del patio trasero vacío, se dirigió directamente al garaje. Cuanto antes cogiera un coche, menos posibilidades había de que alguien lo detuviera. Fue directo al Lamborghini negro que estaba usando mientras estaba en casa. Como en un sueño, abrió la puerta y se arrastró adentro, solo para darse cuenta de que había alguien sentado en el asiento del pasajero.

Su corazón se detuvo. Casi esperaba ver el rostro tierno de Angelo, pero cuando levantó la vista, fueron los ojos ámbar de Domenico los que le devolvieron la mirada. Ninguno de los dos dijo nada.

Por un momento, Seth consideró tomar otro auto, pero eso no funcionaría. Arrojó el cuchillo envuelto en una toalla ensangrentada al asiento trasero y se sentó al volante. Sin dudarlo, encendió el motor y salió del garaje en reversa con un movimiento rápido. La culpa, el sentimiento de humillación lo aplastó desde adentro, y odiaba que alguien fuera testigo de eso. Ya ni siquiera sabía qué haría una persona normal en una situación como esta. ¿Recurrirían a la policía en busca de ayuda?

Domenico se echó hacia atrás y se abrochó el cinturón de seguridad tan pronto como Seth salió al patio y manejó hacia las puertas. No hizo comentarios, aunque Seth estaba feliz de notar que Dom ya no sangraba. Seth salió de la propiedad y los árboles a su alrededor se volvieron borrosos mientras bajaba la colina desde la villa. Solo disminuyó la velocidad cuando se acercaron al pueblo de abajo. El sol se había puesto hacía mucho tiempo, y viajaron en la oscuridad, iluminados por las luces ocasionales en las casas de las personas y las luces del automóvil de Seth. Finalmente, también pasaron el pueblo, acelerando por un camino angosto junto al mar.

—¿Quieres hablar de eso? —preguntó Domenico, con los ojos todavía fijos en el camino por delante.

Seth suspiró y se frotó la nariz, solo para darse cuenta de que acababa de mancharse la cara con la sangre de Angelo. —No. Es normal, ¿verdad? Todo el mundo hace esto —dijo con voz áspera, reduciendo la velocidad en un giro hacia un camino angosto, que conducía a una pequeña playa rocosa.

—¿Todo el mundo hace qué? —Domenico se recostó en el asiento y miró su reloj de pulsera.

—No importa. ¡Nadie te dijo que me siguieras! —Seth apretó los dedos en puños ante lo tranquilo que estaba Dom y golpeó el volante.

—Lo sé. Estoy aquí en mi tiempo libre.

Los ojos de Seth se agrandaron con incredulidad, y detuvo el auto en seco, haciendo que ambos se sacudieran hacia adelante antes de caer contra los respaldos. —¡Imbécil! ¡Fuera, vete a la mierda! —Se inclinó sobre Dom y abrió la puerta del lado del pasajero antes de desabrochar el cinturón de seguridad de Dom.

Pero Domenico no se movió ni un centímetro y lo miró fijamente sin pestañear. —No.

Seth se estremeció con la amenaza de violencia que su cuerpo estaba dispuesto a repartir. —¡Está bien, solo siéntate en el maldito auto entonces! —Él mismo salió y cerró la puerta detrás de él. Sus piernas lo llevaron instantáneamente por el sinuoso camino a la playa. No había ningún lugar al que pudiera ir desde aquí, había llegado al final de la línea.

El viento le dio directamente en la cara, metiéndose en sus fosas nasales, por lo que inclinó la cabeza y aceleró el paso, casi trotando hacia las oscuras aguas del mar. Ignorando el crujido de las piedras bajo sus pies, caminó hasta donde vio una roca grande y plana y se sentó con un largo suspiro. Difícilmente podía creer que a pesar de que no estaba tratando de escapar esta vez, Dom lo siguió para asegurarse. Y en su 'tiempo libre', cuando todo lo que Seth quería era estar solo. Se llevó las rodillas a la cara y bajó la cabeza cuando las primeras lágrimas llegaron como otra ola rompiendo contra la playa. ¿Era realmente un ser humano tan despreciable?

Se acurrucó en una bola apretada mientras el viento soplaba en su costado una y otra vez, como si quisiera arrojarlo al agua oscura junto a la orilla.

—¿Qué estás haciendo? —La voz de Domenico sonaba áspera y sin refinar en contraste con los sonidos de la naturaleza a su alrededor. El imbécil, por supuesto, no se quedó en el auto como le ordenó.

—¡Oh dios mío! ¡Te dije que te fueras! ¿Qué diablos te pasa? —Seth extendió su brazo, aún ocultando su rostro, y empujó a Dom sin mirarlo. No pudo evitar las respiraciones profundas que su cuerpo seguía obligándolo a tomar.

—Estoy preocupado.

—Entonces no lo estés. Todo es un día de trabajo —siseó Seth, pero su espalda se estremeció con otro sollozo. De repente, unos dedos agarraron su cabello y tiraron de su cabeza hacia atrás. Por encima de él, el rostro severo de Domenico estaba medio oculto por su cabello salvaje y flotante. Parecía un demonio de un cuento popular.

—No te atrevas a insultarme. Yo no fui quien te dijo que mataras.

Seth lo miró con incredulidad y se frotó la cara antes de ponerse de pie. —¡No es por ti! ¡No todo gira en torno al puto Domenico Acerbi! —Empujó su pecho, enfurecido por tener a alguien viendo su colapso. Dom miró el abdomen de Seth con el ceño fruncido.

—Estás todo sucio.

—¿Un hombre está muerto, y yo no podría hacer nada al respecto si quisiera mantener mi propia cabeza, y todo lo que tienes es recordarme que estoy sucio? —Seth le gritó y se quitó la camiseta con un rápido movimiento. La arrojó al suelo y abrió los brazos a los lados. —¿Feliz?

Las fosas nasales de Domenico se ensancharon y apretó las manos en puños como una bestia lista para atacar en cualquier momento. —Mataste a mi amante.

Seth lo miró estupefacto, pero las molestas lágrimas no dejaban de salir. Genial, jodidamente genial. Aunque al menos ahora empezaba a tener sentido. —¿Me perseguiste para vengarte? —preguntó con voz débil. Cuando miró a los ojos de Dom, se dio cuenta. —¿Tu primer amante? —Porque ¿cuántos hombres gays podría haber en la finca Villani? Tiene sentido.

Domenico suspiró y asintió lentamente. —El hijo de puta resultó ser un traidor.

A Seth no podía importarle menos el viento frío golpeando su cuerpo. Parecía que se lo merecía. —¿Él no les habló de ti?

Domenico se mordió el labio y sacudió la cabeza mientras su cuerpo se encorvaba. —Debería haber sido yo quien lo matara, pero no había forma de evitarlo.

Seth bajó la mirada a las rocas bajo sus pies. —Yo no quería que te volvieran a pegar. ¿Eso lo hace mejor? —Sabía que no. Nada lo hizo jodidamente mejor.

Se estremeció cuando Dom tomó su rostro entre sus manos y lo levantó para que pudieran mirarse. Los iris de Dom parecían anormalmente claros en la oscuridad cuando volvió la cara hacia la luna. —Un Don no debería ensuciarse las manos. Hay gente que lo hace por él. ¿Te gustaría eso?

Seth resopló y por un momento, no pudo hablar, demasiado ahogado por emociones que ni siquiera podía nombrar. Él asintió cuando finalmente pudo pronunciar algunas palabras. —¿Eso me hace una mala persona? —Los labios de Seth temblaron, pero esta vez no apartó la mirada de Dom. Las manos de su amante estaban firmes sobre su piel, mantenían el mundo en su lugar.

—Por supuesto que no. —Domenico suspiró, acercándose más—. Solo Dios conocerá tu verdadero corazón.

Seth se aferró a ese pensamiento como si fuera un salvavidas. —Yo no quería hacerlo. Cuando bajaba esas escaleras, tuve la sensación de que sería a ti a quien estuvieran torturando. Estaba tan asustado —admitió y envolvió sus manos alrededor del cuello de Dom.

Domenico se movió a su lado, pero apretó el abrazo. —¿A mí? ¿Por qué?

—Porque estaban gritando mierda homofóbica, y el engreído Vincenzo me llevó, y me entró el pánico de que alguien pudiera habernos visto. Traté de pensar en algo que pudiera hacer. Habría tenido que hacer algo.

Domenico levantó las manos como para silenciarlo. Sus ojos se abrieron de miedo. —Eso está absolutamente fuera de discusión. Nunca trates de defenderme contra hombres más poderosos que tú. Yo puedo soportar mucho, pero ¿y si trataran de sacarte la verdad?

Seth tuvo que frotarse los ojos de nuevo, pero siguió mirando a los ojos de Dom. —Yo no te traicionaría. Encontraría una manera.

Domenico suspiró. —La gente se quiebra. Te prometo que trataré de evitar que te ensucies las manos a partir de ahora.

—¿No tengo que aprender a lidiar con esta mierda? —Seth tragó saliva. Todo lo que quería era que le quitaran esta carga.

Domenico se mordió el labio y miró hacia el mar. —No creo que lo hagas.

—Si no lo hago, ¿cómo voy a cuidar de ti? —Seth acarició lentamente el cabello de Dom. Su nariz estaba tan tapada que tenía que respirar por la boca.

Domenico se rió, apartándose el cabello de la cara. La luna hizo que su piel palideciera, casi blanca. —No necesito que me cuiden. No te preocupes.

Seth se humedeció los labios. Por supuesto, Dom no necesitaba a nadie. Era solo él quien estaba molesto y necesitado. —No te haría lo que le hice a Angelo. Encontraría una salida. —Necesitaba que Dom supiera eso.

Domenico frunció el ceño, sus dedos trepando por los costados de Seth. —¿Por qué?

—Eres la única persona que me importa aquí. El único en quien puedo confiar. El único que realmente puede ver quién soy. —¿Por qué tenía que explicar esto? ¿No era obvio? Seth se inclinó más cerca y besó los labios de Dom. Incluso si Dom tuviera otros amantes, podrían resolver algo, Seth estaba seguro de ello.

Domenico lo miró fijamente durante un largo momento, sus ojos intensos se congelaron en una posición como si sus ojos estuvieran hechos de vidrio, pero finalmente asintió y apretó los hombros de Seth. —Puedes confiar en mi. —Y con eso, movió su mano para indicar el mar en un gesto muy parecido a una invitación a sentarse cómodamente en un sofá.

Seth tragó y asintió. Hacía frío, pero el agua aún debería estar lo suficientemente caliente para nadar un rato. Se quitó los zapatos, se deshizo de los jeans y comenzó a caminar hacia el mar solo en calzoncillos. Las frías piedras tintineaban a cada paso, pero a él no le importaba, solo miraba las oscuras olas.

—¿Alguna vez te has bañado por la noche? —preguntó Domenico desde la orilla.

—No. Hay una primera vez para todo, ¿verdad? —Seth lo miró por encima del hombro cuando la primera ola suave golpeó sus pies, haciéndolo moverse. Necesitaba estar limpio y no le importaba que se le pusiera la piel de gallina. Podría soportar un poco de frío si pudiera degollar a un hombre. Por el rabillo del ojo, pudo ver a Dom siguiéndolo con solo un par de calzoncillos negros.

—Aparentemente, meditar en agua fría es bueno para la mente, —dijo, caminando hacia el mar.

Seth siguió a Dom, sonriendo levemente al logo de Armani en sus calzoncillos. Fue solo cuando el agua llegó a sus muslos que la realización lo golpeó. —Ya no me asustas.

La sonrisa que apareció en el rostro de Dom fue tan brillante que por un momento Seth se olvidó del cadáver que quedó en el sótano. Había algo divertido en ello, y antes de que se diera cuenta, Dom metió la mano en el agua y lo salpicó por todas partes.

—¿Qué tal ahora?

La sonrisa de Seth se amplió y salpicó a Dom de vuelta, ignorando la sangre seca en sus manos. —Todavía no tengo miedo.

—¿Cuando pasó eso? —Domenico frunció el ceño ante el rocío helado, pero se unió a Seth con el agua hasta la cintura.

—No sé. ¿Quizás te estás ablandando con la vejez? —Seth respiró hondo antes de profundizar más en unos pocos pasos rápidos. Cuando el agua cubrió sus brazos contaminados, finalmente se sintió mejor. Miró el reflejo blanco de la luna en las aguas negras como la brea y escuchó el acercamiento de Domenico. El agua se mecía suavemente de un lado a otro, y ahora que se había acostumbrado a su temperatura, incluso las rocas resbaladizas bajo sus pies eran una sensación agradable.

—Dame tus manos —pidió Dom mientras se unía a Seth, sumergiéndose en el agua.

Seth extendió sus manos sin cuestionar. Deseaba que hoy nunca hubiera sucedido. Tal vez excepto por este momento, cuando Dom giró a Seth para mirarlo, derramando suavemente agua sobre uno de los antebrazos ensangrentados. Después de mojar ambos, se aferró a uno y comenzó a masajear lentamente el tono rojo de la piel de Seth. Era como si todo el pecado se disolviera en el mar, sin sentido en las vastas aguas. Seth no podía recordar la última cosa que lo calmó tanto. Domenico lo estaba mejorando todo, haciéndolo desaparecer. Ahora estaba lavando la otra mano, masajeando cuidadosamente a Seth entre los dedos, alrededor de las uñas,

empujando las puntas de sus dedos en cada rincón y curva. Cuando Seth levantó la vista y se encontró con su mirada suave y pálida, fue como si todo el horror de esa noche hubiera sido un mal sueño.

Las lágrimas dejaron de brotar de los ojos de Seth y su respiración se hizo más lenta. El alivio se apoderó de él con cada suave ola y cada toque. Podría estar con este hombre para siempre, tener su cuidado y confianza, ser el único que deseaba Dom y el único que necesitaba. Seth sabía que era solo un sueño. Después de todo, se iba a casar y, a juzgar por las palabras de Dom sobre Angelo, Dom tenía otros amantes. Lo que tenían tendría que ser suficiente.

El toque fresco y relajante de Domenico trepó por el torso de Seth, masajeando todas las partes carnosas, la piel áspera jugueteaba con los pezones de Seth y no había nada que pudiera hacer para evitar soñar con Dom llevándolo al asiento trasero del auto para calentarlo.

—Solo relájate, —susurró Domenico al viento, inclinándose hacia adelante para besar el pequeño valle entre las clavículas de Seth. Su cabello le hizo cosquillas en la barbilla a Seth.

—Estoy relajado. —Seth asintió y pasó sus dedos por el cabello de Dom, siempre tan sedoso y suave. A veces se preguntaba cómo se las arreglaba para mantenerlo en tan buena forma.

Domenico lo besó en los labios y empujó su brazo para hacer que Seth se hundiera más en el mar. Seth respiró hondo y se sumergió bajo el agua con los ojos cerrados, el frío le aceleró la sangre. El agua se lo tragó por completo, brindándole un espacio seguro donde no existía ningún sonido ni tacto, donde estaba libre, limpio y separado de la Familia.

Sus rodillas golpearon la arena y dejó que su cabeza resurgiera, directo a las palmas de las manos de Domenico. La forma en que Dom sostenía a Seth era sorprendentemente similar a la forma en que solía romperle el cuello a la gente. Pero Seth no estaba asustado. Solo miró a Dom y acarició sus espinillas bajo el agua. Seth se preguntó si tal vez la falta de miedo provenía de saber lo letal que era Domenico. No tenía sentido temer algo con lo que no podía luchar. Si Dom quería matarlo, podía hacerlo sin mucho esfuerzo, así que todo lo que le quedaba a Seth era ponerse al cuidado de Domenico. Si algún día la muerte llegara a manos de Dom, ese sería el final.

El rostro de Domenico estaba iluminado por los innumerables reflejos de la luz de la luna en el agua. Docenas de formas pequeñas e irregulares bailaban en sus facciones mientras sonreía. Una de sus manos se movió, acariciando la oreja de Seth, todo el camino hasta la parte posterior de su cabeza, mientras que la otra lavaba la cara de Seth en círculos tranquilizadores. Estos gestos no solo limpiaron su rostro, sino que lograron que cada músculo del cuerpo de Seth se relajara. Su corazón comenzó a latir con fuerza por el toque de las ásperas yemas de los dedos de Dom. Solo podía imaginar cuánto tenía que doler quitarse las huellas dactilares. Giró la cabeza para besar la palma de Dom en agradecimiento por su fuerza.

—Estarás todo limpio cuando salgas. Déjame el resto a mí —dijo Dom, y Seth se dio cuenta de que Dom también se estaba sumergiendo. Seth metió la cabeza bajo el agua una vez más antes de ponerse de pie con una respiración profunda.

Se sentía mejor.

—¿Frío? —Domenico estaba exprimiendo agua de su cabello largo, riachuelos brillantes todavía caían en cascada por su cuerpo y perlaban en su pecho. Era una vista deliciosa.

Seth se acercó para besarlo. —Ya no.

Dom sonrió y cerró los ojos, persignándose con un susurro. Pero Seth no entendió las palabras. Cuando Dom lo miró de nuevo, extendió la mano para llevar a Seth hacia la orilla. Seth entrelazó sus dedos con los de él, temblando cuando el aire frío golpeó su piel mojada.

Se sintió limpio. Cuerpo y alma.

Capítulo 5

—¡Una más para el novio! —se rió Vincenzo, llenando el vaso de Seth con limoncello casero. Era surrealista verlo tan sonriente y agradable, todo ansioso por servir a Seth. Si no fuera porque Santo y él bebían de la misma botella, Seth no se atrevería a probar el licor.

—Ha pasado rápido, pero tal vez sea para mejor, —dijo Santo, arrugando la nariz y asintiendo de esa manera tan seria, como si fuera un anciano y tuviera alguna razón para decir que sabe tres mierdas.

—Sí, sí, la elección de mi padre después de todo, —murmuró Seth y disfrutó de la bebida. Por fin algo bueno en su horror de vida. El mundo estaba agradablemente borroso, haciendo que el concepto de matrimonio fuera distante y menos real. Solo las personas que corrían por la casa y preparaban las decoraciones le recordaban lo que estaba a punto de suceder mañana.

—¿Te mostró su foto antes? —preguntó Vincenzo, recostándose en el sillón tapizado en cuero.

—No seas estúpido, sabes cuándo la vi por primera vez. Ella parece agradable. —Seth alargó su vaso para pedir más alcohol. El que tenía hace unos momentos curiosamente había desaparecido.

—Bonita también. Un poco delgada, pero es lo suficientemente buena, supongo. Buen culo. —Vincenzo sonrió y tomó un vaso entero de limoncello de una sola vez.

Santo lo siguió, derritiéndose en el sillón.

—Verdad, verdad. —La mirada de Seth se dirigió a uno de los miembros del personal, aunque su mente se desvió al recuerdo del trasero de Domenico. El tipo era tan jodidamente delgado. No demasiado delgado, pero proporcionado como un dios griego y totalmente

agarrable. La forma en que se veía su trasero en esos boxers de Armani era de lo que estaban hechos los sueños húmedos.

Su atención volvió a la conversación que tenía entre manos cuando escuchó el nombre de Domenico. Santo estaba sonriendo.

—Qué mujer, hermosa.

—¿Eh? ¿Dónde? —Seth miró a su alrededor, pero no había figuras femeninas a la vista. Desde el entrepiso donde todos estaban sentados, podían ver a un grupo de jóvenes construyendo decoraciones y un escenario bajo para la boda de mañana. Algunos de ellos eran bastante atractivos, pero ninguno podía confundirse con una chica, a pesar de sus traseros bien esculpidos.

—La novia de Acerbi. Me mostró una foto y ella es más bonita que Angelina Jolie.

Vincenzo se rió entre dientes en su vaso. —Sin embargo, estoy seguro de que *apesta* mamando. Ha sido como un perro con un anillo en la polla desde que regresó a Italia.

Eso llamó la atención de Seth, y frunció el ceño, bebiendo su limoncello. —¿Tiene novia? —Ni siquiera consideró que valiera la pena comentar la grosera broma de Vincenzo.

Santo y Vincenzo se miraron.

—¿Él nunca te habló de ella?

Seth se enderezó en su sillón, tratando de luchar contra la tensión en sus brazos. ¿Qué *puta* novia? ¿Dom no solo tenía amantes casuales sino también una novia? —No, no lo hizo. ¿Cómo es ella?

—Guapa —dijo Vincenzo con una sonrisa. —Es un hijo de puta celoso ese Acerbi, y con una mujer así, no me extraña.

—¡Oh, vamos! ¿'Guapa'? ¿Eso es todo lo que tienes? —Seth gimió y se dejó caer en su sillón. Santo estaba obligado a tener algún conocimiento interno, por lo que Seth lo miró expectante con las cejas levantadas.

Pero Santo se limitó a extender las manos en un gesto de impotencia. —Debe ir en serio con ella. Solo ha dicho que ella es de los EE.UU. Me imagino que su madre está feliz de que pronto le lleguen nietos.

¿Esto era en serio? Seth ciertamente no sintió que lo fuera, pero por las miradas en sus rostros, dedujo que no era algo nuevo que acababa de surgir ahora. —Sí, debería haber considerado una boda doble —se quejó y comenzó a enviarle mensajes de texto a Dom.

¿Por qué no me dijiste que tenías una puta novia? ¡¿Qué cojones?!

Y debería haber predicho que Vincenzo se daría cuenta de su molestia. —¿Qué? ¿Tienes miedo de que sea más linda que la tuya? —Resopló y le sirvió a Seth otro vaso generoso.

—Ella es más linda que la suya —dijo Santo mientras miraba a los trabajadores de abajo, aunque no especificó cuál de las mujeres era realmente más guapa.

Vincenzo puso los ojos en blanco. —No es que importe. Él puede tener otra en la manga.

—Sí, no importa, ¿verdad? ¡Ella es solo un polvo después de todo! —Seth atacó, y cuando se puso de pie, tuvo que sostener el respaldo de su sillón para estabilizar su postura. —También podrías disfrutar de tu vida mientras puedas, —terminó sombríamente.

Ambos hombres lo miraron desde sus sillones, brevemente atónitos en silencio.

Santo suspiró. —Creo que tuviste suficiente, Seth —sugirió, inclinándose hacia adelante con una sonrisa agradable.

—Necesito algo de comida —se quejó Seth y se alejó sin mirar atrás. Maldita novia. Maldita esposa. *Maldito. Joder.* Podía escuchar las risas cortas de Santo y Vincenzo detrás de él, pero no podía importarle menos. Bajó las escaleras a toda velocidad, agarrándose a la barandilla. Su mundo se había vuelto un poco confuso después de todo ese limoncello, pero no se tambaleaba tanto.

Solo quería estar solo, así que dejó que sus piernas lo llevaran hacia la cocina, pero muy pronto se dio cuenta de que no podía conseguir lo que necesitaba. El personal de catering estaba ocupado preparando la comida y guardándola en los frigoríficos. Cuando entró en la cocina, el zumbido de muchas voces combinado con los sonidos de la cocina hicieron que Seth se encogiera de resignación. Gruñó con el ceño fruncido y se coló por la pared, tratando de encontrar algo que pudiera comer.

—¿Necesita algo, señor? —Era una voz suave, ligeramente juvenil, con un claro acento extranjero.

Seth parpadeó y miró una brillante y amplia sonrisa en un rostro infantil bien esculpido. A juzgar por el uniforme, el tipo tenía que ser uno de los asistentes de catering. Era bastante atractivo, delgado y de complexión fina como Peter. —Yo... sí, quería un sándwich o algo así.

El chico le sonrió. —¿Eres uno de los invitados?

—Soy el novio. —Seth le devolvió la sonrisa, sintiendo esa atracción. Estaba dispuesto a comprobarlo. Si Dom podía tener amantes y una novia, él también podría divertirse. Especialmente con lo jodidamente difícil que era encontrar tiempo libre con el hijo de puta. Siempre jodidamente ocupado. Tal vez tuvo que salir corriendo a Skype con su *novia.*

El tipo dio un paso atrás, parpadeando, y fue como si hubiera un muro entre ellos de repente. Solo ahora Seth se dio cuenta de que el tipo había estado inusualmente cerca para una conversación cortés. No pudo evitar una sonrisa tímida. *Bingo.* Follar demasiado cerca de la Familia no funcionaría, pero ¿una aventura con un mesero? Eso parecía seguro.

Seth se apoyó contra el mostrador. —¿Quieres hacerme un sándwich?

El chico tragó saliva, jugando con sus dedos, aunque sus ojos siguieron la línea del cuerpo de Seth. —Si lo desea, señor.

—Me llamo Seth. —Le tendió la mano al chico, que vaciló pero finalmente apretó la palma de Seth con una pequeña sonrisa.

—Brian.

Seth se humedeció los labios. La mano más pequeña realmente se parecía un poco a la de Peter. —¿Brian? ¿Estás en Italia por un trabajo de verano o algo así? ¿De dónde eres?

—Estoy estudiando en el extranjero en Italia. Nacido en Francia, criado en Gran Bretaña. —Brian se rió, acercándose un poco más a Seth de nuevo—. Esta es una forma de obtener algo de dinero extra.

—Estamos aquí hablando, y ese sándwich no se va a hacer solo, —bromeó Seth, sintiendo ya el calor del cuerpo del chico. Lo empujó suavemente hacia la parte trasera de la cocina, lejos del resto del personal.

—Oh, por supuesto. —Brian miró hacia atrás con un rubor en sus mejillas. —Si pudieras mostrarme dónde puedo encontrar un poco de pan, con gusto te lo prepararía.

Era tan bottom. No había duda de eso*. —Sí, y hay un poco de la mermelada que quiero en la despensa. —Seth condujo a Brian a la vuelta de la esquina, al estrecho pasillo que conducía a la escalera de caracol que conducía a la despensa.

(*Pasivo, en inglés. Activo es "top".)

—¿Qué tal un poco de carne? —desafió Brian, mirando hacia atrás a Seth en el estrecho espacio semioscuro. Sus grandes ojos ya brillaban de emoción y, por un momento, la chispa sexual se volvió tan intensa que Seth consideró hacerlo con Brian allí mismo. Pero no, era demasiado arriesgado, así que instó a su cita a corto plazo a subir las escaleras.

—Creo que hay algo de carne italiana arriba —Seth sonrió, ya sintiendo esa mezcla de alcohol y adrenalina latiendo en su torrente sanguíneo. No podía esperar para follar a Brian a ese piso polvoriento y relajarse con la ayuda de sus labios.

—Me encantaría probar *eso* —bromeó Brian, que ya respiraba más rápido.

La puerta de la despensa crujió cuando entraron, y Seth tuvo que doblarse casi por la mitad para poder seguirlo. Todavía estaba brillante afuera, así que Seth no encendió la luz y se mordió el labio, acercándose a Brian en el estrecho espacio que olía a especias y comodidad. —Es un manjar.

Brian retrocedió, mordiéndose el labio mientras tocaba el estante de madera a su lado. —Entonces, ¿dónde está esa famosa salchicha?

Seth sonrió y empujó al tipo un poco más lejos de la puerta, hacia las profundidades de la estrecha habitación. Había familiaridad y seguridad en las bromas traviesas y juguetonas con Brian. Justo aquí abajo. Se rió, ya desabrochándose el cinturón y tratando de encontrar la mejor posición para lo que pretendían hacer.

Brian sorprendió a Seth rozando sus dedos sobre la mejilla de Seth. Luego los deslizó más abajo, por el torso de Seth mientras se arrodillaba con una pequeña sonrisa. —Espero que no me descuenten algo del sueldo por divertirme demasiado.

—Todo en un día de trabajo, ¿verdad? —Seth le sonrió, sintiendo ese rubor de emoción. Al final, decidió aferrarse al estante a su lado para mayor comodidad.

—Feliz de servir —respondió Brian, abriendo con cautela la bragueta de los pantalones de Seth, solo para bajarlos un poco.

Seth respiró hondo, relajándose con el toque del chico. Esto era lo que necesitaba antes de esta boda impía. El limoncello corría por sus venas y lo arrastraba a la dicha como un dragón amarillo, llevándolo lejos del altar.

Brian bajó los calzoncillos de Seth, y cuando la polla endurecida saltó libre tan cerca de su cara, la excitación de Seth se disparó. Esto era mucho más entretenido que una velada con Santo y Vincenzo.

—¿Te gusta? ¿El sabor de Italia? —jadeó.

Brian se rió entre dientes y miró a Seth mientras movía su mano sobre la polla de Seth a un ritmo lento y lánguido. —Ya me gusta el sabor de Italia. ¿Qué tienes que ofrecer?

—¿Auténtico sabor de Sicilia? —Seth miró lo grande que se veía su polla en esa mano delgada y sonrió aún más.

—Suena bien para mí. —Brian se inclinó hacia adelante y cerró los ojos mientras tomaba la punta de la polla de Seth en su boca. Su lengua fue directamente a la hendidura en la parte superior, explorándola con toques tanteadores.

Seth dejó escapar un largo suspiro de satisfacción y deslizó su mano en el cabello de Brian, animándolo a experimentar, deslizando sus labios más abajo mientras tiraba del escroto al mismo tiempo.

—Eso es bueno. —Seth movió lentamente sus caderas, forzando su polla dentro y fuera de esos labios regordetes, pero su corazón se congeló junto con el resto de su cuerpo cuando vio que la puerta se abría por el rabillo del ojo. Casi tropezó hacia adelante, pero apartó a la fuerza la cabeza de Brian.

Domenico los miró desde la puerta, una vena abultada en su frente solo era un preludio de lo que tenía que suceder en segundos. Pero el contador en la cabeza de Seth no pudo prepararlo para el gruñido de ira que salió de la boca de Domenico mientras avanzaba.

—Dom... ¿Qué-? Quiero decir... —Ni siquiera sabía qué decir, confundido por la repentina presencia de Dom y aturdido por el *staccato** en sus oídos.

(*Melodía rápida y rítmica de golpeteos constantes. Aquí se refiere a los latidos de su corazón.)

—¿Quién es esa zorra? —gruñó Domenico. Antes de que Seth pudiera siquiera abrocharse el cinturón correctamente, Dom levantó a Brian y lo sacudió como si fuera un muñeco de trapo. El chico chilló como un cerdo recién nacido, luchando por mantener los pantalones subidos.

—Él es Brian… —pronunció Seth, retrocediendo hacia una esquina, pero su garganta se apretó tan fuerte que no salió ningún sonido cuando vio el destello de un arma en la oscuridad. Brian comenzó a gatear frenéticamente hacia la puerta tan pronto como Domenico lo soltó. Seth quiso seguir con sus propios pies, mostrarle a Domenico lo que pensaba de su actitud, pero terminó golpeándose la cabeza contra el techo bajo.

—¿Qué mierda estás haciendo? —Seth siseó y se dejó caer sobre su trasero.

—¿Qué *mierda* estás haciendo *tú*? —El gruñido que salía de esos dientes perfectos era como la promesa de una muerte dolorosa. Domenico agarró el cabello de Seth, tirando de él hacia adelante para mirar el cañón de un arma que fácilmente podría volarle los sesos por todos lados.

Seth estaba recuperando la sobriedad por segundos. —¡Déjame ir! —Agarró la muñeca de Dom, pero no se movió. En una fracción de segundo, su mundo se puso de lado cuando Domenico golpeó su cara contra el suelo.

—¡Maldita puta!

—¡No te atrevas a llamarme así! —Seth gimió, inhalando el polvo de la madera mientras tropezaba hasta los codos.

—¿No? ¡En el momento en que no estoy allí, te vas a follar a una marica tonta*! —Con un fuerte tirón, Domenico tiró de los pantalones de Seth hacia abajo, y el impacto del aire frío golpeando la piel de Seth hizo que sus sentidos se sobrecargaran.

(*A propósito en género femenino, recuerden cómo es Dom.)

—¡Tú eres el que tiene una maldita novia de la que nunca me has hablado y otros amantes secretos! ¿Y qué mierda estás haciendo? ¡Bájate! —Seth trató de apartar la cara de Dom y volver a ponerse los pantalones, lo que terminó con él tropezando de cabeza contra el suelo. Hubo un dolor agudo en su culo, y le tomó un momento de pura conmoción darse cuenta de que tenía el dedo de Dom en su agujero, y que estaba haciendo que su músculo tenso palpitara de dolor.

—Soy gay, idiota —Domenico empujó la mejilla de Seth contra el suelo con un gruñido bajo. Su mano estaba sudorosa y desagradable. Simplemente no se movería. —¡Puta hambrienta de polla!

Seth chilló, sorprendido por el sonido de su propia voz. No podía creer que esto le estaba pasando a él. —¡Duele! ¡Bájate, cerdo! —Su corazón latía contra el suelo, y luchó por ponerse de rodillas, tratando de soltarse, pero era como si los brazos de Dom estuvieran hechos de cemento. Y su dedo se movió en el pasaje sin lubricar de una manera que seguramente dolería dadas las circunstancias.

—*Ahora* estás llorando —le susurró Dom al oído. —Antes no te importaba lo que yo pensaría sobre tu pequeña escapada a mis espaldas.

Seth se retorció en su agarre, pero no había ningún lugar donde su trasero pudiera escapar de la intrusión. Nadie lo había tratado nunca con tanta falta de respeto. A excepción de Domenico, por supuesto. Por supuesto. El sudor perlaba su frente mientras hacía todo lo posible por no llorar, solo jadeando para respirar. Cualquier recuerdo de una erección ahora se había ido. Agarró uno de los estantes, pero nada pudo ayudar. Era como si las paredes de la despensa se cerraran a su alrededor, listas para enterrar cualquier atisbo de libre albedrío y comodidad para siempre.

—¿Te arrepientes ahora que te están castigando? —susurró Domenico, manteniendo a Seth completamente inmóvil.

—Lo siento, —pronunció. Todo lo que quería era que Dom se detuviera. Esto no era divertido ni sexy en absoluto. Él no entendió. Dom tenía otros amantes. ¿Por qué a él no *se* le permitía? La respuesta llegó sin que él tuviera que expresar la pregunta.

—¿Has olvidado que eres mío? ¿Cómo te atreves? —dijo Domenico con voz áspera, todo tenso encima de él.

Seth ni siquiera se dio cuenta de que empujó un frasco del estante, solo lo recordó cuando escuchó un sonido agudo de vidrio rompiéndose. ¿Cómo podía el hijo de puta ser tan fuerte? Seth pensó que ya habían superado el tema de follar por poder. Que Dom no lo lastimaría de esta manera otra vez. —¡Tú también follas por ahí! ¿Como puedes hacerme esto?

Una risa áspera jugueteó con su nuca, y con un último destello de dolor, el dedo salió. —No quiero meter mi polla en tu agujero de zorra. ¿A quién más te follaste a mis espaldas, eh?

El rostro de Seth estaba rojo de vergüenza mientras trataba de subirse los pantalones. Había creído tontamente que este tipo de lucha había quedado atrás. —A nadie, —gimió, molesto por el sonido de su voz tan temblorosa.

Domenico se limpió la mano con un pañuelo de papel y se inclinó hacia adelante, arqueándose como un gato agresivo. —Eres un cerdo infiel.

Seth se giró debajo de él, subió el cierre de sus pantalones y empujó la rodilla de Dom sin mucha fuerza. —Es un puto malentendido —Con los pantalones subidos pudo respirar de nuevo, tratar de evaluar la situación. limoncello no estaba ayudando.

—¿Ah sí? —gruñó Domenico, moviéndose para sentarse a unos centímetros de él. —Me pareció demasiado claro.

Seth deseaba que hubiera algún lugar donde pudiera moverse también. La forma en que Domenico lo trató hace un momento lo hizo entumecer por completo. —¡No sabía que éramos exclusivos! Pensé que yo era… lo siento, —dijo, escondiendo su rostro en la sombra cuando se le ocurrió que Dom podría estar tratándolo más en serio de lo que había imaginado. Sin embargo, Domenico no tenía derecho a violarlo de esa manera.

—¿Tú eras *qué*? —espetó Domenico, mirándolo con el ceño fruncido. Su rostro parecía irreal con el brillo del exterior dividiendo bruscamente su rostro entre la luz y la sombra. —Te dije que eres mío, yo te cuido. No se puede ser más explícito que eso.

Seth tragó saliva, apenas respirando, con una cara tan caliente que podría freír huevos en ella. —¿Solo me quieres a mí? —susurró, más confundido que cualquier otra cosa.

Domenico gimió, mirando al suelo. —No me encontrarías siendo chupado por otro hombre, eso es seguro. Soy conocido por mi lealtad.

—Estaba confundido. Santo me dijo que tu novia era como la segunda venida de Angelina Jolie o algo así. ¿Como se supone que iba a saberlo…? Y ese tipo estaba allí, y yo estaba... triste—. Seth deseaba tener más de ese limoncello en este momento.

Domenico se encorvó, deslizando los dedos por el pelo largo. —¿Qué diablos? ¡Por supuesto que finjo tener novias!

Seth se chupó los labios con la boca, sintiéndose como un idiota. —No sé qué me pasó —dijo, aunque el dolor en su trasero le recordó lo mal que fue tratado. Sin mencionar el arma en su cara. Dom prometió no volver a hacer eso nunca más y, sin embargo, rompió esa promesa. ¿Podría Seth realmente confiar en él?

—Te diré lo que te pasó —Domenico se arrastró más cerca de Seth y lo miró a los ojos, todavía afilados como una daga dentada—. Querías correrte y yo no estaba.

Seth no pudo soportar esa mirada, así que miró hacia otro lado, abrazándose las rodillas. —Dom…

—¿Qué? —Domenico se dejó caer de culo, arañando el suelo de madera con las uñas.

—¿Te sigo gustando? —Seth se las arregló después de un largo período de silencio. No sabía qué decir a toda esta jodida situación.

—¿Te gustaría alguien que hiriera tu orgullo de esta manera? —Domenico estiró las piernas, mirando las filas de conservas frente a él.

Seth apoyó la sien contra la pared y se abrazó a sí mismo. *Su* orgullo había sido completamente violado. ¿Cómo no podía Domenico darse cuenta de eso? Se estremeció cuando Dom se puso de pie lentamente y se dirigió hacia la puerta. Se fue sin decir una palabra, pero cada paso lento y pesado en las escaleras afuera decía mucho.

Seth se quedó en la oscuridad y no podía comprender lo que acababa de suceder. Lo único que sabía era que le dolían los músculos y que tenía un tarro de mermelada de higos roto junto a su pie. En lugar de abrirle el apetito, lo hizo sentirse mareado.

Capítulo 6 - Domenico

Domenico miró hacia las luces brillantes de la casa Villani desde su lugar tranquilo en un banco a la sombra de los árboles. Le gustaba este jardín, incluso en un día como este. Todavía no tenía ganas de irse, atraído por los olores y los sonidos de las personas que lo convertían en quien era. No habría sido nada sin ellos, sin esas paredes, incluso sin las horribles semanas en el sótano.

Acarició la madera lacada y miró las hojas sueltas en el suelo. No había tantos jardineros trabajando en la villa todos los días, pero después de todo era noviembre.

Deseaba no estar solo.

Pero entonces, no lo estaba. El toque de los dedos en sus hombros hizo que sus músculos se tensaran. Hablaba de familiaridad, por lo que no trató de alejar al otro hombre, sino que levantó las manos para tocar la cálida mano de Seth. Cerró los ojos cuando los dedos se deslizaron más abajo por su torso, pero algo no estaba del todo bien. Eran largos y delgados, muy diferentes a los dedos gruesos y ásperos de Seth. La bilis subió a la garganta de Dom, y giró la parte superior de su cuerpo, listo para pelear.

—No hay necesidad de ponerse tan tenso —dijo el consigliere, sus labios estrechos se abrieron en una sonrisa que parecía decididamente lobuna bajo la débil luz. Su cara estaba a solo unos centímetros de la de Dom, y nunca apartó los brazos, manteniéndolos demasiado cerca de la piel.

—Tenemos un acuerdo, —dijo Domenico con la voz más tranquila que pudo producir—. No me gusta la forma en que me tocas.

El consigliere se echó hacia atrás con un suspiro y apoyó las manos en el respaldo del banco. —Dom, siempre tan hiriente. —Suspiró y sacó un cigarrillo—. Pero supongo que prefieres los más fornidos.

—Me sorprende que todavía me notes con ese nuevo twink* cerca —Domenico se alejó con el pretexto de tener que enfrentarlo adecuadamente, pero lo único que quería era estar fuera del alcance del bastardo.

(*Término del argot gay inglés que describe a hombres homosexuales jóvenes que apenas superan la mayoría de edad o que aparentan esto, atractivos, esbeltos y usualmente carente de vello corporal.)

El consigliere encendió su cigarrillo con una sonrisa. —Ah, no se parece en nada a ti, Dom. Es suave como la mantequilla.

Domenico mantuvo una pequeña sonrisa en sus labios, pero su estómago convulsionó. Él había sido cualquier cosa menos suave durante el tiempo de su supuesta relación. —Bien por ti. Demasiado estrés no es bueno a tu edad.

El consigliere se rió. —Tanto despecho. Ten cuidado o te saldrán arrugas por esa actitud agria. —Caminó alrededor del banco y se sentó al lado de Dom, demasiado cerca para su gusto.

—Seguiría siendo guapo. —Domenico se echó hacia atrás, rogándole a Dios que le diera una razón para irse sin parecer un cobarde. No quería a ese hombre cerca de él.

—Por supuesto que sí. Con una cola de admiradores. Te estaba creciendo demasiado pelo para mi gusto. —Federico aspiró un poco de humo, mirando el perfil de Dom.

Fue difícil evitar dar una gran calada a un cigarrillo, pero Domenico no quería parecer débil, así que soportó la tentación, mirando los remolinos blancos en el aire. —No parece disuadirte de tocarme.

&Después de todo, pasamos mucho tiempo juntos. Te vi aquí solo, pensé que necesitabas algo de atención.

—No necesito la atención de un anciano, —murmuró Domenico, fingiendo que era una broma, aunque sabía que Federico entendía que sus palabras tenían la intención de lastimar. Si pudiera cortarle la cabeza a Federico Villani sin sufrir ninguna consecuencia, no lo dudaría.

—Supongo que sí. Especialmente ahora, con mi sobrino cerca, ¿verdad? Apuesto a que ustedes dos se divirtieron en Berlín. Se fue temblando y volvió siguiéndote como un cachorro. Curioso cambio, ¿no crees? —El consigliere observaba todos los movimientos de Domenico. Un buitre hambriento, listo para atacar en el momento en que su víctima prevista apartara la vista.

Dom se obligó a fruncir el ceño, aunque su estómago se apretó como si quisiera esconderse más profundamente en su cuerpo. —Estás pensando demasiado.

El consigliere inhaló más humo. —Como dijiste, soy un hombre viejo, no nací ayer. Solo mira lo guapo que es Seth. Sin embargo, nunca tuvo novia. Tengo ojos, Domenico.

Domenico resopló, aunque su mente estaba frenética. —¿Por qué te importa? No cambia nada con quién follo.

El consigliere chasqueó la lengua y sacudió la cabeza. —No quisiera que mi sobrino, el futuro Don, cayera en manos de un depredador. Solo quiero su felicidad.

—Se está divirtiendo, nada más. —Domenico se aclaró la garganta. Ya no tenía sentido mentir. —Es más seguro si se va conmigo que si sale a buscarlo después de todo lo que pasó.

—Escuché que van a ir juntos a Nueva York después de la boda. Espero que disfruten de su luna de miel. —Federico se rio.

—No seas ridículo, es solo sexo. —Dom puso los ojos en blanco, aunque toda esta conversación lo estaba poniendo cada vez más incómodo. Cada palabra era como las manos desnudas del consigliere deslizándose bajo su camisa para acariciar su piel.

—Bien. Mantenlo así entonces. Estaba hablando con Dino el otro día sobre un trabajo en Minsk*. ¿Te importaría ir allí primero?

(*Capital de Bielorrusia.)

—Nos vamos en unos días. ¿Cómo podría ir a Minsk a buscar trabajo?

—Eso sería un cambio de planes, ¿no?

Domenico se rió entre dientes, a pesar de que sus piernas se estaban congelando. ¿Era esta una forma de mantenerlo alejado de Seth? ¿Sería esto cuando alguien golpearía y rompería el cuello de Seth? Por mucho que trató de mantener la calma, el sudor caía lentamente sobre su espalda. —¿Quién sería tan importante que me necesitas para hacer el trabajo de Minsk? No planeas asesinar al presidente bielorruso, ¿verdad?

El consigliere sonrió. —Tal vez, tal vez. Su control fronterizo ha sido un dolor de cabeza últimamente. Pero no, solo estoy jugando contigo, Dom. Ve a tener tu luna de miel. —dijo, ofreciéndole a Dom un cigarrillo.

Él lo rechazó con un gesto. —¿No tienes un chico de cara linda para follar?

—Sí. Lindo, ¿no? Útil también. No solo para mi polla —agregó. El consigliere solía ser un jugador, difícil de leer, pero Dom podía ver claramente que estaba ansioso por contarle sobre el chico. Y sobre eso Dom quería escuchar.

—Soy todo oídos.

—Es bueno con las computadoras. No como este 'viejo' de aquí. —El consigliere se señaló a sí mismo con una carcajada. Estaba bromeando, pero Dom sabía que debía haberlo afectado. Y joder, eso fue satisfactorio. —Su familia nos debía una cantidad sustancial de dinero, y cuando vi esa cara bonita, no podía permitir que sufriera tanto.

—¿Entonces lo tomaste como tu chico y cancelaste su deuda? —supuso Domenico. Eso sí sonaba a Federico Villani. Siempre el romántico.

—Solo necesito un caballo blanco, ¿verdad? —La sonrisa que le dio a Dom estaba llena de dientes que podrían haber sido los de un tiburón. Y ahora Domenico no podía dejar de pensar

en esos labios por su cuenta, y eso le hizo desear tanto un cigarrillo que metió la mano en el bolsillo para sacar uno.

—Espero que a él le guste.

Federico se puso de pie y palmeó el hombro de Dom. —Disfruta de mi sobrino. Es un premio bien ganado. Lástima que nada dure para siempre.

—Algunas cosas deberían. —Domenico forzó una sonrisa, sin saber cómo leer eso. Las constantes referencias a Seth como una presencia breve en la vida de Dom le daban escalofríos. —Tu matrimonio es tan estable como siempre.

—¿Cuándo *tú* te vas a casar? —Los dedos del consigliere se demoraron demasiado en el hombro de Dom y tuvo que quitárselos de encima.

—Cuando encuentre el correcto, obviamente.

—Sin prisa. Esta noche beberé por el matrimonio de Seth. —Una mentira. Federico nunca bebía. Siempre quería estar al tanto de lo que sucedía a su alrededor.

—Lo mismo por aquí —mintió Domenico en respuesta, poniéndose de pie lentamente. —Voy a brindar con mi madre.

—Recuerda que estoy de tu lado, Dom, —agregó el consigliere antes de alejarse lentamente. El extremo encendido del cigarrillo fue visible mucho después de que el hombre mismo se hundiera en la oscuridad que era tan negra como su alma.

—Sí, claro, —murmuró Domenico una vez que el consigliere estuvo fuera del alcance auditivo. Metió la mano en su bolsillo y miró su teléfono. Triste y vacío. No tenía sentido esperar así que comenzó a caminar hacia el estacionamiento.

Cuando miró a la ventana de Seth en su camino hacia allí, la luz estaba apagada.



Domenico se bajó de su moto tan pronto como pasó la antigua vía aérea en el centro de la ciudad. Lo empujó por la calle vacía, bajo las losas de lino lavado. El aire era fresco y rico en olores a tierra mientras él conducía su motocicleta sobre los adoquines por la estrecha calle donde ningún automóvil podría llegar. Miró hacia la ventana familiar del edificio color crema que tenía delante. Enmarcado por la hiedra, estaba completamente oscuro, pero no se sorprendió, considerando que eran las dos en punto. Se detuvo junto a la puerta de madera verde y la abrió, empujando su moto hacia el pequeño patio. Había pequeños árboles, flores y vegetales plantados

en el jardín al otro lado de la casa, pero ya había tenido suficiente aire fresco por el momento. Dejó su moto junto a la pared y entró lentamente a la casa.

El pasillo estaba en silencio, pero no era el silencio absoluto de salir de un apartamento después de un trabajo, era hogareño. Olía a hierbas frescas y tomates. Aunque su madre aún era bastante joven, la decoración recordaba a sus padres, con muebles antiguos y fotos familiares en las paredes.

Sus hombros se relajaron, y estaba feliz de quitarse los zapatos y entrar a la cocina, yendo directamente a la nevera, ya ansioso por comer algo que le había hecho su madre.

El paisaje interior era glorioso. Madre sabía que él estaba en la ciudad, y los estantes estaban repletos de recipientes de terracota sellados con papel de aluminio. Cada uno tenía una sorpresa y había pan casero en una canasta sobre la mesa. Él gimió.

—Gracias, Madre. —Con eso, encendió la tetera y comenzó a hurgar en el armario del té. Pero cuando la tetera empezó a silbar, hubo pasos resonando escaleras abajo.

—¿Domenico? ¿Eres tú? —Domenico escuchó la voz de su madre y su corazón dio un vuelco. La patética conversación con el *consigliere* no era más que un recuerdo.

—Sí, ¿te desperté? —preguntó, saliendo de la cocina.

—¡Eres tú! Perdí la esperanza por hoy. Con la boda acercándose, imaginé que estabas ocupado y al final te fuiste a dormir.

La vio bajar corriendo las escaleras y, antes de que Dom pudiera ver su rostro, sus delgados brazos se envolvieron alrededor de su cuello, llenando sus fosas nasales con el aroma floral de su cabello. Ella lo abrazó con fuerza y besó su mejilla.

Domenico se rió entre dientes, todos los rastros del desagradable encuentro de hace media hora olvidados mientras giraba su delgado cuerpo en sus brazos. —Siento no haber podido verte antes. Me mantuvieron a raya desde que llegué.

—No te preocupes, cariño. —Ella le sonrió cuando finalmente la dejó en el suelo. Su cabello largo y rizado estaba desordenado y vestía un camisón—. ¿Qué puedo hacer por ti? Debes tener hambre, regresando tan tarde en la noche. —Le acarició el brazo con tanto amor que Dom sintió un escozor en los ojos que rápidamente descartó.

—Algo rico. Sorpréndeme. —dijo, entrelazando sus dedos. Sus huesos eran tan delicados, tan delgados que a veces tenía miedo de lo que sucedería si se caía.

—¿Dulce o salado? —preguntó y le dio un beso en la parte superior de la mano antes de entrar en la cocina con la energía de un gatito.

Domenico se encontró sonriendo mientras la seguía, quitándose la chaqueta del traje. —¿Ambos? Salado primero.

—¿Cómo estuvo tu día entonces? Te ves cansado. —Mamá sacó uno de los tazones de la nevera y encendió el horno. Se recogió el pelo negro como la brea en un moño descuidado en la

nuca y con el vestido de seda, era una vista tan hermosa. Debería estar haciendo todo esto en la gran villa de la colina.

Domenico tragó, aflojándose la corbata mientras se recostaba en la silla solitaria junto a la mesa pequeña. La cocina era rústica y bonita. Él mismo renovó parte de ella el verano pasado, y como ella se negaba a mudarse a una casa más grande, tenía todo el equipo apretado en este pequeño espacio. Lo que importaba era que ella era feliz.

—Yo... están pasando muchas cosas en la casa de Villani.

—¡Oh, puedo imaginarlo! Una boda tan grande —Suspiró y miró a Dom mientras ponía la comida en el horno—. ¿Estás emocionado? ¿Seguro que no quieres que te arregle una cita? Conozco una chica que moriría por conocerte.

Domenico se mordió el labio, recordando de mala gana el momento en que había visto a Seth en los brazos de otro hombre. Qué visión repugnante. —Necesito una cita para la boda, pero no quiero una que la confunda con algo más.

Su madre chilló como una niña y juntó las manos. Tenía unos ojos tan vivos y brillantes. Dom sabía que tenía los rasgos de su madre, y despreciaba su suavidad cuando era niño. Pero cuando llegó la pubertad, resultó ser una bendición.

—Sé exactamente a quién llamar. Ella estará tan emocionada que no le importará el aviso con tan poco tiempo de antelación. Su nombre es Violetta, y es una chica encantadora. ¿Por qué no le darías una oportunidad?

Domenico se aclaró la garganta, sin saber qué decirle. Por otra parte, ¿a quién más podría contarle sobre este lado de su vida? —Conocí a alguien.

Eso instantáneamente atrajo toda la atención de Madre. —Oh. No me digas. ¿Cuando pasó eso? ¿Por qué no la invitaste a ella? ¡Finalmente! Esto es muy emocionante. —El olor a hierbas y tomates ya empezaba a llenar la cocina.

Domenico se encogió de hombros y comenzó a girar el dedo sobre el mostrador de madera encerada. —Es complicado. Ya no estoy seguro de cuál es mi posición con ella.

—¿Pero ella *es* italiana? —Madre arrugó la nariz, lo que solo la hizo lucir más bonita.

—Sí. —Domenico se reclinó con un suspiro. —Hermosa, de buen corazón...

—¿Por qué es complicado entonces? —Cogió unas cerillas y encendió unas cuantas velas en la mesa antes de volver al horno.

Domenico se soltó el pelo. —La vi con otro hombre.

—¡Oh cariño! ¡Esto es horrible! —Un tenedor cayó al suelo y ella rápidamente lo recogió. —Si ella no puede ser fiel, no deberías perder tu tiempo con ella. Mereces más.

Domenico se rascó la cabeza, desgarrado. —No es así. Ella dice que pensó que yo solo estaba jugando con ella. —Pateó la mesa.

—Ella no debería estar pensando en otro hombre si te tuviera a ti. —Mamá frunció el ceño y puso la humeante lasaña en un plato. —Necesitas una buena chica, Dom, no una mujerzuela.

—Ella *es* una buena chica. Estoy tan enojado con ella, pero todavía deseo que ella estuviera aquí conmigo. —Domenico se encorvó, descontento tanto consigo mismo como con el mundo.

—Bueno, ella no debería andar con otros hombres. —Madre agitó su tenedor hacia él antes de poner un plato entero de comida frente a Dom.

—Pero, ¿y si ella realmente pensaba que no estábamos juntos? Asumí que ella sabía, pero ¿cómo puedo saber lo que está en su cabeza? Ella es una mujer. —Se encogió de hombros ante el hecho de que en realidad no se aplicaba a Seth.

Madre se sentó frente a él en la mesa y se sirvió una copa de vino. —Pero le has dicho ahora, ¿verdad? ¿Que quieres estar con ella? Cuéntame más sobre ella. Ella no está muy familiarizada con los chicos, espero.

Domenico no pudo evitar que su boca se curvara como una herradura de la suerte. —Ella lo está ahora.

—¡Dom! ¡Travieso! —Madre le dio un manotazo en el brazo y soltó una risita. —Eso servirá. Una chica siempre recuerda a su primero.

Asintió con una sonrisa y curvó sus brazos sobre la hermosa lasaña. —Ella también es una gran cocinera.

Madre entrecerró los ojos. —¿Cuándo la conoceré? Estoy seguro de que puedes resolver los pequeños detalles.

Domenico se encogió de hombros. —Sabes, ella está en Nueva York, así que espero que podamos resolver nuestras diferencias mientras estoy allí. Ya veremos.

—Oh, en Nueva York… —Madre se encorvó, las comisuras de su boca pesaban. —Tan lejos. Cuéntame más sobre ella entonces. ¿Qué tiene de especial esta chica? ¿Cómo se llama?

Domenico agarró un tenedor y cavó en la lasaña, ya derritiéndose por el aroma que desprendía. —Sofia. Está en la escuela de enfermería, ama a los niños... aunque es un poco desorganizada. —sonrió, agregando una pequeña verdad sobre Seth.

—¿Qué estás esperando entonces? Tienes que asegurarte de que sepa que vas en serio. Dom, estaba empezando a pensar que nunca veré el día en que tengas una novia adecuada. De hecho, me preocupaba que fuera porque resultaste tan guapo. Que nadie será suficiente para ti.

Domenico se rió entre dientes, llenándose la boca con la fragante pasta. Estaba demasiado buena, y dejó escapar un gemido de aprobación. —Es un desafío encontrar a alguien digno de mí.

—¿Cómo se conocieron? ¿Cómo te hechizó entonces? —Madre tomó un sorbo de vino con una sonrisa. La luz de las velas hizo que la comida pareciera casi una cita. Domenico se sirvió un poco de vino y comió más lasaña. Le encantaba cómo lo calentaba desde adentro. La pregunta era difícil.

—Empecé a hablar con ella en un café porque era bonita. Y luego simplemente progresó tan rápido. Ella fingió no estar interesada, pero yo sabía cómo se sentía, —le dijo a su madre, acariciando su hombro.

—¿Cuánto tiempo ha pasado entonces? No puedo creer que me hayas ocultado esto. ¿Debería estar esperando campanas de boda pronto? —Ella lo miró a los ojos con anticipación.

Domenico la miró fijamente, estupefacto. —Uh, todavía está un poco fresco, madre.

Ella le hizo un puchero y golpeó sus uñas sobre la mesa. —A veces es bueno moverse rápido.

Domenico gimió, terminando su comida. —Si le pidiera su mano tan pronto, pensaría que estoy bromeando. —Seth parecía pensar que toda su relación era una gran broma.

—Apuesto a que puedes encantar tu camino hacia su corazón. —Ella le dio una sonrisa prístina—. Solo aclaren el malentendido que tuvieron ustedes dos, y eso es todo.

—¿Eso crees? —Apartó el cuenco vacío, ansioso por tener algo dulce ahora.

—Seguro, cariño. Lo tienes todo. Eres encantador, guapo, culto, viajas mucho, tienes modales, confianza y suficiente dinero para mantener a tu familia. ¡Y tú también puedes bailar! —Añadió Madre, levantándose ya para ir a buscarle a Dom algo de postre—. No podrías ser más perfecto.

Domenico tragó, mirándola con una sonrisa. Estaba visualizando la cara horrorizada de Seth ante la idea de comprometerse... otra vez. —¿Así que crees que ella diría 'sí'?

—Solo asegúrate de darle un buen anillo, —le advirtió, cortando una rebanada de pastel de queso.

Domenico suspiró, alcanzando ya la cucharilla. —¿Qué tipo de anillo te gustaría si fueras ella?

—Tengo una debilidad por los diamantes rosas. —Puso un trozo de pastel de tamaño generoso frente a él.

—Eso suena bien, —murmuró Domenico, atacando el pastel de inmediato—. ¿Y cómo has estado últimamente? ¿Pasó algo interesante?

—Estuve en Milán justo antes de que llamaras para decir que volvías a casa. ¡Te mostraré lo que compré! Un nuevo par de Louboutins*. —Salió corriendo de la cocina y solo ahora Dom notó que estaba descalza.

(*Son tacones altos de marca, los mismos que llevaba Vera por los que vendió a Seth en el libro anterior.)

—Qué lindo. ¿Solo fuiste de compras?

—Y me encontré con amigos, —dijo desde el pasillo y volvió pavoneándose con un par de tacones altos negros, sosteniendo dos cajas de zapatos más en sus manos.

Domenico se rió entre dientes, feliz de verla tan emocionada. Estaba orgulloso de que ella pudiera vivir el estilo de vida que quería gracias a su arduo trabajo. —Pensé que habías mencionado solo un par, —dijo, ya tomando más pastel. Podía comérselo todo de una sola vez. Tan bueno.

—Me excedí un poco. —Se rió y puso las cajas sobre la mesa, abriéndolas rápidamente y mostrando los zapatos. —Compré estos Manolo Blahniks de la nueva colección y, por último, pero no menos importante, un nuevo par de Dolce & Gabbana. Solo mira ese bordado dorado. ¿No son gloriosos? —Ella suspiró y besó la punta del zapato.

Domenico le acarició el hombro y se inclinó para darle un casto beso en los labios. —Lo son. Entonces, ¿con quién estabas?

—Oh, solo un amigo. —Ella lo descartó con un gesto de la mano y sacó su teléfono celular para mostrarle algunas fotos. —Mira, aquí estoy frente al Louis Vuitton en la Gallerie Vittorio Emanuele. ¡Es tan impresionante! Apuesto a que a Sofia le encantaría ir de compras allí. —Le guiñó un ojo a Dom.

Domenico sonrió y ladeó la cabeza. —¿Qué tal si muestras esos zapatos nuevos en la boda de los Villani? —preguntó y supo que había encontrado oro en el momento en que sus ojos se iluminaron.

—No sé si es apropiado. ¿No deberías llevarte a una linda jovencita? Pero, de nuevo, tienes a Sofia, no sería correcto que tomaras a otra chica. Iré entonces, pero solo para que no te sientas solo —dijo y abrazó una de las cajas de zapatos con una sonrisa.

—Está arreglado entonces. ¿Estoy seguro de que también tienes un vestido increíble de Milán?

—No te preocupes por eso. ¿Quieres más tarta de queso?

Ya podía imaginarla deambulando por su armario hasta las primeras horas de la mañana. —Llevaré este a mi habitación.

Intercambiaron abrazos y Domenico vio a su madre volver a subir las escaleras. Escuchó sus suaves pasos en el piso de arriba hasta que se detuvieron y se dirigió a su propia habitación, cerca de la cocina. La puerta se movió cuando empujó la manija, entrando con la tarta de queso en la otra mano. En cualquier otro lugar, casi esperaría que estuviera sofocante, pero su madre sabía que él estaba de regreso en la ciudad, así que debió haber abierto la ventana antes.

Era pequeña, estrecha, pero a Domenico le gustaba pensar que esta habitación era acogedora. No había cambiado mucho desde que empezó a entrenar en la finca de Villani. Nunca tuvo muchos juguetes, por lo que su lugar fue ocupado por libros en un estante cerca de la

ventana. Tenía un pequeño escritorio antiguo con una silla, y entre ellos y la cama individual junto a la otra pared, había espacio suficiente para pasar a través de la ventana. Nunca tuvo mucha decoración aquí, así que sonrió ante la imagen sobre su cama. Era un bonito grabado en acuarela conmemorativo de su primera comunión.

Domenico se sentó en la cama con la tarta de queso en la mano y volvió a mirar el móvil. Había un mensaje de texto.

Estaba tan ansioso por abrirlo que no notó que el pastel de queso se deslizaba por su muslo y solo lo atrapó cuando estaba a punto de caer al suelo. Gimió aliviado y puso el plato sobre la alfombra, abriendo rápidamente el mensaje. Su estómago se retorció por la tensión.

'Perdiste tu gemelo. Puedes recogerlo mañana. Si quieres.'

Domenico frunció el ceño y miró rápidamente sus gemelos. Ambos estaban allí.

Tragó saliva, acariciando su teléfono con el pulgar antes de comenzar a escribir.

'Gracias, lo estaba buscando.' Presionó enviar y recogió el pastel, clavando la cuchara en el medio porque no tenía que seguir las reglas en su habitación.

Capítulo 7 - Seth

Seth se sentó en su cama mirándose en el espejo del armario abierto. Así que esto era todo. El día de su boda. Se sintió entumecido. Su traje le quedaba perfecto, pero no se sentía tan guapo. Todo en lo que podía pensar era en la noche de bodas que se avecinaba como el parachoques de un camión. Tener su primera vez con una mujer le daba náuseas, así que ni siquiera desayunó. Pero, ¿qué sigue? ¿Se mudaría pronto con ella? Lucrezia Villani. Supuso que sonaba bien. Seth simplemente sintió pena por ella terminando con un hombre gay. Todo lo que podía hacer era tratar de hacerlo agradable para ella de alguna manera.

—Actúa duro —susurró mirando su reflejo y pasó un peine por el cabello más largo en la parte superior de su cabeza. Se acercaba la hora cero, y ni siquiera podía atar bien su corbata. Era patético. Un golpe repentino en la puerta no mejoró su estado de ánimo.

—¿Quién es? —Su voz resultó más dura de lo que hubiera deseado.

La puerta se abrió y la figura oscura de Domenico entró en la habitación. Era como si absorbiera toda la luz del interior, y Seth no pudo pronunciar una palabra mientras lo miraba cerrar la puerta con llave. Se le revolvió el estómago, lo que lo alegró de no haber desayunado. Se levantó y fue hacia el escritorio donde había dejado el gemelo. No era de Dom, y Seth lo sabía, pero era una excusa tan buena como cualquier otra. Quería tener a Dom cerca, pero no sabía cómo iniciar una conversación al respecto.

Cuando se dio la vuelta, Domenico ya se acercaba. Silencioso, elegante como una pantera, con un traje negro que le quedaba tan bien que Seth no pudo evitar imaginarlo desnudo. Cuando Domenico se detuvo, estaba a solo unos centímetros de distancia, mirando a los ojos de Seth sin decir una palabra.

Maldijo a su corazón, que ya le latía como loco en el pecho. Era como si estuviera condicionado para ser atraído por el olor de la colonia de Dom. Sin embargo, la violencia de ayer

estaba demasiado fresca en su memoria, así que dio un paso atrás y golpeó el escritorio con el trasero. Extendió el gemelo en su mano.

Domenico parpadeó y su mandíbula se movió ligeramente antes de hablar. —Te ves bien.

—S-sí, gracias. Es mi boda después de todo, —pronunció Seth y empujó el gemelo en la palma de Dom. ¿Ya no estaba ofendido su *orgullo*?

Domenico dejó caer el gemelo en su bolsillo y recuperó su siempre presente paquete de cigarrillos. —Eso fue considerado de tu parte.

—No creo que a mi novia le guste que yo huela a cigarrillos. —Seth se deslizó más lejos a lo largo del enorme escritorio de caoba. Mientras aumentaba la distancia entre ellos, una parte de él deseaba que Dom lo persiguiera. No estaba orgulloso de la existencia de esa parte, un anhelo feo y lujurioso por un hombre violento que pudiera protegerlo tan fácilmente como lastimarlo.

—¿Ella no fuma? —preguntó Domenico, siguiéndolo con el cigarrillo ya entre los labios. Lo encendió con un encendedor, que volvió a dejar caer en su bolsillo.

—No sé. Da igual. —Seth ni siquiera sabía cómo hablar con Dom ahora. —Tal vez ella no lo es después de todo. —Metió la mano en el paquete de Dom para conseguir un cigarro también.

Se puso rígido cuando vio a Dom quemar un tercio de su cigarrillo en una sola inhalación.

—Pareces preocupado por su bienestar, —gruñó Domenico, escupiendo las palabras junto con el humo como un dragón loco.

—Lucrezia está en mis pensamientos día y noche. —Seth se apoyó en la mesa y encendió su cigarrillo.

El rostro de Domenico se incendió. —¿Entonces ella tiene un nombre ahora? Pensé que seríamos caballeros y nos apegaríamos a llamarla 'esa mujer', pero ya no parece ser el caso.

—Bien podría llamarlo como es. —Seth lo miró con el ceño fruncido. Incluso el humo no estaba calmando sus nervios. Dom se veía demasiado guapo, incluso cuando Seth estaba enojado con él. El bastardo. Con ese traje elegante, el cabello negro liso, una corbata delgada que lo hacía parecer un modelo, se veía lo suficientemente bueno como para comer.

Domenico se mordió el labio, metiendo ambas manos en los bolsillos de sus pantalones. El silencio se estaba volviendo tan incómodo que Seth empezó a pensar en salir temprano de su habitación.

—Dije que lo sentía, pero tú no lo hiciste, —dijo Seth al final, con la mirada fija en sus pies. Los zapatos de Domenico estaban pulidos a la perfección, pero ni siquiera se movían.

—¿Por qué?

—¿Qué diablos te pasa? —Seth le espetó y empujó su hombro. —¡Me atacaste! —No podía creer el poco significado que tenía para Dom. —¿Sabes qué? No importa, solo ve, disfruta el maldito pastel de bodas.

Domenico agarró su mano, tirando de Seth más cerca mientras siseaba entre dientes, —¡No quiero tu maldito pastel!

—¿Qué tal un trozo de tarta de cerezas* de Lucrezia? ¿Estás preparado para eso? —Seth lo empujó con un gruñido.

(*Se refiere a la virginidad de Lucrezia. Reventar la cereza es la frase idiomática usada para perder la virginidad, aunque puede ser usada para cualquier primera vez en el ámbito sexual.)

Domenico se estremeció, pero su rostro se congeló en una sonrisa falsa, con la vena abultada en su frente más pronunciada que nunca. —¿Por qué? ¿Quieres que *le reviente su* cereza también?

El calor enrojeció todas las mejillas de Seth. *Estúpido.* —No, me gustaría que ella tuviera una experiencia agradable. Algo en lo que no eres tan bueno proporcionando.

Eso debe haber dado en el blanco porque Domenico lo empujó hacia atrás con un gruñido bajo. —¿Qué diablos significa eso?

—¡Significa que no debes meter tu polla sin lubricante y debes usar condón cuando te lo pidan! —Seth apagó el cigarrillo en un plato, sin apartar la mirada de Dom.

Domenico respiró hondo. —¡Siempre uso lubricante!

—Qué amable de tu parte, —siseó Seth y extendió los brazos a los lados. Esto fue increíble.

Domenico golpeó su dedo índice contra el pecho de Seth. —¿Me engañaste, y ahora estás tratando de hacerme parecer el villano?

—¡Porque me trataste como una mierda! ¡Ya no sé cómo lidiar contigo! —Seth agarró su mano con molestia.

Domenico le gruñó. —¡Estabas bastante enamorado hace solo dos malditos días! ¿Y ahora qué? ¿Buscas una excusa para fugarte con otra persona otra vez? Mejor. Que. No. Sea. Eso. —Rebuscó en su bolsillo y levantó la mano, sosteniendo una pequeña bolsa de plástico sellable.

Seth jadeó, soltó a Dom y retrocedió unos pasos. Había una oreja humana en el plástico transparente. Limpio, sin ni rastro de sangre, parecía un accesorio bien hecho, pero en el fondo, Seth sabía que no lo era. Ahora podía retractarse de todo lo que dijo antes. Estaba jodidamente *asustado.*

—¿Qué diablos es eso?

El rostro de Domenico se tensó en una máscara de ira. —Brian te envía saludos. Decidió que necesita un cambio de carrera.

Seth se tapó la boca, la bilis subiendo por su garganta. —¿Qué le hiciste a ese pobre hombre? —gimió, perdiendo el equilibrio.

—Debería haberlo pensado mejor antes de quedarse en la ciudad después de ayer. Lo encontré en la jodida tienda de comestibles —escupió Domenico, apretando los dientes con tanta fuerza que Seth podía oírlos rechinar—. Apuesto a que tomará el próximo vuelo a casa.

Seth se limitó a mirarlo. ¿Era este el hombre con el que quería estar para siempre hace solo dos días? Siempre había bromeado sobre tener mal gusto en los hombres, pero ¿esto? —¿Cómo diablos se suponía que iba a 'pensarlo mejor'? ¡No puedes hacerle eso a la gente!

Domenico cruzó los brazos sobre el pecho, pero parecía más satisfecho consigo mismo que momentos antes. —Fue como si el cuchillo se moviera solo.

Seth volvió a mirar la bolsa. Si un gato traía ratones y pajaritos, tenía sentido que esto fuera lo que traería una pantera. Fue uno de esos regalos no deseados que tiraste cuando olvidaste que tu dulce gatito podría hacer tal cosa. —Solo que no fue así. Fuiste tú quien lo movió.

Domenico puso los ojos en blanco. —Sigues aferrándote a los detalles mientras que la conclusión es, un movimiento de su trasero, y lo perseguiste como el maldito Hansel para lamer el coño de la bruja en la casa de pan de jengibre.

Lo último que Seth quería escuchar hoy era lamer el coño de alguien. Apartó la mirada de la oreja, helado. —¡No tenías que traer esto aquí! ¡Yo dije que lo sentía! ¿Qué más quieres? —Señaló la bolsa con horror y se movió detrás del escritorio, para tener algo entre ellos. Quería esa cosa fuera de su vista. Y ya estaba harto de sugerirle a Dom que debería disculparse. Seth era físicamente incapaz de explicarle a Dom lo violado que se sintió ayer. Tendría que hablar sobre los extraños sentimientos, el miedo y la vergüenza... *así que* no iba a ir allí.

La pregunta pareció haber confundido a Domenico, quien se miró los pies y rápidamente volvió a guardar la oreja en el bolsillo, el mismo en el que llevaba los cigarrillos. Se encogió de hombros y apretó los labios. —Debería haber dado ese trozo de carne a los perros.

Seth tragó, tratando de no pensar en el pobre joven mesero. Cruzó los brazos sobre el pecho. —Deberías haberlo hecho. A veces es bueno pensar antes de hacer las cosas, ¿sabes? Antes de lastimar a alguien que dices que te importa.

Domenico lo miró desde abajo con el ceño fruncido. —Lo siento. Me desharé de ella —dijo finalmente.

No había forma de comunicarse con él. Seth se frotó la frente. —No me respetas mucho, ¿verdad?

Domenico abrió la boca. —¿Por qué dirías eso?

—Porque solo haces lo que quieres, sin mirarme en absoluto. Todavía ni siquiera sé lo que soy para ti.

El silencio se volvió tan denso que Seth sintió que estaba a punto de asfixiarse cuando Domenico se aclaró la garganta y cambió su peso en sus pies. —Eres mi amante, por supuesto.

—¿Y qué? ¿Tendrás otro el próximo mes? ¿Te casarás tú también? No lo sé… —gimió Seth, deshaciendo el lío que tenía hecha la corbata bajo su cuello. No se dio cuenta cuando Dom rodeó el escritorio para pararse frente a él. Domenico apartó las manos de un golpe, atando el trozo de tela con movimientos precisos.

—O eres ciego o eres estúpido.

Seth dejó escapar un profundo suspiro, mirándolo a los ojos. —Mira, ningún respeto por mí —Jugó con el sello en la mano y por un momento luchó por quitárselo. Su pecho estaba tan pesado que tal vez deshacerse del anillo ayudaría al menos un poco. —¿Tomarías esto?— él murmuró.

Domenico se congeló con sus manos aún en la corbata de Seth. Ojos de color ámbar claro lo miraban de frente, muy abiertos, con pestañas largas y oscuras como las de un cervatillo. —¿Quieres que yo...?

—Sí, solo tómalo, ¿de acuerdo? —Seth se humedeció los labios, sin saber qué más decir. Frotó el codo de Dom con los dedos.

Domenico suspiró, acercándose aún más para que su aliento le hiciera cosquillas en el cuello a Seth. Miró directamente a Seth con una extraña mezcla de sorpresa y satisfacción mientras movía el sello entre sus dedos. —Dame tu mano izquierda —dijo finalmente, pasando sus dedos por la parte delantera de la camisa de Seth.

Seth lentamente le tendió la mano a Dom con resignación. El tirón era imposible de combatir. Como si él fuera un maldito imán y Dom fuera el refrigerador.

Domenico atrapó su mano, sosteniéndola suavemente mientras intentaba deslizarla en el dedo anular de Seth, pero la obstinada pieza de metal no encajaba, por lo que terminó en el dedo meñique. La plata se sentía cálida, extrañamente reconfortante, y fue como si toda la ira se evaporara de Seth, dejando solo un profundo anhelo. Domenico no lo miró, observando la mano de Seth mientras los músculos jugaban debajo de la piel a los lados de su mandíbula. Tragó saliva y luego inclinó la cabeza para besar el anillo. Seth lo observó en silencio, atónito por la tranquila muestra de afecto. La barbilla de Domenico rozó sus dedos, pero luego, los suaves labios se arrastraron más arriba, acariciando suavemente el dorso de la mano de Seth. Besó a Dom tan pronto como pudo, acercándolo.

—Te amo, —susurró Seth contra la boca de Dom. Los escalofríos recorrían sus cuerpos como si sus terminaciones nerviosas se conectaran.

El cuerpo de Domenico se fundió con el de él. Sus brazos se apretaron alrededor de Seth, y ese cabello olía tan bien justo debajo de la nariz de Seth. Ni siquiera supo cuando se apoyaron en el escritorio en un fuerte abrazo.

—¿Lo pondrías en mí? —preguntó Domenico, sosteniendo el sello de Seth en su mano izquierda.

Seth besó su cabello y agarró los elegantes dedos de Dom. Intentó ponérselo en el dedo anular, pero estaba demasiado flojo. Sonrió y terminó poniéndolo en el dedo índice de Dom. Domenico movió el dedo con una pequeña sonrisa y tiró de Seth para besarlo de nuevo. Todos los rastros de tensión desaparecieron repentinamente cuando sus bocas se encontraron. —Te quiero todo para mí.

—Aún podríamos fugarnos antes de la boda —susurró Seth sin mucha esperanza. Dom no dejaría a la Familia. —Podrías secuestrarme al más puro estilo siciliano…

La boca de Domenico se abrió y sus fosas nasales se ensancharon. —Nos encontrarían, Seth. Sabes que lo harían.

Seth entrecerró los ojos. —Lo sé. Solo digo. —Envolvió sus brazos alrededor del cuello de Dom, incapaz de imaginar cómo sería el próximo mes de su vida, sin mencionar el siguiente año. Domenico estaba allí para responder por él.

—Pero te llevaré de luna de miel mañana.

—¿Ah sí? ¿Al fondo del mar?

—No, a Nueva York. —Domenico se reclinó y le dedicó una amplia sonrisa. —¿Qué te parece eso?

Seth se enderezó y se frotó uno de los ojos. —¿Eh? ¿De verdad? Dios mío, extraño mucho la ciudad de Nueva York. ¿Solo nosotros?

—Sí. —Domenico se inclinó hacia delante y Seth sintió que un rubor subía por su cuello cuando esos dedos familiares le bajaron la cremallera de los pantalones.

Jadeó, pero no habría retrocedido incluso si el escritorio no estuviera detrás de él. Esa oleada de electricidad entre ellos fue directo a su ingle. —Me gusta eso. —El ambiente era tan diferente al de ayer que no pudo resentir el toque. ¿Tal vez solo era un bastardo codicioso?

—Solo para que no tengas una erección vergonzosa en un momento inapropiado, —susurró Domenico, poniéndose de rodillas lentamente, sin apartar la mirada de Seth. Sus ojos brillaban a la luz del día que entraba por la ventana, al igual que sus labios mientras los trazaba con la lengua.

—No querríamos eso, —dijo Seth con voz áspera, todavía borracho con la noticia de ir a Nueva York con Dom. Separó ligeramente los muslos y se apoyó contra el escritorio para mayor comodidad. Domenico Acerbi era solo suyo, y eso era todo lo que importaba.

Domenico se rió entre dientes y se quitó la chaqueta del traje. Luego le quitó la corbata también antes de bajarle los pantalones a Seth con entusiasmo. Sus dedos estaban quemando la piel de los muslos de Seth, pero no había mayor placer que esa boca hábil y maravillosa. —Te deseo, —susurró Domenico contra la parte inferior de la polla de Seth.

Seth jadeó, deslizando sus manos en ese glorioso cabello negro. —Puedes tener todo de mí. —Su polla ya estaba en alerta máxima, poniéndose más dura por segundos. Los labios de Dom eran tan suaves que no podía decidir qué era mejor, tenerlos en su polla o besarlos.

Domenico respiró hondo, el aire fresco rozó la cabeza de la polla de Seth donde se movió contra los labios calientes. —Ese es mi regalo de bodas. ¿Estás listo para tomarlo? —susurró Domenico, masajeando lentamente los muslos de Seth, suavizando y relajando los músculos.

—Joder, sí, ya que no puedes permitirte uno mejor —Seth dejó escapar una risa áspera. ¿Tanto sobre andar a escondidas para al final terminar haciéndolo en su habitación? Ya ni siquiera podía importarle.

—Puedo, pero lo pensaremos mañana —susurró Domenico, cerrando su mano sobre la polla de Seth y empujándola hacia arriba para encontrar esa boca deliciosa. Seth sabía que a Domenico le encantaba el semen y le daría mucho.

—Nueva York contigo será increíble —balbuceó Seth, empujando ligeramente sus caderas hacia adelante, ansioso por entrar en esa boca. Nunca dejó de acariciar el cabello de Dom, la boda ya olvidada. Domenico nunca lo dejó ser el activo, pero no tenía problemas con que le follaran la garganta, por lo que su lujurioso gemido fue la respuesta que Seth esperaba.

Moviendo sus manos de regreso a los muslos de Seth, Domenico se abrió de par en par, mirando a Seth de esa manera nublada y preorgásmica. Seth deseaba ver esa mirada algún día cuando estuviera acurrucado entre los muslos de Dom. Sonrió y deslizó su otra mano en el cabello de Dom también, tirando de la cabeza de Dom más cerca de su polla rígida. —Qué buena boca, —susurró, comenzando a hacer suaves embestidas dentro y fuera de los labios de Dom. Tan caliente, húmeda y ansiosa por él.

Domenico murmuró algo en su polla, pero no se alejó, por lo que Seth lo tomó como una muestra de agradecimiento mientras acercaba aún más a su amante, deslizando su polla sobre el suave lecho de su lengua, y luego más profundamente, entre las crestas de su garganta.

—La tomas tan bien —gimió, acelerando sus movimientos. Este era un cielo caliente y lujurioso. Las manos de Dom sobre los huesos de la cadera de Seth solo lo pusieron más cachondo. La cabeza de su polla estaba apretada en ese estrecho pasaje, llevando su excitación cerca del orgasmo. Domenico siempre lo hacía correrse en poco tiempo. Seth agarró con más fuerza el cabello de Dom, manteniéndolo en su lugar mientras follaba esa boca con fuerza, solo dándole a Dom suficiente holgura para que pudiera respirar profundamente antes de volver a cerrar la boca. Sus bolas seguían golpeando contra la barbilla de Dom, que ya estaba un poco

áspera, solo aumentando la emoción. En poco tiempo, Seth estaba alcanzando su punto máximo cuando olas de placer caliente y pegajoso brotaron de su cuerpo.

—¡Oh, mierda! Sostenla así. Trágatelo todo —murmuró, manteniendo la cabeza de Dom cerca y mirando hacia abajo a la vista del bello hombre mientras los escalofríos del orgasmo recorrían su cuerpo, dejándolo relajado y mareado. Domenico lo sostuvo cerca, abrazando sus caderas y clavando sus dedos en el trasero de Seth. Esta vez, a Seth no le importó en lo más mínimo. Se aferraron el uno al otro hasta que la garganta de Dom se contrajo, y comenzó a alejarse tosiendo, cayendo directamente sobre su trasero.

La polla de Seth ya se estaba ablandando, pero apenas podía respirar. No sabía qué decir. —¿Gracias? —Nada podía expresar cuánta emoción despertó Dom en él. Y allí estaba él, sentado frente a Seth con una enorme erección en la parte delantera de sus pantalones, húmedo en la boca, pelo por todas partes. Jadeaba con fuerza, pero no hizo ningún movimiento para darse placer.

—Quiero más que eso, —dijo con voz áspera, hipnotizado por los ojos de Seth.

Seth lentamente se puso de rodillas y luego a cuatro patas para darle a Dom un largo beso. Nunca le gustó probarse a sí mismo en la boca de otro hombre, pero incluso lamería chiles jalapeños molidos de los labios de Dom. —¿Ah sí? ¿Cómo qué? —Ya estaba desabrochando los pantalones de Dom y deslizándose en su mano.

Domenico se estremeció, pero apartó la mano con un gemido de dolor. —Más, —repitió con más fuerza mientras sus ojos buscaban los de Seth.

—¡Tan necesitado! —Seth se rió, pero se inclinó sobre él y besó el bulto en la parte delantera de los pantalones de Dom.

—Eso no, —gimió Domenico, levantando a Seth y manteniéndolo en su lugar. Sus mejillas estaban oscuras, la boca hinchada por chupar la polla no hace mucho tiempo. Seth se sorprendió al sentir la rodilla de Dom rozando su cadera. —Más que eso —repitió Domenico, mirándolo fijamente, como si no supiera la palabra para lo que quería.

—¿Eh? —Los labios de Seth se separaron y ya no estaba seguro de lo que estaban hablando. —¿Tienes lubricante? Quiero decir... no lo entiendo del todo. —Estaría dispuesto a dejar que Dom lo follara incluso después del orgasmo, pero aún así era tan nuevo. No estaba seguro de querer hacerlo bajo tanta presión. ¿Qué pasa si alguien llama a la puerta?

—Ahora no. Después. —Domenico empujó a Seth hacia la alfombra y se inclinó sobre él, jadeando. Su largo cabello se deslizó sobre la mejilla de Seth como la caricia más dulce. —Lo tendré.

—Todo saldrá bien, ¿verdad? —Seth envolvió su brazo alrededor de la cintura de Dom y lo besó, tratando de recordar cómo ese cálido cuerpo encajaba contra el suyo. ¿Por qué tuvo que casarse? ¿No podrían simplemente ir al garaje ahora, irse y nunca mirar atrás?

Domenico resopló, pero su voz tenía un tono más alto de lo habitual. —Espero que te guste más mi culo que el coño de Lucrezia.

Toda la atención de Seth se concentró en los ojos de Dom. ¿Eso era lo que estaba sugiriendo? El corazón de Seth se aceleró a un ritmo constante. *¡Demonios, sí!* —Solo pensar en eso será lo único que me ayude a superar todo el asunto. —No pudo evitar una sonrisa tonta y acercó a Dom. Después de la conversación que habían tenido recientemente, Seth pensó que esto era algo que ya no sería, que simplemente no sucedería con Dom. Deslizó su mano por la espalda de Dom, tocó su trasero y llegó hasta la parte superior de su muslo, apretándolo con asombro. Era maldito acero.

Domenico dejó escapar un suspiro agudo. —Terminemos con esto de una vez, y mañana nos iremos.

—No puedo esperar a que conozcas a mis amigos —Seth no pudo evitarlo y deslizó sus dedos entre las nalgas de Dom, masajeándolo allí a través de la tela. Estaba sin semen y sin energía, pero aún sentía una chispa de emoción por el calor que sentía.

Domenico jadeó, enredando sus dedos en la camisa de Seth, pero abrió un poco las piernas para dejarle espacio para moverse. Así que le gustaba. Seth se mordió el labio con satisfacción. Deslizó su otra mano dentro de los pantalones de Dom, agarrando la polla endurecida, mientras que con la primera mano seguía acariciando el trasero de Dom. Estaba demasiado feliz de sentir la polla en su mano contraerse cuando acarició profundamente entre las nalgas con el dedo. Tan jodidamente caliente y tierno. No podía esperar para enterrar su polla en ese culo delgado.

—Cuidado con los trajes —murmuró Domenico, aferrándose a los hombros de Seth. Sus caderas se movían adelante y atrás con un ritmo familiar mientras su cuerpo se arqueaba contra el de Seth. —Gran chico.

—Eres tan enloquecedoramente caliente —gimió Seth, alcanzando los labios de Dom para besarlos. Se conformó con masajear el trasero de Dom y masturbarlo rápidamente. *Las cosas buenas se le conceden a aquellos que pueden ser pacientes.* Y no era solo músculo duro en esas nalgas tampoco, había una ternura que era tan exprimible que Seth no podía esperar para ejercer su nuevo privilegio. Esa era toda la disculpa que necesitaba. Ya ni siquiera le importaba lo que pasó ayer. Se trataba de aquí y ahora.

—Lo sé, —resopló Domenico. Respiraba más y más rápido con cada segundo. El suelo estaba fresco y suave, pero todo moría en contraste con el calor de la piel de Domenico. Seth lo besó por toda la mandíbula y los labios, ansioso por demostrar su afecto. Le daría a Dom la mejor follada de su vida. Sería tan increíble que estaría rogando por más de la polla de Seth.

—Como si estuviera hecho para ti, como si Dios te hubiera hecho para que yo te mirara con asombro —balbuceó Seth, atrapado en su ensoñación.

Domenico se sacudió en sus brazos con un gruñido, temblando mientras se corría, derramando semillas en la palma de Seth. Fue un momento de satisfacción que seguramente llevaría a Seth a través de todo este asunto del matrimonio.

Seth besó el cuello arqueado y lamió la nuez de Adán de Dom con un suspiro. Este era un hombre en el que estaba dispuesto a rendirse. Sin aliento articuló otra confesión de amor en la piel de Dom, donde no la vería.

Mientras yacían en la neblina posorgásmica, dejando que sus cuerpos se enfriaran en el suelo, Domenico volvió la cabeza para mirar a Seth de nuevo. Fue un momento tan extraño, pero tan familiar, como si hubieran estado despertando uno al lado del otro durante años. Se sentía tan bien.

Seth se acercó al escritorio y después de algunos intentos logró sacar una caja de pañuelos. Necesitaban prepararse después de todo. —Tendrás que arreglarme la corbata de nuevo. —Seth besó un lado de la cabeza de Dom mientras los limpiaba.

Domenico se rió entre dientes. —Incluso le anudaría una corbata a Lucrezia.

Un golpe violento en la puerta fue una dura llamada de atención.

—¡Seth! ¿Dónde estás? ¡Vas a llegar tarde! —El grito de papá hizo que Seth se pusiera de pie en un abrir y cerrar de ojos.

—Ya voy, ¡solo arreglo mi corbata!

Domenico se levantó de un salto y se cerró los pantalones. Corrió hacia el armario y roció el desodorante de Seth por todas partes, con los ojos muy abiertos. Seth se quedó mirándolo con una sonrisa tonta, arreglando su ropa. No habían desordenado mucho, así que no estaba tan mal.

—¡Seth! No estoy bromeando. ¡Si me avergüenzas hoy, será otro tipo de plática!

Seth corrió hacia la puerta tan pronto como Domenico se puso la chaqueta del traje. Padre frunció el ceño cuando notó que Seth no estaba solo.

—Seth, ¿sabes el significado de la palabra 'discreto'? Vas a oler como una perfumería. ¿Es eso lo que aprendiste en los Estados Unidos? ¿Y *tú* qué haces aquí? —Padre se volvió hacia Domenico con el ceño fruncido.

Domenico asintió, anudándose la corbata. —Traté de repetir las lecciones de atar que estábamos teniendo en Berlín.

—Sí, yo un poco... Seguí haciéndolo mal —Seth levantó una ceja ante su reflejo. Demasiado elegante para su propio gusto.

Padre dirigió su atención a Dom. —¿Por qué te ves como una mierda en la boda de mi hijo? —Fue una gran exageración. Todo lo que estaba mal con la apariencia prístina de Dom era el cabello, suelto y desordenado. Pero Domenico sabía cómo manejar a sus superiores.

—Lo siento mucho, señor. Mi banda para el cabello se rompió y necesito encontrar una nueva.

El Don respiró hondo y dirigió sus acusaciones a Seth. —¿Y tú? ¿Corbata de catálogo y camisa arrugada? ¿Es esta otra moda americana?

—S-sí. Se llama 'chico de ciudad'... ya sabes, un poco elegante, un poco relajado...

Padre lo detuvo y sacudió la cabeza. —Vamos a continuar.

Domenico miró a Seth por encima del hombro de Padre, pasando lentamente los dedos por el pelo liso.

—¿Qué están esperando ustedes dos? —gruñó Padre mientras salía de la habitación. Fue entonces cuando Domenico se acercó lo suficiente para susurrar algo al oído de Seth.

—Estaré en la casa del jardinero.

—Está bien, intentaré encontrar un momento para escabullirme. —Seth respiró hondo el aroma de Dom. Al menos sentiría a Dom sobre él hoy. Sus colonias se fundieron juntas, y apenas sabía cuál era la suya.

—Te estaré esperando toda la noche.

Seth miró hacia atrás solo una vez más, dejando que su mirada se posara en los ojos brillantes antes de seguir a Padre. Este hombre sería su perdición.

Capítulo 8 - Domenico

Domenico paseaba por la habitación individual de la casa del jardinero. Mantuvo las luces apagadas, con cuidado de no llamar la atención, ya que la casa estaba desierta para la noche de bodas. Incluso con la música zumbando de fondo, podía distinguir claramente el crujido de la madera bajo sus pies y, por un momento, tuvo la idea de que se convertiría en un cadáver ambulante mientras esperaba a un hombre que bien podría no llegar nunca, demasiado ocupado cimentando su nueva familia. El pulgar de Domenico tocó la siguiente cuenta del rosario decenal que siempre llevaba. La madera fragante era agradable contra su pulgar, suave por años de uso. Las palabras de oración salieron de su boca, pero no pudo evitar estar preocupado por otra cosa.

A lo largo de la ceremonia, Seth había estado inquietantemente tranquilo, con una pequeña sonrisa constantemente en sus labios cada vez que miraba a su novia. Era Dom quien se derrumbaba con cada gesto que Seth hacía hacia ella. Demasiado preocupado por los acontecimientos, no podía prestar mucha atención a su madre y finalmente la abandonó bajo el pretexto de los deberes que tenía que atender.

Lentamente, miró a través de un desgarro en la cortina, observando las luces de la villa principal. Sus dedos fueron al sello en su dedo índice por milésima vez esta noche, y acarició el metal, sonriendo por lo gruesos que eran los dedos de Seth que este monstruo de anillo encajaba tan bien en ellos. Se preguntó si Seth mantendría su nuevo sello mientras se follaba a su esposa.

Cuando Domenico finalmente vio una figura de hombros anchos caminar en dirección a la casa en la oscuridad, su piel hormigueó. Una pequeña luz naranja a un lado indicaba que Seth estaba fumando, y cuando Dom miró el cenicero lleno sobre la mesa, se dio cuenta de que había estado aquí demasiado tiempo. Y cuando finalmente llegó su hombre, sonó el jodido teléfono celular. Lo sacó de su bolsillo con un movimiento rápido, mientras su cuerpo ya estaba siendo

empujado hacia la puerta por una fuerza invisible. Luigi. Nunca ignoraba las llamadas de su mentor y le tomó varios segundos tomar una decisión. Esta noche, él no estaría de guardia.

Apagó el sonido y puso el teléfono celular sobre la mesa, caminando por la habitación que olía a hierbas para abrir la puerta. Su corazón se aceleró mientras se apoyaba contra el marco de madera, escuchando.

La manija de la puerta se movió y Seth entró con un breve crujido de la vieja madera. Antes incluso de pronunciar un saludo, Seth cerró sus brazos alrededor de Dom con una fuerte inhalación. Aún vestía su traje de boda, aunque la corbata le colgaba suelta bajo el cuello.

Dom cerró la puerta de un golpe a ciegas y volvió a bloquearla antes de abrazar a Seth con un sonoro suspiro. Apoyó la cara en el hombro de Seth y aspiró su olor, calmándose instantáneamente. —Estás aquí.

—No pude salir antes. —Seth deslizó una mano en el cabello de Dom, manteniendo su cabeza cerca—. Tomó una eternidad… —susurró.

—Sí, son más de las cuatro. Una hora más y sería demasiada luz para que pudieras escabullirte sin que te vieran.

Seth escondió su rostro en el cuello de Dom y apagó su cigarrillo antes de envolver su brazo alrededor de la cintura de Dom. —Si fueras mujer, me casaría contigo.

Domenico gimió, acercándolo aún más. —Bueno, me pusiste un anillo en el dedo. —Rezó para que Seth no mencionara a Lucrezia. Lo habían presionado para que se casara con ella, lo que invalidaba la unión de todos modos. Cualquier tribunal eclesiástico lo reconocería.

Seth resopló y lo abrazó con más fuerza, besando su cuello. —Sí, siempre puedes tratar de ocultar tu barba de diez días debajo de un velo.

—Me temo que alguien más estaría usando el velo. —Dom le dio un suave cabezazo, buscando su mano. Quería comprobar si Seth todavía tenía el sello. Por un momento devastador no pudo encontrarlo en el dedo meñique, pero luego se dio cuenta de que Seth lo movió a su dedo anular. Solo cabía poco más allá de la primera articulación.

—Mira, no va a suceder. —Seth acarició la cabeza de Dom. Valió la pena todas las horas que Domenico había pasado aquí solo.

—Nos vamos al mediodía. Y planeo follarte en el avión —susurró.

Seth besó a Dom debajo de su mandíbula. —Impaciente. No me importa, pero no estoy seguro de que encaje bien contigo en el baño. Sentémonos.

Domenico se rió entre dientes y tiró de él hacia la cama estrecha, que había cubierto con un juego de sábanas limpias, para que no tuvieran que acostarse en la ropa de cama del jardinero. Sería inapropiado dejar rastros en las cosas del anciano.

—No me estabas mirando en absoluto. —Golpeó a Seth en las costillas y apoyó la cabeza en el fuerte hombro. Desde allí arriba, vio un gran armario viejo, medio abierto para revelar algo

de ropa de trabajo. Todo estaba tan inquietantemente silencioso, como si el dueño de la casa hubiera desaparecido sin dejar rastro.

Seth suspiró y abrió los botones superiores de su camisa. —No quería que pareciera extraño. Sigo teniendo nervios por que alguien se enterará y todo se irá a la mierda. Parecía tan frágil. —Todavía no estaba mirando a Dom. —Como si estuviera hecha de merengue.

Domenico no pudo evitar el ceño fruncido en su rostro, así que miró hacia un lado. —Alguien ya lo sabe, —espetó.

Seth se volvió hacia él, con los ojos muy abiertos, apretando con más fuerza la mano de Dom. —¿Qué?

Domenico se aclaró la garganta. —Pero él no dirá nada, sé demasiado de sus vicios para que se arriesgue.

—¿Mi tío? ¿Él sabe? ¿Cómo? Fuimos tan cuidadosos, —siseó Seth, apretando la mano de Dom hasta el punto del dolor.

Domenico forzó una sonrisa, mirando el hermoso rostro de Seth en las sombras de la habitación oscura. —Él me conoce, debe haber notado alguna pequeña cosa. Pero eso no importa, él no hablará.

—Quería arrancar su maldita cara de su cráneo cuando me estaba felicitando por el matrimonio. Hijo de puta asqueroso. —El ceño fruncido de Seth hizo que sus ojos se vieran aún más oscuros de lo habitual.

Domenico frunció el ceño. —¿Por qué?

—A qué te refieres con 'por qué'? —Seth pateó el tobillo de Dom. —¿Él te lastimó, y luego se acerca a mí con una cara alegre cuando sabe que ni siquiera quiero estar allí?

El estómago de Domenico se contrajo como si alguien lo apretara con el puño. —Él no me 'lastimó'. Era... la forma en que hace las cosas.

—Bueno, no me gusta la forma en que 'hace las cosas' —se quejó Seth y se recostó en la cama.

Domenico miró fijamente sus propias manos, apretando y aflojando en su regazo. —A mí tampoco. —Forzó una risita—. A mí tampoco me gusta la pizza americana.

—Puedes ser un maldito estúpido, ¿lo sabías? —Seth se llevó las manos a la cara y sacudió la cabeza. —Te haré una pizza de plato hondo todos los días en Nueva York, ¿qué te parece?

—Empezaría a resentirme contigo dentro de una semana. —Domenico se pasó los dedos por el cabello y miró a Seth, quien lo miró a través de sus dedos.

—No te preocupes, no sería tan cruel —dijo antes de quedarse extrañamente callado durante unos segundos—. Dom... ¿Tenemos trabajo en Nueva York?

Domenico suspiró y se dio la vuelta lentamente para acostarse de lado con un movimiento suave. Miró a los ojos de Seth con sus narices apenas a centímetros de distancia. —Tal vez, pero aún no está claro.

Seth también se giró y olió un mechón de cabello de Dom. —Así tendré mucho tiempo libre para disfrutar de mi nuevo juguete favorito.

Domenico frunció el ceño. —¿Tu qué?

—No eres divertido. —Seth suspiró y se acurrucó más cerca, como un oso de peluche gigante.

—¿Te refieres al apartamento? —preguntó Domenico, pasando sus dedos por el costado de Seth, sobre la suave tela de la chaqueta de su traje. Todavía estaba fresco por estar afuera en el viento.

Seth respiró hondo. —Sí, eso es lo que quise decir, porque me gusta tener sexo con sillas.

Domenico se echó hacia atrás, sintiendo el calor burbujear en su pecho. —¿Me acabas de llamar 'tu nuevo juguete'?

—¿Y?

Domenico se bajó de la cama y dio un paso atrás. —Bueno, no lo soy, —gruñó, cruzando los brazos sobre el pecho. Estaba tratando de inhalar y exhalar lentamente para calmarse. —Veo que te pareces mucho a tu querido tío.

—¡Oh, por el amor de Dios! —Seth volvió a cubrirse la cara. —Eso está más allá... Solo estaba bromeando.

—¿Me ves riendo? —escupió Domenico, dando vueltas de nuevo.

Seth se levantó de la cama como si su cuerpo pesara una tonelada. —Da igual. Tuve un día de mierda, así que podrías darme un respiro. Pero parece que también podría volver con mi *esposa* —gimió y tuvo la audacia de ir hacia la puerta. Después de que Dom lo había esperado aquí toda la noche. Después de ignorar la llamada de Luigi. Sacudió la cabeza con incredulidad.

—Claro, ve. Puedo irme a Minsk para asesinar a alguien en lugar de ir contigo. —Tragó saliva, mirando directamente a los anchos hombros—. Parece que te gustó de todos modos.

Seth se volvió hacia él con ese siempre presente ceño fruncido. —Claro que lo hice. Follé su coño fuerte y duro. Especialmente porque apenas podía mantener una erección. No hay nada mejor que desnudarse con alguien por quien no te sientes excitado. Me encantó cada segundo de no poder correrme por mucho tiempo. —Apretó los puños y golpeó la puerta, haciendo que la vieja cosa traqueteara.

Domenico tragó saliva, manteniendo la mirada de Seth e intentando no dejar volar su imaginación con imágenes que no quería ver. —Créeme, lo sé.

—¡No, no lo sabes! Pasé por todo eso, logré venir aquí cuando ella se durmió, solo para verte, idiota, y me comparas con mi tío por usar una palabra que no te gustó. Vete a la mierda,

¿sabes? ¡Ve a Minsk! ¿Y a mi que me importa? —Seth abrió los brazos a los lados—. Después de todo, tengo una esposa encantadora.

Domenico gruñó. —¿Alguna vez *fingiste* que te corrías, solo para terminar de una vez y que se quitaran de encima de ti? Porque yo lo hice. Comparemos las heridas, ¿eh? —Dio un paso más cerca de Seth y tiró de él más cerca con los dientes al descubierto.

En lugar de retroceder, Seth entrecerró los ojos y se acercó también. —Sí, vamos. Una vez, el tipo simplemente no se me quitó de encima. Traté de apuñalarlo con un maldito tenedor, pero él solo me sujetó y me folló el culo hasta que forzó un orgasmo. ¿Cómo es eso de 'heridas', eh? —Se acercó tanto que Dom podía sentir el calor de la piel de Seth en su frente.

Domenico se congeló, apretando sus dedos en los antebrazos de Seth, incapaz de respirar mientras se miraban el uno al otro en el extraño silencio que siguió. Domenico estaba siendo absorbido por un agujero negro.

—Yo… no fue así…

—¡Fue así y más! —Seth trató de apartar los brazos, pero Dom los mantuvo en su lugar. —Soy un maldito estúpido por seguir aquí.

—¡No, no lo eres! —Domenico lo empujó contra la pared, con la mente nublada. —Quería darte placer.

—¿Y eso hace que esté bien? ¿Y la primera vez? ¡Estaba tan jodidamente angustiado que todavía no sé qué pensar al respecto! El funeral de mi mamá fue el día anterior, y me acababan de cortar el dedo con un cuchillo. *No* estaba de humor. ¡Tenía miedo y te dije que te fueras a la mierda! Estaba caliente por ti, pero solo... No lo sé. Es confuso… —Apartó la mirada y empujó a Dom hacia atrás sin mucha energía.

Domenico parpadeó y se tambaleó hacia atrás para descansar contra la puerta, sus ojos aún enfocados en Seth incluso cuando la escarcha se extendía por todo su cuerpo. —Yo... pero las cosas cambiaron. Todo es diferente ahora. No estaríamos aquí si no fuera por esa noche.

—Tal vez no, tal vez sí —Seth se frotó el cuello y permaneció rígido junto a la pared como un montón de desgracias. —Las cosas han cambiado, pero eso lo que es—. Sin embargo, no dijo qué era 'eso'. Domenico estaba agradecido por ello.

Lentamente, Dom extendió la mano, con cuidado de no alejarse de la puerta, como si eso fuera a cambiar algo. Sus dedos rozaron la mano de Seth.

—Creo que no estoy bien de la cabeza, ¿sabes? —La voz de Seth se volvió más baja, pero no se alejó—. Eres mi deporte extremo favorito. Disfruto la adrenalina. Como escalar montañas sin arnés. Puedo caerme de vez en cuando, soy un tipo grande. Simplemente no finjas que no estabas allí para verlo.

Domenico respiró hondo y apretó las manos alrededor de los gruesos dedos de Seth. —Pero no me odias, ¿verdad? —susurró mientras la verdad caía sobre él como plomo líquido.

Seth mantuvo la cabeza gacha. —No. Trato de no detenerme en las cosas y mirar hacia el futuro en su lugar.

Domenico tragó, tirando de la mano de Seth, desesperado por llenar el vacío en su pecho. —Ojalá yo fuera más como tú.

Eso hizo que Seth dejara escapar una breve carcajada. —No, en verdad no querrías. No estarías en esta posición. Domenico Acerbi no acepta la mierda de la gente. Te irías a Kirguistán a criar un rebaño de cabras o lo que sea. No casarte.

—Las cabras van bien con los trajes de Armani.

—Tal vez comenzarías una nueva tendencia. —Seth respiró hondo y sus manos finalmente se aflojaron. Domenico lo tomó como una señal y se acercó más, deslizando sus brazos alrededor de Seth.

—Te prefiero a ti a todo un rebaño de cabras.

Seth respiró hondo unas cuantas veces más. —Eso es *tan* poco impresionante.

Domenico se rió entre dientes y se hundió aún más en ese cuerpo voluminoso y cálido. Su aliento se fue calmando lentamente mientras inhalaba el olor familiar. —Lo sé. Lo siento.

Seth se tocó la oreja con la nariz. —Eso no es lo suficientemente bueno. Al menos podrías decir que soy mejor que el café o algo así.

Domenico sonrió y depositó un suave beso en la barbilla sin afeitar de Seth. —Lo eres.

—Y ni siquiera puedes hacer un tiramisú conmigo. —Seth puso sus brazos alrededor de Dom.

La mente de Domenico dio un vuelco cuando pensó que Seth de hecho podría incorporar algo propio en un tiramisú. —¿Está seguro?

—Supongo que podría asfixiarme con pastel y verter café sobre mis abdominales.

—Lamería eso.

—Por supuesto que lo harías. —Seth se inclinó más cerca y besó sus labios. Era todo lo que evitaba que Dom se volviera loco de preocupación—. Podemos hacer eso en Nueva York, ¿sí? No vayas a Minsk.

—No quiero. Quiero mi luna de miel. —Domenico sonrió, acurrucando su rostro en el hueco entre el cuello y el hombro de Seth.

—Tendremos que tomar las cosas día a día. —Seth acarició su cabello. —Cuando me convierta en el Don, te mantendré cerca como mi guardaespaldas.

Domenico sonrió, absorbiendo el calor que lo rodeaba. —Me gustaria eso.

—Y te mantendría como un regalo para los ojos, porque eres un hijo de puta tan guapo. —El alivio recorrió el cuerpo de Dom cuando vio de nuevo la amplia sonrisa de Seth.

—Y un calentador de cama, supongo. —Era tan fácil perderse en Seth.

—Precisamente.

Capítulo 9 - Seth

Después de un agotador vuelo desde Italia, finalmente tomaron un taxi amarillo por las calles de Nueva York. Viajar con Dom era agradable. Fueron a un restaurante, bromearon, sin mencionar ni una sola vez la boda de Seth. Los auxiliares de vuelo siempre se aseguraban de que tuvieran todo, y las camareras parecían arriesgarse a decidir quién les serviría. Dom era bueno creando la ilusión de no ser un imbécil en lugares públicos. Y tuvieron sexo en el avión. Fue cómodo volar en primera clase.

Pero a medida que el taxi se adentraba más en la ciudad, Seth se dio cuenta de que estaban pasando por un barrio familiar. Domenico le había dicho que solía quedarse en una casa segura con vista al piso donde Seth solía vivir con Peter.

—Dom, ¿vamos a donde creo que vamos? ¿Es la ciudad de Nueva York, o incluso Brooklyn, realmente tan pequeño? —gimió, mirando por la ventana.

Domenico deslizó su mano sobre los hombros de Seth, ignorando el hecho de que no estaban solos. No debe haber considerado al taxista como una amenaza. —Es un buen lugar para vivir, con una cocina grande. Te gustará.

—¿Y si Peter me ve? —Seth apoyó la cabeza en el hombro de Dom. Si Dom no se escondía, él tampoco lo haría.

—¿Eso importa? —Domenico se inclinó hacia adelante, haciendo que sus labios se encontraran por un breve momento, pero el poco tiempo no lo hizo menos explosivo. Realmente era como tener un novio.

—Sí, sería raro. No quiero que se sienta incómodo.

—Viví aquí durante cuatro meses y nunca me reconociste, así que no te preocupes —dijo Domenico.

—No te conocía entonces. Quiero decir, no sabía cuán adulto se veía Domenico. De lo contrario, te habría reconocido.

La boca de Domenico se abrió en una sonrisa llena de dientes. —Sí, pero me habrías comido con los ojos si te hubieras encontrado conmigo.

La sonrisa de Seth se ensanchó, a pesar de que el taxi se estacionó justo detrás del edificio en el que solía vivir con Peter. —Seguro lo haría. Sería como, 'Yo me lo follaría'.

—Me *vas* a follar todo el tiempo —dijo Domenico, entregándole una nota al conductor. Dejó el coche sin esperar cambio y fue directo al maletero.

Seth lo siguió, sintiéndose ligero como una pluma. —Es por eso que soy un tipo tan afortunado. —Solo tenía una maleta pequeña, lo cual era un poco deprimente. Su vida cabía en un espacio tan pequeño.

Las nubes oscuras y pesadas de arriba sugerían que podría nevar más tarde, pero Seth prefería pasar frío en Nueva York con Dom que calor en Italia con su esposa.

Miró hacia arriba y se dio cuenta de que Dom debía haber vivido en el edificio de apartamentos recién construido al otro lado de la calle del apartamento de Peter. Ya estaba emocionado de compartir una casa con él, una con mucho espacio, un baño con una puerta que realmente se cerrara y sin una celda de detención. Realmente esperaba que este no tuviera una celda de detención.

—Vamos a divertirnos mucho. —Seth siguió a Dom al edificio moderno y al ascensor—. Apuesto a que te sentiste solo acechándome durante tanto tiempo.

—Mejoré mi técnica de masturbación, —confesó Domenico con una sonrisa de suficiencia. Entró en el ascensor y pulsó el botón del último piso.

—Toda esa tensión sexual sin resolver, —se burló Seth, quitándose la bufanda. Dom se veía maduro y delicioso con el abrigo a la medida que enfatizaba su figura varonil.

—Todavía no puedo superarlo. Creo que necesitas ayudarme a quitármela un poco. —Domenico enarcó las cejas.

—No puedo. Si lo hago te desharías de mí. Nunca te daré un cierre. —Seth sonrió, acariciando la espalda de Dom. Ahora que estaban solos, sin nadie que los vigilara, finalmente podía relajarse, incluso con la tensión agitándose cada vez que se tocaban.

El ascensor se abrió y Dom puso su mano en el hombro de Seth y lo sacó al pasillo. —La llave está en mi bolsillo derecho, —bromeó.

Seth negó con la cabeza y metió la mano en la solapa de lana, aprovechando la oportunidad para besar la mejilla de Dom y tocarlo a través del abrigo. Estar con él era como estar en un subidón constante. —La tengo.

Seth no podía esperar a tener una puerta cerrada detrás de ellos. Solo había dos entradas enfrentadas en el pequeño pasillo, lo que significaba que su apartamento podría ser enorme.

—No te preocupes por el desorden. Conseguiré un limpiador para refrescar las cosas, —dijo Dom cuando Seth entró en un espacio amplio y moderno que llevó sus ojos directamente a una ventana infinita que llegaba hasta el suelo.

—¡Guau! Esto es increíble. —Seth dejó caer su equipaje al suelo y corrió hacia la superficie de cristal que tenía delante. Miró hacia abajo, al aparentemente interminable flujo de autos y calles. Alguien con miedo a las alturas no estaría impresionado, pero estaba extasiado. Saltaría en bungee desde aquí si pudiera. Y a la derecha, incluso vio un balcón. No es que lo usarían mucho en invierno, pero quién sabe, tal vez regresarían cuando hiciera más calor.

Había tanto espacio en la sala de estar que los muebles modernos y elegantes no parecían abarrotarla en absoluto. A Seth le recordó a uno de esos elegantes vestíbulos de hotel, pero con más privacidad y menos niños.

—¿Te gusta? —preguntó Domenico, siguiéndolo solo con su elegante traje.

—Es fantástico. Tan espacioso. —Seth se volvió para mirar alrededor de la sala de estar. Era enorme. Cuatro veces el tamaño de su dormitorio en casa. Un gran televisor de pantalla plana colgaba de la pared frente a un sofá de cuero negro y un conjunto de sillones. Cuando Seth se quitó los zapatos, se dio cuenta de que el suelo estaba caliente. Todo el espacio parecía sacado de un catálogo. Parecía un poco vacío, más como un hotel que como una casa, pero podía trabajar con eso. Arrojó su chaqueta al sillón. Listo, eso ya estaba mejor.

—Hay perchas junto a la puerta, —le recordó Dom, caminando hacia el lado donde Seth estaba encantado de ver un poco de espacio en la cocina. Era demasiado parecido a un laboratorio para su gusto, pero estaba seguro de que los productos frescos y los buenos platos la calentarían. Algunas hierbas secas harían que el espacio oliera a hogar.

Seth ignoró el comentario de Dom y caminó directamente hacia la cocina, que era una mezcla de mármol negro, acero y vidrio. Pasó los dedos por la gran encimera de la isla. Había tanto espacio para trabajar aquí. —¿Cuánto tiempo podemos quedarnos aquí?

Todos sus nervios se pusieron en alerta cuando Domenico se le acercó en silencio. Su calidez hizo que la piel de Seth hormigueara incluso antes de que se tocaran, pero no pudo evitar inhalar bruscamente cuando el suave movimiento de los labios de Dom tiró de los dedos de sus pies, haciéndolos curvarse.

—No sé.

Seth se dio la vuelta y le dio un beso, pero demasiado emocionado para quedarse con Dom, siguió mirando a través de los armarios, solo para encontrar un montón de DVD en uno de ellos en lugar de comida. —¿Alguien más ha vivido aquí mientras tanto? —preguntó Seth, sacando un DVD de *Un tranvía llamado deseo*. No pensó que sería la primera opción de Dom. Esperaba un documental sobre armas, o algo así, ya que sabía que Dom odiaba las películas de

acción modernas. Se quejó de que no eran lo suficientemente realistas en voz tan alta que era imposible ver ninguna con él.

—No me parece. —Domenico puso su mano en la espalda de Seth y sacó la película de su mano con una sonrisa. —Podríamos ver eso.

—¿Qué? ¿Estás diciendo que estos son tuyos? —Seth resopló, señalando la caja de *El Padrino.* Esto era valioso. —¿Eres un alma vieja?

Domenico frunció el ceño. —No estoy seguro de si se supone que eso es un insulto o un elogio.

—Me temo que es un insulto, Mimmo, —Seth palmeó su mejilla.

Domenico gimió. —No me llames así. Suena como si estuvieras esperando que tome mi balde y vaya a jugar en la caja de arena.

—¿Cómo puedo llamarte entonces? —preguntó Seth antes de sacar otra película de Marlon Brando—. Estoy viendo un patrón aquí.

—Domenico. O Dom. —Sonaba como si la última opción fuera una eventualidad no deseada, pero Seth sabía que la usaría de todos modos.

—¿Dom tiene un crush en una celebridad muerta? —Seth se burló de él, señalando otra película de Brando.

Domenico suspiró, acercando a Seth. Su nariz rozó arriba y abajo la mejilla de Seth, despertando un cosquilleo que ya era familiar, y tan específico de Domenico, Seth no confundiría ese sentimiento con nada más. —Era un actor increíblemente talentoso.

—¿Así que te gustan las películas antiguas? —Dom no le pareció a Seth como tal. Fue una revelación divertida descubrir estas cosas simples sobre él, pero después de todo, incluso alguien cuyo trabajo era acechar a otras personas necesitaba tiempo libre.

Dom se encogió de hombros. —No están hechas para idiotas. Excepto, tal vez, los musicales. Esos eran una mierda. Brando solo protagonizó uno.

—Sí, no como todas esas películas modernas, ¿verdad? —Seth se burló de él, tratando de no reírse a carcajadas—. Repugnante inmundicia del Nuevo Mundo.

Domenico sonrió en reconocimiento y hundió su puño en el pecho de Seth. —Te va a encantar Marlon —dijo como si conociera al actor personalmente.

—¿Ah sí? Si tú lo dices. ¿Es más sexy que tú?

La cocina quedó en silencio y la frente de Domenico se arrugó. —Yo estoy en segundo lugar —dijo finalmente, completamente serio.

—¿Dónde estoy yo entonces? —Seth acarició sus mejillas, sintiendo la sombra sin afeitar en el rostro de Domenico cuando sus ojos se encontraron.

Dom se mordió el labio. —Eres... un poco menos sexy que yo.

Seth enarcó las cejas. —Eres un idiota —Soltó a Dom y caminó de regreso a la sala de estar. Se preguntó si fue Domenico quien eligió los muebles porque las líneas limpias y modernas y solo un toque de color se parecían exactamente a él.

—¿Tienes hambre? Podríamos pedir algo o salir.

Seth se detuvo a mitad de camino, mirando un contenedor lleno de envoltorios de dulces y tarrinas de helado de masa para galletas. —¿Es esto lo que has estado comiendo aquí? —No podía creer lo que veía. ¿Dom, que siempre afirmó que la comida estadounidense era la ruina de su existencia, y se embriagaba con la comida chatarra?

Antes de que pudiera pensar, Domenico corrió, sí, corrió hacia la papelera y la pateó detrás del sofá. —Maldito limpiadora. ¿Qué cree ella que es esto? ¿Un lugar para vivir durante su síndrome premenstrual?

Seth parpadeó en estado de shock. —Vamos, relájate. Tal vez se olvidó de sacarlo.

Domenico gimió, empujando la papelera más lejos. —Probablemente también invitó a sus amigas.

—Supongo que este es un buen lugar. —Seth quería cambiar de tema.

Domenico puso los ojos en blanco. —Por supuesto que lo es. ¿Qué crees que hice cuando te estuve observando durante meses?

Los ojos de Seth se abrieron y finalmente hizo clic en —¿Con esto? —Señaló el telescopio de aspecto profesional junto a la ventana.

Domenico asintió. —Sí. ¿Por qué, quieres intentarlo?

—¡No! No puedes simplemente espiar a la gente, pervertido. —Seth cruzó los brazos sobre el pecho, mirando el instrumento.

Domenico lo miró, completamente inexpresivo. —Bien. No quiero que veas la polla de nadie.

Seth puso los ojos en blanco. —¿Ah sí? ¿Y si veo algo ahora? —Se acercó al telescopio y se asomó. Normalmente no haría algo como esto, pero quería provocar a Dom, quien instantáneamente se acercó y lo abrazó.

—¿No tienes cosas más interesantes de qué preocuparte ahora? —preguntó, tirando del labio de Seth con sus dientes.

—Oh, cierto... Olvidé que mi premio está esperando. —Seth envolvió sus brazos alrededor de Dom.

Domenico parpadeó, todavía sonriendo. —Sí, ¿exploraste todo el apartamento?

—Creo que todavía me queda el dormitorio por explorar. —En un rápido movimiento, Seth deslizó sus manos hacia los muslos de Dom y lo levantó. Estaba lejos de ser ligero, y la forma en que se tensó como un maniquí no ayudó.

Dom lo miró fijamente, con los ojos muy abiertos, pero no emitió un sonido de protesta. Tampoco se aferró a Seth.

Seth resopló y entró en una de las habitaciones que aún no había explorado. Esto también parecía el interior de un hotel moderno, que parecía ser un tema con el gusto de Domenico en decoración de interiores. Dejó caer a Dom en la enorme cama y se subió encima de él.

La ropa de cama era de suave seda negra, pero todo lo que tenía en mente era el cuerpo duro y rígido debajo de él. El pecho de Domenico se movía rápidamente, bombeando aire tembloroso hacia adentro y hacia afuera mientras yacía en la cama.

—Toda esta paz y tranquilidad. Sin prisas, sin miedo, solo tú y yo, —Seth respiró hondo, separando los muslos de Dom para quedar entre ellos.

—No tengo miedo, —murmuró Domenico mientras sus piernas se abrían para acomodar a Seth. Su nuez de Adán se balanceaba arriba y abajo.

—Sí, claro. No fui yo quien roció desodorante por toda la habitación como si tuviera quince años otra vez. —Seth apretó lentamente sus caderas contra él, deslizando sus manos por los costados de Dom y amando la sensación de los músculos debajo de la camisa.

—La habitación olía a semen. —Dom miró al techo, su cabello esparcido por toda la ropa de cama como un halo demoníaco.

—Bueno, ahora no huele así. Tenemos que arreglar eso. —Seth se quitó la camiseta y se inclinó para besar la vena a un lado del cuello de Dom. Quería sugerir exactamente lo que quería hacerle a Dom. Amaba la forma en que olía su amante incluso después del agotador vuelo desde Europa. Terroso, rico, con un toque de almizcle aún presente de la colonia que utilizó Dom. Y ahora Seth estaba listo para desenvolver su regalo.

—Ahora vas a ser mío también. —Lamió el cuello de Dom hasta la mandíbula. Pulsaba con calor. —¿Te gusta? —Seth movió sus caderas hacia Dom con un empujón más fuerte, provocando una fuerte inhalación de aire de su amante, quien permaneció inmóvil, extendido sobre la cama como un muñeco de trapo tirado sobre ella.

—Es agradable.

Seth levantó las cejas y se sentó en las caderas de Dom, desabotonando su camisa y bajando. —¿Eso es todo lo que tienes? Bastante emocionante. Quién sabe, tal vez algún día incluso esté 'bien'.

Domenico sonrió, aunque no llegó a sus ojos, que estaban muy abiertos y pálidos. —Ha sido bastante tiempo.

Seth suspiró y movió sus palmas por todo el pecho de Dom y bajó hasta su estómago. Tan jodidamente delgado, y con la cantidad justa de cabello. Pasó los pulgares a lo largo de cada cresta de músculo. —Demasiado tiempo. He esperado demasiado. —Se inclinó para darle un beso y bajó por los muslos de Dom, para desabrocharle los pantalones. Mientras miraba la

bragueta, no podía pasar por alto las manos de Domenico agarrando el edredón a ambos lados de sus caderas. Esos malditos pedazos de tela estaban obteniendo más toques que él.

Seth frunció el ceño con molestia, bajando lentamente los pantalones de Dom. ¿Qué está pasando? —Este sería el momento para que me desabroches los jeans.

Domenico se aclaró la garganta y desenredó los dedos de la ropa de cama. Sus manos se movían con un propósito, pero no había lujuria sin aliento detrás del acto. No se parecía en nada a lo que Seth había llegado a esperar de Dom en la cama. Él no lo entendía. Fue Dom quien sugirió esto en primer lugar. Tal vez solo necesitaba excitarse un poco más. Sin embargo, la falta de erección en los pantalones de Dom no era tan prometedora. Seth se las arregló para ponerse medio duro solo por frotarse y los besos.

—Eres tan hermosa —dijo, tirando de la cintura de los calzoncillos de Dom. La cálida piel era tan deliciosa como siempre, pero había algo desconcertante en la forma en que Dom yacía allí, completamente pasivo, como si estuviera pensando en Italia en su noche de bodas. El mero pensamiento del matrimonio desinfló a Seth por dentro, pero se bajó los pantalones y los jeans, con la esperanza de que al ver lo emocionado que estaba, Dom se animaría.

—¿Está todo bien, guapo?

—Sí, estoy bien, —susurró Domenico con esa voz extrañamente suave, moviendo las manos hacia arriba para descansarlas a ambos lados de su rostro como un cachorro que se somete al perro dominante. Su pecho desnudo subía y bajaba como una máquina acelerada. Esto *no era* lo que Seth había deseado. Se había imaginado a Dom emocionado, diciéndole cuánto deseaba su polla, pero simplemente no llegaba.

—Vamos, Dom, no quiero hacerle el amor a un tronco, —suspiró, acariciando ese estómago sexy.

Domenico lo miró con los ojos muy abiertos y asintió, moviendo sus manos para descansarlas a los costados de Seth. Simplemente estaban allí, como una compresa caliente. Tan dolorosamente aburrido Seth quería aullar.

—¿Estoy haciendo algo mal? —Seth tomó la mano de Dom y la acercó a su polla—. Me encanta cuando me tocas, —intentó.

—Lo sé, es solo... tan raro. —Domenico se mordió el labio y, lo peor de todo, desvió la mirada.

Seth se incorporó, desconcertado. —¿Qué es raro? ¿Que yo sea el activo es raro? —La ira comenzó a hervir a fuego lento bajo su piel. ¿Por qué mierda estaba pasando esto? ¿Por qué su polla aún no estaba entre las nalgas de Dom? ¿Qué carajo?

Domenico se volvió hacia un lado, atrapando a Seth entre sus muslos. —Sé que eres capaz de ser el activo.

—¿'Capaz'? Demonios, sí, soy 'capaz', entonces, ¿cuál es tu problema? —La molestia estaba subiendo constantemente por su cuerpo, y empujó a Dom sobre su estómago, con la esperanza de que si le prestaba más atención al trasero de Dom, se pondría de humor, pero todo lo que hizo fue poner a Dom aún más rígido. Era como moverse alrededor de un muñeco. Ni siquiera respondió a la pregunta.

Seth miró el delicioso cuerpo de Dom, los hombros anchos, el hermoso trasero. No lo quería tirado allí, quería que cada músculo hirviera a fuego lento de placer. *A la mierda eso.*

—¿En serio? *¿En serio?* Estoy jodidamente harto. —Seth empujó los jeans al suelo pero se subió los pantalones, avergonzado de ser el único emocionado. Se levantó de la cama, la ira humeando su piel. ¿Esto era lo que estaba recibiendo? ¿Un 'fóllame si realmente tienes que hacerlo'? Bueno, que te jodan mucho por eso. No necesitaba un polvo caritativo.

Domenico se subió los pantalones como si lo estuvieran amenazando. Sí, claro, como si Seth pudiera representar una amenaza para él. —Seth...

—¿Qué? —Seth siseó, deseando que su erección desapareciera. —Tú no lo quieres, puedo verlo. ¿Qué diablos se supone que significa eso?

—Lo quería. —Domenico se arreglaba la ropa con movimientos bruscos y nerviosos, con los ojos fijos en la pared.

—Sí claro, ya te estás vistiendo. ¿Hay algo mal conmigo? ¿De repente no te gusta mi polla? —Seth levantó la voz, el calor circulaba por su cuerpo y no encontraba salida. Esto era tan humillante.

—Por supuesto que no, —murmuró Domenico, levantándose de la cama. Cruzó los brazos sobre el pecho y fijó la mirada en el suelo. Su rostro era como una máscara sin emoción pero con un rubor rojo en las mejillas. —Sabes lo mucho que te deseo.

—No, en realidad, no lo sé —Seth le dio a la entrepierna de Dom una mirada expectante. Sabía que estaba debajo del cinturón, pero estaba *furioso*. —Es como si me cortaran la polla.

—Sabes que me encanta chuparte la polla, —espetó Domenico. Agarró un cojín y lo envió volando a la pared más cercana. —¡No puedo evitarlo!

—Entonces, ¿qué tiene de malo ahora? ¿Eh? —Seth abrió los brazos, de pie allí solo con sus calzoncillos. Se sintió ridículo y traicionado al mismo tiempo.

Domenico se abotonó la chaqueta del traje y miró fijamente la almohada caída. —Nada. Simplemente no tengo ganas ahora.

Seth se enfureció aún más. —¿Tú 'no tienes ganas'? ¡Vete a la mierda! —Se acercó y empujó el pecho de Dom. —Tal vez debería obligarte, ¿eh? ¡Al estilo de Domenico Acerbi!

Domenico inhaló lo que debe haber sido un galón de aire. —No me toques.

—¿Ah sí? ¿O qué? —Seth lo empujó de nuevo, ladeando la cabeza hacia un lado. ¿Por qué no podía conseguir lo que quería?

En lugar de responder, Domenico corrió hacia la puerta.

—¿A dónde diablos crees que vas? —Seth lo siguió, con los ojos muy abiertos—. ¡No hemos terminado!

Dom gruñó, golpeando su cabeza contra el marco de la puerta. —¿Qué?

—¿Por qué no me deseas? —Resultó sonar más herido de lo que Seth hubiera deseado.

Domenico se dio la vuelta lentamente, con los ojos todavía fijos en el suelo. —No eres tú.

Seth dio un paso atrás, más castrado que nunca. Eso es lo que cualquiera diría para hacer sentir mejor a su pareja, pero rara vez era cierto, y él lo sabía muy bien. ¿No resultó lo suficientemente bueno en eso? —Está bien, da igual, —murmuró.

Fue solo entonces que Dom levantó los ojos hacia él, sin expresión y en blanco. —Lo deseo. Solo que no ahora.

Seth levantó las manos, rindiéndose. —He terminado. No intentaré que me rechacen de nuevo. Si lo quieres, dímelo, si no, da igual. —Incluso el calor del suelo no podía calentarlo.

Domenico tragó saliva y lentamente se dirigió a la ventana, sin soltar la mano de la pared.

—Debería ser más como tú y buscar lo que *yo* quiera en el momento. —Seth lo siguió con la mirada. Realmente no lo decía en serio, pero el silencio de Dom estaba alimentando su fuego. Necesitaba exprimir algún tipo de reacción.

—¿No fuiste tú quien me engañó con un camarero? —dijo Domenico desde la ventana.

—¡Estaba borracho, fue un malentendido! —Seth no podía creer que Dom mencionara esa mierda—. Deberías haberme golpeado, para que pudiéramos superarlo, no... ¡hacer lo que hiciste!

—¿Tal vez deberías golpearme entonces por no ceder ahora? —La mirada de Domenico se endureció.

Seth gritó de frustración, levantando los brazos en el aire. ¡Ese *no* era el punto! —Tal vez debería violarte con los dedos y ver si te gusta eso, ¿eh?

—No me estaba resistiendo.

—Yo sí.

Dom le dio la espalda.

—¿Por qué no escuchas, joder? —Seth comenzó a golpear la pared con los puños, frustrado sin fin. Si no dejaba salir su ira por algún lado, golpearía a Domenico en cuestión de segundos. —¡No tenías derecho a hacer eso! Hiciste algo tan íntimo y lo usaste como un arma.

Domenico colocó sus manos a ambos lados de la ventana con un suspiro tan bajo que amenazó con romper el vidrio. —¡Tú me engañaste! Estaba tan enojado que no sabía qué hacer conmigo mismo.

Seth se pasó las manos por el pelo. Al menos obtuvo algo honesto de Dom por una vez. No quería que esta discusión durara para siempre. —No puedes usar cosas sexuales para castigar.

Simplemente no puedes... Lo siento por ese tipo. Prometo no volver a hacer algo así, pero… también tienes que prometérmelo. No puedes abusar de mí de esa manera. Promételo.

El silencio de Domenico fue demasiado largo para el gusto de Seth, pero finalmente pronunció: —Lo prometo. Domenico se apartó de la ventana, dio un paso atrás y se sentó en la cama, con la cara aún vuelta hacia otro lado.

Inquieto, Seth se subió a la cama y lo abrazó por la espalda, besando la cálida nuca, tan pálida en comparación con el cabello. Por mucho que le doliera el rechazo sexual, estaba feliz de haber limpiado un poco el aire entre ellos. Domenico instantáneamente agarró los antebrazos de Seth, inclinándose en el abrazo como si fuera lo único entre él y la silla eléctrica. Giró la cabeza y acarició la mejilla de Seth.

—No soy un violador, —susurró con voz ronca.

Seth respiró hondo y besó su sien. —Lo sé.

Dom se rió entre dientes de repente, lo que obligó a Seth a abrazarlo aún más fuerte. —Eres tan grande. ¿Qué talla usas?

Seth sonrió y besó la oreja de Dom, sosteniéndolo cerca. —Difiere. L en su mayoría*.

(*Habla de la talla L de ropa, o “grande”.)

Domenico resopló. —L, mi trasero.

—¿Qué? Me gustan ajustadas.

—Nada. Me gusta tener vistazos de tu abdomen cuando te mueves. —El cuerpo de Domenico se relajó gradualmente contra Seth y apoyó la cabeza en el hombro de Seth con una pequeña sonrisa.

—Sé algo que te gustará más, pero es un secreto. —Seth le dio un beso más—. Tuve que esconderlo en el aeropuerto para pasarlo en mi equipaje de mano.

Dom parpadeó. —Puedes comprar juguetes sexuales aquí...

—Estúpido. Es algo mejor. Pero vas a tener que esperar para averiguarlo. —Seth sonrió y se alejó, acariciando la espalda de Dom una vez más. No quería que este fracaso sexual se convirtiera en un agujero negro en su relación.



Peter estaba teniendo sexo al otro lado de la calle. Su nuevo novio estaba unos buenos pasos por debajo de Seth, y eso hizo que Dom sonriera. Sin embargo, parecían divertirse con el

tipo. Sin embargo, tenían que usar condones. No como él y Seth, abriéndose paso a pelo hacia el olvido.

Domenico enderezó la espalda y se alejó del telescopio. Sabía que debía quitar el aparato para evitar que Seth se comiera con los ojos a su exnovio, pero ¿realmente había tanto que ver cuando Seth lo tenía a él a mano?

El apartamento había estado un poco tranquilo desde el fiasco sexual hacía una hora. Seth tomó una ducha y luego se retiró a la cocina, pero ahora que comenzaba a oler bien y dulce desde allí, el interés de Dom iba en aumento. Alejó el telescopio del antiguo apartamento de Seth y caminó hacia la cocina, ya emborrachándose con los vapores de mantequilla y limón.

Seth estaba vestido con un par de jeans, que colgaban bajo sus caderas, revelando la cinturilla blanca de sus calzoncillos, y una camiseta negra, sucia con harina. Se paró de espaldas a Dom y mezcló algo en un tazón. Silbando por lo bajo, era una imagen de felicidad doméstica.

Domenico suspiró, apenas notando cuando su boca se curvó en una sonrisa. —¿Qué estás haciendo?

Seth lo miró por encima del hombro. —Oh, ey. Magdalenas. Pero con un ingrediente especial. —Ahora que se alejó un poco más, Dom pudo ver una bandeja entera de pasteles creciendo en el horno. Así que eso era lo que olía tan bien.

—¿Limón? Mi favorito, —murmuró, caminando lentamente por la habitación para unirse a Seth en la isla.

—Esto es lo que introduje de contrabando. Quería que tuvieras la experiencia auténtica —Seth sonrió y tomó un limón de una canasta en el mostrador. Cuando sonó el temporizador de la cocina, Seth se alejó para abrir el horno.

Domenico miró por encima del hombro, el vello de su cuerpo erizado por el delicioso olor que llenaba el aire con una bondad espesa y mantecosa. Suficiente bondad, de hecho, para obstruir el corazón de Dom si no fuera por la dulce confesión. Observó a Seth sacar la bandeja con una amplia sonrisa. —¿Está listo ahora?

—No. Necesita enfriarse. Luego pondré el glaseado y tengo un poco de chocolate belga blanco para rematar. —Seth puso la bandeja en un estante junto a la ventana, donde se veían más que perfectos en sus envoltorios blancos. Pequeñas colinas de limón listas para que le hinque el diente.

—¿No puedo comer una sin el glaseado?

Su mano estaba alcanzando el dulce por su propia voluntad, pero Seth lo agarró y tiró de él hacia atrás. —No. Necesitan refrescarse. Quiero que sean perfectos. No lo estropees. Serán tan deliciosos. Los rellenaré con crema de limón.

Domenico tragó, dando a las golosinas una mirada de anhelo, pero finalmente apretó la mandíbula y asintió. —Bueno. ¿Pero tal vez podrías ponerlos en la nevera?

Seth negó con la cabeza con una sonrisa. —Dom, no puedes poner pasteles calientes en el refrigerador. Así no es cómo funciona. Es la receta de mi mamá.

—Mi mamá es una gran cocinera, —murmuró Domenico, alcanzando el músculo abultado del brazo de Seth. —Te gustaría ella.

—Sé lo que puedo darte. —Los ojos de Seth se iluminaron y tomó el tazón de crema esponjosa.

A Domenico se le hizo agua la boca, y se apoyó contra Seth, deslizando sus manos alrededor de su abdomen, en caso de que Seth quisiera alejarse y llevarse ese tazón de mantequilla con él. —¡Sí!

—Pero solo un poco, —bromeó Seth con una sonrisa y hundió un dedo en la crema antes de ponerla contra los labios de Dom. Era tan delicioso que Dom se metió la mitad del dedo en la boca y dejó que la dulzura se derritiera en su lengua. Crema de mantequilla azucarada con un fondo ácido de limón, y todo eso sirvió como la piruleta más tentadora del mundo.

—Te ves muy feliz en este momento. —Seth rió y besó el borde de la nariz de Dom.

—Seré aún más feliz si me das más de eso. —declaró Domenico, moviendo suavemente sus manos arriba y abajo de los costados de Seth.

—Te lo dije, sólo un poco. Necesito el resto para las magdalenas —dijo Seth, pero hundió su dedo en la mezcla una vez más.

—Me estás torturando en nuestra luna de miel —gimió Dom, pero se movió para besar a Seth antes de agarrar su muñeca y lamer el glaseado.

—Tal vez eso es lo mío, y ni siquiera lo sabías. Te he obligado a tener una relación, y ahora mostraré mis verdaderos colores. —Seth siguió mirándolo con tal calidez que estaba haciendo que Dom se derritiera en los bordes. Abrió la boca, pero la cerró, sin estar seguro de lo que quería decir. En su lugar, se aclaró la garganta y señaló el frigorífico.

—¿Qué? ¿Estás hambriento? ¿De nuevo? —Seth enarcó las cejas.

—No, guarda eso, y podemos hacer algo con el tiempo hasta que las magdalenas estén listas.

Seth se apartó de él para cumplir con la petición, sonriendo por encima del hombro. —¿Ah sí? ¿Quieres ver una película?

Domenico se mordió el labio, recorriendo la espalda de Seth con la mirada, todo el camino hasta el culo bien formado. Qué premio era este hombre.

Tan pronto como Seth puso el tazón sobre el mostrador, Dom hizo su movimiento y alineó su cuerpo con el de Seth, asegurándose de que sus caderas estuvieran en ángulo recto. Aspirando el aroma de la piel masculina y el gel de ducha, rozó los dedos a lo largo de los brazos de Seth, bajando por sus antebrazos. —Tengo una mejor idea.

Seth se puso rígido por un segundo antes de relajarse contra él. —¿Cuáles son los ingredientes? —preguntó y levantó los brazos ligeramente, para dejar los de Dom debajo de los suyos.

Dom se puso de puntillas y mordisqueó la oreja de Seth, hundiendo su rostro en el cabello recién lavado. —Tú, yo, semen y un poco de aceite, —susurró, moviendo sus manos a los pectorales de Seth. Los apretó, y la forma en que la carne cedió hizo que Dom jadeara.

Seth se movió lentamente contra las caderas de Dom, y sus pezones se endurecieron bajo el toque experto. —Me gusta esa receta. —Inclinó la cabeza, ofreciendo su cuello para las caricias, lo que Dom aprovechó, prodigando la piel con besos y lametones. Apartó a Seth de la nevera y tropezó, sin querer romper el abrazo por el bien del equilibrio—. Va a ser un Spit Roast* muy jugoso.

(*Spit Roast Catering es una de las mejores empresas de catering especializadas en servicios de catering para fiestas privadas, bodas, eventos corporativos y más.)

Seth resopló y puso sus manos contra el mostrador de la isla de la cocina. —¿Ah sí? ¿Invitaste a un amigo?

Domenico frunció el ceño, tratando de quitarse de la cabeza la visión del sexo grupal con Seth en el lado receptor de las cosas. Había disfrutado de la aventura con Spadaro, pero las cosas eran muy diferentes entonces. En ese entonces, pensó que quería el peligro que era el Barracuda tanto como la sumisión de Seth, pero Dom no quería que Seth aceptara a otros hombres de la forma en que lo aceptaba a él. No quería que ni siquiera mirara a otros hombres. —No, es mi Spit Roast. Ya sabes lo hambriento que a veces me pongo —susurró, empujando a Seth sobre el mostrador. Su cálida piel contrastaba maravillosamente con el frío mármol.

Seth gruñó pero bajó su cuerpo a la superficie sin quejarse, ignorando la harina esparcida por todas partes. —Necesita carne de res.

—No estoy seguro si es carne de res o cerdo —susurró Domenico, comenzando a desenvolver su comida con entusiasmo. Empujó la camisa hacia arriba, gimiendo ante el músculo ondulante debajo. Se inclinó y lamió a lo largo de un pronunciado valle de carne.

—No soy un cerdo, —se quejó Seth, pero arqueó la espalda como un gato feliz.

—¿No? —Domenico acarició su cara contra la piel suave. El olor de Seth solo era suficiente para ponerlo cachondo. Había algo increíblemente fresco y acogedor en el aroma de su amante. —Supongo que es cierto. Eres un ternero joven, jugoso y dulce.

La risa de Seth contra el mostrador dejó una capa de vapor sobre el mármol e hizo volar parte del polvo blanco. —Soy un filet mignon*. Debes ser rico para permitirte doscientas libras enteras.

(*Es un término usado para referirse a diferentes cortes de carne provenientes del cerdo, la ternera o el buey. Se considera un manjar.)

Domenico suspiró, enderezando la espalda. Bajó la mirada hacia sus dedos clavándose en la carne. Su propio verde oliva fresco contra el siena quemado de Seth. —Podría permitirme cualquier trozo de carne, pero quiero este. Una raza siciliana muy particular, ya ves.

—Y solo el mejor corte para el Sr. Acerbi —La voz de Seth se volvió un poco áspera, y esta vez Dom estaba seguro de que Seth frotaba su trasero contra él a propósito.

—Oh, sí, ni siquiera una onza de grasa en ese filete. —Domenico enrolló la camisa de Seth, exponiendo sus hombros e instando a Seth a levantar las manos. Nunca dejó de mirar el hermoso músculo.

Seth levantó los brazos. Solo consiguió que los músculos de su espalda trabajaran en ese baile que Dom admiraba. Atrajo a Seth hacia él y mordió el omóplato carnoso, respirando el sudor fresco y la dulzura de los dulces que Seth había estado haciendo. Frotándose en su culo, Domenico ya se estaba poniendo duro. Ni siquiera tuvo que desvestir a Seth, su amante se estaba deshaciendo de su camiseta y tan pronto como se la quitó, se frotó contra Dom en un lánguido movimiento circular de caderas.

Domenico gimió cuando su pelvis empujó hacia adelante por sí sola. Agarró los costados de las caderas de Seth y movió su boca por las suaves crestas de la espalda de Seth, clavando sus dientes suavemente, solo para probar un poco. Cada pequeño suspiro que obtenía de Seth era una recompensa por el trabajo más placentero del mundo. Domenico miró la expresión de felicidad en ese hermoso rostro, mientras el aliento de Seth creaba una tormenta de polvo blanco en el mostrador.

Las manos de Dom fueron por la hebilla en la parte delantera de los jeans de Seth, y ya podía sentir el calor debajo.

Seth le devolvió la mirada con esa mirada nublada y entrecerrada. El rubor en sus mejillas le recordó el centro rosado de un filet mignon, perfectamente magro y jugoso.

—¿Y cómo te sientes, mi hermoso trozo de carne? —pronunció, bajando la cremallera de los pantalones de Seth con sus manos ligeramente inestables por la lujuria.

—Bien. El mostrador está un poco frío pero, de lo contrario, podría hervir. ¿Y me imagino que te gusta la carne tierna? —Seth sonrió y arqueó su trasero. Dom podría tener una comida así todos los días. Todavía vivo pero ya deseando estar en su plato.

Incapaz de contenerse, Domenico bajó los jeans de Seth y los dejó caer al suelo, mirando lo que tenía que ser el trasero más perfecto de la ciudad de Nueva York, a través de solo una capa de algodón blanco. La forma en que la ropa interior contrastaba con la piel oscura y cálida de Seth le dio ganas de meterse ya, pero le gustaba que sus comidas estuvieran bien calentadas.

De repente, temeroso de simplemente agarrar la nalga, la tomó lentamente con una mano y le dio un apretón suave.

Seth retrocedió lentamente ante el toque pero escondió su rostro en su antebrazo. Dom no podía creer que su amante todavía fuera tímido acerca de esto. Era tan lindo. Seth suplicaba que lo molestara y Domenico sabía exactamente cómo hacerlo.

Con una sonrisa que ya se extendía por su rostro, metió los pulgares debajo de la cinturilla de los calzoncillos de Seth y los bajó, muy lentamente. Observó cómo se estiraba la cinturilla al pasar por el culo curvilíneo para revelar una ligera capa de vello oscuro sobre la piel perfecta.

La respiración de Seth se detuvo y Dom pudo ver que su saco se levantaba. Poder volver a tomarse su tiempo con Seth, sin prisas por ser descubierto o tratando de ganar tiempo para una reunión, con su hombre a la vista, iluminado por la luz de la tarde que entraba por la ventana de la cocina, estaba haciendo que el corazón de Dom se encogiera de alegría. Ya nada de esconderse en las sombras.

Mientras bajaba más los calzoncillos por los muslos del grosor de troncos, Domenico se arrodilló, listo para adorar ese juego perfecto de nalgas y los placeres que escondían en la hendidura entre ellas. Dom dejó escapar un fuerte suspiro, amasando la suave carne en sus palmas.

—¿D-Dom? ¿Qué estás haciendo? —escuchó la voz áspera desde arriba. Las nalgas de Seth se apretaron como si tratara de protegerse de lo que Dom tenía reservado para él.

Domenico sonrió y acarició las nalgas con el dorso de las manos, disfrutando del fino vello que le hacía cosquillas en la piel. —Ablandando la carne.

—Yo... um... ¿puedes volver a subir? —El cuerpo de Seth estaba tan caliente que Dom podía sentirlo en su rostro incluso sin que sus pieles se encontraran.

—Estoy bien, gracias, —dijo, separando las nalgas con el pulgar. Hubo un grito ahogado y luego un silencio por un momento más largo, cuando Dom se tomó su tiempo para adorar la carne frente a él.

—¿Está seguro? Yo… quiero decir… yo nunca… no lo sé, —pronunció Seth, los músculos de sus muslos se tensaron bajo el agarre de Dom. Sus palabras fueron como ambrosía vertida directamente sobre el corazón de Dom solo para gotear hasta su polla, llevándolo a su máxima atención.

—Oh, ¿nunca tuviste a nadie que te lamiera? —respiró, más roncamente de lo que esperaba. Su pulgar siguió acariciando la hendidura de Seth sin ir demasiado profundo.

—N-no —Esas nalgas perfectas se apretaron de nuevo, atrapando su dedo en su calor. Dom difícilmente podía creer que nadie hubiera intentado darse un festín con un trasero tan perfecto. Pero eso fue solo para mejor. Seth sería todo suyo.

El pensamiento hizo que el orgullo se inflara en él, y besó el costado de la nalga, apretándola en el pliegue donde el suave montículo se unía con el muslo. —Parece que tomaré otro tipo de virginidad hoy...

No obtuvo respuesta excepto por fuertes y rápidas respiraciones y Seth poniéndose ligeramente de puntillas. Eso no fue una protesta.

Domenico sonrió y lamió la hendidura, disfrutando del aroma salado escondido más profundo entre las nalgas. Metió la mano entre los muslos de Seth, dibujando círculos en el lado interior, tan cerca de sus bolas que tenía que ser una experiencia tentadora. —Estarás tan suave y acogedor para mi polla una vez que termine aquí.

—Oh, Dom. —Seth en realidad *gimió* y dobló los dedos de los pies. Era increíble que este tipo afirmara ser 'solo top' cuando se conocieron. Dom estaba feliz de haber demostrado que estaba equivocado.

—¿Qué pasa? ¿Te gusta? —susurró Domenico con la garganta ligeramente ahogada mientras trazaba el escroto de su amante con solo la punta de los dedos.

—Sí... Oh, Dios. —Los muslos de Seth temblaron y no se quedó quieto.

Domenico sonrió. Movió ambas manos hacia el trasero frente a él y, sin más preámbulos, separó las nalgas, revelando la piel oscura en el medio. Se quedó sin aliento en la garganta cuando miró el círculo de carne arrugado, apretado con fuerza para luchar instintivamente contra la invasión que estaba por venir. Con un gemido que no pudo contener, le hizo cosquillas en la piel sensible con la punta de su dedo índice.

Seth gimió y se retorció en el agarre, juntando los muslos, aunque no ayudaría. Como un animal aún por domar. —Oh, Dios, Dom… —Eso era exactamente lo que Dom quería escuchar. Su nombre justo después del de Dios.

—¿Sí? —susurró, rodeando el remolino de carne con su dedo.

—Um… ¿mételo adentro? ¿Tal vez? —Seth dijo con voz temblorosa, mientras la piel de gallina comenzaba a aparecer sobre su piel.

En lugar de complacerlo, Dom se inclinó y pasó la lengua por la grieta, empujando a Seth contra la mesa, para que no se sacudiera demasiado. Sin embargo, le encantaba ver a Seth rogar que lo tocara. Eso era lo que Dom llamaba progreso.

—Eso se siente bien —dijo Seth en voz baja.

—Lo sé. —Domenico sonrió, disfrutando la forma en que las nalgas de Seth amenazaban con apretarle la cara con fuerza, contenidas solo por los propios dedos de Dom. Comenzó a provocar la apertura con vueltas cortas y lujosas, gimiendo por la salinidad de la carne almizclada.

Los muslos, que Seth había juntado antes, ahora se abrían de nuevo ante los ojos de Dom, como si Seth se abriera a él de todas las formas imaginables. Cada toque de la lengua de Dom

provocaba un nuevo gemido, y podía escuchar a Seth deslizando sus dedos por el mostrador de mármol.

Dom estaba listo para conquistar. Separando las nalgas lo más que pudo, presionó su cara más profundamente en la hendidura y empujó la punta de su lengua justo en la abertura apretada.

—Oh, mierda. Sí, así —murmuró Seth, poniéndose de puntillas de nuevo. Eso era exactamente lo que quería Dom, que Seth admitiera cuánto lo deseaba, que lo pidiera, así que empujó más profundo con un movimiento lento y punzante, metiendo la lengua en el estrecho y suave canal. No podía esperar para incrustar su polla dentro también. Estaría caliente, suave y apretado. Sería ordeñado, y le encantaría cada minuto.

—Sí, por favor, ah, —dijo Seth mientras movía ligeramente las caderas hacia adelante y hacia atrás. Sonaba un poco ahogado pero no obstante ansioso. Los músculos de Seth se relajaron, listo para tomar lo que Dom estuviera dispuesto a dar. Animado por la franqueza de Seth, pronto entró en el ritmo familiar de lametones y embestidas de su lengua, alcanzando al frente de su amante sin dudarlo. Todo su cuerpo se derritió cuando esa hermosa polla se retorció en su mano, derramando humedad sobre los dedos expectantes de Dom.

—OhmiputoDios, —vino de Seth—. Haz eso, haz eso. —Su polla palpitaba de emoción y se arqueó sobre los dedos de los pies, dándole a Dom el ángulo perfecto de su trasero. Fue un placer tenerlo suave, rogando, moviendo sus caderas hacia la cara de Domenico con placer descarado. Y además de eso, saber que Domenico era el único hombre por el que Seth había hecho esto. Sólo suyo otra vez. Sin previo aviso, Domenico deslizó un poco de un dedo en el cálido agujero, acariciándolo suavemente desde el interior.

—¡Por favor! Por favor, —Seth levantó la voz, empujando hacia atrás, todo necesitado y temblando.

—¿Qué quieres, *nalguitas dulces*? —susurró Domenico, empujando gradualmente su dedo más profundo.

—Tú, a ti, te deseo *a ti* —gimió Seth, moviendo sus caderas. Qué hermoso eufemismo para la polla de Dom.

Sin aliento, Domenico apartó el charco de tela alrededor de los tobillos de Seth y se levantó, amasando ese trasero fantástico de nuevo. —Recuéstate sobre tu espalda, —susurró, moviendo sus dedos por la espalda de Seth. Si quería que Seth lo mirara a los ojos mientras follaban, necesitaba decir adiós a los omoplatos bien formados. Todavía escucharía esas dulces indecencias que Seth solo se atrevía a decir cuando se desataba en el sexo.

Seth tambaleaba cuando tuvo que ponerse de pie para girar. Cuando miró a Dom, sus mejillas estaban rojas como un glorioso tomate siciliano, cultivado bajo el mejor sol del planeta. Los labios de Seth se separaron mientras jadeaba y se sentaba en la encimera. Estaba maduro y listo para ser recogido del arbusto.

—Tan hermoso —susurró Domenico mientras se acercaba y separaba las piernas de su amante a los lados para dejar espacio para él. Había una capa blanca de harina por todo el torso de Seth, e incluso en su hermoso rostro, adherida a la barba incipiente.

Seth lo miró a los ojos y envolvió sus piernas alrededor de Dom, recostándose sobre el mármol. —Quiero que te corras dentro de mí. —Apenas fue audible, pero Dom absorbió cada sílaba de esa confesión. Parecía que toda su sangre corría justo donde más se necesitaba, dejándole la cabeza vacía y con un hormigueo. Movió sus manos sobre la hermosa carne magra del torso de Seth, seca con la harina, parte de la cual creaba puntos blancos en los pezones arrugados. Era una vista tan impresionante que Dom apenas podía esperar, así que abrió sus pantalones y los bajó junto con los calzoncillos. Dejar que su dura polla respirara fue un alivio, pero todo lo que le importaba ahora era ponerla en algún lugar cálido y apretado. Por ahora, decidió alinearla con la hendidura del trasero de Seth.

—¿Sí? ¿Quieres que te llene de nuevo?

La mirada de Seth se desvió hacia un lado, pero sus muslos se apretaron alrededor de las caderas de Dom. —Quiero sentir que te corres —pronunció y su polla, orgullosamente arqueada contra su estómago, hizo una pequeña contracción.

Domenico tomó el aceite de oliva que estaba en una canasta junto a ellos y vertió una gran cantidad en su mano antes de guiñarle un ojo a Seth, más que emocionado. —Se sentirá como la primera vez otra vez.

Seth hizo un puchero, lo que no lo hizo parecer menos cachondo. —¿Porque es 'extra virgen'?

Dom apartó sus caderas solo para reemplazar su polla con la mano aceitosa. Los primeros dos dedos entraron como si el trasero de Seth fuera mantequilla blanda. —Eres mi única virgen.

Seth gruñó, deslizando una de sus manos sobre el antebrazo de Dom, todo tendido sobre el mostrador para ser devorado. Volvió a mirar a Dom a los ojos, moviendo las caderas sobre los dedos, luciendo codicioso por más. —Eres mi único top —pronunció.

La polla de Domenico amenazó con estallar ante esa confesión, pero controló sus emociones y comenzó a atornillar sus dedos en el culo de Seth, extendiendo el aceite en el suave canal. —Dime lo que eres para mí.

—Tu amante. —El estómago y el pecho cepillados con harina de Seth subían y bajaban rápidamente con cada gemido por el dedo que lo follaba. No hubo resistencia en su cuerpo, todo relajado y abierto.

Dom gimió. —Sí, pero me refiero a lo que acabas de decir. Dilo de nuevo —suplicó, sintiendo que sus bolas se levantaban. Todo su cuerpo estaba cargado con una carga de alto voltaje.

—¿Que eres mi primero? —Seth tragó, e incluso su culo palpitaba con calor alrededor de los dedos de Dom.

Domenico se sorprendió soltando un gemido, pero no le importó. Él asintió, sacando los dedos solo para untar el aceite restante en su polla hipersensible.

—Sin embargo, ya no soy virgen. Estoy todo sucio ahora —dijo Seth con una pequeña sonrisa, solo con su labio superior curvándose. Arqueó la cabeza hacia atrás sobre la encimera, yaciendo allí como una ofrenda a Dom.

—No lo estás. Eres mi virgen —susurró Domenico y condujo su polla a su objetivo, sin entrar aún en el calor tentador. Movió la cabeza hacia arriba y hacia abajo, obligando a que su respiración se calmara. Seth era demasiado hermoso, demasiado delicioso. Era difícil pensar con claridad con él tan abierto y dispuesto.

—Sí, haz eso… —Seth suspiró y cerró los ojos, meciéndose contra la erección de Dom y evocando sueños de tener a Seth cabalgando su polla algún día. Sus nalgas estaban tan calientes y resbaladizas alrededor de la cabeza de su polla, y Seth las apretó, como si lo instara a entrar. —Puedo ser virgen para ti en cualquier momento.

Domenico se hundió. Fue un empujón lento y lánguido que requirió todo su autocontrol, con ese cuerpo increíble retorciéndose debajo de él apretando alrededor de su polla como una boca hambrienta. Curvó los dedos de los pies dentro de sus zapatos y cerró los ojos para mantener su cuerpo en calma porque todo lo que quería ahora era follar. Y eso no era exactamente lo que su mente pretendía. Deseaba que Seth se sintiera tan bien que ni siquiera pensaría en *mirar* a otro hombre.

—¡Oh, Dom! —Seth se apretó más, aumentando el agarre de sus piernas alrededor de Dom. Sus ojos se abrieron para mirar a Dom, mientras se arqueaba un poco para alcanzar los botones de la camisa de Dom. —Es el tamaño perfecto para mí —dijo con voz áspera, prendiendo fuego a la piel de Domenico.

Una vez que estuvo completamente incrustado en Seth, Domenico se inclinó hacia adelante y recogió un poco de harina de la mesa, solo para esparcirla sobre la carne de los muslos de Seth. Era como amasar masa, tan increíblemente sensual y dulce al mismo tiempo. —Te sientes tan bien, nunca me gustaría irme.

Seth debe haberse frustrado con los botones de la camisa de Dom, porque arrancó el último para deslizar sus manos por los costados de Dom. —Es tu elección, porque yo soy tuyo, —susurró, sin apartar la mirada de los ojos de Dom.

—Sí, sí lo eres —jadeó Domenico, deslizando sus manos por los costados de Seth, desesperado por reclamar su boca de nuevo—. Tan hermoso, suave y apretado.

—¿Ah sí? —Seth mordió su labio y apretó sus nalgas alrededor de la polla de Dom. Dom ni siquiera se dio cuenta de que estaba gimiendo hasta que se escuchó a sí mismo. Seth deslizó sus manos a su pecho, trazando los pezones de Dom con sus pulgares.

—Sí —susurró Domenico, empujando a Seth a una posición semisentada y poniendo sus brazos alrededor de él mientras se retiraba a la mitad, solo para volver a acomodarse en el cálido agujero, besando a Seth nuevamente. Los escalofríos le recorrían la espalda como motocicletas por una carretera vacía.

La boca de Seth era tan tentadora como su culo perfecto. Encontraron un ritmo que les sentaba bien a ambos y llenaron la cocina de gemidos. Seth se aferró al cuello de Dom para que pudieran abrazarse más cerca. La quemadura entre ellos seguramente coincidía con el calor en el horno.

Fue lento. Dom quería que durara, así que solo hizo movimientos escasos, descansando su polla en la dulce jugosidad del interior de Seth mientras se besaban. La pasión se arrastró por todos sus cuerpos mientras las yemas de los dedos rozaban la piel caliente, seca por la harina, un poco áspera. Justo como le gustaba a Dom. El músculo que podía sentir con cada toque lo estaba haciendo temblar. Estaba dentro de un pastel de carne. Y ya no irrumpía para comérselo, estaba invitado a comer y a pasar la noche. Le hizo darse cuenta de que no había sabido tan bien robado como ahora, otrogado libremente. Sin embargo, Dom no quería pensar en un sabor amargo cuando tenía los labios más dulces para probar y una lengua explorando su boca a cambio. Seth no era solo un buen besador, su boca era caliente y celestial. Fue fácil olvidar al mundo entero cuando la lengua de Seth se deslizó debajo del labio superior de Dom y trazó sus encías. Cada gemido en la boca de Dom era un premio por mantener su autocontrol.

Tiró de la cabeza de Seth hacia atrás por el pelo y le mordió la garganta, abrumado por la alegría por la forma en que su compañero complacía todo lo que se le ocurría. Su otra mano seguía apretando y masajeando los muslos cubiertos de harina. Si fuera un caníbal, esta habría sido la comida de sus sueños. Jugoso y tenso incluso después de la cuidadosa ablandamiento que estaba recibiendo Seth. Casi deseaba poder ver todos esos músculos desnudos, moviéndose con Dom para el placer mutuo.

—Dom, necesito correrme —gimió Seth, meciéndose sobre la polla de Dom—. Quiero que lo hagas. —Apretó el agarre alrededor del cuello de Dom.

Era como si alguien añadiera combustible para cohetes al sistema de Dom. Agarró la nuca de Seth y lo empujó hacia atrás sobre la mesa, marcando un ritmo acelerado. La carne de Seth estaba masajeando su polla con tanto cuidado que apenas podía respirar cuando tomó la polla de su amante para devolverle el placer. Una y otra vez, se enterró en el agujero más dulce que podía recordar.

—¡Oh, sí, fóllame así! —Seth se estaba volviendo ruidoso y desvergonzado, retorciéndose contra la polla y la mano de Dom, persiguiendo su orgasmo. Puso sus brazos detrás de su cabeza, por lo que sus manos colgaron en el otro extremo de la isla de la cocina. Su pecho enrojecido estaba expuesto en toda su gloria, elevándose rápidamente con cada respiración. —¡Tan jodidamente bien, golpéame ahí! —murmuró y puso un brazo sobre su rostro en una perfecta dicotomía de zorra y timidez. Su polla goteaba líquido preseminal, y Dom supo que había dado en el lugar correcto cuando los muslos de Seth se apretaron alrededor de él y unas cuantas embestidas más tarde, la polla de Seth brotó semen por todo su pecho.

Domenico agarró las caderas de Seth, sin aliento por el asombro. Su cuerpo estaba humeante mientras embestía en ese agujero dispuesto, follándolo como una ametralladora. —Mírame, —susurró, agarrando los pectorales de Seth—. Voy a disparar dentro de ti.

El culo de Seth latía alrededor de su polla, agarrándolo en esa neblina post-orgásmica. Seth empujó su brazo hacia atrás sobre su cabeza y miró a Dom con sus mejillas ardiendo en rojo. Su cuerpo no se movió mucho, solo el pecho de Seth, cuando respiró hondo. Aparte de eso y una contracción muscular ocasional aquí y allá, Seth se estaba convirtiendo en una sustancia pegajosa. No hizo que su culo fuera menos apretado y caliente. Los ojos de Dom se agrandaron cuando, mirándolo a los ojos mientras lo follaban, Seth le dedicó una sonrisa cansada y se lamió el labio superior de un lado al otro.

Domenico se corrió violentamente, inclinándose sobre Seth con un grito agudo. Miles de chispas corrieron por todo su cuerpo y en Seth, dejando a Domenico sin huesos e increíblemente saciado. Tropezó hacia adelante, manteniéndose en pie por pura fuerza de voluntad. —Eres tan jodidamente caliente...

Seth extendió la mano para acariciar un lado de la cara de Dom, su mano irradiaba un calor inimaginable. —Soy tu dueño.

Domenico parpadeó, mirando hacia su hermoso rostro confundido. —¿Qué?

—Cuando entras en mí, soy dueño de una parte de ti, —susurró Seth y nunca apartó la mirada, aunque su mirada se entrecerraba.

Por una vez, Domenico se quedó sin palabras, así que se inclinó y presionó un suave beso en el centro del pecho de Seth. Esa era la apreciación que quería de un hombre al que acababa de follar. Asintiendo lentamente, retiró su polla, haciendo una mueca por el impacto del aire fresco en su ardiente polla, pero sin esperar, se subió al mostrador para unirse a Seth.

Esta era la primera vez que estaba realmente agradecido de que la cocina de este apartamento fuera tan grande. Solía calentar comida en el microondas aquí, sin saber nunca qué placeres futuros le esperaban.

Seth dejó caer las piernas del mostrador mientras su respiración se estabilizaba lentamente. —Creo que las magdalenas se enfriaron ahora. —Él se rió.

Domenico presionó su cuerpo contra el costado de Seth y apoyó la cabeza en el hombro de su amante. Su sangre todavía latía en su cabeza como un río de montaña en algún lugar del infierno. —¿Por qué, descansaste lo suficiente como para congelarlas ahora? —murmuró, personalmente prefiriendo permanecer en la posición horizontal por ahora.

—No, lo haremos de la manera perezosa. —Seth bostezó y alargó la mano para coger el cuenco de nata. —Si tan solo pudiera alcanzar… —Cuando llevó el tazón a ellas, su siguiente intento fue la bandeja de pastelitos enfriados. Con él arqueándose y volteándose boca abajo, probablemente habría sido más fácil simplemente levantarse, pero al final, logró acercar la bandeja y agarrarla.

Con un gruñido de satisfacción, quitó la envoltura de papel de un pastel y lo sumergió directamente en el tazón de crema.

Domenico rió y besó el brazo de Seth. —Esta es la tarde perfecta.

—Aún no. —Seth puso la magdalena en los labios de Dom, sorprendiéndolo con el gesto. Había esperado que Seth dejara a Dom por sí mismo. Abrió la boca y mordió la mejor y más dulce magdalena en existencia, generosamente cubierta con una suave crema de mantequilla. Servida en una cama de mármol justo después de un orgasmo, con la habitación oliendo a semen.

—Oh, Dios...

Y justo cuando Domenico pensó que era el momento más perfecto de su vida, resultó que la magdalena tenía una cuajada de limón picante dentro que igualaba la dulzura, haciéndola aún mejor.

Domenico deslizó sus brazos alrededor de Seth, aferrándose a él mientras comía. Su madre diría que Seth era una buena cuidadora. Si no fuera hombre, claro está.

—Realmente me voy a casar contigo si sigues así —dijo Dom con la boca llena.

Seth sonrió y movió las cejas antes de darle otro bocado a Dom. —Estás asumiendo que yo diría 'sí'.

Dom asintió y mordió la magdalena, comiéndose toda la crema con una sonrisa tan malvada como pudo.

—¿Es porque crees que nadie más me tendría después de que perdí mi pureza contigo? —Seth se acostó más cerca y acarició el estómago de Dom.

—Claro, eso es todo en lo que estoy pensando —Domenico tiró del cabello oscuro en el estómago de Seth. Le encantaría enterrar su cara en él.

—Boda a la fuerza, supongo, —dijo Seth, pero no parecía tan molesto por el concepto. Domenico le acarició el pecho con una sonrisa.

—Eso hubiera sido bueno. Tu padre obligado a dar su consentimiento...

Seth se rió a carcajadas. —Entonces no va a pasar. Estamos obligados a vivir en pecado, me temo.

Domenico suspiró, haciendo un gesto pidiendo más comida. Eso no sonaba tan bien, pero sabía que Dios lo entendería. Le sonrió a Seth.

Capítulo 10 - Seth

Tres semanas juntas pasaron tan felices como debería pasar una luna de miel. Incluso en comparación con los primeros meses de libertad de Seth después de mudarse a los EE. UU., se sintió más relajado que nunca. Por supuesto, no todo era un lecho de rosas, a menos que se tuviera en cuenta que un lecho de rosas tiene espinas. Por mucho que Seth disfrutara de la compañía de Dom, cocinando para él, pasando tiempo juntos, seguían apareciendo discusiones tontas sobre cosas sin importancia. Como el hecho de que Dom nunca lo dejaría pagar en un restaurante, cuando supuestamente eran iguales, y ahora, de vuelta en los EE. UU., Seth tenía su antigua tarjeta de crédito después de todo. Él podría haber pagado, pero no, Dom no aceptaría eso. *Él* tenía que ser el 'proveedor'. Al principio fue un poco dulce, pero cuando discutieron tanto que Seth declaró que no quería ir a ningún restaurante, las cosas se pusieron feas. Sin embargo, esa declaración nunca duró, porque les gustaba demasiado salir. Seth apenas podía creer lo enojado que se puso Dom por una estupidez como esa. ¿Qué estaba pensando? ¿Que él era el 'hombre' en la relación o algo así?

Pero cada vez que surgía un problema como ese, el sexo reconciliado pagaba los daños tan jodidamente bien que Seth no podía quejarse a largo plazo. Y luego estaban todas las otras cosas bonitas. Ver películas juntos, charlar sobre todo tipo de cosas que no implicaran matar, la Familia o la innombrable Lucrezia. Seth hablaba con ella de vez en cuando, pero no percibía que ella estuviera tan interesada. No estaba seguro de si debía esperar que ella no quedara embarazada, o todo lo contrario.

Todavía entrenaban también, no tan intensamente como en Berlín, pero salían a practicar tiro, y a Seth le gustaba la lucha libre, lo que le daba muchos finales felices incluso cuando perdía. Sobre todo cuando perdía. Dom comenzó a decir que necesitaba encontrar una

penalización adecuada por perder, pero nunca llegó a hacerlo, ya que Seth siempre lograba distraerlo.

Sin embargo, después de tres semanas, llegó el momento de enfrentarse al mundo nuevamente, y Seth estaba atando los cordones de sus botas, listo para salir a bailar. Sin embargo, "ir de clubes" era una exageración, solo quería ponerse al día con amigos durante unas horas, no emborracharse y volver a casa por la mañana.

Los pasos resonaron por el corredor, y Seth notó los pies descalzos de Dom en el piso de madera.

—¿Adónde vas?

Seth lo miró con una sonrisa. —Ah, solo saldré a encontrarme con algunos amigos. Supongo que ya es hora de dejar de ser un ermitaño.

Domenico frunció el ceño, cruzando los brazos sobre el pecho. —¿Qué quieres decir? No dijiste nada.

—Sí, estabas ocupado masturbándote con Marlon Brando. —Seth resopló y se levantó—. Por cierto, *Un tranvía llamado deseo no* es una película porno.

Domenico se enderezó, abriendo más los ojos. —Es mucho más sexy que muchas películas porno.

Seth se rascó la barbilla antes de cerrar la distancia entre ellos. Le dio un beso en la mejilla a Dom. —Para que puedas quedarte con él cuando salga.

—No, —gimió Domenico, agarrando el brazo de Seth. —No puedes escaparte de mí de esa manera.

Seth levantó una ceja ante la mano. —Um, solo voy a salir. Eso difícilmente es escabullirse.

Los ojos de Dom se entrecerraron. —¿Te avergüenzas de mí?

—Solo quiero preparar a mis amigos. Si entro y te ven, van a hacer preguntas. —Seth apartó los dedos de Dom de sí mismo—. Difícilmente puedo avergonzarme de este hombre guapo y sexy. —Sonrió, pero honestamente, temía que todo le explotara en la cara si Dom lo acompañaba. A veces, Dom podía parecer falto de tacto, por lo que primero quería preparar el terreno.

—No puedes dejarme solo. ¡Tenía cosas planeadas para nosotros! —Domenico se movió para pararse entre Seth y la puerta.

—Tampoco me dijiste eso, así que estamos a mano —Seth frunció el ceño y cruzó los brazos sobre su pecho.

—Bueno, estamos juntos todos los días, por supuesto que estoy haciendo planes que *te incluyen a ti* —gruñó Domenico, dándole a Seth su ceño fruncido número cinco.

Seth puso los ojos en blanco, ya viendo a dónde iba esto. —Ah, sí, ¿qué planeaste?

Dom abrió los brazos, acercándose más. —Quería pedir algo de comida y pasar una noche tranquila en casa, viendo algo que tú elegirías. Organizo mi vida a tu alrededor, pero tú me ignoras.

—¿Organizas tu vida a mi alrededor? —Seth no podía creerlo. —¿Qué hay de esa vez que quería ir a ver *Harry Potter*, y dijiste que era una mierda aunque no la habías visto? ¿O cuando quería ir a un restaurante, pero dijiste que toda la comida estadounidense era una mierda, así que nunca fuimos?

Domenico cambió su peso, mirando al suelo. —Pero es verdad...

—Se llama opinión. Al igual que prefiero ir a un club a, digamos, bailar baile de salón.

Domenico negó con la cabeza. —Te encantaba bailar conmigo. ¿Cómo podrías preferir todo este lío de música sin firma a la elegancia de un vals?

—Solo hicimos unos segundos hasta que me di cuenta de que me estabas obligando a hacer los pasos de la mujer. —Seth frunció el ceño, molesto por la ternura que le trajo ese recuerdo.

Domenico puso los ojos en blanco. —Es un vals. Los pasos son esencialmente los mismos. Tú mismo pusiste tu mano en mi brazo.

—N-no, —fue todo lo que Seth tenía.

—¿No? —susurró Domenico, acercándose a Seth en dos suaves deslizamientos. Entrelazó los dedos de su mano derecha con los de Seth, mientras que su otra mano descansaba sobre el costado de Seth.

La posición le pedía a Seth que pusiera su mano en el brazo de Dom, pero se obligó a quedarse allí. —Da igual.

La mano de Domenico avanzó más hacia la espalda de Seth, una presencia gentil, aunque algo excitante, justo encima del trasero de Seth. Una pequeña sonrisa se extendió por su hermoso rostro. —Estoy seguro de que quieres presumirme.

Seth negó con la cabeza, aunque no se movió. —Eres tan creído. ¿Crees que eres tan atrapante? Cualquiera que piense eso debería pasar una semana contigo en una pequeña habitación.

Domenico dio un paso atrás, apartando a Seth. —Ya veo, ¿entonces solo me necesitas por mi polla?

Seth puso los ojos en blanco. —¿En serio? No es como si fueras el Jorobado de Notre Dame. No necesito mantenerte encerrado. Solo necesito um... sentar las bases para mis amigos.

—Obviamente no soy el Jorobado de Notre Dame —Domenico sacudió la cabeza con incredulidad. —Podría ser un modelo masculino. Fácilmente. No entiendo por qué necesitas preparar a tus amigos para conocerme.

Seth suspiró y se frotó la nuca. —Porque nunca puedo predecir lo que harás. Tengo que contarles una historia sobre mi dedo. ¿Desaparezco, dejo a Peter y luego, de repente, vuelvo con un nuevo novio? No sé cómo resultará esto.

—Solo diles la verdad. —Domenico negó con la cabeza—. Te habían secuestrado y yo estaba allí para salvarte.

Seth frunció los labios. —¿Qué? No me querías a salvo. Tú solo viniste con el dinero de mi padre.

Domenico cruzó los brazos sobre el pecho. —El dinero de tu padre te salvó la vida en Berlín. Y en el baño del aeropuerto. Estaba parado allí y entregando los billetes. —Se inclinó, enseñando los dientes. —Vete a la mierda.

Seth tuvo un escalofrío interno. Si no fuera por lo horrible que sonaba, admitiría que era gracioso. —Oh, vamos… lo siento. No pensé que querrías ir de todos modos. —Dio un paso más cerca, alimentado por la culpa.

—Por supuesto que no, ¿por qué querría salir con mi amante? Te divertirías más sin mí de todos modos.

Seth deslizó sus manos alrededor de la cintura de Dom. —No es así. Está bien, tengo miedo de que no te gusten mis amigos. No son como tú.

Domenico gruñó y lentamente atrajo a Seth hacia él, haciendo que su corazón se sintiera mucho más ligero. —Es bastante probable, pero me gustas *tú*, y no quiero que deambules solo.

—Pobre pequeño Mimmo, completamente solo en la gran ciudad… —Seth sonrió y envolvió sus brazos alrededor del cuello de Dom, sintiendo la suave tela de su camisa. —Será mejor que te vistas entonces.

Domenico se rió entre dientes, moviendo sus manos a las nalgas de Seth y apretándolas lo suficientemente fuerte para que Seth se pusiera de puntillas. —Necesito vestirme para impresionar para que puedas estar celoso de mí por una vez.

Eso llamó la atención de Seth. —Nada de coqueteo, —dijo, serio en un nanosegundo.

Dom levantó las cejas y empujó a Seth en el pecho. —Nada de coqueteos, señor Villani. A menos que sea conmigo. No queremos ningún derramamiento de sangre.

—Oh, Dios mío, no me recuerdes a ese pobre tipo.

Domenico puso los ojos en blanco, como si Seth lo estuviera molestando por no lavar los platos. —Podría haber sido peor. Si le rompo la nariz o le arranco los dientes, ¿no sería mucho peor?

Seth no podía creer a este tipo. Levantó las manos en el aire, alejándose de nuevo. —¡Ese no es el punto! La cuestión es que ni siquiera éramos pareja. ¿Cómo fue eso su culpa?

Tan pronto como terminó esa oración, Dom jaló a Seth hacia adelante por la parte delantera de su camisa. —No te atrevas a subestimar lo zorra que actuaste esa vez. Yo estaba en la misma puta casa.

Seth tragó saliva, la adrenalina inundando su cuerpo. —¿Y qué? ¿*Me* vas a cortar la oreja ahora? —Le dio a Dom un ligero empujón.

Domenico se mordió el labio, mirándolo con esa extraña intensidad que Seth nunca vio en los ojos de ningún otro hombre. —No, pero si te veo follando con otro chico otra vez, tomaré sus bolas.

Seth respiró hondo. —Um… está bien, entonces eso está arreglado. Sin coqueteos. Puedo enojarme también, ¿sabes?

—¿Sí? —Domenico rozó con los dedos la parte inferior de la mandíbula de Seth, haciéndole cosquillas. —Sí, ¿qué harías si me vieras con otro chico?

—¡Le rompería la cara y te patearía el trasero, así que no me trates con condescendencia! —Seth le dio una palmada a Dom en la mano.

Domenico se rió entre dientes y le palmeó la espalda. —Bien. Dame cinco minutos —dijo, trotando hacia el dormitorio como un potro feliz.

Seth respiró hondo y negó con la cabeza. Esta iba a ser una larga noche. Necesitaba asegurarse de que Dom fuera al club saciado, así que una mamada estaba en orden. Sólo para estar en el lado seguro.



Estaban sentados en un coche negro exclusivo que alquilaron junto con un chofer. Podrían haber tomado un taxi, pero Dom quería hacer una entrada. Dom no podía creer que Seth asumiera que a sus amigos no les agradaría. ¿Y supuestamente *él* era el grosero?

Se aseguró de verse increíble para que el interés de Seth no se desviara. Un elegante traje Armani negro con una corbata fina y una camisa gris claro debería ser lo mejor. Le encantó cómo este nuevo tenía un diseño especialmente angular en los hombros, y el corte delgado enfatizaba su forma. A juzgar por la forma en que Seth lo miró, Dom no tendría muchos problemas para tener sexo esta noche. No es que fuera difícil en general. Seth había encontrado una nueva vocación en ser pasivo, aunque no lo admitiría. Domenico era bueno observando, era parte de su trabajo. Se dio cuenta de que, a veces, por la mañana, Seth se ponía boca abajo, se estiraba, bostezaba y mostraba su cuerpo. Era una invitación extendida a Dom por algo que Seth

no estaba dispuesto a pedir. Sin embargo, ya no estaba luchando contra eso, abriendo ansiosamente sus muslos tan pronto como Dom se acostabq encima de él. La forma en que Seth arqueaba su trasero para lograr el ángulo perfecto era la personificación del cielo.

Sin embargo, ese rastro de pensamiento se detuvo en seco.

—Tal vez podría decir que eres director de una funeraria —reflexionó Seth con el ceño fruncido como si le costara mucho esfuerzo pensar en esa estúpida idea. Con la cantidad de estupideces que había dicho esta noche, lo único que lo salvaba era lo sexy que se veía con una chaqueta de cuero. Incluso si usara una camiseta con una persona de género anodino debajo. Dom no podía entender por qué un tipo como Seth incluso tendría algo con una impresión como esa. Tenía que ser alguna banda que le gustara porque la persona parecía que él (¿ella?) podría ser un músico, con sus ojos ahumados, lápiz labial rojo y un cigarrillo en la mano.

—O, podría decir que usas lencería femenina.

Los labios de Seth se abrieron, y por un momento solo miró. —¿Qué mierda? ¡Estoy hablando en serio aquí!

Domenico puso los ojos en blanco y señaló su cuerpo. —¿Parezco un director de funeraria?

—No sé. Podrias serlo. Joven capitalista de riesgo iniciando su propio negocio. Y tú como que... um... despides a la gente hacia el más allá. —Eso fue un poco morboso incluso para el gusto de Dom.

Sacudió la cabeza con incredulidad. —¿Es eso realmente lo mejor que tienes? Apenas es atractivo. O glamoroso para el caso.

—¡Oh, lo sé! Modelo masculino italiano, viaja por el mundo en limusinas y helicópteros, con solo sus lentes de sol D&G para protegerlo de todo el brillo que lo rodea. —Seth movió las cejas y se deslizó más cerca.

Domenico se rió entre dientes y dejó caer la cabeza hacia atrás en silenciosa frustración. —Eso está un poco mejor, —dijo, poniendo su brazo alrededor de Seth y acariciando su nuca. —Pero esa no es la carrera que yo seguiría. Elegiría algo elegante y de bajo perfil.

—Tú eres el que quería glamour —Seth suspiró, acariciando el muslo de Dom. El traje estaba haciendo su trabajo. —Vamos a ir con 'banquero'. Nadie querrá detalles sobre eso.

Domenico sonrió y jugó con las puntas del cabello de Seth. —La gente me haría preguntas sobre finanzas. Yo iría con un anticuario.

Seth se apoyó en el cuello de Dom con la cara, arañándolo con la barba. —Puedo ir con eso.

Domenico sonrió, abrazándolo. Seth se estaba poniendo muy pegajoso, lo que tenía que ser una buena señal. —Buscador de oro.

—Ese soy yo. Todo por mi sugar daddy. —El aliento de Seth hizo cosquillas en la piel de Domenico, la experiencia se elevó a algo fuera de este mundo cuando Dom sintió una cálida palma en su polla. Fue una experiencia deliciosa, y Dom inmediatamente abrió más los muslos.

—Veo que este estilo siempre gana.

—Se ve bien en ti. Como si supieras mierdas y eso. —Seth se alejó para presionar un botón en el costado de la puerta. El cristal oscuro entre ellos y el chófer se deslizó hacia arriba con un suave zumbido. *Ahora esto se está poniendo interesante.*

Domenico lo miró con toda su atención. ¿Qué podría ser? A él no le importaría follar en el coche, pero ambos se pondrían sudorosos. —Sé mierdas.

Tan pronto como el vaso estuvo arriba, Seth se inclinó para besarlo, aún frotando a Dom a través de la tela. —Me recuerda lo genial y sereno que eres.

—¿Y quieres cambiar eso? —supuso Domenico, acariciando la nariz de Seth.

—Sí, haré que olvides quién eres. Admitirás que eres director de una funeraria cuando termine, —sonrió y se deslizó sobre sus rodillas en el reducido espacio frente a Dom y bajó la cremallera de los pantalones de Dom.

A pesar de sus mejores esfuerzos, por un momento Dom tuvo problemas para respirar. La anticipación se arrastró por su columna vertebral cuando inclinó las caderas hacia adelante y apoyó los brazos en la parte superior del respaldo. —Diría que solo quieres obtener un descuento en una pintura renacentista.

Seth no era exactamente el maestro de las mamadas, pero estaba aprendiendo. Lástima que no fuera tan entusiasta como estudiante. Desde que comenzó a encontrar placer en ser pasivo, en realidad estaba más dispuesto a entregar su trasero que su boca. Dom realmente no entendía lo que estaba pasando en esa hermosa cabeza suya, y con Seth sin hablar, averiguar qué lo excitaba era una serie de experimentos de prueba y error.

Domenico dejó caer la cabeza hacia atrás y disfrutó del dulce y pecaminoso calor de los labios de Seth. No importaba mucho lo que pusiera a Seth en el estado de ánimo correcto mientras continuara chupando la cabeza de la polla de Dom y absorbiendo la mitad con cada movimiento de su cabeza. Él se rió.

—Señor. El conductor va a tener pesadillas, seductor. —Gimió y empujó la cabeza de Seth más cerca, incapaz de contenerse. Necesitaba sentir esa cálida garganta contraerse a su alrededor. Seth agarró los muslos de Dom y lo amordazó de vez en cuando, pero no se apartó.

—¿Te gusta eso? —susurró Dom, dándole la holgura suficiente para respirar con la boca todavía en su polla. Seth se puso todo rojo, y con el brillo húmedo en sus ojos, estaba absolutamente deslumbrante.

Seth suspiró por la nariz, retrocediendo para respirar antes de tragar más de la polla de Dom una vez más con labios temblorosos. Su barba raspaba la piel de Dom, solo recordándole el pedazo de hombre que tenía entre las piernas.

Domenico cerró los ojos por un momento, derritiéndose en la suave succión. Tenía que tener cuidado para que Seth no lo agotara. La idea lo hizo sonreír y apartó a Seth de su polla para darle un beso que sabía a la carne y el té de Domenico. Seth se arqueó sin aliento y acarició las caderas desnudas de Dom. —Siempre te tendré saciado —susurró, y Domenico se mordió los labios, observando la determinación en los ojos oscuros de Seth. ¿Por qué estaría allí durante una buena mamada?

—Entonces, ¿te follaste a los chicos que vamos a conocer? —preguntó finalmente, mordiendo el labio regordete de Seth.

Seth parpadeó demasiado rápido, volvió a ponerse de rodillas y besó la cabeza de la polla de Dom. —¿Eh? Te estoy chupando la polla aquí. ¿De donde vino eso?

Dom sonrió. —Quería tomarte con la guardia baja, grandullón. —Movió los dedos sobre la deliciosa barba, lamentando no poder oír cómo rozaba la piel.

—Solo uno. Pero no te diré cuál. —Seth sonrió ampliamente y Dom apenas podía creer su audacia.

Hizo caso omiso de la punzada de celos que lo apuñalaba en el costado. —¿Oh? Haciendo de eso un desafío.

—Yo no entregaría al tipo en tus manos —Seth le dio a Dom una lamida burlona.

—Puedo manejar una muñeca flácida cualquier día —Domenico respiró una gran bocanada de aire, apretando su mano sobre el hombro de Seth, solo para apuñalar su polla más profundamente en la apretada cavidad escondida en la boca de Seth.

Seth sintió arcadas, pero no protestó, moviendo la cabeza como un buen chico. Cada vez que lograba dejar entrar a Dom en su garganta, era como estar más cerca del cielo.

Movió sus caderas hacia el borde del asiento para tomar más control. Decidió joderle el pelo a Seth, podrían encargarse de eso después. Con eso en mente, clavó sus dedos en el cabello peinado, empujando ansiosamente hacia adelante una y otra vez.

Seth levantó la mirada hacia él, sus ojos brillando mientras entregaba su boca en señal de rendición. Dejó escapar un gruñido con cada movimiento de las caderas de Dom.

—Me encanta ese agujero —susurró Domenico, mirando a los ojos de Seth mientras forzaba su polla hasta el fondo de la garganta de bienvenida. Su cuerpo estaba caliente por todas partes, ya acercándose a la línea de meta.

Una lágrima goteó por un costado de la sien de Seth, pero él no retrocedió, dejando que Dom disfrutara de esa caliente estrechez. Dom no tardó mucho en derramar su carga, aferrándose a la cabeza de Seth como si fuera su vida. Incluso los dedos de sus pies se pusieron extrañamente

tensos con la repentina sacudida que hicieron. —Es todo tuyo —susurró, dejándose caer en el asiento, sin energía.

Fue una delicia ver a Seth tragar el semen y jadear por aire, con la barbilla toda mojada. —Oh, mierda —fue todo lo que dijo, sacando algunos pañuelos de papel de su bolsillo.

—Arriba —murmuró Domenico, zambulléndose para tirar de Seth hacia atrás en el asiento. Se sentía perezoso, pero no podía dejar a Seth colgado con tantas tentaciones en el horizonte.

—Estoy bien, —dijo Seth rápidamente, limpiándose la cara. —Semi duro. Me calmaré hasta que lleguemos allí. Estaré más caliente para cuando lleguemos a casa. ¿Tú estás feliz?

Domenico lo miró, atónito. A Seth nunca le gustaba la gratificación retrasada. —¿Por qué esperarías?

Seth se mordió el labio. —¿Para aumentar la tensión y cosas así?

—Vamos a un club a encontrarnos con tus amigos, te pondrás bastante tenso viendo a tipos semidesnudos en la pista de baile. Ambos sabemos cómo es. —Domenico resopló y acercó a Seth, poniendo su mano en esa polla dura. Estaba toda lista para ser tomada.

—Tal vez… —Seth lo miró y se inclinó para besarlo. Él era tan fácil.

Domenico abrió los pantalones de Seth y sacó su polla, palpando su palpitante longitud con creciente excitación. Era tan suave, tan cálida y viva. —No quiero que te distraigas.

—¿Miedo a que mi polla me guíe? —Seth arqueó las caderas hacia Dom.

—Quiero que solo tengas ojos para tu hombre —murmuró Dom, antes de sofocar más conversaciones haciendo un buen uso de su boca.

—Mi polla siempre me guiaría de regreso a mi hombre —Seth sonrió.

Dom terminó justo a tiempo, y cuando salieron del auto, las piernas de Seth todavía estaban un poco inestables.

El lugar no era lo que Dom esperaba. Sobresalía como un foco en el bar lleno de tipos con ropa normal, algunos incluso con aspecto desaliñado. No era como los clubes a los que estaba acostumbrado. Había algunos grafitis en las paredes, el piso marrón estaba hecho de una resina indescriptible y todo el lugar parecía un pub que no había sido renovado desde la década de 1960. La música tenía mucha guitarra, y con su chaqueta de cuero y su barba, Seth encajaba perfectamente con la gente de la universidad.

Domenico enarcó las cejas, pero optó por no decir nada y lo siguió adentro, tomándolo de la mano tan pronto como pasaron la puerta. El ritmo era fuerte y desagradable como un enjambre de avispas, pero podía soportarlo mientras tuviera a Seth cerca. Su nuevo hombre era un proveedor de entretenimiento sin fin.

—No es un bar grande, pero me gusta. Solía venir aquí con amigos todo el tiempo. —Seth apretó la mano de Dom e instantáneamente comenzaron a ser comidos con los ojos. Con

razón, ambos eran muy atractivos, masculinos y bien vestidos. Domenico supuso que muchos de sus admiradores harían mucho por un posible trío. Desafortunadamente para ellos, eso no sucedería. El lugar apestaba a cerveza en lugar de bebidas caras, lo que Dom no estaba seguro de si aprobaba o no.

Su tranquilidad se hizo añicos cuando alguien tropezó con Seth por detrás y lo empujó hacia adelante. La mano de Dom instintivamente se movió debajo de la chaqueta, pero se encorvó, dejándola colgando a su lado cuando notó que el 'atacante' no era ni alto ni ancho. Le recordó a Dom a un esqueleto de pez vestido con un traje de piel humana.

Dom soltó la mano de Seth y retrocedió, escudriñando al joven, desde las piernas vestidas con jeans ceñidos que claramente eran para una mujer hasta las gafas con montura roja que llevaba puestas. Ignorando a Dom, se aferró a Seth como un niño perdido. —¡Seth, estás vivo!

Seth miró hacia atrás y su rostro se iluminó al instante. —¡Georgie!

Domenico frunció el ceño, mirando el lloroso reencuentro de su amante y... otra muñeca flácida. ¿Era esta la persona de la que hablaba Seth en el coche? ¿El que se folló? De todos modos, Dom decidió no tentar al destino y puso un brazo alrededor de su compañero.

Georgie dio un paso atrás, ajustando las gafas torcidas y... le guiñó un ojo a Dom, cuya garganta se apretó con horror. —¿No me presentarás a tu amigo, Seth?

Seth se aclaró la garganta y los presentó.

—¡Oh Dios mío! Él es muy guapo. —El tipo se rió y golpeó a Seth en el pecho—. ¿Está soltero?

Domenico lo miró fijamente, esforzándose por no reírse en la cara del tipo.

—¡No! —Seth puso los ojos en blanco. —¿No ves que está conmigo?

Georgie cambió su peso con una sonrisa. —Oh. Entonces, ¿dónde está Peter?

Domenico frunció el ceño cuando la ira se agitó en su pecho. —Seth, conozcamos a los otros chicos también, ¿de acuerdo?

Seth suspiró y caminó. —Sí, Georgie, te lo contaré todo. No quiero repetir la historia.

Georgie comenzó a caminar por la habitación y Dom gimió, acercando a Seth. —Por favor, dime que no fue él.

La forma en que Seth puso los ojos en blanco sugería que no. —Nunca sabrás.

Georgie agarró a Seth por debajo del brazo cuando se acercaron a una mesa de chicos que ya los saludaban con un aullido del nombre de Seth.

—¿Por qué es tan pegajoso? —preguntó Dom, ignorando el hecho de que Georgie estaba allí, aunque con el ruido, era posible que no escuchara nada.

—Así es él. —Seth se rió, solo alimentando la molestia de Dom. Odiaba no recibir la atención que merecía.

—Entonces debería cambiar porque me está cabreando —le dijo al oído de Seth mientras se acercaban a una gran cabina circular en la esquina, con seis personas ya sentadas con sus bebidas. Para alivio de Domenico, la mayoría eran tipos corrientes, dos de ellos bastante guapos.

Pero algo se agitó en Dom cuando uno de ellos se puso de pie. Notó que el tipo vestía exactamente la misma camiseta que Seth.

—Mira a quién me encontré de camino al bar. Seth y su nuevo novio —dijo Georgie en un tono agudo y emocionado, y el chico de la camiseta casi tropezó con los pies de otra persona en su prisa por llegar a Seth.

—Seth, ¿dónde has estado? ¡Nadie podría contactarte! —Le dio a Dom una mirada que llevó la respuesta de Dom. El tipo estaba rígido, su rostro tenso mientras ponía sus brazos alrededor de Seth. El apego era claramente visible.

—Es él —le dijo a Seth, apretando la mano de su amante con fuerza. No le gustaba este tipo de cercanía en absoluto.

Seth no miró a Dom a los ojos, solo le dio un pequeño abrazo. —Hola, Robert, estoy bien. Fue complicado. —Robert también era bastante guapo. Bajo, con una mata de pelo oscuro y rizado que le llegaba por debajo de las orejas.

—Hueles tan bien —,tuvo el descaro de decir a pesar de la presencia de Dom. Y Domenico Acerbi no se convertiría en un cornudo en público.

Se inclinó y apartó a Robert con el ceño fruncido. —¿Qué fue eso?

El chico lo miró con grandes ojos marrones. El rostro de la inocencia. Sólo que sabía muy bien lo que estaba haciendo. —Yo solo… Lo siento, me sentí abrumado. Y... es una colonia agradable. —Golpeó el brazo de Seth.

—Um, sí, este es Dom, —dijo Seth, y Domenico aprovechó la oportunidad para mostrar cuánto Seth ahora le pertenecía.

—Soy su prometido.

Toda la mesa se quedó en silencio, y Seth lo miró con los ojos muy abiertos como platos. —Está bromeando, —dijo finalmente con una risa, sin apartar la mirada.

Sin embargo, Robert sabía qué buscar y miró la mano de Seth. Domenico sonrió, sabiendo lo que el hijo de puta encontraría allí. Los anillos estaban parejos en los dedos derechos, ya que tenían sus tallas ajustadas. Dom presionó un suave beso en la mandíbula de Seth, rodando mentalmente los ojos ante la típica renuencia masculina a comprometerse. Pero lo que pasó, pasó.

—No hay razón para ser tímido.

—Domenico, —le susurró Seth, lo que provocó que más amigos se rieran. Georgie incluso aplaudió. —No, de verdad chicos, no es así. Solo tiene cara de póquer.

Sin embargo, Robert siguió mirando la mano de Seth. —Oh, Dios, Seth... ¿Qué le pasó a tu dedo? —Agarró la mano de Seth y la levantó para poder ver mejor, pero Domenico estaba demasiado concentrado en la cara de su compañero mentiroso. ¿Qué mierda fue eso? ¿Haciéndolo parecer tonto entre toda esta gente? Si Dom tuviera menos control, la cara de Robert ya estaría sangrando después de haber sido aplastada contra la mesa.

—Fui secuestrado —dijo Seth y finalmente sacó su mano del agarre de Robert. Demasiado jodidamente a regañadientes.

Uno de los chicos de la mesa empezó a ahogarse con la cerveza.

—¿En serio? ¿Qué? ¡Oh Dios mío! ¡Dinos todo! —Georgie exclamó y les hizo sitio en la cabina.

—Así es como lo conocí —dijo Domenico, dejando que Seth se sentara entre Georgie y él. No podía soportar que ese hijo de puta de Robert tocara el muslo de Seth. Sonrió a los otros hombres y continuó: —Estuve allí por accidente y lo ayudé a huir.

Los labios de Seth se abrieron, como si quisiera tomar la polla de Dom de nuevo, pero antes de que pudiera decir algo, Georgie lo empujó.

—¡Oh, eso es tan romántico! —Miró a Dom como un chihuahua enamorado.

—Y peligroso —murmuró Robert, y Dom se sintió satisfecho al ver que Seth apartó la mano cuando Robert trató de tocarla de nuevo.

—Uno no piensa en peligro en este tipo de situación, —dijo, desafiando a Robert al otro lado de la mesa—. Hay alguien que necesita tu ayuda, y o te mueves y le salvas la vida, o simplemente lo ignoras y finges que no te has acobardado.

Seth se quitó la chaqueta y se inclinó para besar los labios de Dom. —Podría haber perdido mucho más que un dedo.

Fue suficiente para que el estómago de Dom se llenara de mariposas. Quería que Seth nunca olvidara el premio que recibió.

—¿Pero todos estos meses? ¿Qué pasó? —El rostro de Roberto se tensó.

—Resultó que venimos de la misma región, así que fuimos a casa y tuvimos tiempo de conocernos mejor —dijo Domenico, jugando con el cabello de la nuca de Seth. Necesitaba más de esa admiración en los ojos de Seth. Se lo ganó y se lo merecía.

—Fue un momento difícil. Mi madre murió y sucedieron todo tipo de cosas. —Seth suspiró y se apoyó bajo el brazo de Dom en busca de la protección que necesitaba.

—Siento mucho escuchar eso, —dijo Robert, pero Georgie ya estaba interesada en otra cosa.

—¿Has estado en Italia? ¡Eso es tan cool!

Domenico quiso poner los ojos en blanco. Si alguien golpeara la cabeza de Georgie con una cuchara, probablemente escucharía un sonido hueco.

Un hombre pelirrojo y gordito con una sudadera suspiró. —Peter estaba extremadamente preocupado por ti. Tal vez deberías hacerle saber que estás bien.

—Él sabe. —Seth suspiró y se frotó la frente.

—Él también tiene un nuevo novio. Aunque no tan divertido como tú. —Georgie acarició el antebrazo de Seth.

—Debe estar ocupado, no lo he visto en mucho tiempo —dijo el chico pelirrojo, sorbiendo su cerveza con una mirada de soslayo a Seth.

—Pero él está a salvo, al igual que Seth —dijo Domenico, profundizando su reclamo sobre Seth tirando de él para que se apoyara contra sí mismo.

—¿Alguien sabe algo sobre este nuevo novio suyo? —Seth insistió. —Sabéis, quiero saber que está en buenas manos.

—Oh, sí —dijo Georgie al instante. —Trabajan juntos en la clínica. Su nombre es Zach y se está entrenando como asistente.

Domenico frunció el ceño. En realidad, nunca se preocupó de comprobar a qué se dedicaba la ex novia de Seth. —¿Se conocieron durante un examen de próstata? —rió Domenico.

Seth le lanzó una mirada de muerte, aunque sus amigos comenzaron a reírse. La gran sonrisa de Robert sugirió que se estaba imaginando a Seth inclinado sobre la camilla.

—Es dentista. Y nos conocimos en mi campus universitario, —dijo Seth con los dientes apretados.

—Dime más. Nunca hablas de él —dijo Dom, moviendo su mirada hacia Georgie, quien probablemente demostraría ser una fuente de información más confiable.

Seth puso los ojos en blanco cuando el rostro de Georgie se iluminó con una sonrisa. —Oh, Peter es un buen tipo. Le encantaba andar en motocicleta con Seth.

—¿No estás muy hablador hoy? —siseó Seth, pero el corazón de Domenico se aceleró. Seth se veía increíble en su moto, vestido de cuero y arqueado encima de la máquina como si fuera un amante.

—Tal vez podrías llevarme a dar un paseo en algún momento.

Seth enarcó las cejas, finalmente pareciendo menos gruñón. —Tal vez podría.

—Seth es un conductor un poco imprudente —se rió Robert, pinchando el dedo de Seth.

Dom tragó, apretando su agarre en el brazo de Seth. —Si es así, tal vez debería ser yo quien conduzca.

—No en mi moto. —Seth cruzó los brazos sobre su pecho.

—Una vez que fuimos a esta pista abandonada y condujo tan rápido que pensé que mi corazón se detendría. —Robert miró a Seth con asombro, logrando que Domenico quisiera sacarle los dientes. Seguramente eran falsos de todos modos.

—Lástima que ahora tengas prohibido viajar con él —dijo, sonriendo a Robert.

Robert finalmente miró a Dom, como si fuera la primera vez que lo notaba. —Creo que Seth puede tomar sus propias decisiones. Es solo una moto, no un paseo sudoroso entre las sábanas —Rodó los ojos.

—Creo que alguien se muere por algo que no puede tener —dijo Dom.

El rostro de Robert enrojeció. *Bingo.*

—Chicos, vamos, hablemos de otra cosa, ¿sí? —Seth le dio un codazo a Dom debajo de las costillas.

—Peter siempre decía que Seth es un cocinero fantástico, —sugirió Georgie, y para su sorpresa, Dom descubrió que le estaba empezando a gustar el pequeño renacuajo. Era como disfrutar ocasionalmente acariciando al chihuahua de tu vecino, solo para quedarte dormido junto a tu propio San Bernardo.

—Seth es increíble. Algunos de sus platillos podrían avergonzar a mi propia madre, —dijo Dom, acercando a Seth para besarlo.

Lo consiguió, pero no fue tan entusiasta como hubiera deseado. —Me hace sonar como una esposa, —se quejó Seth.

—Sin embargo, te estás preparando para el papel, ¿verdad? —Georgie se rió y levantó la mano de Seth por el dedo anular. —Matrimonio y todo.

—No habrá esposas en esta relación —dijo Domenico, gimiendo mentalmente sobre la existencia misma de Lucrezia. Tenían que deshacerse de ella de alguna manera porque Seth no tendría paz hasta entonces.

—¿En serio? ¿Me vas a estereotipar así porque cocino? —Seth levantó las cejas hacia Georgie.

—Oh, Seth, solo estoy bromeando, sé que eres un gran macho. Incluso tienes una nueva cicatriz para probarlo. —Se rió y señaló la cicatriz en el brazo de Seth.

Domenico se inclinó y besó la herida curada. —Él quiere decir que nuestra relación no se parece en nada a lo que imaginas —dijo, sonriendo a Georgie.

Robert con cara de agrio intervino. —Oh, Seth, ¿qué te pasó? —Intentó inclinarse más hacia Georgie, pero fue en vano. Dom se alegró con maldad.

—Ah, eso es solo... Blah, no es nada.

—Es un recuerdo del secuestro —dijo Domenico, instando amablemente a Seth a volver la cara hacia él. Quería mirarlo a los ojos y hacer que Seth recordara cómo lidió con la mierda esa noche. En el momento en que sus ojos se encontraron, los de Seth se nublaron y rozó sus labios contra los de Dom.

—Entonces, ¿qué pasó exactamente? —preguntó el pelirrojo.

—Pensaron que era otra persona, me retuvieron durante dos semanas. —Seth apretó la mano de Dom debajo de la mesa, y la cantidad de orgullo que derramó sobre Dom fue inmensa. Se inclinó, presionó un beso en la mano de Seth y la acunó contra su pecho.

—Sin embargo, es como una roca.

—Me cortaron el dedo, —dijo Seth con una expresión sombría en su rostro. Una que convertiría *a Seth* en el director de la funeraria en su relación.

—Eso es tan horrible... —Robert se acercó al regazo de Georgie y acarició el antebrazo de Seth.

—Pero es duro, como debería ser un hombre.

Domenico volvió a besar a Seth, pero sus ojos estaban fijos en los dedos de Robert que frotaban el vello del antebrazo de Seth como pequeñas arañas repugnantes. Le hizo querer comprar toallitas antisépticas.

Su declaración hizo que la mesa se callara un poco, pero él la ignoró, sin detenerse nunca para desviar la atención de Seth de su antigua follada.

—¿Quieres traerme una cerveza? —Seth preguntó con un beso más. Los labios suaves y cálidos hicieron algo extraño en el estómago de Dom, pero optó por ignorarlo y asintió.

—¿De qué tipo te gustaría?

La sonrisa de Seth se amplió. —Cualquier cosa que elijas.

—Está bien. —Se levantó con la mayor gracia posible y sonrió a los otros hombres. —¿Qué hay de ustedes, chicos? ¿Algo que queráis? Invito yo.

Le encantaba la mirada enfadada que le daba Robert. Los otros hombres ordenaron tragos con entusiasmo. Mientras caminaba hacia el bar, los escuchó charlando.

—¡Seth! Tu nuevo novio es genial.

—Ese traje es tan afilado que podría cortarme los dedos.

Si esto fuera una película, se marcharía con las gafas puestas y una explosión de fondo. Desafortunadamente, estaba demasiado oscuro aquí, y Domenico no quería que los escombros destrozaran otro traje. El bar no estaba demasiado lleno, por lo que pronto regresó con una bandeja de tragos, cerveza y una Coca-Cola para él, mirando a Seth con una sonrisa.

—¿Seth estaba diciendo que trabajas con antigüedades? —Un hombre de cabello largo que se había sentado quieto hasta ahora parecía estar más atento ahora que tenía una bebida gratis.

—Sí, soy un hombre que se hace a sí mismo —dijo Dom, sentándose en su lugar anterior y entregándole la cerveza a Seth. Tomó la que el cantinero le aseguró que era la mejor.

—¿Es eso un eufemismo de ser un prostituto o algo así? —Robert se rió de su broma sin gracia. Pero Seth, el traidor, resopló en su cerveza, derramando un poco sobre sus jeans.

Los ojos de Domenico se abrieron de par en par. Era tan absurdo que no sabía si reírse a carcajadas o golpear la cara de mierda de Robert contra la mesa. —Si fuera así, igual no podrías pagarme.

Seth se inclinó hacia Dom y besó su cuello. —Solo puedes comprarlo con magdalenas de limón caseras. —Deslizó su mano debajo de la chaqueta del traje de Dom y frotó su costado como el feliz futuro esposo que era.

Robert suspiró y se encorvó en su asiento. Finalmente. Le tomó bastante tiempo aprender su lugar. El hijo de puta debería volver a lamerse el culo.

—Seth en realidad trajo algunos limones de casa solo para hacerme la versión adecuada. ¿No es el mejor prometido de todos los tiempos? —Domenico movió las cejas hacia Seth, porque en realidad era él con quien estaba hablando.

Obtuvo una sonrisa tímida, pero al final Seth desvió la mirada.

—Eso es tan dulce. O agrio. ¿Ya que son limones? —Georgie lo intentó, pero nadie se rió.

Robert se apresuró a cambiar de tema. —¿Vas a volver a la universidad? —preguntó, ignorando la presencia de Dom.

—Oh, cierto —dijo Pelirrojo, inclinándose sobre la mesa—. ¿De verdad informaste a la universidad de tu situación?

Seth se aclaró la garganta. —No sé si volveré. Todo está en el aire ahora mismo. Puede que me vaya de Nueva York en cualquier momento porque mi padre sigue presionándome para que vuelva a Italia.

—Eso apesta, —dijo Pelirrojo—, ¿Está preocupado por ti por eso del secuestro?

Domenico lo fulminó con la mirada, pero optó por no decir nada y observar a Seth en su lugar.

—S-sí. —Seth tomó un trago de cerveza.

—No deberías ceder a presiones como esa, —dijo Rob.

—Al final del día, es decisión de Seth lo que quiere hacer. Yo puedo vivir en cualquier lugar —declaró Domenico, disfrutando de la mano de su amante, que aún descansaba sobre su torso.

—Podría terminar la universidad en Palermo —Seth lo miró con una sonrisa y se inclinó más cerca, su calor filtrándose en la piel de Dom.

Eso fue todo. Domenico era el rey del mundo, el soltero más codiciado del inframundo gay y el futuro esposo de Seth Villani, quien miraba a Dom con tanta ternura que todos podían ver que no había otro hombre para él. Seth realmente no necesitaba a ninguna de estas personas en absoluto.

—Entonces, ¿estás buscando trabajo ahora? —preguntó Georgie.

Seth le devolvió la mirada y se apartó de Dom con una expresión tonta, los labios entreabiertos como un pez. —Yo-yo estaba, como, recuperándome y esas cosas… —pronunció y Dom esperaba que ahora no se le ocurriera una idea culpable de que necesitaba un trabajo.

—Vamos, Seth, —se rió Pelirrojo—. No puedes vivir del dinero de papá, tienes veintiséis años.

Domenico se encogió. ¿Qué diablos estaba pensando este tipo? —Creo que cualquiera necesitaría algo de tiempo para superar una experiencia tan traumática. Seth se conocerá a sí mismo cuando sea el momento adecuado..

Sabía que había dicho las palabras mágicas cuando vio que Seth le devolvía la sonrisa. —Sí, arreglaré algo en el futuro. Por ahora, ¿vamos a bailar? —Terminó su cerveza de un trago.

Domenico se rió entre dientes. —¿Te refieres al baile real, o esos movimientos pélvicos que hacen en los clubes?

—Sí, los movimientos divertidos. —Seth resopló y ya se levantó—. No te obligaré, lo sabes.

Domenico quería decir que no, pero luego notó que el cuerpo de Rob se tensaba con anticipación, lo que selló el asunto. No quería moverse como un mono en público, pero lo haría solo para enojar al bastardo.

—No es necesario.

El rostro de Seth se iluminó de una manera que no esperaba. —¡Me encanta esta canción! —Tiró de la mano de Dom cuando se oyó una mezcla de riffs de guitarra y una voz masculina. Era una mierda, pero Dom simplemente lo siguió, girando a Seth de vuelta a sus brazos. ¿Tal vez podría enseñarle uno o dos pasos de baile en el proceso? Podría apostar *que Robert* no sabía de baile de salón.

Todo su grupo se derramó en la pista de baile. No se parecía en nada al club tecno de Berlín. La música tenía mucha más influencia de rock y algunos viejos. Nada del gusto de Dom, pero Seth se veía tan feliz como siempre, saltando al ritmo de la canción.

Robert se entretuvo en todo momento, tratando de captar tantas sonrisas de Seth como pudiera. Como si fuera una planta que vivía de la atención de Seth y estaba a punto de morir. En un momento, todos fueron a la barra a tomar más tragos antes de volver a la pista de baile al son de una banda de rock alemana. Seth se puso todo sudoroso sacudiendo la cabeza y saltando al ritmo. En un momento, Robert se acercó a su oído y compartieron una broma que Dom no pudo escuchar a través de la música. Sus ojos se detuvieron en las camisetas a juego y, de repente, deseó haber bebido un poco de vino.

Pero cuando Dom volvió a la barra, tomó otra Coca-Cola para mantener sus sentidos alerta, cauteloso de cualquier cosa que pudiera considerar incumplimiento del contrato

prematrimonial o entrar en el territorio de otra persona. La música latía desagradablemente en sus oídos, y ya sabía que tendría este horrible sonido en sus oídos cuando se fueran.

La siguiente canción fue más lenta y suave, pero tan fuerte que Rob tuvo que pararse cerca de Seth para hablar. Pero cuando puso su mano en la cadera de Seth, eso fue todo.

Dom se acercó a ellos y metió los dedos en un punto vulnerable por encima de la clavícula de Rob. Lo empujó con la ira amenazando con hervir y derramarse a través de los labios de Dom.

Robert le devolvió la mirada y abrió los brazos a los lados. —¿Qué diablos, hombre? Déjame en paz. Seth es mi amigo, estamos hablando.

Seth tiró ligeramente de Dom en su dirección. —Relájate.

Domenico resopló. —Me relajé hasta que comenzó a tocarte donde no debería haberlo hecho. ¿Que pasa con eso?

Robert cruzó los brazos sobre su pecho con un puchero enojado. Le recordó a Dom a un pequeño bulldog molesto.

—No, solo estábamos hablando de Año Nuevo.

—Apuesto a que querías buscar los deseos de Año Nuevo de Seth en sus pantalones, pero en realidad salen por la boca.

Seth envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Dom. —Dom... No hay necesidad de ser grosero.

—No. Estaba diciendo que habrá un buen concierto en Bazaar. —Robert miró a Domenico sin siquiera una pizca de amabilidad.

Dom lo ignoró y frunció el ceño a Seth. —No me gusta que toque tus caderas. ¿No ves que este hijo de puta está celoso de no poder meterse en tus pantalones ahora que estoy aquí?

—Deja de hacerme enojar, —siseó Seth de repente, como si tuviera derecho a hacerlo, y se volvió hacia Robert. —Sí, iremos. Todavía no tenemos otros planes.

Domenico agarró la nuca de Seth y lo arrastró hacia atrás para gruñirle al oído. —¿Qué dijiste?

—¡Ey! —Seth trató de zafarse del agarre. —¡Dije que dejes de ser un idiota! Apenas me tocó.

—No, no lo hizo, y deberías saberlo. Deja de *hacerme enojar a mí.*

—¿Cuál es tu problema, por el amor de Dios? —Seth le dio un pequeño empujón a su pecho.

Domenico negó con la cabeza. —Tengo un problema con el hecho de que te follaste a este chico, él todavía te quiere y dejaste que te tocara. ¿Estás mal de la cabeza?

—¡Él es mi amigo, no una pareja romántica! ¿Qué demonios te pasa? No importa lo que pasó antes porque ahora estoy contigo. *Yo* tomo las decisiones sobre lo que sucede y nada pasará, ¡así que déjame en paz! —El ceño de Seth se profundizó con cada palabra.

Domenico se rió entre dientes mientras la ira bajaba en espiral por su estómago. —Veo que estás planeando recibir otra oreja para Navidad.

El rostro de Seth quedó en blanco, y dio dos pasos hacia atrás. Y luego dos más. Y luego le dio la espalda, abriéndose paso entre la multitud hacia Dios-sabe-dónde.

Domenico miró a Robert y le dedicó una sonrisa maliciosa. —Puedes estar orgulloso de ti mismo. —Luego siguió a Seth, ignorando lo que el otro tipo tenía que decir.

Seth era lo suficientemente alto como para ser un blanco fácil de acechar, incluso con la multitud y el ruido. Verlo desaparecer por la salida fue un extraño recuerdo de Berlín. Estúpido. Se había dejado la chaqueta adentro y solo vestía su camiseta. Cuando Dom salió a la calle, vio a Seth alejarse en la nieve e intentar tomar un taxi.

No perdió tiempo y lo atrapó en segundos. —¿Qué crees que estás haciendo? —preguntó, girando a Seth para mirarlo.

Las muñecas de Dom recibieron un golpe. —¿Yo? ¡Vete a la mierda, no estoy de humor! —gruñó, con las fosas nasales dilatadas.

—Tú eres el que me trató como basura en público. —Dom agarró la parte delantera de la camisa de Seth y lo atrajo hacia sí, mostrándole los dientes. —No me jodas.

Seth tragó saliva y empujó su pecho. —¿O qué? ¿Me vas a cortar la oreja *a mí*? ¿Cuándo te traté mal, eh? ¡Tú fuiste el que ofendió y luego amenazó a mi amigo!

Domenico puso los ojos en blanco. —Sabes que nunca te haría daño. Y no lo estaba ofendiendo. ¡Todo lo que hice fue luchar contra sus avances babosos! ¿Estás ciego o solo estás fingiendo no darte cuenta de lo inapropiado que estaba siendo ese hijo de puta?

—¿'Avances babosos'? ¿En serio? ¡Él rozó su mano contra mí! ¿Tampoco puedo viajar en transporte público en caso de que alguien se acerque demasiado? —Seth siseó a Dom, y en lugar de alejarse, lo empujó con todo su cuerpo como un toro. Dom no pudo evitarlo y puso sus brazos alrededor de Seth, hipnotizado por el poderoso músculo que sobresalía bajo esa piel perfecta.

—Estuvo tratando de ofenderme toda la noche. Lo que hizo en la pista de baile fue solo la jodida gota que colmó el vaso —suspiró.

Seth levantó los brazos, confundido por el abrazo. —Eres mejor que eso. No hay comparación en lo que ustedes dos son para mí.

—Y, sin embargo, lo apoyaste a él —gruñó Domenico.

—¡Sí, porque no tienes derecho a amenazarlo! O a mí para el caso! Una vez más, escucho algo sobre una oreja, ¡y terminamos! —Seth empujó a Dom y se alejó un paso. Había piel de gallina en todos sus antebrazos.

Domenico se quitó la chaqueta del traje y rápidamente la puso sobre los hombros de Seth, tratando de ignorar el frío que convertía su aliento en vapor. Sabía que no había manera de que Seth hiciera realidad su amenaza, pero optó por no discutir sobre eso. —Y no tenía derecho a ofenderme. ¿Te recuerdo que sugirió que me prostituía?

—Sí, fue jodidamente jodidamente ridículo. Como debería ser una broma. —Seth se encorvó con el ceño fruncido pero no tiró la chaqueta.

Domenico ladeó la cabeza, dejando que sus manos descansaran sobre los brazos de Seth. —Seth, ¿sabes que no fue una broma amistosa?

Seth le dio esa mirada de llama confundida. —Robert no haría eso.

Dom gimió y dejó que su frente golpeara el pecho de Seth. —Estuvo tratando de socavarme toda la noche. Si pudiera hipnotizarte para ir a la cama con él, lo haría. No es que sea tan sorprendente.

Seth apartó la mirada. —Creo que solo está preocupado, y ahora le diste una razón para estarlo. Y no me halagues cuando estemos discutiendo —añadió con el ceño fruncido.

—No, fue insultante desde la primera palabra. Estaba tratando de ser cortés y no romperle los dientes.

—¡Y aquí está de nuevo! Amenazas. ¿Puedes incluso tratar con personas sin derramamiento de sangre? ¡Todo es sobre fuerza contigo!

—Me enfrenté a eso toda la noche. Estabas junto a nosotros. —Domenico cruzó los brazos sobre el pecho y miró a Seth con el ceño fruncido. Necesitaba un cigarrillo, pero los dejó en su abrigo. Por el amor de Dios. —Simplemente elegiste no ver lo agresivo que era.

Seth suspiró y se pasó los dedos por el cabello. —Hablaré con él, ¿de acuerdo? Sabía que esto terminaría mal.

—Deja de decir eso como si fuera mi culpa —gruñó Domenico—. ¡Todos tus otros amigos me amaban!

Seth se abrazó a sí mismo debajo de la chaqueta de Dom. —Apesta que no pueda decirles lo que pasó.

Domenico cambió su peso y suspiró. —No me insultes en público.

Seth pateó el aguanieve que se formaba en el pavimento y resopló.

Domenico negó con la cabeza. —Entremos.

—¿Por qué te burlaste de mí? ¿Me llamaste tu prometido? —Seth no lo miró, de pie allí en la nieve derretida como un muñeco de nieve al borde de la primavera.

Domenico lo miró de soslayo. —Porque eres mi prometido.

—¿Y eso que significa? ¿Cuando pasó eso? ¿Estaba consciente?

Domenico agarró la mano de Seth y la levantó para que Seth viera los anillos de ambos. Esto era increíble. Y fue Seth a quien se le ocurrió en primer lugar.

—Yo un poco… yo no… Oh, —murmuró Seth, mirando sus manos.

Domenico sonrió para sí mismo, rozando su dedo sobre el sello de Seth. —Fue un momento bastante romántico. Sorprenderme así…

—Fue la mejor parte de ese día de mierda. —Los labios de Seth finalmente comenzaron a formar una sonrisa. —Le aclararé bien a Robert, ¿sí? No te preocupes. —Se inclinó hacia Dom y besó sus labios.

Dom se puso rígido, sin saber si deberían estar haciendo esto en la calle, pero no se atrevió a alejarse y probó esos labios dulces y deliciosos. Incluso a través del sabor de la cerveza, eran puro néctar. —Está bien.

—Y no más cosas de orejas, ¿sí? —Seth pasó a abrazar a Dom y la chaqueta de Armani cayó en el aguanieve.

Domenico extendió su mano y se congeló, ya que era demasiado tarde de todos modos. *Por el amor de Dios.* —Ese es mi traje más nuevo...

Seth se rió entre dientes. —Te amo.

El pecho de Domenico se tensó. Era imposible estar enojado con alguien que acababa de confesarte amor. —¿Entonces lo recoges?

Seth sonrió y se inclinó para tomar la prenda. Antes de que Dom supiera lo que estaba haciendo Seth, Seth puso la cosa mojada y sucia sobre sus hombros. Le quitó un poco de aguanieve del hombro a Dom. —Listo. —Su sonrisa se ensanchó.

Domenico se encogió, mirando las manchas oscuras en su camisa. La humedad fría se filtraba y ahora estaba poniendo rígido todo su cuerpo. —Estás haciendo esto a propósito —dijo con los dientes apretados.

Seth parpadeó un par de veces y negó con la cabeza. —Yo nunca. —Dio un paso atrás y, para sorpresa de Dom, corrió calle abajo, salpicando tierra a su alrededor.

Algunas personas lo miraron, pero Dom no permitió que eso lo detuviera y lo siguió, poniendo su cuerpo en la posición perfecta para la máxima velocidad. La silueta de Seth todavía estaba delante de él, pero no lo perdería. Esto era una locura.

Dom sintió como si alguien lo hubiera metido en una película extraña, donde el caos reinaba sobre el guión. Y Seth era el dios del caos.

Seth se rió, corriendo por la calle en medio de la noche, sin importarle la nieve o el frío. En un momento casi se cae, pero solo se rió más fuerte. —¡Pagaré tu lavado en seco! —gritó.

Domenico no se molestó en tratar de entender el razonamiento de su amante, acelerando para alcanzarlo. El cabrón se merecía una paliza. Y Dom merecía la oportunidad de amasar ese culo jugoso.

Tan pronto como agarró a Seth, envolviendo sus brazos alrededor de la cintura de Seth, su amante se detuvo y le dio un beso. —Perdí. ¿Cuál es mi penitencia?

Dom respiró hondo, hipnotizado. Con los ojos muy abiertos, miró a su alrededor en busca de un lugar semiprivado. —Voy a follarte el culo, correrme dentro y luego volver a ponerte los calzoncillos sin limpiarte.

Seth se mordió el labio superior, pero eso aún no podía ocultar la sonrisa en su rostro. —¡Oh, no! —exclamó y arrastró a Dom a un callejón.

El dios del caos era el mejor polvo del mundo.

Capítulo 11 - Seth

—Sí, he estado bastante ocupado últimamente. Tal vez me las arregle para volver en enero —le dijo Seth a Lucrezia, desde su lugar en el sofá. Esta era la parte que menos le gustaba de estar lejos. Tener que informar de vez en cuando. Odiaba cómo le recordaba que lo que tenía con Dom no podía durar para siempre. Que podían bromear sobre estar comprometidos pero nunca se casarían. No es que quisiera, pero lo disfrutó como concepto.

—Eso sería dulce, Seth. Debe hacer frío ahí fuera.

Ah, la charla del tiempo. Extrañaba eso. No.

—Sí, seguimos teniendo nieve…

Frunció el ceño cuando notó que Dom se acercaba al telescopio y lo miraba. Seth le arrojó una camiseta.

—Creo que te relajarás una vez que vuelvas a casa, —dijo con la cantidad justa de entusiasmo. Gracias a Dios, no hubo ninguna charla sexy con ella. —Elegí todos los muebles para nuestra casa. ¿Quieres ver las fotos? Si me das tu correo electrónico, podría enviártelos.

—Sí, claro, me encantaría. Conozco el tuyo, así que te enviaré un correo electrónico primero. No puedo esperar a verlos.

Se preguntó si esta conversación sería tan tediosa para ella como para él. Tenía que ir de todos modos si no quería llegar tarde a la reunión con Robert. Y como si su día no pudiera empeorar, Domenico comenzó a sonreírle y señalar la ventana, lo que significaba que probablemente vio a Peter y Zachary teniendo sexo nuevamente.

—Lo único que aún no he pagado es el mobiliario de tu oficina, así que ¿quizás navegues por Internet para elegir algo?

—Claro, echaré un vistazo y te enviaré un correo electrónico con eso también. Debo irme o no llegaré a tiempo a las tiendas. Siempre es un placer saber de ti, cariño. —Seth se abofeteó mentalmente. Esto estaba tan mal. Tan pronto como terminaron la conversación, miró a Dom.

—¡Deja de mirarlos, pervertido!

—Pero son hilarantes. Me pregunto cómo tu ex puede siquiera respirar bajo su nueva vaca... toro —Él sonrió y bostezó.

Seth se mordió el labio y se levantó para acercarse un poco más. —No es asunto tuyo. Tampoco deberías estar observándolos.

Dom se dejó caer en el sofá con una sonrisa. —¿No deberían cerrar las cortinas?

—Nadie espera ser espiado en el quinto piso. —Seth se inclinó casualmente para echar un vistazo. Era demasiado tentador. Zach no era Mister Universe, pero Seth se había follado a tipos regordetes como él, y estaba bien. Su mirada se movió hacia el rostro sonriente de Peter, y eso fue todo. Se alejó del telescopio.

—Podría prepararte un poco de café —dijo Dom, que ya llenaba la habitación con remolinos de humo. Seth ni siquiera lo había notado sobresaltándose.

—¿Por qué siguen usando condones? ¿Crees que está enfermo o algo así? —Seth caminó hacia el sofá molesto.

Domenico se encogió de hombros, abrió la boca y soltó un elegante remolino de humo. —Podría ser cualquier cosa. Algunas personas simplemente los usan cada vez, sin importar con quién.

—Entonces... ¿Con qué frecuencia los *usaste* exactamente? —Seth se inclinó para acariciar el cabello de Dom. Era tan sedoso y suave que era difícil creer que no hiciera nada especial con él. Dom se apoyó en su palma con una sonrisa complacida.

—La mayor parte del tiempo con extraños.

Seth le dio un beso en la sien a Dom y se sentó a su lado. —Entonces, ¿cuándo fue la última vez que te hiciste la prueba?

—¿Para qué? —Los brazos de Domenico lo acercaron para darle un abrazo.

Seth se aclaró la garganta. —Ya sabes, cualquier cosa que los genitales de otra persona puedan darte. —Se sintió incómodo ante la idea de que Dom no le había dado la opción de usarlos o no, pero sentía que ahora no cambiaría nada de todos modos.

Domenico cerró la boca y se encogió de hombros, mirando a la ventana, como si hubiera algo fascinante afuera. —Estoy jodidamente sano.

—No puedes ver exactamente eso, sabes… —Seth hizo un puchero.

—Me siento bien, sin embargo, no me está pasando nada. Estoy bien —anunció Dom, haciéndole cosquillas suavemente en la nuca a Seth mientras descansaban en el sofá.

—¿Podrías ir a hacerte un chequeo de todos modos? Me sentiría mejor si lo viera en papel.

Domenico se mordió el labio. —Tal vez, si tenemos algo de tiempo libre. —Sus ojos ámbar se volvieron hacia Seth como los de un cachorro suplicante. Él no quería un examen médico.

—Ya sabes, porque cualquiera podría tener VIH y yo como que… —Seth respiró hondo. No le gustaba pensar en estas cosas. La mera idea lo hizo sentirse mareado. —Preferiría saberlo.

Domenico gimió. —Vamos, es más fácil contagiarse con las agujas. Nunca uso agujas sucias y no soy drogadicto ni prostituto.

—Dom, no estoy bromeando. —Seth se alejó—. ¿Soy una maldita broma? Nunca te importó si yo tenía algo. Podría haberte contagiado. Mierda. Ahora voy a tener miedo de hacerme la prueba.

—Vamos, estás sano como un toro joven. —Domenico tomó la mano de Seth y la masajeó con el pulgar.

—No, Dom, lo digo en serio ahora. —Él se alejó—. Si seguías evitando la protección como lo hiciste conmigo, entonces ambos podríamos estar jodidos y ni siquiera saberlo todavía.

Domenico gimió. —¿Quién te crees que soy? Usé condón cuando me follé a tipos al azar en clubes.

—¿Con quién no los usaste entonces?

Domenico abrió los brazos y paseó la mirada por la habitación, claramente frustrado. —Amigos.

Seth contó hasta diez. —Está bien, entonces, ¿cuándo fue la última vez que te hiciste la prueba?

Los brazos de Dom cayeron a sus costados y, por una vez, miró a Seth directamente a los ojos. —¿Hace un año, un año y medio?

Seth respiró hondo. Podría haber sido peor. —Bueno.

—¿Sí? —El rostro de Domenico se relajó y acercó a Seth a su calor, cerca del olor a humo, piel y colonia que Seth no pudo resistir.

—Sí. Es lo que es. —Seth lo abrazó, listo para olvidar todo lo más rápido posible.

Domenico suspiró y tiró de él para besarlo. Desde que descargaron el estrés de la pelea en el club en un callejón oscuro, había sido un lecho de rosas hasta la llamada de Lucrezia. El hecho de que ni siquiera supiera dónde se suponía que él y ella vivirían lo entristecía y enojaba a la vez. Pero él no se molestó en preguntarle. Haría que la perspectiva fuera más real.

—Entonces, ¿qué hay para cenar? —preguntó Dom contra su piel.

—Te dejé dos opciones en la nevera. Voy a salir por unas horas. —Su teléfono celular sonó, pero incluso antes de que tuviera la oportunidad de mirar el mensaje, el cuerpo de Dom bloqueó la luz.

—¿Dónde?

—Voy a ver a Rob, él tiene mi chaqueta. —Seth miró a Dom, levantando las manos—. Y antes de que lo digas, no va a pasar nada.

Las fosas nasales de Domenico se ensancharon, y cambió su peso, apretando sus manos en puños. —¿Qué mierda? ¿No puede simplemente enviarlo?

—¿Por qué lo enviaría cuando estamos en la misma ciudad? —Seth frunció el ceño, ya sabía a dónde iba esto—. Dom, tienes que confiar en mí.

—No confío *en él* —gruñó Domenico—. No tengo idea de lo que haría para tenerte de nuevo.

Seth se mordió la lengua para no maldecir. —Realmente crees que soy una cabeza hueca, a quien cualquiera puede encantar para ir a la cama.

Domenico puso los ojos en blanco. —No, pero ¿y si le pone algo a tu bebida? ¿Tal vez podría ir contigo y vigilar desde lejos?

Seth lo golpeó en el pecho. —¿Estás loco? ¿Robert? ¿Drogarme?

—Puede que nunca sepas de lo que es capaz una persona. Solo piensa en tu tío —dijo Domenico.

Los ojos de Seth se agrandaron. —¿Cómo te atreves a traerlo a colación ahora? —levantó la voz. Nunca podría borrar de su mente la imagen de Domenico bajo Federico Villani. Y además un Domenico joven y vulnerable.

Dom entrecerró los ojos. —¿Qué quieres decir con 'cómo te atreves'? Mi punto es que nunca sospecharías de él.

—Sospecharía otra mierda de él. Este es Robert. Él es normal, ¿de acuerdo? No me trates como a un bebé.

—Bueno, no apruebo que te reúnas con él a solas. —Dom cruzó los brazos sobre su pecho con un aire de finalidad.

Seth le dirigió una sonrisa maliciosa. —Bueno, noticia de última hora, no tengo que hacer lo que me dices—.

El rostro de Domenico enrojeció como si fuera a estallar, y dio un paso adelante, empujando el pecho de Seth como la personificación de la furia. —No lo verás. ¡Preferiría esposarte al radiador!

Seth terminó golpeando la pared con la espalda y parpadeó sorprendido. Seguía olvidando lo fuerte que era Dom. —No lo harías... La gente no hace cosas así en las relaciones.

Domenico golpeó la mesa con la mano, haciendo resonar los cubiertos. —¿Las personas en relaciones se encuentran con sus ex?

—Claro que sí. Es normal. —Dio un paso atrás—. Ellos no son radiactivos. Ni siquiera es un ex, simplemente nos acostamos.

Domenico le dirigió una mirada acusadora. —¡Eso lo hace todavía peor!

—¿Con cuántos chicos te acostaste? ¿Dos? —No podía creer que estuvieran teniendo esta conversación.

Dom tomó una fuerte bocanada de aire. —No me reuniré con ellos para tomar café y pastel

—¡Porque no quieres, no porque yo diga que no puedes! —Seth se puso los zapatos.

—Oh, sí, ¿serías feliz si me encontrara con mis amantes anteriores a tus espaldas? —insistió Dom, acercándose tanto como si quisiera empujar a Seth con su propio cuerpo.

Seth gimió ante la idea, pero no se trataba de él. Se trataba de principios. —No a mis espaldas, pero confío en ti.

—¿Por qué no puedes simplemente dejar la idea? —rugió Dom antes de que Seth incluso pronunciara la última sílaba. Sus ojos eran los de un toro bravo listo para atravesar con su cuerno el cuerpo del matador.

Seth dio un paso atrás, de repente sintió una extraña opresión en el estómago. Todo esto le hizo sentir pena por cómo había tratado a Peter cuando estaban juntos. Nunca imaginó que estaría en el extremo receptor de este tipo de trato en una relación. —¡Deja de gritarme! Tengo cosas personales de las que quiero hablar con él. No puedo simplemente vivir en esta burbuja.

Domenico maldijo y comenzó a caminar frente a Seth, todo tenso. —¿Qué tipo de cosas'?

—¡Solo cosas de la vida, por el amor de Dios! Tengo cosas que hacer, cambios, un nuevo novio. ¡Quiero conversar sobre eso!

Domenico le dio la espalda a Seth, caminó hacia la mesa y, en el momento más surrealista de la vida de Seth, la derribó, enviando tanto los muebles como todos los cubiertos pulidos al suelo con un estruendo ensordecedor.

Seth gritó y saltó hacia atrás. —¿Qué carajo? —Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio los hombros anchos y tensos de Dom subir y bajar con cada respiración profunda, y en realidad dio un paso atrás cuando Dom se movió hacia un conjunto de estantes.

Un jarrón de cristal voló por la habitación y se rompió en pequeños pedazos al caer al suelo.

—¡No quiero que vayas!

Seth no podía creer esta mierda. —¡Bueno, no siempre obtienes lo que quieres! —gritó de vuelta. —¡Y será mejor que limpies eso antes de que regrese! —Corrió hacia la puerta,

agarrando una bufanda en el camino. No esperaba que lo empujaran de cara a la puerta, pero eso fue exactamente lo que sucedió.

—¡Lárgate! —gruñó Domenico.

Seth se agarró la nariz, sorprendido por el impacto. —Me voy, ¿no puedes ver? —Le dio un codazo a Dom y abrió la puerta.

—¡Lárgate de mi vista! —dijo Domenico con voz áspera, golpeando repetidamente su mano contra la pared.

—¡Imbécil! —Seth le gritó y salió.

—¡Ve entonces, ve a ver a tu supuesto amigo! Ve... —La puerta estaba insonorizada, ya que una vez que se cerró de golpe, Seth ya no escuchó los ladridos de Dom.

Sacudió la cabeza y se dirigió directamente al ascensor. No podía creer esto. ¿Qué era él? ¿Alguna novia adolescente abusada? ¿Qué carajo? Podía ir a donde quisiera y cuando quisiera. Dom no lo tenía atado.

Capítulo 12

Rob le había pedido a Seth que se reunieran con él en un pequeño café del East Side. En verano, solían sentarse en una mesa redonda afuera, en la calle tranquila entre las antiguas casas de vecindad, pero con el clima como estaba, él entró directamente, sonriendo a la chica de cabello rosado detrás del mostrador. Aparte de una joven pareja hipster junto a la ventana, Rob era el único invitado, pero en lugar de saludar a Seth desde su lugar en la parte de atrás debajo de una cabeza de venado disecada que había sido teñida de rosa, como solía hacer, se levantó y corrió hacia Seth.

—¡Hola! —Seth le sonrió y le dio un abrazo a Rob en el momento en que se acercaron—. ¿Cómo estás?

Rob aguantó demasiado, pero lo soltó justo antes de que se pusiera incómodo y le dio a Seth una sonrisa forzada. —¿Tal vez podríamos ordenar primero? Yo invito.

—¿Ah sí? ¿Voy a tener dos sugar daddies ahora? —Seth se rió y se acercaron al mostrador. Se sentía como si estuviera a un universo de distancia desde que habían estado aquí, solo charlando sobre cosas de la universidad antes de que la vida explotara en la cara de Seth.

Rob tragó, pero nunca dejó de sonreír. —¿*Él* es tu sugar daddy?

—Oh, vamos, Rob, —se quejó Seth—. No es así en absoluto. Todavía estamos resolviendo las cosas, pero también tengo mi propio dinero.

Rob asintió en reconocimiento, y pronto regresaron a la mesa, llevando dos platos de pastel. Suspiró, tamborileando con los dedos sobre la mesa. —Seth, ¿cuánto tiempo hace que realmente conoces a este chico?

—Ya sabes, un tiempo. Desde septiembre. Es muy agradable cuando llegas a conocerlo. —Seth se inclinó sobre su café. ¿Realmente creía lo que acababa de decir? 'Agradable' no sería el adjetivo que usaría para describir a Dom. 'Intenso', 'impredecible' y 'peligroso' serían más bien.

Rob se aclaró la garganta. —No es que subestime tu juicio, pero parecía un tipo muy agresivo.

Seth miró su pastel con un puchero y perdió el apetito al recordar su última pelea. —Él puede ser un poco directo, pero tiene buenas intenciones. Lamento que te haya ofendido. Todavía estamos trabajando en los límites y esas cosas.

Rob se recostó en su silla, mirando a Seth con una expresión en blanco. —No sé lo que te dijo, pero por la forma en que saliste furioso sin decir una palabra, no pudo haber sido nada agradable.

Seth sintió que se sonrojaba y ocultó la nariz detrás del tenedor. Era difícil explicar que Domenico vivía en un mundo con un conjunto de reglas completamente diferente. —Sí, fue grosero, supongo, pero le dije lo que pensaba al respecto.

—¿Por qué lo defiendes? —Rob levantó las manos, pero inmediatamente se encorvó cuando la mesera de cabello rosa les trajo sus cafés.

Seth miró a Rob con sorpresa. —Porque es mi novio. Lo que sucede entre nosotros es un poco diferente.

—¿No debería tratarte bien entonces? Estás tan temprano en la relación que todas las personas observan lo que están haciendo al principio. —Rob tomó un sorbo de su gran taza de café solo.

Seth se humedeció el labio. No tenía forma de explicar lo que sentía por Domenico. Era tan abrumador que se quedó sin aliento cuando estaban juntos. No podía decirle a Rob por lo que habían pasado en Berlín. Era como un muro entre él y su amigo que no estaba allí antes. —Lo sé… Pero, ya sabes, también tengo temperamento. Intentamos que funcione.

Rob tragó, picando su pastel con el tenedor. —Yo... admito que esperaba que dejaras a Peter, pero este tipo... nunca pensé que irías por alguien así.

Seth no pudo evitar una pequeña sonrisa. —Me gusta un poco que sea tan intenso. Me hace sentir más vivo.

—¿Seguro? Parecía tan... insistente. —Rob se rió entre dientes, pero la sonrisa no llegó a sus ojos—. ¿Qué es él, un activo de día, pasivo de noche?

Seth hizo una pausa por un momento, masticando su pastel. Podía mentir, por supuesto, pero ¿no sería eso perpetuar la actitud machista de la que estaba tratando de deshacerse? —Um… No, yo un poco… soy pasivo, —dijo rotundamente.

Rob le dio una mirada en blanco. —¿Tú?

—Sí, yo, ¿de acuerdo? ¿Cual es el problema? —gimió y empujó su pastel. No estaba seguro de por qué era tan difícil de admitir. ¿No era él el 'hombre gay moderno y liberado', a quien no le importaban las etiquetas y no se sentiría castrado solo porque alguien supiera que era sumiso en la cama?

Rob abrió las manos. —Siempre has sido muy... activo total. Y recuerdo que dijiste que no te interesaba nada más allá de eso.

—Porque yo no lo estaba. Yo como que... nunca imaginé lo que podría sentirse. Pensé que todo el sentimiento estaba en la polla, y que ser follado sería como… no sé, servir a alguien de alguna manera y solo recibir una paja a cambio.

Rob lo miró fijamente.

Seth se mordió el labio. —¿Qué? Lo sé…

—¿Pensaste que te estaba 'sirviendo' cuando follamos? —Rob se pellizcó la barbilla.

Seth frunció el ceño. ¿Cómo siempre se metía en situaciones como esta? —No, pensé eso sobre mí siendo pasivo. Tú parecías divertirte, así que... sí.

Rob negó con la cabeza. —¿Eres gay, y nunca te molestaste en leer sobre eso? O, no sé, ¿hablar con tu novio sobre lo que siente para él?

Seth se sintió como un idiota. Arrastró los pies contra el suelo y tomó un sorbo del café, que parecía más amargo que de costumbre. —Yo pues... Estaba más interesado en hacer cosas.

—Entonces, ¿ahora eres un convertido en pasivo?

—No tienes que ser malo. —Seth lo miró sombríamente. Él no se describiría a sí mismo de esa manera—. Digamos que la forma en que lo hace Dom me deja boquiabierto, ¿de acuerdo?

La nuez de Adán de Rob se balanceó, y cerró las manos alrededor de su taza, ligeramente tenso mientras bajaba la mirada al pecho de Seth. —Es guapo.

La comisura de los labios de Seth se elevó en una sonrisa que no pudo evitar. Eso definitivamente era una constante. Dom siempre se veía tan jodidamente bien. Y la forma en que olía hizo que Seth se pusiera nervioso en poco tiempo. Sus manos sabían exactamente qué hacer con el cuerpo de Seth. Dónde pellizcar, dónde presionar. Seth amaba el peso de Domenico sobre él después de follar, con la polla de Dom todavía dentro de él. —No se trata de la apariencia.

—¿Qué lo hace tan especial entonces? —preguntó Rob, comenzando a comer su pastel.

Seth miró a la gente que caminaba afuera. —Él es tan… simplemente va *directo*, ¿sabes? Como un equivalente humano de un salto bungee.

—¿No será demasiado en algún momento? Se parece más a un tiburón corporativo que a un anticuario.

—Se podría decir que es un 'tiburón de antigüedades'. —Seth se rió entre dientes—. Yo pienso en tomar las cosas un día a la vez. Cuando peleamos, no tengo que preocuparme de romperlo, puedo soltarlo.

Rob parpadeó. —¿Estás diciendo que en realidad usas la violencia?

—Yo… —hizo una pausa, sin saber cómo responder. ¿Qué diría una persona normal?—. Un poco. Somos italianos, hablamos con las manos. —Él se rió.

—¿Así que es más o menos el chico perfecto entonces? Rico, guapo, lo suficientemente bueno como para poner a Seth Villani de rodillas...

Seth se aclaró la garganta. —Definitivamente no es perfecto. Y él también está mucho de rodillas.

Rob se llenó la cara de pastel. —Espero que no vuelvas a desaparecerte y dejes de contactarme.

—No, nos mantendremos en contacto. Tienes mi correo electrónico y todo. De hecho, empezaré a comprobarlo de nuevo ahora. Solo… borré mi Facebook y esas cosas después del secuestro.

Rob se acercó y puso su mano sobre la de Seth. —Las cosas se pusieron un poco locas cuando todos se dieron cuenta de que nadie se ponía en contacto contigo.

Seth no estaba seguro de qué hacer. A Dom definitivamente no le gustaría, pero ¿no era simplemente normal? ¿Amigos gay tocándose? Nada fuera de lo normal. —Oh, hombre, lo siento mucho. No tuve mucho contacto con el mundo durante un tiempo.

Su teléfono vibró tan fuerte que se sacudió en su silla, apartando la mano.

—¿Estabas en protección de testigos? —preguntó Rob.

—Sí, hasta que atraparon a los chicos. Solo un segundo —dijo Seth y levantó el teléfono. —¿Sí?

—¿Te lo vas a follar? —gruñó Domenico, su voz arrastrándose por el canal auditivo de Seth como una víbora.

Seth puso los ojos en blanco. —Claro, sobre la maldita mesa de café.

Rob ladeó la cabeza y se dio de comer más pastel.

—¡De verdad pensaste en tu respuesta! —siseó Domenico.

—Porque es absurdo. Hablemos cuando regrese, ¿sí? —Seth no estaba ansioso por esa charla.

—*Si* vuelves —respondió Dom antes de cortar la llamada.

Seth frunció el ceño. ¿Qué mierda se suponía que significaba eso? —¿Qué estabas diciendo?

—¿Era él? —Rob escondió su rostro detrás de la taza de café.

—Sí, él está... ya sabes, asustado por mí después del secuestro.

—Sí, eso es lo que me estaba molestando. —Rob señaló con el dedo a Seth. —Es un comerciante de antigüedades. ¿Cómo pudo haber tratado con la mafia?

—Oh, suerte. Creció en un pequeño pueblo, sabe cómo usar un arma.

Rob frunció el ceño. —Incluso si estuvo cazando desde una edad temprana, sigue siendo un hombre de negocios contra la mafia. ¿Cómo sucedió exactamente eso?

—No puedo hablar de detalles, Rob. —Cuanta menos historia, más fácil apegarse a ella, Dom le había enseñado eso.

Rob se recostó en su silla. —Lo siento, probablemente ni siquiera quieras recordarlo. Soy un idiota.

—Quiero olvidarlo. Fue horrible ¿Qué hay de ti, sin embargo? —Cuando Seth sintió la vibración en su bolsillo, metió la mano y apagó el teléfono.



Seth miró la puerta de acero del ascensor mientras subía a su apartamento. Cuando terminó de hablar con Rob, su teléfono celular tenía siete llamadas perdidas de Domenico, pero cuando Seth trató de devolverle la llamada, todo lo que respondió fue el correo de voz.

Sin embargo, cuando llegó a la puerta, frunció el ceño ante la cerradura negra en lugar de la dorada que tenían allí antes. Estaba teniendo un extraño presentimiento de que tal vez algo sucedió, tal vez perdió una llamada importante. Seth metió la llave en la cerradura y, como estaba empezando a esperar, no giró. Todos los pelos de su cuerpo se erizaron.

Seth golpeó la puerta con el puño, sin importarle lo que pensarían los vecinos. Ni siquiera sabía quién vivía al lado. —¡Domenico, cabrón! ¡Abre!

Después de varios segundos, todo lo que recibió fue un golpe del otro lado y el teléfono de Seth vibró nuevamente.

Lo cogió con un gemido. —¿Qué carajo es esto? —Volvió a golpear la puerta, aliviado de que no parecía ser otra cosa que Domenico volviéndose loco.

—¿Honestamente pensaste que puedes encontrarte con otros chicos a mis espaldas? —gruñó Domenico.

Seth respiró hondo. No podía creer esta mierda. —¡Por supuesto que puedo verme con un amigo! ¿Qué te pasa?

—¡No, no puedes! —El grito fue acompañado por un golpe agresivo al otro lado de la puerta.

—¿Por qué no? —Seth apoyó la frente en el acero. ¿Era este el hombre del que se enamoró?

—¡Porque no permitiré que vuelvas a hacerme un cornudo!

—Ya hablamos de esto. Deja de mencionarlo. ¡No pasó nada! De hecho, fue bastante... raro. —Seth apartó la mirada de la puerta. ¿Con quién se suponía que iba a hablar de sus problemas? —¿Por qué sigo parado aquí? Dom! ¡Abre!

Dom suspiró, haciendo croar la línea. —Porque quiero que pienses en lo que has hecho. No voy a tolerar esto.

—Bueno, como sea. —Seth colgó y regresó al ascensor. No podía creer que Dom lo dejaría afuera así. Que puto mocoso tenía de novio. ¿Qué edad tenía para hacer semejantes berrinches? Seth ni siquiera había alcanzado su objetivo cuando Domenico volvió a llamar.

—¿Qué? —Seth gritó en el altavoz, su mano temblaba mientras presionaba el botón del ascensor. Cuando Domenico habló, su voz era un tono más bajo.

—¿Dónde estás...?

—Tener otra cita. Ya que mi *ex*-novio claramente no me quiere en casa.

—¡No te atrevas! —Domenico gritó tan fuerte que Seth tuvo que alejar el teléfono de su oreja. —¡Ven a casa ahora mismo!

—Mis llaves no entran en la cerradura. —Seth entró en el ascensor tan pronto como se abrió.

—No importa. Tengo una llave nueva para ti. —Domenico se aclaró la garganta—. Puedes volver, no me enfadaré.

—No quiero. ¡Estás loco! Volveré mañana cuando me enfríe. Me quedaré en un hotel. ¡He tenido un mal día y tú me haces esta mierda! —Seth cerró la puerta del ascensor cuando estaba bajando.

—¡Vuelve, o no te dejaré entrar!

—¡Entonces no me dejes entrar! —Seth colgó y golpeó su nuca contra la pared de metal. Estaba feliz de que nadie se uniera a él en el camino al estacionamiento subterráneo. Ni siquiera sabía por qué fue allí en lugar de ir al primer piso. Debe haber sido un reflejo de una vida pasada. Seth ni siquiera logró guardar el teléfono en su bolsillo antes de que volviera a sonar.

—¿Qué quieres de mí? —Seth gritó y se llevó la mano a la cara cuando su voz resonó entre las paredes de cemento. Al menos no parecía haber nadie allí para presenciar su colapso.

Hubo un momento de silencio, pero luego, Dom habló de nuevo. —Vamos... vuelve a casa. —Ya no sonaba amenazador. ¿Podría el tono más suave ser una señal de que Seth ha domesticado al loco Domenico Acerbi?

Seth respiró hondo y se apoyó contra la pared. —Sal y encuéntrame.

—Está bien, dime dónde estás. —Domenico no colgó y Seth podía escuchar un crujido de fondo.

—Estoy subiendo en el ascensor. —Seth volvió al ascensor y volvió a pulsar el botón.

—Está bien. —Había un dejo de derrota en la voz de Domenico. Seth no estaba seguro de si le gustaba o no.

Había estado deseando ver a Dom por la tarde, pero ya no estaba tan seguro cuando se abrió la puerta del ascensor. Aunque la musculosa blanca que Dom estaba usando expuso sus brazos bronceados de una manera que hizo que Seth lo reconsiderara una vez más. Domenico lo sacó del ascensor, con la mandíbula apretada, los ojos oscuros y salvajes. —Simplemente no quiero que andes coqueteando con otras personas todo el tiempo —dijo como si la conversación nunca se detuviera.

—¿Todo el tiempo? Es la primera vez que voy a algún lado —siseó Seth, ya lamentando haber regresado. La voz suplicante de Dom lo había engañado.

Domenico suspiró, y por un breve momento hubo una pizca de culpa en ese hermoso rostro antes de acercar a Seth. En el momento en que su olor envolvió a Seth, fue un juego perdido. —¿Acaso tu lugar no es a mi lado?

—Solo quería hablar con él. —Seth suspiró y lentamente abrazó a Dom, cerrando los ojos. No había nada tan reconfortante como el olor adictivo de su cabello y piel. ¿Por qué sus brazos eran tan fuertes y duros?

—No pareces feliz. —.Domenico apoyó su brazo sobre los hombros de Seth y lo atrajo hacia sí—. ¿Dijo cosas desagradables sobre mí?

—No, solo la verdad. —Seth lo miró a los ojos.

Dom frunció el ceño y tiró de él hacia el apartamento. —¿Qué significa eso?

Seth lo siguió, sosteniendo la mano de Dom. —Dice que pareces peligroso. Aunque no tiene razón. No solo lo pareces. Eres peligroso.

Cualquier otra persona se sentiría insultada, pero Domenico le sonrió y cerró la puerta detrás de ellos, girando a Seth en sus brazos nuevamente. Era tan cálido, tan acogedor. —Aunque no para ti. Soy tu protector, ¿no?

La forma en que estaba orgulloso de ser llamado 'peligroso', despertó algo en Seth y no fue ira. Había emoción en este viaje de placer que Seth estaba tomando, y no pudo evitar amar esa sonrisa de satisfacción propia. Iría a los brazos de ese depredador de buena gana. —Supongo.

—¿Escucho dudas?

Seth pasó las manos por los brazos de Dom. —Él no puede entender lo que hay entre nosotros.

La mirada ámbar de Dom se volvió aún más intensa. Abrazando a Seth, se llevó la mano a los labios y besó cada dedo. —No. Supongo que no puede. Nadie puede entender a la gente como nosotros.

—Nunca podré volver a ser quien era. —Seth observó a Dom, bajando la voz—. Tú estás feliz de que no me entienda. ¿Yo? No estoy seguro. Fue como que… hablé con él, pero no podía explicar cómo me sentía.

Las fosas nasales de Domenico se ensancharon. —¿Yo te gustaría como te gusto ahora si no fuera el único que te entendiera?

—Me gustarías... de otra manera. Pero esta reunión de hoy. Me aclaró cosas. Estarás satisfecho de saber que no lo volveré a ver. —Seth miró hacia otro lado, pero no se apartó del toque.

—¿Entonces ya no te gusta? —inquirió Dom, todo serio.

—Me gusta mucho él. Pero nunca podré ser honesto con él. Es solo que... Apesta. —Se apartó del abrazo y se quitó la chaqueta de cuero.

—¿Entonces no te verás a ningún otro chico?

—¿Eso es todo lo que te importa? —Seth le arrojó la chaqueta a Domenico, para que no tuviera que ver su hermoso rostro. —¡Estoy tratando de decirte que me siento como una mierda!

—Lo siento. —Dom suspiró y dejó la chaqueta en una silla. —¿Puedo hacer algo para que te sientas mejor?

Seth se pasó los dedos por el pelo y se adentró en la sala de estar. —¿Decirme que todo va a estar bien? Por favor... Ni siquiera sé qué pasará. Podríamos irnos de Nueva York en cualquier momento, ¿y entonces qué?

—¿Por qué no estaría bien?

Seth estaba seguro de que solo podía escuchar los pasos felinos de Domenico porque Dom quería que lo hiciera. Se acercó a la ventana y miró a través de las persianas de madera a su antiguo edificio de apartamentos.

—Porque tan pronto como regresemos, no habrá más juegos de casitas. Todo esto es una ilusión, y no durará.

El calor del cuerpo de Domenico detrás de él le dio a Seth una sensación de comodidad. Unos brazos duros como los de una estatua de mármol serpentearon a su alrededor, atrayéndolo al capullo de ilusoria seguridad.

—Antes de que eso suceda, podríamos ir a París. Quería decírtelo en el último momento, pero reservé una estadía para Navidad.

Seth parpadeó sorprendido. —Realmente pareces como si hubieras salido de una comedia romántica, ¿no?

Domenico se rió entre dientes y lo acercó aún más, acariciando el omóplato de Seth. —Cuando te conviertas en el Don, todo estará en tus manos. Podrías mantenerme cerca.

Seth olió y sostuvo las manos de Dom. —Lo haré. Trataré de resolver algo para nosotros. ¿Tal vez un apartamento en Palermo, donde podríamos ir a veces?

—¿No puedo ser tu guardaespaldas? De esta manera, podría vigilarte en todo momento, —susurró Domenico mientras sus brazos se apretaban alrededor de Seth.

—Lo serás. Solo tú puedes proteger bien mi cuerpo. —Seth finalmente logró esbozar una pequeña sonrisa—. Pero estaríamos vigilados todo el tiempo. Pensé que si tuviéramos un pequeño lugar en alguna parte, podríamos tener fines de semana fuera de vez en cuando. —Se giró en los brazos de Dom y lo abrazó, oliendo el aroma especiado de su piel. Pero las siguientes palabras de Domenico helaron su carne y atraparon su corazón en hielo.

—Si muero antes de que eso suceda, ¿visitarás mi tumba de vez en cuando?

Seth dio un paso atrás, pero luego golpeó el brazo de Dom con toda la fuerza que tenía. —¡No digas eso!

—Solo quiero que sepas que me gustaría eso. —Domenico se aclaró la garganta y miró por la ventana, con el rostro inexpresivo. —No tendré a nadie sosteniendo mi mano cuando muera.

Seth se dejó caer en el sillón, golpeado por un dolor que le atravesó el corazón y le oprimió los pulmones. Sacudió la cabeza. No quería pensar en cosas así. Para él, Domenico era de acero, invencible. —Llevaría un poco de tu cabello, para que nunca te sientas solo.

Dom lo miró en silencio, su fuerte cuerpo parecía de otro mundo bajo la fría luz que entraba por las persianas. Se acercó a Seth y se sentó en su regazo, poniendo sus brazos alrededor de él. —Gracias.

Seth tragó y puso sus brazos alrededor de su amante. —Encontraremos la manera de estar juntos.

Domenico le sonrió y las sombras de su rostro hicieron que sus facciones parecieran más suaves de lo que eran. Se inclinó y tiró de la cabeza de Seth contra su pecho.

El latido de su corazón era frenético como el de un colibrí.

Capítulo 13

La luz del amanecer despertó a Seth. Era raro para él no encontrarse abrazado por Dom en la mañana, y miró alrededor de la habitación vacía. Dom tenía la costumbre de hacer ejercicio por la mañana. Luego, se duchaba e iba a una panadería artesanal al final de la calle para comprarles jugo fresco y dulces para el desayuno. Seth se estaba acostumbrando a esta casa. Tanto es así que compró algunas cosas para hacerla más hogareña. Un poster de Marlon Brando para Dom, y uno de Brian Molko de *Placebo*, solo para enojar a Dom. Seth también compró algunos platos nuevos el otro día, bonitos marrones, cerámica hecha a mano. Aunque ya había pasado el Año Nuevo, Lucrezia no lo presionó mucho para que regresara, por lo que la estadía en Nueva York se sintió menos como una luna de miel y más como un nuevo hogar.

—¿Dom? —preguntó después de otro bostezo.

—¿Estás despierto? —escuchó desde la sala de estar, y en cuestión de segundos, Dom asomó la cabeza por la puerta.

—Intentándolo. —Seth sonrió y se estiró en las sábanas.

Domenico abrió la puerta de par en par y entró con un elegante traje de acero oscuro. Era alguien que podía engañarte con cualquier cosa gracias solo a su apariencia. —¿Olvidaste que íbamos a ir de compras hoy?

—¿Vamos? —Seth se frotó la cara y siguió a Dom con la mirada. Le encantaría agarrar la corbata de Dom y llevarlo a la cama.

Domenico le dedicó una sonrisa tensa. —Sí, vamos. Dúchate.

—Bien, bien. ¿Adónde me llevas, sugar daddy? —Seth sonrió y le dio un beso de camino al baño privado. Anticipó la palmadita en el trasero, pero aun así le dio un agradable escalofrío.

—Armani. Necesito un traje nuevo.

—¿Necesitas *uno* o quieres uno? —Seth resopló y miró por encima del hombro antes de caminar directamente bajo la ducha.

—Ambos. Un hombre necesita parecer inteligente, —respondió Domenico. —Vamos, vamos, vamos.

—¡No pierdas el tiempo y prepárame el desayuno entonces! —Seth gritó desde debajo de la ducha, sonriendo para sí mismo con los ojos cerrados. El agua lo despertó en poco tiempo. Hizo que la ducha fuera breve y se puso un par de pantalones, trotando hacia la cocina con el pelo todavía húmedo. Quería ver lo que Dom hizo para él. El olor a espresso era inconfundible, y aunque Dom generalmente consideraba que cocinar era una tarea que no era adecuada para alguien como él, él era el maestro del café en casa.

Cuando Seth entró en la cocina, Domenico le sonrió y señaló una tostada cubierta por una capa de jamón, con un toque de color en forma de un solitario tomate cherry.

Seth levantó el jamón y notó que tampoco había mantequilla debajo. —Impresionante —dijo, y cuando recogió la tostada, el tomate cherry rodó por el suelo. El pan ni siquiera estaba tostado.

—Es demasiado tarde. —Domenico suspiró, dejando claras sus intenciones—. Podríamos comer algo más en el camino si no te gusta.

—Sí. Supongo que diste lo mejor de ti. —Seth resopló y le dio a Dom un beso más antes de volver corriendo a la habitación. Se puso una camiseta con una calavera y rápidamente se secó el cabello. Odiaba los sombreros y con el invierno de Nueva York afuera, su cabello se congelaría si no lo secaba. Necesitaba un corte de pelo de todos modos, ya que su cabello estaba demasiado largo a los lados. Se puso una sudadera con capucha adicional debajo de la chaqueta de cuero para mantenerse abrigado y la remató con una gruesa capucha de lana negra que Dom le regaló el otro día. Era de alguna marca que Seth no podía pronunciar. Sonaba francés, pero Dom le aseguró que la prenda en sí había sido hecha en Italia.

—¡Listo! —Regresó a Dom que tomaba café y leía noticias en su teléfono. Le dio a Seth una sonrisa soleada y lo rodeó con un brazo, empujándolo hacia la puerta. Eligieron viajar en metro para llegar a Manhattan lo más rápido posible. Después de recoger croissants de la panadería local, caminaron por la calle, y Seth no pudo evitar mirar las tiendas por las que pasaban y el reflejo de él y la hermosa bestia con un abrigo a la medida caminando a su lado.

Deseaba poder poner un brazo sobre los hombros de Dom solo para reclamar su derecho, decirle al mundo que el hombre a su lado era suyo, en cuerpo y alma, sugerir a cualquiera con imaginación que tenían sexo. Montones. Pero parecía arriesgado, así que al final, Seth simplemente se llenó la boca con un croissant y se calentó los dedos con una taza de café.

—¿Comprarás solo un traje o algo más? ¿Podemos ir a algún lugar normal más tarde también? —ñpreguntó Seth. Había una ligera nieve que seguía cayendo sobre su rostro, y atrapó algunos copos en su lengua. Se derritieron en gotas frescas en su boca.

—¿Qué quieres decir con 'normal'? —preguntó Domenico e hizo justo lo que Seth se había impedido hacer. Su brazo era pesado pero tan reconfortante sobre sus hombros.

—Ya sabes, cosas normales para mí. No muy caro. —Seth instantáneamente se inclinó más cerca y pasó su mano por la parte delantera del abrigo de lana de Domenico—. ¿Crees que es seguro? Quiero decir, ¿y si alguien nos viera así?

—Estamos en la calle. La gente nos *verá* así. A la mierda con ellos. —Domenico le sonrió y se inclinó para besar la nariz de Seth.

Seth sonrió, todo calentado por dentro. —A Domenico Acerbi no le importa la opinión de *los plebeyos* —Deslizó su brazo alrededor de la cintura de Dom. Era bueno tener solo una ligera diferencia de tamaño, Peter era tan pequeño que nunca podrían haber caminado por la calle así.

—Exactamente. Sé lo que es correcto mejor que cualquier gilipollas moralista que podamos encontrar —dijo y tocó la mejilla de Seth con un dedo enguantado.

Seth quería inclinarse para besarlo, pero antes de que pudiera alcanzar los labios de Dom, una bola de nieve golpeó un lado de su cabeza con tanta fuerza que se tambaleó hacia un lado. —¡Ey! —Sus ojos vieron instantáneamente a un niño pequeño, que ya estaba haciendo otra bola de nieve, riéndose como si acabara de hacer la broma más divertida.

Una mujer con una chaqueta colorida, que tenía que ser su madre, estaba de pie junto a él y le suplicaba en voz alta que se detuviera sin tocar a su hijo. Era tan surrealista que Seth no estaba seguro de qué hacer.

—Oye, chico, —gritó Domenico con ese tono frío y autoritario que envió escalofríos por la columna vertebral de Seth—. Dejarás eso y te disculparás, o me veré obligado a disciplinarte.

La madre del niño miró a Dom con una expresión que reflejaba la de Seth. Los ojos se agrandaron, los labios se abrieron sin decir una palabra.

—¡No vas a disciplinar a nadie! —ella finalmente se atragantó—. ¿Quién crees que eres?

—Soy católico. La disciplina estricta convierte a un niño en un hombre —dijo Domenico, enderezándose.

Seth dio un paso atrás, interesado en cómo se desarrollaría esto.

—¡Discipline a su propio hijo entonces, señor católico! —la mujer siseó y abrazó a su hijo más cerca, pero él se soltó y corrió hacia Domenico, enviándole una bola de nieve directamente a la cara. Era un juego perdido incluso antes de que comenzara. Domenico se agachó para que la bola de nieve no lo alcanzara y corrió hacia el niño en tres zancadas. Seth no sabía si reír o fingir enojo cuando Dom agarró al niño por los tobillos, lo movió, con la cabeza hacia abajo, por encima de una cerca baja y lo clavó en una pila fresca de nieve sucia, que aún

estaba lo suficientemente suave como para ceder. El niño apenas tuvo tiempo de chillar, y Seth decidió que, de hecho, era digno de risa. No podía creer que Dom hiciera eso, pero le encantaba cómo tenía las pelotas para hacer lo que todos los demás querían pero nunca hacían.

—¡Cómo te atreves! —gritó la mujer—. ¡Llamaré a la policía! ¡No te atrevas a tocar a mi bebé! —Parecía dividida entre querer golpear a Dom y correr para ayudar a su hijo.

—¿Que está pasando aquí? —Un espectador se acercó, erizado como un tejón embistiendo.

—Lecciones muy necesarias —dijo Domenico, ajustando sus guantes como un hombre orgulloso del trabajo que ha hecho.

—¿El maldito maricón les enseña lecciones a otros? —le gruñó el tipo desde debajo de su capucha peluda, mientras la madre acercaba a su hijo y comenzaba a limpiarlo con su propia bufanda. El niño no dejaba de llorar.

—Por favor, señor, no hay necesidad de esto —le dijo rápidamente al extraño.

Domenico no se movió. No dio un paso atrás, ni siquiera levantó la voz. Solo miró fijamente al tipo. —¿Cómo me llamaste?

—Me escuchaste. Te vi besando al otro marica. ¿Crees que la calle es un lugar para esto? ¿Dónde pueden ver los niños? —Señaló al niño que se aferraba a la pierna de su madre—. Esa fue una jodida bola de nieve bien merecida.

Domenico se movió como un rayo. El tipo reaccionó, enviando inmediatamente su puño hacia la cara de Dom, pero tenía al menos la mitad de la velocidad del asesino profesional que era Domenico. En el más extraño de los bailes, Domenico agarró la mano de su oponente, pateó sus piernas debajo de él y, en una graciosa pirueta, lo empujó hacia la misma pila gris donde había depositado al niño antes.

Seth se mordió los labios con tranquila satisfacción. Este era exactamente el tipo de guardaespaldas que él quería. La madre los miró con los ojos bien abiertos, agarró a su hijo que lloraba y se alejó tan rápido que tuvo que arrastrar a su hijo detrás. Seth se acercó a Domenico y puso su brazo sobre los hombros de Dom, justo como quería en primer lugar.

—Entonces, ¿cómo se siente que un marica te patee el *trasero*? —Seth arqueó una ceja al tipo, quien se liberó y gimió, agarrándose la nariz. Dom le sonrió y pateó el trasero del tipo con la suela mojada y sucia de su zapato, haciéndolo caer de lado.

—Así, mi querido discípulo, es cómo usas tu entorno a tu favor cuando peleas, —le dijo Dom a Seth, ya llevándolo hacia la estación de metro.

—Trataré de recordar. —Se rió y le dio a Dom un beso en la mejilla. Nadie podía joder con ellos. Literal y metafóricamente—. ¿Pero qué pasó con el niño? No fue gran cosa.

Domenico frunció el ceño. —¿No es gran cosa? Él estaba fuera de control. Su madre no movería un dedo para que se comportara. Así no se cría a un ser humano decente.

—¿Por qué te importa? Excepto que es molesto.

Domenico gruñó, volviendo la cabeza hacia la escalera mientras comenzaban a descender a la estación. —Nunca tendré un hijo propio, y es jodidamente molesto cuando los criadores* no pueden educar bien a sus hijos.

(*Es una palabra despectiva del argot inglés, usada por los gays para referirse a las personas heterosexuales.)

—Nunca dijiste que querías hijos. —Seth lo siguió un poco más y tocó suavemente las puntas de su cabello.

Domenico se detuvo y miró una pared de azulejos mientras pasaba un grupo de mujeres amish. —Todo hombre quiere un hijo. ¿No es así?

Seth tragó, inseguro de lo que quería. —No creo que esté listo para los niños. O si quiero uno. ¿Por qué quieres un hijo? ¿No puedes simplemente plantar un roble o algo así?

Domenico abrió los brazos, caminando lentamente a lo largo de las escaleras que conducían a la plataforma. —No puedo *querer* un hijo cuando sé que nunca me acostaré con una mujer. Está fuera de mi alcance.

—¿Pero por qué? ¿Qué harías con él? —Seth continuó, desconcertado. Dom no le parecía el tipo de papá entusiasta.

Dom se encogió de hombros mientras avanzaban por la plataforma, pasando junto a dos abuelitas vestidas de colores que charlaban entre ellas. —Creo que es algo dentro de mí que me pide que deje un legado. Un hombre joven, hermoso, inteligente, bien educado, fuerte. Un hombre adecuado que yo formaría.

Seth ladeó la cabeza hacia un lado y finalmente miró a la cara de Dom cuando estaban en su lugar. —Pero, ¿y si no termina siendo como tú querías? Por mucho que yo afirme lo contrario, no eres Dios, lo sabes. —Acarició los dedos de Dom a través de su guante de cuero.

Domenico suspiró, cerrando sus dedos alrededor de los de Seth. —Lo sé, pero al menos estaría equipado con todo lo que necesitaría en la vida. Sería amado sabiamente, conocería la disciplina. Le daría todo lo que nunca tuve. —Domenico levantó la vista con una diminuta y extrañamente tímida sonrisa.

—Estoy seguro de que serías un buen padre, —dijo Seth y se inclinó para besarlo mientras el tren subterráneo llegaba al andén con un traqueteo ensordecedor.

Resultó que Domenico estaba tan ansioso por salir pronto porque había reservado una cita para que le midieran un traje hecho a la medida. Seth no entendía bien el atractivo, pero la forma en que los ojos de Dom se iluminaron cuando cada parte de su cuerpo fue escrita cuidadosamente valió la pena. Parecía tan orgulloso como un gallo el domingo cuando el dependiente de la tienda, que obviamente estaba coqueteando, le dijo que sus medidas eran 'la perfección italiana'. Lo que sea que eso signifique.

Seth, por otro lado, se sentía incómodo y no sabía muy bien qué hacer consigo mismo. Nada de lo que vio era su estilo, todo más caro de lo que querría pagar. Las superficies estaban tan limpias que Seth empezó a obsesionarse con no dejar huellas dactilares. —¿Se tarda mucho? —preguntó, mirando a Dom de nuevo y jugando con su capucha.

—No, terminaré aquí pronto. ¿Por qué no eliges algo que te gustaría ver en mí mientras tanto? —preguntó Dom.

Una sonrisa tonta floreció en los labios de Seth porque todo lo que podía pensar era en los calzoncillos de Armani. Hacían que Dom pareciera caro.

—¿Hay algo que desee, señor? —Otro dependiente de la tienda se acercó a él con una sonrisa de bienvenida.

—No lo sé… Realmente no creo… Voy a mirar alrededor, no te preocupes.

—Te veré pronto. Escoge al menos cinco cosas —dijo Domenico, tensando los músculos, Seth lo sabía, para su placer visual.

—¿Dónde nos vemos? —Seth preguntó, ya caminando. Cuando lo pensó de nuevo, le gustó uno de esos cuellos en V informales con algunos botones debajo del cuello.

—Segundo piso, ahí es donde compro con más frecuencia.

Seth le sonrió una vez más antes de subir las increíbles escaleras de caracol que hicieron que su mente diera vueltas. Miró hacia arriba, tratando de descifrar su estructura, pero todo lo que consiguió fue que casi se tropieza. El espacio era un poco como un museo, pero podía darle una oportunidad a la búsqueda del tesoro que Dom le había asignado. Definitivamente quería comprarle nuevos guantes de cuero a Dom, eso era caliente. Se emocionaba cada vez que Dom lo tocaba mientras los usaba. Seth tomó una camiseta ajustada de lo que parecía ser la sección de deportes de Armani y se aventuró a Armani Exchange, donde se sintió mucho más en casa que en el amado piso de trajes de Dom.

Seth compró una camisa negra ajustada que pensó que le gustaría a Dom y una sudadera con capucha negra ajustada hecha de algodón suave, curioso si Dom le fruncería el ceño por la elección. Todo el mundo necesitaba algo informal de vez en cuando.

Pero antes de ir a encontrarse con Dom en el lugar donde habían quedado, Seth encontró la única cosa perfecta que estaba seguro de que Dom apreciaría en la tienda de Armani Dolci. Le compró una caja de bombones de chocolate. Algunos de ellos ya de la sección de San Valentín,

en forma de corazón en envoltorios rojos. Estaba listo para ir a buscar a su novio cuando recibió un mensaje de texto de él. Domenico, por supuesto, se dejó tentar por tantas cosas en el camino que terminó en el probador de nuevo.

Seth se perdió un par de veces, pero finalmente decidió renunciar a su dignidad y pedir direcciones. Solo había un probador ocupado, por lo que Seth se acercó sigilosamente para sorprender a Dom. Abrió la gruesa cortina con una amplia sonrisa, sosteniendo la caja de chocolates frente a él.

—Mira lo que tengo… —Los ojos de Seth se posaron en el rostro arrugado de Luigi Tassa—. P-para mi esposa.

El brillo anterior de humor había desaparecido del rostro de Dom, reemplazado por la aterradora fachada helada que conocía muy bien desde el comienzo de su tiempo juntos. Domenico estaba preocupado. Muy preocupado, pero aun así se las arregló para sonreír. —Estoy seguro de que ella lo apreciará.

—¿Estoy... interrumpiendo algo, Sr. Tassa? —Seth miró al hombre que se apoyaba contra la pared.

—Nada, Seth. Estaba hablando con Domenico sobre la tienda.

—Um… te traje algo de la ropa de la que te hablé, —murmuró Seth, pasándole la pila a Domenico.

—Ah, gracias, no pude encontrar ese departamento, —dijo Dom, tomando las prendas como si tener a tu amigo eligiendo ropa para ti fuera la cosa más natural del mundo. —Saldremos pronto. ¿Nos esperas? —preguntó, con una ceja torcida. Estaba tan tenso como una doncella victoriana en su noche de bodas.

El estómago de Seth se apretaba y empujaba su desayuno hasta su garganta. —Sí, seguro. Echaré un vistazo a los zapatos y esas cosas. Cerró la cortina más rápido de lo que la abrió y salió corriendo de los probadores, pero luego la curiosidad se apoderó de él, y retrocedió de puntillas, escondiéndose detrás del último cubículo y tratando de escuchar algo. Si algo malo estaba pasando, no quería quedarse en la oscuridad.

—¿Es así como lo estás entrenando? ¿Siendo tu chico de los recados? Seguro que parece ansioso, —escuchó la voz severa de Tassa.

—Estamos de compras. No veo cuál es el problema —respondió Domenico, y Seth escuchó un susurro de ropa.

—Nosotros también estamos de compras, y no me ves pidiéndole a Vincenzo que me traiga mierda. Él *no es* tu amigo.

—¿No es él mi hermano?

Seth se cubrió los oídos por un momento digno de vergüenza. ¡Esto era posiblemente lo último que quería escuchar!

—No es lo mismo que un amigo. ¿Recuerdas al hermano de Dino Villani? ¿Massimo?

—Era un traidor. Mi hermano, en cambio, será el Don. ¿Qué hay de malo en fraternizar con él? —preguntó Domenico con calma.

Seth sabía que todo era un juego, una farsa, pero aún no le gustaba cómo sonaba. Tampoco le gustaba el recuerdo del cerebro de Massimo por todo el suelo del sótano. Habían pasado años, y estaba grabado en su mente para siempre.

—Recuerda, las cosas aún pueden cambiar. No te dejes atrapar demasiado por el hermano equivocado.

Domenico resopló. —¿Hermano equivocado? Él ha sido elegido.

—Digamos que sí. Cuando Vincenzo te visite, no te atrevas a ignorarlo. Haz amigos. Nunca sabes lo que puede pasar.

Domenico respondió después de una breve pausa. —¿Entonces me estás espiando bajo sus órdenes? No lo aprecio.

Seth conocía esa voz fría. Nunca condujo a nada bueno. Si fueran ellos los que hablaran, Dom probablemente estaría sujetando la mandíbula de Seth mientras hablaba con esa voz.

—¿Espiándote? No, realmente no. No necesito hacerlo, ¿verdad? Solo un encuentro casual en una tienda que nos gusta a los dos.

—Por supuesto. Es una pena que Vincenzo no nos haya avisado que está de visita. Lo invitaríamos a tomar algo.

—Tendrás la oportunidad de beber y *confraternizar.* Va camino a tu departamento porque quiere dejar sus compras y equipaje antes de hacer cualquier otra cosa.

La sangre se congeló en las venas de Seth. ¿Vincenzo iba a ir a su casa? Había una maldita botella de lubricante en la mesita de noche, y claramente solo se usaba una cama. Había un historial de pornografía gay en su computadora portátil, una nota Post-it con un corazón dibujado pegado al tupper con el último bizcocho de limón, algunas revistas gay tiradas por ahí, y ningún signo de interés en tetas y coños. Si Vincenzo llegaba primero a su casa, también podrían decirle que habían sido invadidos por la comunidad gay y obligados a tener relaciones sexuales.

—Debería ir a casa entonces y prepararla para él. Lamento decir que nos pusimos un poco desordenados en los últimos días. Seth no es una buena influencia para mí —dijo Domenico y la cortina se movió cuando alguien puso su codo en ella. Seth se escondió más atrás, listo para seguirlo tan pronto como Tassa se fuera. Qué puta cagada.

—Tú has eso, Domenico —dijo Tassa, sin una pizca de sonrisa en su voz. Él fue el primero en irse también. Su figura rígida y de hombros anchos aún era visible cuando Dom salió, sus ojos frenéticos.

—¿Seth? ¿Dónde estás?

Dom estaba saliendo para buscarlo afuera, así que Seth salió rápidamente de detrás de la cortina y agarró la parte trasera de su camisa.

Dom tragó saliva y agarró su muñeca. —Vamos. Lo escuchaste todo, ¿verdad?

—Sí, —susurró, siguiéndolo con las rodillas suaves como la mantequilla. Y por una vez no fue porque Dom lo puso cachondo. Su polla no podría estar más flácida—. El hijo de puta podría haber enviado un correo electrónico.

—Sí, probablemente recibió algunas noticias de tu padre. Simplemente no muestres ninguna debilidad cuando te encuentres con él, ¿entendido? —preguntó Dom mientras bajaban las escaleras blancas.

Seth se puso la capucha y los guantes, erizado. —Por supuesto que no. Mierda.

Domenico suspiró mientras avanzaban hacia la salida. —¿Eran esos chocolates para mí?

La pregunta desconcertó tanto a Seth que no supo qué decir. —Eh. ¿Para quién más? La fantasía de que los comas encima de mí se ha ido hace mucho tiempo.

Domenico asintió y levantó la mano pidiendo un taxi en cuanto estuvieron en la calle. A Seth no podía importarle menos el frío y la nieve, su cuerpo estaba tan sudoroso por el pánico debajo de la chaqueta que ya ni siquiera era divertido.

Capítulo 14 - Domenico

—Solo ponlo en el cajón, —gruñó Domenico mientras empujaba la ropa de cama manchada de semen en la bolsa de basura. Tanto la cama del dormitorio principal como la individual en la habitación de invitados habían sido apropiadamente preparadas, y Dom movió sus cosas en una pila en la sala de estar, excepto por un paquete de cigarrillos a medio usar que dejó en el segundo dormitorio, como por accidente. Estaban corriendo como pollos sin cabeza, y no le gustó ni un poco la repentina presencia en la ciudad. Luigi debió haberlos observado, lo que le dio a Dom una sensación muy desagradable en el estómago. Por si acaso, escondió algunas armas en sí mismo.

Seth corrió a la cocina pero se detuvo para recoger algunas revistas. Las metió en el congelador, de todos los lugares. No hubo tiempo para discutir ese movimiento idiota ya que se escuchaba una llave en la cerradura. Deberían haber alquilado un apartamento que no fuera pagado por la Familia.

Domenico se dejó caer en el sofá, sobre una pila de ropa de cama que había manchado con té antes, y miró la puerta cuando se abrió, revelando la sonrisa satisfecha de Vincenzo Villani. Entró con una maleta oscura, vestido con un polo azul oscuro y jeans debajo de un abrigo corto de lana. —¿Me extrañasteis?

Seth le dirigió una leve sonrisa desde la cocina. —Deberías habernos advertido, habríamos pedido algo de comida. —Miró dentro de la nevera, sacó algo de allí y lo tiró a la basura.

—El señor Tassa nos sorprendió en la tienda, —agregó Domenico y se acercó al recién llegado. Todos sus sentidos estaban alerta—. Pero preparé la habitación para ti.

—Oh, genial, —Vincenzo sacó su puño hacia el frente. —¡Vamos a divertirnos esta noche!

Domenico se quedó mirando la mano, pero decidió que no era el momento de morir, así que empujó su propio puño contra el de Vincenzo. —¿Por qué, tienes algún plan?

—¡Demonios, sí! Los llevaré a mi bar de tetas favorito. —Miró alrededor del apartamento con una sonrisa—. ¿Dónde dejo mi mierda?

Domenico emitió un gemido mental. 'Bar de tetas'. ¿Qué edad tenía este idiota? —Justo al otro lado de la puerta. Me cambié de habitación y te puse ropa de cama limpia.

—Grandes cosas, Dom. —¿Desde cuándo era 'Dom'?—. Aunque es una pena. ¿No debería mi hermano mostrar algo de hospitalidad? —Vincenzo miró hacia la cocina, donde Seth fingía que no existía.

—Claro, puedes tomar mi habitación si quieres. Tomaré mis cosas.

—No, está bien, —dijo Domenico—. Me cambié yo, de acuerdo a mi rango. Por favor, ponte cómodo. —Entró en el segundo dormitorio y encendió la luz, señalando la puerta del baño en suite—. Podrías refrescarte para las chicas.

—Estoy planeando traer una a casa esta noche, así que mejor. —Vicenzo enarcó las cejas—. No puedo esperar por un coño americano.

—S-sí —pronunció Seth, siguiéndolos.

—Tienes que guardarlo en tus pantalones para que no se lo diga a tu esposa. —Vincenzo resopló.

—Ya deberías delatarlo entonces, —se rió Domenico. La broma en realidad lo hizo sonreír—. Antes de que él la ponga en uno, ella necesita recibir un chequeo en su cavidad por razones de seguridad. Pero estoy feliz de ayudar.

El ceño fruncido en el rostro de Seth podría romper un espejo. —Yo soy fiel.

—Míralo, todo a la defensiva, como si me importara. —Vincenzo empujó a Dom con el codo y se rió.

Domenico le dedicó una sonrisa tensa. —¿Quieres un poco de cerveza? —¿Qué pasaba con esta confraternización? Vincenzo nunca había perdido la oportunidad de empujar a Dom al suelo, y ahora era aún más amigable que la última vez que se vieron en Italia.

—Sí, seguro. Más divertido para nosotros si Seth no puede unirse. ¿A dónde vais ustedes? Habéis estado aquí, ¿cuánto? ¿Más de un mes?

Seth acarició la pantalla de una lámpara. —Ocho semanas.

Domenico se encogió de hombros. —Dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo a entrenar. Como sabes, me tomo muy en serio las órdenes, y Seth necesita un poco de pulido —dijo, mirando a su amante al otro lado de la habitación. Era un espectáculo triste, con los hombros ligeramente encorvados.

—Estoy bien. Me estoy volviendo muy bueno en la lucha libre.

—Deberíamos entrenar. —Vincenzo sonrió antes de caminar hacia el baño.

Domenico tragó saliva. —¿Pedimos algo de comida?

—No tengo hambre, —susurró Seth cuando escucharon el agua comenzar en la ducha—. Pero nosotros podemos encargar algo.

Dom cerró la puerta de la habitación de Vincenzo y corrió hacia la figura solitaria en la cocina. Algo no estaba bien.

—Una puta pizza por lo que a mí respecta, —siseó Seth y comenzó a sacar comida de la nevera. Domenico tomó el control del obturador y presionó el botón, envolviendo la sala de estar en la oscuridad. ¿Y si hubiera un francotirador en un tejado cercano?

—No le voy a dar mi comida para que se la coma, —gruñó Seth y tiró una caja de plástico entera de lasaña a la basura.

—¡Detente! —Domenico agarró sus brazos y giró a Seth hacia él—. Cálmate, ¿de acuerdo?

—No, él vino aquí solo para joderme. Y no en el buen sentido. —Seth lo miró a los ojos con desdén.

La ira hirvió en el pecho de Domenico, y agarró la nuca de Seth en señal de advertencia. —Te calmarás y confiarás en mí, ¿de acuerdo?

—Estoy calmado. Solo digo que entrenaré con él, y veremos quién es mejor en la lucha libre, quién aplastará la cara de quién.

—Te romperá la nariz, o algo peor. —Domenico lo sacudió, desesperado por comunicarse con su obstinado amante—. No *lucharás*. Haz lo que digo.

La mirada herida de Seth era ridícula en estas circunstancias. —Tú no crees en mí.

Domenico gimió y apoyó la frente en el hombro de Seth, aspirando su aroma salado. —Sí, pero él ha estado entrenando por mucho más tiempo que tú. No tienes ninguna posibilidad en este momento.

—Bueno. Da igual. Estoy calmado. Ordenaré comida. —Seth le dio la espalda a Dom y alcanzó la siguiente caja en el refrigerador.

—Seth, no. Los hiciste para mí —suplicó Dom, atrayéndolo contra su pecho y enterrando su rostro en el fragante cuello.

Seth tomó una respiración profunda que expandió todo su pecho y tiró de los brazos de Dom. —Se va a burlar de mí por cocinar, —dijo como si fueran adolescentes, no blancos potenciales de asesinato.

—Dile que lo compramos en una charcutería. Vamos. —Dom hizo girar a Seth y le dio un beso rápido, saboreando tanto de esos dulces labios como pudo. —No dejes que te provoque.

Seth tomó una de las cajas y la abrió rápidamente. Sacó la última magdalena de limón del lote que había hecho hace dos días. —Pero te comes esta. Rápido, antes de que regrese. —La empujó contra los labios de Dom, como si fuera una cuestión de vida o muerte.

Domenico abrió la boca para evitar tener el glaseado en toda la cara, y Dios, era tan bueno que quería flotar en el aire. O comerlo y hacer que Seth se la chupe al mismo tiempo. Eso habría sido perfecto.

Gimió, rozando su pulgar sobre el costado de Seth para calmarlo. Las cosas se estaban moviendo demasiado rápido, y deseaba que Luigi realmente le hubiera dicho lo que estaba pasando.

Seth se alejó justo a tiempo cuando escucharon pasos en el pasillo. Vincenzo volvió solo con una toalla.

—Entonces, ¿qué ordenaron? —preguntó, entrando a la cocina.

Domenico empujó el bizcocho de magdalenas más adentro de su boca y saludó a Vincenzo. Tenía la boca tan llena que no estaba seguro de poder emitir un sonido adecuado, pero no escupiría el dulce. Era casi tan bueno como la polla de Seth.

—Compré un poco de comida sobrante de un lugar italiano local —dijo Seth a regañadientes.

—Estoy hambriento. Y necesito la energía. —Vincenzo enarcó las cejas e hizo algunos empujones sugerentes con las caderas. Lindas caderas, y por lo que Domenico sabía, había una polla de tamaño decente escondida debajo de la toalla, pero él no se follaría a Vincenzo incluso si fuera el último hombre en el mundo. Repugnante escoria comecoños.



La música no tenía melodía alguna. Sonaba como un montón de artículos no relacionados arrojados juntos en un saco que se sacudía rítmicamente sobre la cabeza de una puta loca. Y hablando de putas, había muchas a su alrededor en la oscuridad del club nocturno destartalado. Si esta era la idea de entretenimiento de Vincenzo, Domenico sintió pena por los verdaderos amigos del bastardo. Con la mayoría de las luces apagadas, el lugar parecía tolerable, pero a Dom no le gustaría verlo en ultravioleta, o incluso con las luces normales encendidas.

De hecho, Seth se había calmado. Si emborracharse pudiera considerarse eso. Se sentó encorvado sobre una botella junto a Vincenzo. Una bailarina caminó sobre el mostrador que hacía las veces de escenario y sonrió a los hombres sentados a sus pies. El poste de metal al final era hacia donde se dirigía. Se dio la vuelta, ignorando cualquier ritmo que tuviera la música, pero a nadie pareció importarle. Sus pechos falsos cubiertos con un diminuto bikini dorado eran todo lo que los clientes querían ver. Bueno, excepto su coño. Domenico no estaba seguro de lo que

decía la ley estatal sobre tales exhibiciones, pero esperaba que la brillante tanga se quedara, empapada en sus jugos. No quería ni pensar en ello, pero al menos con la atención de Vincenzo ocupada, era libre de derramar gradualmente su bebida en el suelo. Lo último que quería con Vincenzo alrededor era perder la conciencia de su entorno.

La bailarina comenzó a dar vueltas alrededor de la barra, dejando al descubierto su entrepierna, oculta solo por una pequeña tira de tela, y Domenico silbó, gimió y se ajustó los pantalones, como todos los demás hombres. Necesitaba mezclarse.

No apreciaba la forma en que Seth lo miraba de vez en cuando. El hijo de puta incluso se rió cuando la stripper se arrodilló frente a Dom y frotó sus senos frente a él.

—Por aquí, por aquí. —Seth se rió y agitó un billete de diez dólares hacia ella.

Domenico se inclinó, sosteniendo un billete entre dos dedos mientras la llamaba con la otra mano. Sabía lo que sucedería. Le apretaría la cara entre las tetas y él fingiría que le encantaba.

—¿Estás tratando de superar a tu amigo? —Ella se rió mientras se inclinaba, y cuando sus tetas frotaron la cara de Dom, él podría jurar que sus pezones rozaron sus mejillas. —Sin embargo, creo que me gustas más.

—Sí, lo siento chicas, ¡este está casado! —Vincenzo se rió y señaló a Seth.

Domenico pasó la mano por su piel ridículamente suave y deslizó el billete debajo de la cintura de su tanga, empujándola hacia su coño. Era solo para el placer visual de Vincenzo, pero aun así lo hizo tener una mala sensación cuando se reclinó.

Seth levantó su botella con una mueca y se la bebió de un trago. —¡Culpa mía! Creo que su coño está todo mojado por Dom. ¿Tal vez debería conseguir un baile erótico* adecuado?

(*Seth habla de “lapdance” que se realiza encima del regazo de la otra persona, generalmente esa persona se mantiene quieta y no debe tocar al bailarín o bailarina, caso que no es este.)

—¿Te gusta eso, Dom? —Vincenzo se rió, ya sacando su billetera—. ¡Yo invito!

Domenico apretó los dientes detrás de la sonrisa que les envió. Se reclinó en su silla, sonriendo a la bailarina, que se acercó a él con movimientos felinos. Su brillante sonrisa era casi fluorescente en la oscuridad.

—Sí, ¿guapo? ¿Quieres sentirme por todas partes? —Ella movió sus cejas dibujadas y le tendió la mano—. Vamos a un lugar privado.

Seth abucheó y golpeó el mostrador. —¡Quiero verlo!

Domenico resopló y deslizó su mano por su culo redondo, apretándola a través de las medias de rejilla. Esto era como lo que tenía que sentir ser tomado para una vasectomía. Sus bolas ya estaban empujando contra su cuerpo como dos gatitos asustados, pero mantendría la

cabeza en alto y haría lo que fuera necesario. —Vete a la mierda. Consíguete tu propio baile —dijo, mirando cómo Vincenzo empujaba el dinero en la mano de la mujer.

Ella se rió y envolvió su brazo alrededor de la cintura de Dom. Se sentía como una serpiente deslizándose detrás de su espalda y el aroma floral de su perfume ya lo estaba haciendo sudar. —Soy Tamara, ¿tú? —preguntó mientras lo conducía a una cortina de terciopelo oscuro.

—Soy Dom, —fue todo lo que pudo exprimir mientras su cabeza daba vueltas por las diversas ideas que chocaban sobre cómo salir de este lío. No podía simplemente decirle que era gay. Ella lo condujo a través de un pasillo con puertas estrechas. Cada uno tenía una placa de metal que colgaba de un gancho para indicar si una habitación estaba vacía. Con el ruido ensordecedor de la música, apenas podían hablar, pero cuando ella finalmente lo condujo a una habitación tenuemente iluminada con un sofá de cuero en la proximidad estratégica de otra barra de baile, se volvió extrañamente silencioso y los labios de Domenico se cerraron.

—Entonces, Dom, pareces tenso. ¿Necesitas relajarte después de un largo día? —Tamara dijo con una sonrisa, entrecerrando los ojos levemente mientras ponía sus manos sobre sus hombros y lo guiaba hacia el sofá. Cuando él se sentó, ella se enderezó y presionó un botón en la pared. Una música lenta y sensual envolvió la pequeña habitación, pegándolo al asiento, mientras la mujer comenzaba movimientos circulares de sus caderas mientras acariciaba su propio cuerpo apenas vestido.

Domenico tragó, inclinándose hacia atrás lo más lejos que pudo del coño escondido debajo de la pequeña pieza de tela. No estaba tan preparado para esto después de haber sido puesto en el lugar. Seth pagaría por esto. —Soy... —Él respiró hondo—. ¿Podrías sentarte a mi lado?

—¿Seguro? Sé cómo hacer feliz a un hombre. —Tamara inclinó su cuerpo hacia adelante tan rápido que Dom tuvo que contenerse para no alcanzar el arma, pero todo lo que hizo fue poner sus manos en la pared detrás de él, por lo que sus grandes pechos casi tocaron su rostro.

Domenico tuvo que contenerse para no empujarla, pero en lugar de eso, dio un suspiro bajo y sonrió. —Estoy seguro, eres hermosa. Pero... realmente no estoy de humor para eso esta noche. —Esta fue probablemente la primera vez que rechazó el sexo. En toda su vida.

—¿Oh? ¿Qué pasa, cariño? —Tamara le acarició la mejilla y lentamente se sentó a su lado.

Domenico se desplomó aliviado y le dedicó una sonrisa tensa. —Lo lamento. Sé que mis amigos hacen todo lo posible para que me sienta mejor, pero es demasiado pronto para mí. Mi esposa acaba de irse con nuestro hijo hace dos días, y tan encantadora como eres, realmente... no puedo —dijo rotundamente, esperando que fuera suficiente.

La forma en que sus ojos se suavizaron lo hizo suspirar de alivio. —Oh, siento mucho escuchar eso. —Ella agarró su mano—. Puedes hablar conmigo sobre eso si lo necesitas. Nadie necesita saberlo.

Domenico se mordió el labio y juntó las manos entre los muslos, mirando al suelo. —Estoy viajando mucho por mi trabajo, y parece que ella se aburrió de pasar tanto tiempo sola. Pero, ya sabes, en realidad nunca me habló de esto. Un día, ella simplemente se fue.

Tamara asintió y lo miró con compasión, lo cual se sentía extremadamente incómodo en estas circunstancias. —Entiendo. Mi ex-marido hizo eso. Solo salió un día, y nunca lo volví a ver. Me dejó con dos hijos sin siquiera pensar en cómo llegaría a fin de mes.

Domenico la miró y le dio unas palmaditas lentamente en la parte superior de la espalda. Supuso que ese sería el lugar más apropiado y no sexual para tocar en esta situación. Ahora que estaba lejos del peligro inmediato, podría empezar a sentirse incómodo con el papel de confesor. —Eso es horrible. ¡Qué idiota! —Eso la mantendría alejada de temas sexuales.

Los siguientes quince minutos pasaron hasta que Tamara reveló su verdadero nombre, le contó a Domenico sobre sus hijos y él le dio una propina de doscientos dólares. Eso debería mantener su boca cerrada sobre lo que realmente hicieron durante el tiempo privado. Ella le dio un beso rojo en la mandíbula y él se lo corrió un poco antes de regresar con los hermanos Villani.

—¡Te tomaste una eternidad! —Vincenzo se rió y palmeó a Tamara en el trasero cuando pasó junto a ellos—. Debes haberle gustado.

Domenico les dedicó una sonrisa de suficiencia y se sentó en su asiento, encorvado en la pose de un león saciado. —Le di una propina lo suficientemente grande como para obtener lo que quisiera.

Seth ni siquiera estaba mirando en su dirección, solo bebió su bebida. Por supuesto, ¿por qué lo haría después de enviar a Dom al infierno de los muslos suaves y regordetes?

Cuando la música subió aún más, un total de tres bailarinas subieron a la pasarela para actuar en lo que él supuso era una competencia de pole dance. Los rugidos provenientes de los hombres que se reunieron alrededor del escenario solo confirmaron sus sospechas.

—¿Oye, Dom? ¡Como dije, mi regalo! —Vincenzo gritó con una gran sonrisa y le pasó una tarjeta de crédito—. ¡Ve a buscarnos el champán más caro que tengan!

Domenico palmeó la espalda de Vincenzo y se dirigió hacia la barra, asegurándose de que su andar no fuera completamente estable. No quería que Vincenzo supiera que no había bebido en toda la noche. Habiendo pasado un derrame, y una camarera semidesnuda en su camino, finalmente llegó al mostrador, jugando con la tarjeta de crédito mientras observaba el trasero del camarero meneándose al ritmo. Dom se lo follaría después del horror por el que había pasado en esta guarida de libertinaje.

El cantinero giró al ritmo de la música y le envió una amplia sonrisa mientras tomaba la tarjeta. —¿Qué puedo hacer por usted, señor Trópico? —Él se rió, pero rápidamente se tapó la boca—. Lo siento, sin faltarle el respeto.

La sangre se congeló en las venas de Domenico, y sacó la tarjeta de crédito de la mano del cantinero, mirando frenéticamente el nombre en ella. Fue solo cuando el nombre tembló frente a sus ojos que se dio cuenta de que sus manos comenzaron a temblar. Era el nombre del correo electrónico impreso que recibió de los chinos que los atacaron en Berlín, el nombre que mencionó Angelo. El zumbido de la música parecía fluir entre sus oídos como un taladro que le impedía pensar. El hijo de puta los quería muertos hace tantos meses y Seth estaba sentado allí, riéndose con Vincenzo, borracho como un marinero. Seth no podría ser un objetivo más fácil en este momento. Parecía que todos habían subestimado a Vincenzo. No era tan tonto después de todo.

—¿Señor Trópico? —El cantinero agitó su mano frente a Dom. Debe haber estado preguntando algo antes.

Domenico le entregó la tarjeta. —Lo siento, pensé que te había dado la tarjeta vencida —dijo con una sonrisa brillante, pero su mente ya estaba inundada de cálculos. Necesitaba conseguir una mujer para Vincenzo. Cuanto antes mejor—. Una botella de tu mejor champán.

—Por supuesto señor. ¿Le gustaría que las chicas lo trajeran? —El cantinero siguió sonriendo mientras deslizaba la tarjeta.

Dom sonrió. —Uno de mis amigos debería estar celebrando esta noche. ¿Hay alguna posibilidad de que una de las chicas le dé la experiencia de novia cachonda?

El cantinero se abanicó con la tarjeta. —Señor Trópico, con este pedazo de plástico, tu amigo puede tener lo que quiera.

Teniendo en mente todas las cosas obscenas que dijo Vincenzo en el camino hacia aquí, Domenico suspiró. —Que tenga grandes tetas falsas, entrepierna afeitada, uñas largas y cabello rubio. Muy cachonda y cariñosa con un acento italiano, —dijo Dom, sonriendo al mesero—. Yo te tendría a ti, pero soy muy fiel.

Los ojos del chico brillaron con interés, sus pupilas se agrandaron. —Tu novia no tendría que saberlo, —dijo en voz más baja, inclinándose sobre el mostrador.

Domenico puso los ojos en blanco mentalmente. —Novio. Ahora, te digo esto porque mi amigo necesita distraerse, para que yo pueda realmente follarme a mi novio. Estoy seguro de que lo entiendes —dijo y le guiñó un ojo.

—Oh. —El cantinero suspiró y pasó la tarjeta una vez más—. Está bien, haré mi mejor esfuerzo para arreglar las cosas. Un pastelito caliente rubio marchando enseguida. —Parecía decepcionado, pero aun así le sonrió a Dom.

—Gracias, te debo una en el futuro —Domenico sonrió, extendiendo la mano con el pretexto de sacudirse el polvo de la camisa. Sabía por experiencia que una pequeña dosis de su interés podía hacer maravillas.

—Estaré esperando entonces —El chico le sonrió a Dom, pero ya se giró para tomar el champán e hizo un gesto a una chica en la parte de atrás.

Domenico esperaba que Vincenzo estuviera satisfecho con la última posición en el estado de cuenta de su tarjeta de crédito, lo que fuera que el cantinero pusiera allí en lugar de 'un pastelito caliente rubio', pero miró a su mesa, comprobando si Seth estaba a salvo. Necesitaba concentrarse y pensar en algo. De alguna manera deberían aprovechar el tiempo a solas porque una cosa de la que Domenico estaba seguro era que Luigi sabría sobre un complot para eliminar a Seth. Y Dom no lo aceptaría.

Para un espectador, habría parecido haber un sentido de camaradería entre Seth y Vincenzo. Riendo, bebiendo juntos, chocando sus copas. Cuando una rubia voluptuosa se acercó a ellos con una botella de champán, Vincenzo la sentó en su regazo y les sirvió una generosa cantidad.

Domenico le dedicó una sonrisa más al cantinero y regresó a su mesa, la tarjeta quemándole la mano como un trozo de carbón encendido. No podía creer que Vincenzo fuera lo suficientemente imprudente como para usar la tarjeta de crédito con el mismo nombre que en el maldito correo electrónico, pero tal vez estaba demasiado borracho para que le importara. —¿Disfrutando de tu experiencia americana?

—¡Jodidamente sí! —Vincenzo se rió y agarró un puñado de pecho mientras la chica en su regazo se reía y se frotaba contra su entrepierna. Tenía que ser un lugar de muy baja calidad para que esto sucediera en público. Podría ser por eso que Vincenzo lo había recomendado.

Seth bebió su bebida.

Domenico se dejó caer en su asiento y pasó un brazo alrededor de Vincenzo. —¿Ella te gusta? —preguntó, mirando a la rubia tetona.

—Podría montar ese coño toda la noche. —Se rió y deslizó su mano entre los muslos de la chica. Ella se rió y comenzó a susurrar en su boca. Dom le robó una mirada a Seth, quien levantó un vaso de chupito vacío hacia él con una expresión sombría y trató de beber de él.

—¿Sabes qué? De hecho, podría ir a algún lugar con Angela aquí. —Vincenzo se rió y se lamió los dedos.

—Tengo una habitación especial que te puede gustar, —ella bromeó y le mordió la oreja. Luego volvió a bajar la voz, pero a juzgar por la expresión de Vincenzo, tenía que ser algo que le pareciera muy excitante. Probablemente algo tan elaborado como 'fóllame contra el colchón'.

—¿Podemos irnos? —Seth le susurró a Dom. Sus palabras eran arrastradas, y sus ojos entrecerrados eran una invitación a la cama.

Domenico gimió y se inclinó hacia Vincenzo. —Cuida a la chica, mientras yo llevo a tu hermano a la cama. Ha terminado por esta noche.

—Diviértete haciendo de niñera —dijo Vincenzo en voz baja, presumiblemente para que Seth no lo escuchara.

Dom le dio un golpe en el hombro y se levantó, haciéndole un gesto a Seth para que hiciera lo mismo. —Vamos.

Seth asintió y palmeó a Vincenzo en la espalda. Dom tuvo que ayudarlo a caminar. Algunas de las chicas las saludaron, y Seth les devolvió el saludo con una sonrisa estúpida, como si realmente fuera parte de esto.

Domenico suspiró y empujó a Seth hacia la puerta. Tuvieron suerte de que esta era una parte bastante deteriorada de la ciudad, lo que significaba que no había tantas cámaras por todas partes. Necesitaban un transporte discreto.

—¡Oh, dios mío! —Seth se rió a carcajadas, apoyándose en el hombro de Dom—. No podía creer tu cara cuando Vincenzo te pagó un baile erótico. ¡Era de pavor absoluto!

—Cierra la boca. No vas a correrte hoy por lo que hiciste —gruñó Dom en su oído. No podría estar más contento de dejar el edificio cuando salieron al frío.

—¡Nooo! No es justo —gimió Seth y se tambaleó hacia adelante—. Voy a correrme, como, cuatro mil veces.

—Bien. Ya lo veremos. Te voy a negar el orgasmo toda la noche, idiota. —Domenico aspiró el frío y escudriñó brevemente los edificios bajos que los rodeaban. Nada digno de atención. Una tienda al otro lado de la calle, dos jóvenes caminando en la distancia... todo lo que necesitaba era una calle tranquila y un auto viejo.

El problema era que no estaba logrando un Seth tranquilo. —¡No, no lo hagas! Sabes que odio eso. —Seth lo agarró del brazo—. Estaba bromeando.

—Sí, claro, me pregunto si alguna vez podré volver a tener una erección, —dijo Dom, alejándose del palpitante club.

Seth avanzaba a trompicones como si estuviera compitiendo en un slalom* invisible. —Solo necesitas ánimos. ¿Te has lavado las manos? —Él resopló.

(*Son las competencias de esquí en donde la pista es recta y sin obstáculos, colina abajo. Indica que Seth está caminando muy rápido e inclinado hacia adelante.)

—No, pero no la toqué allí —gimió Domenico, entrando en un pequeño callejón donde vio varios autos estacionados en la acera. Era lo suficientemente tarde como para que nadie se diera cuenta.

—¿'Allí'? Vamos, dilo, '*coño*' —siseó Seth enfatizando la 'ñ'*.

(*En realidad dice la doble 's' de "pussy", pero lo cambio para que se entienda el concepto, en inglés no existe la Ñ xD)

Domenico se pasó los dedos por la cara. —Vete a la mierda, Seth, eso es asqueroso.

—No puedo evitar la generosidad de mi hermano. —Seth abrió los brazos, riendo y agarrándose a una cerca de metal para mantenerse en ambos pies.

—Cállate o nunca te volveré a follar —murmuró Domenico, acercándose a un auto que parecía prometedor.

Seth se echó a reír tan fuerte que cayó de culo en la nieve. —¡Sí, como si lo creyera!

—Mejor hazlo. —Dom sacó su confiable juego de ganzúas. Nadie debería verlos, pero se cubrió la cara mientras encendía la máquina—. Podría follarte la garganta hasta el final de este asunto.

—¿Eh? —Seth miró hacia arriba con los labios entreabiertos—. ¡No! ¡Eso es tan injusto! No puedes hacer eso —gimió, tratando de levantarse—. Yo... quiero decir... yo... No es que *necesite* follar —balbuceó.

—Entonces mantente callado —Domenico no solía hacer un trabajo tan vulgar como este, pero era una habilidad útil, así que abrió la puerta del auto sin mucho problema. Se inclinó para abrir la puerta del pasajero también e invitó a Seth a entrar, sumergiéndose más bajo para encender el auto. Estaba contento de que los teléfonos portátiles tuvieran linternas en estos días.

—¿Dom? ¿Por qué estamos haciendo esto? ¿Quieres hacerlo en el coche de alguien?— Seth resopló, pero se acercó—. Sin embargo, no creo que puedas sobrevivir con mamadas.

—Tendría que encontrar otro tipo para follarle el culo, —gruñó Domenico cuando tuvo acceso a los cables.

—¡Nooo! —Seth gimió de nuevo, sumergiéndose para acostarse en el asiento trasero. —No te dejaría hacer eso, te patearía el trasero. No es que yo solo esté disponible para cualquier cosa.

—¿No está tu boca disponible? —preguntó Dom, tratando de distraer a Seth mientras trabajaba—. Me gusta lo húmeda que es.

—No, no lo está. Hago lo que quiero y cuando quiero —murmuró Seth en la tapicería.

Domenico gimió, atrapado en una posición incómoda. —Te follaré si escondes tu cara en la capucha.

—¿No quieres ni siquiera ver mi cara? —Seth se quejó, arrastrando las palabras mientras avanzaba—. Eres horrible. Solo quieres mi trasero. No me amas en absoluto.

Domenico lo miró desde debajo del salpicadero. Eso era lo último con lo que quería lidiar en este momento. —Estamos robando un coche. No quieres ser captado por la cámara, ¿verdad?

—No, realmente no. No es lo mío. Me gusta mantenerte en secreto.

El coche arrancó y Domenico se coló en el asiento del conductor y finalmente cerró la puerta. Solo ahora se dio cuenta de que el auto estaba aún más empapado de humo de cigarrillo que su almohada favorita en casa. —Sigamos con eso, —dijo y se subió la bufanda.

No obtuvo una respuesta esta vez, y fue para mejor. Tenían un largo camino por recorrer.

Capítulo 15

La cabeza de Seth daba vueltas cuando abrió los ojos, tratando de averiguar qué pasó. Estaba en un coche. Estaba oscuro. El coche acaba de aparcar. ¿Había sido secuestrado de nuevo? Empezó a sudar frío y aulló, agitando las manos delante de sí mismo para comprobar si no estaba atado.

—¿Dom?

—¿Sí? —Un golpe en la ventanilla del coche hizo que Seth se sentara. Estaba muy tranquilo, con solo un poco de ruido de fondo de la ciudad a lo lejos.

Miró a Dom y lentamente abrió la puerta. Su amante fumaba, derretido en la oscuridad en su ropa negra. —¿Dónde estamos? ¿Me vas a dejar?

Domenico suspiró, jugando con su cigarrillo. El extremo rojo creaba la ilusión de un patrón en el fondo oscuro. —¿De dónde vino eso?

—Yo… Hm. —Seth se sentó, por un momento viendo dos puntos rojos en lugar de uno—. Fuiste infeliz antes. Con el lapdance y esas cosas. Quejándome de que yo era demasiado ruidoso.

Domenico alargó la mano para ayudarlo a levantarse. —Esa no es una razón para deshacerse de un pedazo de culo tan excelente.

—Dijiste que me pondrías una capucha en la cara, —gimió Seth, aunque no recordaba exactamente todos los detalles de la conversación. Envolvió un brazo alrededor de Dom, todavía mareado.

—Mientras no me vomites encima, estamos bien, —dijo Domenico mientras arrojaba la colilla al suelo y la pisaba—. ¿Quieres ver un escondite secreto mío?

—¿Dónde estamos? —Seth miró alrededor del área vacía. Un edificio abandonado, una carretera. Sin luces, sin gente, sin civilización a la vista. La nieve ya no caía, y un cielo despejado era el fondo de todo un mar de estrellas.

—No necesitas saberlo, —dijo Domenico, y sus labios manchados de humo fueron como el caramelo más dulce para Seth. Dom le acarició el brazo y luego tiró de él hacia la vieja casa de ladrillo rojo que se estaba desintegrando.

—Si querías tiempo en privado, podríamos haber ido a un hotel. —Seth se aferró a Dom con una sonrisa, disfrutando todo el equilibrio que obtuvo de su amante. Ni siquiera sintió el frío cuando se abrazaron.

Domenico dejó caer la cabeza hacia atrás con un gemido. —Puede haber tiempo en privado, pero primero tenemos que hacer algo. Si quieres sexo, sé bueno.

Seth se mordió el labio y asintió, siendo conducido al interior del edificio. Olía a polvo y aire viciado. —¿Necesitamos hacer algo ilegal? —Seth susurró, su ritmo cardíaco ya se estaba acelerando. Dom siempre tenía algo emocionante en preparación. Una sonrisa se dibujó en los labios de Seth, y deslizó sus dedos entre los botones del abrigo de Dom.

—Robamos un auto, —dijo Dom, caminando hacia una puerta de acero, cerrada con una enorme cerradura de metal. Para sorpresa de Seth, Dom sacó una llave y la metió en el agujero.

Como si metería su polla dentro de Seth más tarde.

Seth se mordió el labio inferior ante ese pensamiento. Domenico tenía una forma de follarlo que desafiaba toda lógica. —Y ahora estamos entrando en alguna parte.

—No, tengo la llave, pero no se lo digas a nadie, —dijo Dom justo antes de darle otro beso a Seth. Giró la llave en la cerradura y se abrió sin esfuerzo. Muy pronto, Dom empujó la puerta e invitó a Seth a entrar con un gesto, aunque la oscuridad húmeda no parecía un buen lugar para el sexo. Se sentía como entrar en una nevera vieja.

—Tú tienes la llave de todo. Esta noche incluso tenías la llave del coño. —Seth se rió entre dientes, abrazando a Dom más cerca.

—No necesito uno. Lo que necesito es una llave maestra para el culo masculino. —Dom cerró la puerta y colocó un trozo de madera sobre los ganchos de metal sujetos en el lado interior de la puerta para mantener la casa segura mientras estaban adentro.

—Ya tienes una. Está en tus pantalones. —Seth se rió y deslizó su mano para ahuecar la polla de Dom. Joder, era algo glorioso.

El espacio era un gran salón vacío, con vidrios rotos en las ventanas y algunas estructuras que parecían tiendas desiertas. Viejos carteles se despegaron de las paredes. Seth no tenía idea de qué era este lugar. ¿Quizás una antigua estación de autobuses?

Domenico agarró su mano y se la quitó de la mejor salchicha que había probado. —Estoy hablando en serio. Follaremos una vez que hayamos terminado —dijo Dom mientras encendía la

linterna de su teléfono celular y se movía por el pasillo, con cuidado de no pisar uno de los montones de escombros.

Seth suspiró, no acostumbrado a este tipo de rechazo. Lo siguió en silencio, a dos pasos de distancia. Ya ni siquiera estaba seguro de lo que estaban haciendo. Había un agradable zumbido en su cabeza por lo que era difícil concentrarse. Y entonces, allí estaba, a la fría luz de la linterna de Domenico. Una cabina de fotos.

—No lo entiendo. —Seth abrió los brazos, desalentado por la falta de interés de Dom.

—Vamos a tomar algunas fotos, —dijo Dom mientras se arrodillaba junto a un gran dispositivo conectado a la cabina de fotos. Agarró su teléfono con los dientes y abrió la máquina.

Seth frunció el ceño y cruzó los brazos sobre su pecho. —¿Hicimos todo este camino para tomar fotos sucias?

—Serán fotos *limpias* o nada de sexo, —advirtió Domenico, quien ya usaba guantes de cuero.

—Oh, vamos, esto es una mierda. —Seth se alejó, escaneando el área de nuevo. Tuvo que haber sido abandonada hace mucho tiempo. Como, en los años setenta. Y con todas las ventanas completamente cubiertas por tablones de madera, estaba oscuro como el sótano de un monasterio.

—¿Qué no te gusta?

—¿Me llevas a un lugar de mierda frío después de pasar una noche con Vincenzo y ni siquiera puedo frotarte la polla? ¡A la mierda eso! —Seth caminó hacia la puerta pero se detuvo a mitad de camino cuando recordó que, a diferencia de Dom, de todos modos no sería capaz de encender el auto sin las llaves.

—Puedes frotar mi polla, pero las fotos vend… Y está funcionando —dijo Domenico con una sonrisa en su voz. El aire se llenó con un zumbido bajo, y cuando Seth se dio la vuelta, la cabina de fotos estaba iluminada, una hermosa mujer con dientes perfectos sonriéndole desde un cartel en su superficie. No tenía un look de los setenta. Algo estaba mal, y no podía señalarlo con un dedo.

Seth se acercó a la máquina. El motor en realidad emitía algo de calor, como si el fotomatón quisiera invitarlo a entrar. —¿Estamos drogados? ¿Esto es como en *Jacuzzi al pasado**, pero con una cabina de fotos?

(*Una película que va de un grupo de amigos descubre un jacuzzi que resulta ser una máquina del tiempo que los transporta a 1986. El título en inglés es “Hot Tub Time Machine” y en latinoamérica “Un loco viaje al pasado”.)

—¿Qué? —Domenico frunció el ceño y sacudió la cabeza—. No, pero tomaste mucho etanol —dijo Dom, quitándose el abrigo a pesar del frío.

Seth tocó la máquina, sonriendo por cómo calentaba sus manos. La luz rosa que desprendía parecía tan extraña en el edificio ruinoso como lo sería una lujosa piscina en medio de la carretera. —¿Es esto una broma?

—No, solo quiero tomar algunas fotos para enviárselas a tu padre. Para que pueda estar orgulloso de cómo lo estamos haciendo, —dijo Dom, arreglándose el cabello a la tenue luz de la cabina abierta.

—¿Por qué no usas tu teléfono celular? —Seth lo abrazó, oliendo el cabello de Dom con una sonrisa—. No me veo tan bien ahora de todos modos. Estoy borracho.

—No te preocupes por eso. Yo iré primero, ¿de acuerdo? Dame un segundo, —dijo Dom mientras empujaba a Seth fuera de la cabina.

Seth hizo un puchero, tratando de aferrarse a la camisa de Dom. —No te vayas.

—Cálmate. Estaré justo detrás de la cortina. Quédate ahí y te la chuparé después de que terminemos, ¿de acuerdo? —dijo Domenico, cerrando la cortina de plástico.

Seth respiró hondo y se apoyó contra la cabina. Dom estaba haciendo muchas promesas calientes hoy y no las respaldaba mucho. —Esto es estúpido, —murmuró, mirando el andamio de metal que sostenía el techo.

—Lo sé, pero le gustará. Va a ser una sorpresa, —dijo Dom, después del sonido de una foto siendo tomada.

—A él no le va a gustar. —Seth negó con la cabeza, tratando de abrazar el calor de la máquina que viajaba en el tiempo.

Dom apartó la cortina y salió. —Tu turno.

—Está bien, está bien, —gimió Seth y se sentó en la silla de plástico, fingiendo una amplia sonrisa. Realmente quería esa mamada, y para eso, soportaría la luz demasiado brillante y la incómoda estrechez de la cabina. Imaginó que así debían sentirse los astronautas justo antes del lanzamiento.

—Está bien, pero hay que hacerlo bien, así que concéntrate, —le dijo Domenico. Había un patrón para la posición de la cabeza en la pantalla, y Dom parecía decidido a hacer que Seth lo cumpliera. Con su mano en el botón, Dom cerró la cortina.

—¿Por qué me sentaría con la cara de un gato gruñón? —Seth puso los ojos en blanco.

—Mantén tu rostro neutral. Imagina que estamos haciendo esto para un pasaporte. Si todo está bien, obtendrás tu mamada, o lo que quieras, ¿de acuerdo? —zumbó Dom desde detrás de la cortina.

Seth respiró hondo y se puso en la posición correcta. —Esto no es sexy.

—Es para tu padre. Me preocuparía si quisieras verte sexy para él.

—Terminemos con esto. Mi polla está suave como un malvavisco, —se quejó Seth. Y eso hizo su foto. Una más, y Dom le dio un pulgar hacia arriba, ordenando a la máquina que imprimiera. Con Domenico satisfecho, Seth al menos podía relajarse.

La cortina volvió a correrse y Domenico le dedicó una amplia sonrisa. —Bien, ahora estamos de vuelta en el negocio.

—¿Estamos? —Seth hizo un puchero, mirándolo, perdido en la situación.

Domenico se inclinó, su cabello nuevamente colgando libremente sobre sus hombros. Era una vista tan tentadora. —¿Qué te prometí?

—Ya no lo quiero más, vámonos —Seth se levantó, tratando de no pensar en lo bien que olía Domenico.

—¿No lo quieres? —Domenico se dejó caer en el asiento de plástico con el ceño fruncido. La luz falsa le dio a su piel un brillo antinatural—. Es probable que Vincenzo ya esté en casa.

—No lo quiero en nuestra cama. —Seth gimió y apoyó las palmas de las manos en la pared sobre la cabeza de Dom.

—Yo tampoco, —dijo Dom, abriendo los jeans de Seth—. Es por eso que está durmiendo en el segundo dormitorio, y yo estaré en el sofá.

—Nooo, no te quedes en el sofá. —Seth movió lentamente sus caderas contra esas hábiles y tentadoras manos. Con Dom, incluso un simple trabajo manual sería emocionante.

—Él no puede vernos en la misma cama, vamos. —Domenico sonrió y liberó la suave polla de Seth. Su toque envió millones de mariposas por toda la piel de Seth.

—Lo sé… —Una ráfaga de calor se extendió por el cuerpo de Seth—. Pensé que dijiste que no estabas interesado después de todo el coño que has visto esta noche.

—Ese maldito baile erótico, fue tu culpa, —gruñó Domenico, pellizcando la cabeza de la polla de Seth.

Seth sonrió. —¿Supongo que necesitas algo para blanquear tu cerebro? —Se quitó la chaqueta y se enderezó.

El interés brilló en los ojos de Dom. —Eso *sería* útil.

Había una ligereza agradable en la cabeza de Seth cuando comenzó a mover las caderas. —Un baile erótico al que no tendrás que fingir tu reacción. —Miró a Dom, ansioso por ver más piel. En este momento, Domenico estaba envuelto en un suéter gris grueso, jeans bien ajustados y los guantes de cuero que se puso nuevamente después de tomarse la foto. Sus ojos se oscurecían a una velocidad increíble.

—¿Quieres darme un baile erótico?

—Tal vez. Espera, debería subirme los pantalones, ¿verdad? Seth apartó la mano de Dom de un golpe y dejó caer sus jeans hasta los tobillos, mientras se subía los calzoncillos. Se sentía

sucio de pie así en un lugar público, incluso si estaba abandonado. Pero fue un buen tipo de sucio, un sucio sexy que hacía que su sangre bombeara más rápido. Dom no lo juzgaría por ello.

—Eso... es algo que deseo mucho, —murmuró Domenico, cuyos ojos se abrieron de par en par al ver a Seth prepararse.

—¿Oh, en serio? ¿Puedes permitírtelo o te has gastado todo el dinero en putas esta noche? —Seth resopló e hizo un giro frente a Dom, mostrando su trasero. Le hormigueaba la piel donde estaba desnudo. Lentamente se levantó la sudadera con capucha hasta la mitad, mostrando más carne.

Se estremeció cuando el cuero suave trazó la parte posterior de sus muslos y luego se deslizó a lo largo de la curva de sus nalgas. El toque fue puntuado por un suave suspiro de barítono. —Eso es... increíblemente erótico.

Las dudas que tenía Seth sobre lucirse de esta manera, se ahogaron en el alcohol que corría por sus venas y la emoción en la voz de Dom. Era un cóctel que bebería cualquier día. Sin mencionar el toque del cuero contra su piel. —¿Sí? ¿Te gusta? —Respiró hondo y empujó un poco hacia atrás, arqueando el trasero ante el toque.

Domenico lo sorprendió tomándolo por los costados de las caderas y empujándolo más adentro de la cabina. Con las rodillas de Dom presionando los muslos de Seth, ahora estaban bien alineados para lo que ambos deseaban que sucediera a continuación. La mezclilla era áspera en la piel de Seth, solo aumentando su excitación. —Tienes el culo de un modelo de ropa interior.

El calor inundó a Seth por todas partes, y empujó los jeans de una de sus piernas con el zapato, para poder abrir sus piernas apropiadamente. Apenas podía respirar cuando pensaba en lo expuesto que estaba, en una cabina de fotos bien iluminada en medio de una enorme estación de autobuses oscura. Domenico era la única persona a la que Seth se mostraría de esta manera. Puso sus manos en las paredes para un mejor equilibrio y lentamente movió su trasero hacia los lados mientras flexionaba sus nalgas. —Bájame los calzoncillos si quieres ver más.

Las manos de Dom, cubiertas con esos cálidos guantes de cuero, ahuecaron los costados del trasero de Seth, apretándolo suavemente. Le recordaban a Dom 'en el trabajo', construido por la eficiencia, hecho para la agresión y poseyendo todo lo que tocaba. —Aún no. Se ve tan caliente en algodón blanco, —susurró Dom, de repente separando las nalgas. La polla de Seth se agitó cuando la tela rozó su ano.

—Oh, mierda —siseó emocionado y apretó los dedos—. Tan jodidamente caliente. —Seth se inclinó hacia un lado y presionó un botón para tomar una foto. Lo hizo inclinarse aún más, y no pudo evitar cómo su polla palpitaba en sus calzoncillos ante el toque de Dom. Una de las cálidas y grandes manos se deslizó bajo su sudadera con capucha, despertando todos los

nervios a su paso, mientras que la otra ahuecó la nalga de Seth, un pulgar frotando el agujero de Seth a través de la capa de algodón como si lo estuviera lamiendo.

—Tan bueno, —pronunció Seth, rechinando contra el tacto. Se sentía como una perra en celo, pero no pudo evitarlo. Como había aprendido lo bueno que era ser follado, la atracción fue demasiado fuerte y le hizo perder toda la vergüenza. Domenico sabía exactamente cómo tocarlo y tenía la confianza para hacerlo. Seth se inclinó lentamente para tocar el suelo con los dedos, pero rápidamente los movió hacia el cuero pulido de los zapatos de Domenico. Se veían increíbles incluso con el ligero rastro de humedad seca.

—Mi polla está creciendo para ti —susurró Domenico, moviendo sus caderas hacia arriba y haciendo rodar la carne de Seth en sus manos, con tanto amor como Seth cuando estaba amasando pan.

Seth hizo movimientos circulares con sus caderas y lentamente bajó su trasero al regazo de Dom. Joder. Podía sentir esa polla rígida debajo de su culo sensible, incluso a través de las capas de tela que aún llevaban puestas. Estaba jodidamente palpitante por conseguir algo de polla. La forma en que la polla de Dom encajaba entre sus nalgas cuando se frotaba contra ella rítmicamente era el material del que estaban hechos los sueños húmedos. Arqueó la espalda y pasó un brazo alrededor del cuello de Dom, tomando otra foto con su mano libre.

La piel de su cabeza y cuello hormigueaba del lado donde rozaba a su amante, quien no perdió el tiempo. Su boca suave, los dientes afilados fueron suficientes para hacer gemir a Seth en segundos mientras los suaves mordiscos se arrastraban a lo largo de su mandíbula. Domenico movía lentamente sus manos sobre el torso de Seth, frotando y acariciando la carne tensa con sus manos enguantadas. Nunca nadie había tocado a Seth como él. Un roce de dedos a veces era suficiente para sacar la parte lujuriosa de Seth y negarse a dejar que se calmara.

—Eres tan grande, —susurró Domenico con una voz tan ronca como si Dom hubiera cenado astillas de madera.

—Tú tampoco eres tan pequeño. —Seth arqueó el cuello ante las caricias y nunca dejó de deslizar su trasero sobre la gruesa polla de Dom. Abrió más los muslos ahora que habían dejado el aire fresco detrás de la cortina de plástico. Era como si la cabina de fotos se convirtiera en su propio capullo caliente y lujurioso.

—Sí, —susurró Domenico, moviendo sus caderas en el ritmo familiar, haciéndolo coincidir con el de Seth. Sus jadeos irregulares eran toda la música que Seth necesitaba para este baile. Su pecho estaba hinchado de orgullo por la cantidad de placer que podía darle a Dom. El aliento quedó atrapado en su garganta cuando Dom bajó la cinturilla de sus calzoncillos, sin detener nunca sus embestidas.

Seth tragó para darle un beso a un lado de la cabeza de Dom y presionó el botón para otra foto. Levantó las caderas para dejar que su amante le quitara los calzoncillos. Seth amaba la

sensación de estar desnudo contra un hombre vestido. Le daba una emoción que iba directo a la punta de su rígida polla.

Domenico agarró su mandíbula y forzó la cabeza de Seth hacia atrás para darle un beso húmedo y agresivo que lo dejó deseando más incluso antes de que terminara. —Tengo lubricante, —susurró Domenico contra sus labios.

—Entonces úsalo. Estoy dispuesto a eso, —dijo Seth con voz áspera, todo dócil en los brazos de Dom, con sus labios ya buscando los de Dom. Estaba más allá de negarlo ahora. Todo su cuerpo latía por eso y esos guantes de cuero lo estaban conduciendo directamente al precipicio.

—Lo haré.

Seth gritó cuando Dom mordió su cuello estirado mientras buscaba algo en sus jeans.

—Voy a hacer que te sientes en mi polla y me montes.

El aliento quedó atrapado en la garganta de Seth, pero ya sabía que haría eso. Montarlo hasta que Domenico se corriera dentro de él. Aplastó su culo desnudo en la entrepierna de Dom con movimientos circulares, temblando de deseo. —Tu polla… —fue todo lo que pudo decir.

—¿Sí? —susurró Dom. Fue seguido por un sonido de desgarro, y antes de que Seth supiera lo que estaba pasando, dedos resbaladizos y cubiertos de cuero se movieron entre sus nalgas, empujando directamente dentro de su agujero. Los guantes hacían que los dedos parecieran más gruesos, y con la otra mano de Dom firmemente sobre el muslo de Seth, un sentimiento de propiedad se envolvió alrededor de la garganta de Seth.

Dejó escapar un gemido, abrazando la cabeza de Dom más cerca. —¡Oh, Dios! —La sensación de estar estirado y lleno, era todo lo que Seth anhelaba. Lo convirtió en la posesión completa de Domenico, la parte que le faltaba. Sin mencionar que lo tenía jadeando y conteniendo todo un mundo de obscenidades. De alguna manera, nunca antes había habido un hombre que le hiciera sentir que era deseado, pero ahora era difícil negar que necesitaba esos momentos de ser poseído, inmovilizado y sostenido con tanta fuerza que apenas podía respirar.

Los dedos se movían en su ano relajado sin ningún problema, jugando con la carne, estirándola con sus movimientos irregulares. —Dime cuando la quieras, —pronunció Domenico mientras lamía la oreja de Seth, haciendo que su cabeza temblara.

Seth gimió y arrastró sus pies por el suelo, empujando sus caderas contra los dedos. —Joder, joder. La he estado deseando desde siempre. —Gruñó una vez más cuando Dom empujó dos dedos hasta el nudillo.

—Sí, pero no aquí, —jadeó Dom, quitando los dedos, para consternación de Seth. Levantó a Seth y lo empujó fuera del estrecho espacio, haciendo lo mismo con la luz del interior iluminando sus cuerpos. Seth sabía que debería estar avergonzado, pero no lo estaba. Todavía jadeaba, de pie allí con los pantalones bajados y el trasero desnudo expuesto al frío.

—¿Dónde? Yo... la quiero en mí. Cuando dijiste que no me follarías, mentiste, ¿verdad? —Seth miró a Dom con los ojos muy abiertos.

—Sí, no puedo esperar, —dijo Dom sin aliento. Seth entendió lo que quería hacer cuando Dom se sentó en el suelo polvoriento junto a la cabina y levantó los brazos a modo de invitación.

No tuvo que preguntar dos veces. Seth se sentó a horcajadas sobre él, abrazando a Dom con fuerza y frotando su trasero contra la erección de Dom. Tan rígida para él, tan lista. Todo el cuerpo de Seth era como un radiador, rogando por compartir su calor con Dom.

—Déjame sacar mi polla —se rió Dom, levantando a Seth por la sudadera. El sonido de una cremallera al abrirse envió una ola de escalofríos por el cuerpo de Seth. Luego estaba la dureza familiar en su entrada, y se derritió, dejándola entrar.

—Oh, sí, oh, sí, entra —gimió Seth, ahuecando las mejillas de Dom y empujando hacia abajo la polla. Lo deseaba tanto que era como un dolor en su cuerpo que se aliviaba solo cuando se conectaban.

Se obligó a abrir los ojos para ver cómo la dicha relajaba los rasgos habitualmente severos de Domenico, con los ojos vidriosos y la boca aflojada. Y todo era por Seth.

—Te gusta estar tan lleno, ¿no? —preguntó Domenico, poniendo sus manos forradas de cuero en el trasero de Seth y abriéndolo aún más.

—Lleno de ti, solo de ti, —gimió Seth, frotándose contra el toque e inclinándose para besar los labios de Dom. Le encantaba cómo sabían. Era como tener su primer beso cada vez. A veces dulce y gentil, a veces penetrándolo con su lengua como si sus bocas estuvieran follando. En la posición en la que estaba, la polla de Dom llegaba muy profundamente a su cuerpo, moviéndose con cada movimiento de sus caderas como para volver loco a Seth.

Con un gemido bajo, Domenico lo agarró cerca, apuñalando su polla una y otra vez en una serie de fuertes embestidas. Estaba convirtiendo el estómago de Seth en gelatina tibia, todo listo y ansioso por aceptar el orgasmo de Dom.

Seth lo abrazó con más fuerza cada vez que se ponía de rodillas y la cabeza de la polla se deslizaba hacia fuera, lista para embestir de nuevo. Su rostro estaba caliente, pero movía las caderas descaradamente, absorbiendo esa amada carne. Incluso cuando todos los músculos de sus piernas se habían reducido a un dolorido, tenso y tembloroso desastre, no pudo evitarlo y siguió adelante, impulsado por las obscenidades que salían de la boca de Dom.

—Me encanta cuando me abrazas con tu trasero. Es tan apretado y suave que apenas puedo soportarlo.

Seth apretó las nalgas sobre la polla, mirando a los ojos de Dom. —Nunca podré volver a no tenerla dentro de mí —jadeó y escondió su rostro en el cabello de su amante. Siempre olía tan bien. Con el zumbido en su cabeza, era difícil elegir entre estar cerca de la cara de Dom y que la mayor parte de esa gloriosa polla se deslizara en una penetración profunda.

—No tienes que hacerlo. Estoy feliz de brindártela —Dom volvió a morder el cuello de Seth con un gruñido bajo. —¿Qué tanto la quieres? Quiero escucharlo.

Seth gritó ante otro golpe de la polla de Dom. Ya estaba harto de ser suave. Empujó su trasero sobre la polla palpitante, montándola con venganza, empujando de un lado a otro. Cada vez que la punta golpeaba su próstata, se volvía más ruidoso. —¡Es bueno! ¡Tan jodidamente bueno! ¡Qué puta polla! —Nadie los oiría, así que Seth dejó que su entusiasmo fluyera contra el cuerpo fuerte debajo de él. Se deslizó por completo, jadeando pura excitación en lugar de aire. La polla de Seth latía con lujuria fundida y se retorció cuando Dom giró su cuerpo, haciéndolo rodar hasta el suelo, en la dura mugre que era tan incómoda en la espalda de Seth. Pero en el momento en que esa gloriosa polla se deslizó dentro por completo, todas las quejas dejaron de significar algo, y lanzó sus brazos alrededor del cuello de su amante, dejándolo conducir la última milla hacia el orgasmo. El cuerpo de Dom se agitó sobre él, bombeando a Seth con abandono, tan fuerte y rápido que a Seth le costaba respirar. El cabello dulce y suave jugueteaba con la cara y el cuello de Seth con cada movimiento.

—¡Me encanta así! —chilló con las embestidas al borde del dolor. Fue el toque de cuero en su trasero lo que lo envió al límite—. ¡Hijo de puta! —Su ano se tensó sobre la polla, y solo abrazó a Domenico con más fuerza, clavando sus dedos en toda su espalda. La forma en que esa polla se retorcía en él era mágica. El mundo pareció ralentizarse, y podía sentir los brazos de Dom apretándose a su alrededor, clavándose en su carne, los empujes animales y desesperados que escocían de una manera perfecta.

Domenico se corrió, estallando profundamente dentro de Seth y arqueándose sobre él con un gemido bajo. —Está en ti ahora...

—Oh, joder, joder, todo mío, —balbuceó Seth, aferrándose a Dom como si su vida dependiera de ello. Solo que ahora el dolor de las piedrecitas clavándose en su espalda empezó a importar. Sobre todo porque Domenico descansaba su peso encima de él. Su cabello serpenteaba por todo el pecho de Seth como una invitación a las caricias. Les tomó un buen minuto descansar lo suficiente para hablar, pero el cuerpo de Seth todavía se sentía pesado, cansado y dolorido por el arduo trabajo que este acto requería de él.

—Me ducharé por la mañana porque quiero un poco de ti en la cama conmigo esta noche, —le susurró al oído a Dom. Esa declaración despertó a Domenico de su siesta posorgásmica y miró a Seth con los ojos oscuros. Con un brillo de sudor en la cara y los labios aún rojos por los besos, era un espectáculo increíble.

—Oh, mierda. Me pones tan caliente.

Seth solo sonrió y lo besó de nuevo.

Capítulo 16 - Domenico

Domenico miró por la ventana, moviendo lentamente su dedo índice por las páginas del libro que estaba comenzando a leer. Este gesto le recordaba a los besos perezosos, y siempre lograba traerle algo de tranquilidad. Con Vincenzo siempre ahí, siempre empujando su fea nariz torcida donde no se la quería, estaba teniendo dificultades para lidiar con todo tipo de mierda que de repente caía sobre sus hombros. Pero sacando pedazos de tiempo aquí y allá, pudo mantener todo bajo control. Como siempre lo hizo.

Algunas de las fotografías privadas que habían tomado en el fotomatón las quemó. Algunos las cosió en el cuello de su abrigo, porque no se atrevía a ver sus caras desaparecer en el fuego otra vez. La noche anterior había sido a la vez angustiosa y sensual. Por malo que fuera, cada vez que pensaba en el nombre de la tarjeta de crédito de Vincenzo, también se imaginaba la cara de Seth mientras montaba la polla de Domenico como si estuviera en un rodeo. Tan desvergonzado y hermoso.

Vincenzo ya estaba adentro cuando regresaron muy temprano en la mañana, y Domenico ha estado durmiendo la siesta durante todo el día para compensar la pérdida de sueño mientras intentaba vigilar la puerta de Seth. Al menos dejó algo suyo en Seth.

No se podía confiar en Vincenzo, y hablaría con Luigi al respecto tan pronto como fuera seguro.

Seth se sentó junto a la ventana, fingiendo leer un libro, aunque sus ojos seguían entrecerrados. Al menos no se veía tan pálido como en la mañana. —Me siento mejor —murmuró y le dio a Dom una pequeña sonrisa.

—¿Quieres más analgésicos? —preguntó Domenico, acercándose a él.

—No, creo que me daré una ducha, me afeitaré, me refrescaré. —Se levantó y por un momento pareció como si quisiera inclinarse para besarlo, pero ambos sabían que eso no podía suceder con Vincenzo en la habitación de al lado.

Domenico le dedicó una sonrisa y bajó la voz. —¿Por qué? ¿Todavía me sientes por dentro?

Seth se mordió el labio y comenzó a jugar con sus dedos. —Siempre estás aquí, adentro. —Seth señaló su corazón, y fue tan dulce que Dom apenas reconoció a la bestia cachonda escondida detrás de esa fachada.

Miró a Seth, sin saber cómo reaccionar ante tanta honestidad en respuesta a su sucia pregunta. Eventualmente, solo sonrió y rozó sus dedos sobre el dorso de la mano de Seth. —No puedo esperar hasta que se haya ido.

—Yo tampoco. —Seth respiró hondo y se fue a su dormitorio. El balanceo de sus hombros hizo que Dom suspirara.

Rodó sobre el sofá y se cubrió con la manta, cerrando los ojos de nuevo. Su cuerpo necesitaba dormir.

La siesta tuvo que haber sido corta, porque Seth todavía estaba en la ducha cuando escuchó la voz de Vincenzo. —Domenico, hablemos.

Dom apretó los ojos con fuerza hasta que la tensión a su alrededor disminuyó y miró a Vincenzo. —¿Se han ido las chicas?

—Sí, sí. Se acabó el tiempo de diversión. —Vincenzo cruzó los brazos sobre su pecho, su rostro sin mucha expresión.

No dispuesto a probar la paciencia del señor Trópico, Domenico se incorporó y bajó los pies al suelo. —Lástima.

—Exactamente. Ven conmigo. —Vincenzo hizo un gesto hacia su dormitorio—. Aunque estuvo bien. Gracias por tu elección. ¿Espero que hayas tenido buenas cosechas?

—No tan glamoroso, pero fue una buena noche, —respondió Domenico, observando cada movimiento de Vincenzo mientras lo seguía a la habitación más pequeña. Su mente estaba en el cuchillo que guardaba en su cinturón. Si estaba en peligro, podría hacer un buen uso de él.

Toda la situación se volvió aún más extraña cuando Vincenzo lo llevó hasta el pequeño baño y abrió el grifo del lavabo. —Tengo un golpe para ti.

Domenico se enderezó y asintió cortésmente, aunque había algo en el tono de voz de Vincenzo que no le gustó ni un poco. —¿Que tan pronto?

—Mañana. Al mediodía. Tassa lo arregló. También tiene otra pistola para ti, para dejar menos rastro. —Hablaba en voz baja, tensa y ligeramente encorvada.

—¿Él me dirá quién es? —preguntó Domenico, apoyándose contra la pared.

Vincenzo sonrió y señaló la pared con el pulgar. Fue como si el corazón de Domenico empezara a bombear lejía por sus venas en lugar de sangre. Apenas se contuvo de dejar que su garganta ahogada lo traicionara. —Oh.

—Ya era hora, ¿verdad? Pasas tanto tiempo con él, probablemente eres quien mejor sabe lo inútil que es. No podemos tener un Don así. Ni siquiera puede dispararle a un maldito conejo.

—Sí, no les sirve de nada a los Villani, —asintió Domenico, poniendo toda su energía en mantener la calma y no traicionar su angustia. Estar cansado no ayudaba. Mediodía. Mañana al mediodía. Eso hizo que sus rodillas se ablandaran.

—Va a ser un nuevo comienzo... hermano —Vincenzo mantuvo esa repugnante sonrisa en su rostro y palmeó a Dom en el brazo de una manera que amenazaba con quemar la tela como si fuera ácido sulfúrico. Dom aún recordaba cómo le dolió quemar sus huellas dactilares—. Eres el mejor hombre que tenemos. Siempre habrá un lugar para ti.

Domenico sabía que era solo una actuación, una forma cruda de hacer que Domenico se sintiera especial, pero no pudo evitar que lo afectara. Vincenzo podría haber sido, y seguía siendo, un hombre despiadado y desagradable, pero necesitaría a Domenico cerca. Y ser llamado hermano por un hombre de la familia Villani era lo que siempre había querido, por lo que había estado trabajando todo el tiempo. —Hago lo mejor que puedo para beneficiar a mi familia.

—Lo haces. Tratar de inculcar algo de sentido común en esa estúpida cabeza suya no podría haber sido fácil. Yo estaría enojado. Vamos a tomar un trago después de que todo esté resuelto. —Vincenzo asintió vigorosamente, mirando directamente a los ojos de Dom.

Domenico forzó una sonrisa tan brillante como la oscuridad que sentía por dentro. Seth no se merecía esto, ni siquiera quería un puesto dentro de la Familia. ¿Por qué el Don primero lo elevaría y luego ordenaría un golpe en su cabeza? ¿Fue culpa de Dom por no ser tan insistente con el entrenamiento como podría haber sido?

—Bien. Llama a Tassa, él te dirá dónde está y puedes reunirte con él.

—Le diré a ese imbécil que me lleve allí, —rió Domenico, asintiendo hacia donde estaba el dormitorio de Seth. Tenía que sacarlo del apartamento. Sólo para estar en el lado seguro.

—Sí, mantenlo ocupado. Necesitamos que suceda mañana, no hoy.

Vincenzo cerró el grifo del fregadero.

—¿Una ocasión especial? —preguntó Domenico.

—Oh, sí, Tassa te informará. Ya es suficiente. Es hora de que las personas realmente capaces manejen este negocio. —Vincenzo asintió hacia Dom.

—Estoy a tu servicio, —dijo Dom mientras ponía su mano en la manija de la puerta. No era solo Seth quien necesitaba estar fuera de la casa.

Sus pies lo llevaron de regreso al dormitorio de Seth por su cuenta. Todos los músculos de Dom estaban más rígidos que de costumbre, e incluso la brillante sonrisa de Seth cuando salió

de la ducha no ayudó. El objetivo en la espalda de Seth no podría ser más permanente si estuviera tatuado. Estaba justo sobre el corazón que siempre mantenía a Dom adentro.

Domenico se obligó a sonreír, a pesar de que la gravedad estaba trabajando en su contra. Cerró la puerta y se acercó a Seth, acercándolo para besarlo. La sangre se agolpaba en su cabeza con tanta fuerza que apenas escuchó la risa sorprendida de su amante.

—¿Está fuera? —Seth preguntó e instantáneamente empujó a Dom hacia la cama, todavía desnudo y brillante por el agua.

Domenico agarró sus manos. —No, nosotros vamos a salir. Vamos.

Seth suspiró pero asintió y comenzó a secarse con la toalla. Debía de haberse afeitado recién, porque su rostro era suave, como rara vez lo era. —¿A dónde vamos? —preguntó, poniéndose los pantalones.

—Tenemos que visitar al señor Tassa. ¿Todavía tienes tu moto? —preguntó Domenico viendo desaparecer ese hermoso cuerpo ante sus ojos. Si pasaba el golpe, nunca lo volvería a ver después de mañana. Nunca enterraría su polla en él ni escucharía a Seth susurrando todo tipo de obscenidades y confesiones de amor.

—¡Demonios, sí! ¿Podemos ir a dar un paseo? He estado esperando por siempre. —Seth saltó de alegría y chocó los cinco con el techo—. Está en un garaje debajo del edificio al otro lado de la calle. Pero apuesto a que *tú* puedes entrar. —Sonrió con tanta alegría que arrugó la nariz.

Domenico tragó saliva y le sonrió. —Por supuesto.

Seth le dio un beso rápido antes de ponerse una sudadera con capucha con una calavera. Por lo general, Dom no lo notaba, pero esta vez solo le recordaba a la muerte. Se mordió el labio, retrocediendo hacia la esquina. La habitación moderna y luminosa de alguna manera parecía que lo estaba persiguiendo. Necesitaba salir. Y sobre todo, necesitaba hablar con Luigi en persona.



—¿Entonces donde esta? —preguntó Domenico cuando entraron en el garaje que olía a aceite. Miró alrededor de los coches que salpicaban el hormigón grisáceo.

Seth le sonrió y acarició el cabello de Dom al pasar. —Aquí. —Se acercó a una motocicleta Suzuki negra y quitó una lámina de plástico que la protegía del polvo. El vehículo era completamente de acero y negro, elegante y moderno, con dos cascos colgando del manillar.

Domenico tragó, dejando que su mirada recorriera las piernas de Seth, desde las botas de motorista hasta la chaqueta de cuero que llevaba puesta. —Se ve bien.

Seth miró por encima del hombro y frunció el ceño, ya tocando el asiento de cuero. —¿Estás hablando de mi trasero? ¡Mira mi moto! —exigió y se alejó, mostrando la máquina. Tenía un enorme tubo de escape y un símbolo kanji sobre el motor.

Domenico resopló, sin aliento, y se acercó a Seth, acercándolo por la cintura. —Es una gran moto. ¿Cuánto tiempo has estado utilizándola?

—Oh, comencé con las motos en Italia, pero obtuve esta bebé cuando vine a los EE.UU. —Acarició la parte superior de la mano de Dom con una sonrisa—. Espero que seas lo suficientemente hombre para motar con Seth Villani. —Arqueó las cejas y se subió el cuello de la chaqueta de cuero.

—Sigo montando a Seth Villani —dijo Dom viendo cómo movía sus brazos.

Seth abrió los labios y los cerró como un pez moribundo, sus mejillas se tornaron de un encantador tono rosado. —Eso no es lo que quise decir —se quejó.

—¿No? —Domenico acarició el asiento de la moto y le sonrió a Seth. Su corazón latía como loco.

Seth se encogió de hombros, mirando a Dom a los ojos. —Supongo que nunca sabrás lo salvaje que sería ser montado *por* Seth Villani. —Envolvió sus brazos alrededor del cuello de Dom, atrapándolo con el olor a aceite y cuero, que ahora adquirió un tono siniestro cuando Dom pensó que, de hecho, tal vez nunca sabría si mataba a Seth mañana. La idea le retorció el estómago y hundió las manos en la seguridad de la chaqueta.

—Vamos con 'detrás de Seth Villani' por ahora.

—Sí, sí, es tu lugar favorito, ¿no? —Seth suspiró y le dio un último beso antes de alejarse.

—No realmente, pero lo aceptaré por ahora. —Domenico señaló la moto.

—¿No? Pensé que quedarte dormido boca arriba era tu novedad. —Seth resopló y se montó en la moto. Por un momento horrible, Dom se imaginó acostado sobre el cadáver de Seth para evitar que se enfriara. No ayudaría.

—Algo así. —Domenico se puso el casco de repuesto, contento de no tener que sonreír más. No tenía nada de ganas.

El cuerpo de Seth se sentía tan cálido cuando Dom envolvió sus brazos alrededor de su cintura. —Ponte los guantes, —instruyó como si Dom no lo supiera ya.

Dom obedeció y enterró su nariz en el cuero, saboreando la mezcla de olores tentadores. No podía superar lo que iba a suceder al mediodía. ¿Por qué siempre tenía que perder lo que le gustaba? Podría apostar que Federico tenía puestos sus dedos sucios por todo este golpe. Por eso le había deseado una 'feliz luna de miel', el bastardo.

El rugido del motor nubló la mente de Dom por un momento, y fue maravilloso sentir el latido del corazón de Seth contra su mejilla mientras salían del garaje con las llantas chirriando contra el asfalto. Por un segundo, a Domenico se le pasó por la cabeza que si morían ahí fuera, en las calles, no tendría que poner su arma en la cabeza de Seth. Dom no lo mataría de ninguna otra manera que no fuera dándole una muerte infalible, instantánea y sin sufrimiento. Mientras salían corriendo a las calles, Dom recordó cómo Seth le pidió una vez que lo mantuviera alejado del dolor. Que si Dom iba a matarlo, que por favor sería mejor si podía evitar la tortura. Parecía tan asustado cuando hizo esa solicitud hace tantos meses. Seth no era el más duro de los hombres, y ciertamente no era material para Don, pero no era su culpa, él no eligió estar en la Familia. Corrió todo el camino a través del océano para evitar ser parte de él. Y ahora moriría por un trabajo que nunca pidió.

Domenico cerró los ojos, apretándose más contra la ancha espalda de Seth y dejando que la moto los llevara. Podía sentir cada cambio en la gravedad, los olores de aceite y aguas residuales, de la nieve sucia. Solo podía esperar que Luigi pudiera arrojar más luz sobre todo. ¿Quizás Vincenzo estaba actuando solo, y esta era su forma de matar dos pájaros de un tiro?

Tenían un largo camino por delante, con Luigi alojándose en un motel lúgubre llamado Midnight Blues. Seth aceleraba constantemente, como si no pudiera evitar atraer el peligro, al igual que atraía a Domenico contra la decisión racional de cualquier hombre. Pero aparte de ir demasiado rápido, no hizo nada demasiado loco. Después de todo, tenía que tener algo de sentido común en él. Aun así, la velocidad hizo que el corazón de Dom latiera más rápido.

Disfrutó del paseo, a pesar de que su ropa era demasiado delgada para andar en moto en este clima. Cerró sus sentidos, descansando toda su atención en el cuerpo frente a él. Tenía mucho en qué pensar antes de que Seth se detuviera en el estacionamiento junto al motel, y lamentó dejarlo ir.

—No debería tomar mucho tiempo.

—No hay problema, esperaré. —Seth sonrió y se bajó de la moto detrás de Dom. —Tal vez pueda recoger a un tipo atractivo para un motociclista. —Seth se quitó el casco y encendió un cigarrillo.

Domenico metió la mano en el paquete de Seth y tomó uno para él. —¿Ya te aburriste de mí?

—Estoy un poco harto de los morenos. Estoy buscando un rubio ahora. —Seth tomó una larga bocanada de humo.

Domenico tragó, apoyando su mano en la cadera de Seth. —Los rubios son aburridos.

—Tendré que ver si este moreno puede entretenerme durante una o dos semanas más — Se veía tan engreído en la oscuridad, con esa sonrisa y un cigarrillo, apoyado contra la pared junto a su moto.

O mejor dicho, hasta mañana. Domenico le dedicó una sonrisa tensa y puso el casco en la moto. —Solo mírame.

—Lo haré. Date la vuelta y mis ojos no dejarán tu trasero en paz.

—Entonces mira —dijo Domenico, y se dirigió directamente a la puerta de Luigi al otro lado del estacionamiento. Era muy consciente de que había provocado a Seth, pero eso lo mantendría ocupado mientras Dom llegaba al fondo de las cosas. Llamó a la puerta de madera, con el corazón ya en la garganta.

Luigi abrió en cuestión de segundos, su rostro oscuro y arrugado sin expresión alguna. —Adelante. —Frunció el ceño ligeramente al ver a Seth, pero Domenico lo ignoró y entró en el pequeño dormitorio. Olía a paredes húmedas ya productos de limpieza baratos, con una cama doble y un baño al fondo.

—¿Estás solo?

El ceño de Luigi se profundizó ante la pregunta, y cerró la puerta. —¿Con quién estaría yo?

Domenico se encogió de hombros, siguiendo con la mirada el viejo empapelado. —No sé. ¿Una mujer?

—No en un momento tan tenso. —Luigi se sentó en una silla junto a una mesa diminuta—. ¿Es así como tú alivias el estrés?

—A veces, —dijo Domenico, paseándose alrededor de la alfombra sucia. No entendía por qué Luigi no se quedaría en un lugar mejor.

—¿Estás estresado, Domenico? —Luigi observó cada uno de sus movimientos y encendió un cigarrillo. Ya había un fuerte olor a tabaco en el aire.

—¿Cómo puedes saberlo? —murmuró Dom, recuperando un encendedor para fumar el cigarrillo que le quitó a Seth.

—Esto no es bueno, Domenico. Esto no es propio de ti. Hay un trabajo que hacer, y tú siempre haces tu trabajo.

—Sí, pero ¿qué pasó? ¿Por qué cambiaría el Don su decisión? —Domenico se acercó para mirar el rostro de Luigi. Así que Luigi realmente sabía sobre todo esto—. No tiene ningún sentido.

Luigi suspiró, antes de tomar otra gran bocanada de humo mientras se relajaba en el respaldo. —Sé que no lo tiene. No somos los únicos confundidos. Pero no fue decisión de Dino. Sin embargo, lo que creo es que Dino sentenció a muerte a Seth en el momento en que lo nombró. Lo que sucedió después, no creo que él lo esperara.

Domenico frunció el ceño, aunque su estómago se contrajo con una sensación de náuseas. —¿Qué pasó?

Luigi miró su reloj y frunció el ceño. —Maldita diferencia horaria. Dame un segundo. —Murmuró algo para sí mismo. —Sí, Dino ya debería estar muerto. Hay nuevas fuerzas en movimiento. Dom, toma asiento.

Fue como si el suelo temblara bajo los pies de Domenico, y se alegró de la invitación. —¿Y tú... tú sabes esto, pero no haces nada? —preguntó, dejándose caer en la cama.

—No es mi trabajo interferir. Sigo el ejemplo de los que están a cargo. Y los responsables han cambiado. Vincenzo está respaldado por el *consigliere*. —La voz de Luigi era monótona, pero nunca apartó los ojos de Dom.

—Todos juramos lealtad al Don, esto no está bien, —pronunció Domenico, llenándose los pulmones de humo tibio. Se estaba poniendo rígido y frío. Su padre estaba muerto. Sin haberlo reconocido nunca.

—El Don está muerto, —repitió Luigi, extendiendo sus gruesas manos—. Tenemos que ser inteligentes con esto. ¿Qué opinas de Vincenzo? Seguramente es más adecuado que Seth. —Miró por la ventana, pero Dom se negó a seguir su mirada.

—No es una razón para matarlo. ¿Por qué no dejarlo desaparecer?

—Él fue designado. La gente lo encontraría y trataría de reincorporarlo, usarlo como un títere. Cualquiera podría usarlo de esta manera.

Domenico apretó la mandíbula y se miró las manos. Instantáneamente las desenroscó y estiró los dedos. El sello de Seth apuñaló sus ojos como ácido. —¿Tienes un Snickers? Estoy hambriento.

—Podría tener algo. —Luigi alcanzó una bolsa de lona en el suelo y sacó unas barras de chocolate—. No deberías haberte hecho tan amigo de Seth en primer lugar. El hombre tenía un objetivo en la espalda desde el primer día.

—¿De verdad crees que Vincenzo va a ser un buen Don? —Domenico abrió la barra de chocolate más cercana y la mordió, con el humo todavía llenando su boca. Estaba demasiado avergonzado para admitirle a Seth que tenía debilidad por este tipo de comida basura. Se suponía que Domenico Acerbi no tenía debilidades.

Luigi golpeó la mesa con las palmas de las manos con tanta fuerza que el cenicero traqueteó. —¡No, no creo que sea un buen Don! Es egoísta, grosero, descarado y estúpido. Solo llegó hasta aquí porque el *consigliere* lo ve como un mejor títere que Seth.

Domenico tragó, llenándose la cara con el chocolate dulce y cremoso. —¿Por qué no deshacerse de él entonces? Eso dejaría a Seth como títere.

Luigi negó con la cabeza y dejó escapar una gran bocanada de humo blanco. —Los hombres no confían en él, no lo respetan. Algunos hombres no están hechos para esto y después de meses de ser niñera, deberías saber mejor que nadie de qué está hecho.

Domenico apretó los dientes. El mundo pareció desmoronarse a sus pies. El único mundo que conocía. El suspiro de Luigi le dio escalofríos.

—¿No sería mejor si hubiera alguien capaz de no ser el títere de los viejos, alguien que realmente pueda lidiar con la mierda? —Luigi apagó el cigarrillo en el cenicero.

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Domenico. —¿Federico?

—¡Domenico, no pongas a prueba mi paciencia! —Los dedos de Luigi temblaban, y eso no sucedía a menudo—. Tú. Tú podrías hacerlo. Tienes la fuerza, el respeto, la inteligencia. Deshazte de ese peso muerto y toma el mando.

Domenico lo miró fijamente, su respiración cada vez más superficial. Eso era lo último que había esperado. Luigi, de todas las personas, empujándolo a tomar el poder absoluto como cabeza de la Familia. Era impensable, pero estaba sucediendo ahora mismo. —Pero, ¿me aceptarían? El Don nunca me reconoció como su sangre.

—Hay gente que sabe que eres su hijo. Y podríamos difundir esa información en el futuro. La Familia necesita un líder fuerte. Yo te respaldaría. Con Vincenzo y Seth muertos, Federico también lo haría. Es demasiado oportunista para ensuciarse las manos. Sabe mucho, ayudaría siempre y cuando saque algo de ello. Lo que realmente quiere es una buena posición para su hijo en el futuro, pero con el tiempo, podrías ponerles bozales y collares con púas a ambos. —Luigi golpeó la mesa, su ceño fruncido convirtió su frente en una maraña de arrugas profundas.

—Domenico… hijo mío, te enseñé todo lo que necesitas. Un momento como este podría no volver a ocurrir —La respiración de Luigi se aceleró.

Domenico se debatía entre la gratitud y el pánico. Esto *era* lo que siempre había querido en secreto. Por lo que había arriesgado todo cuando era niño. Había estado listo para sacrificar a Seth entonces, pero los tiempos habían cambiado y ya no estaba tan seguro.

Luigi encendió otro cigarrillo. —Muestra tu poder de una sola vez. Con el Don muerto hoy, incluso podrías encargarte de eso. Los hombres pensarían que lo tenías organizado. Ya sabes que hacer. Mejor ser temido que amado. —El humo del cigarrillo se estaba convirtiendo en una tensión densa y tangible.

Domenico exhaló, observando a su mentor con los ojos entrecerrados. Incluso con él, no podía ser completamente honesto. No había nadie así en el mundo. Excepto por una persona.

—Al mediodía.

—¿Ambos o uno? Necesito saber, Domenico. —Luigi se enderezó en la silla, moviendo lentamente su mano de debajo de la mesa. Colocó una pistola en el medio, justo al lado de las barras de chocolate esparcidas.

Domenico tragó, agarrando el edredón. —Ambos.

Los labios de Luigi se abrieron en una sonrisa, una vista rara. —Algunas cosas solo necesitan hacerse. Lo siento si te encariñaste con Seth. Podría ser un divertido compañero de compras, pero pronto descubrirías que sería una carga en la guerra. Y una responsabilidad.

—Lo sé. —Domenico se pellizcó la barbilla y se inclinó hacia delante para apoyar los codos en los muslos. Dos hijos morirían mañana, eso era seguro.

Luigi se puso de pie, lo que tenía que significar que la conversación había terminado. Las preguntas sin respuesta sobre las decisiones de Dino se mantendrían así. Tal vez incluso se llevaría algunas de las respuestas a la tumba. —Eres joven, pero letal. Creo en ti.

Domenico le sonrió y también se puso de pie. —Voy a disfrutar de mi última noche como Acerbi.

—Haz eso. Simplemente no te emborraches. Pero probablemente no necesito decírtelo. —Luigi palmeó el brazo de Dom.

—¿Qué pasa contigo?

—Necesitaré un nuevo aprendiz. Ya sabes, para mantenerme ocupado en mi vejez.

Dom sonrió. —¿No deberías simplemente divertirte?

—Quizás lo haga. Encontrar una mujer y aceptar solo trabajos ocasionales.

—Quién sabe, en realidad podrías ser padre —se rió Domenico, que ya estaba poniendo su mano en la manija de la puerta.

—Tengo el hijo que necesito. —Luigi le sonrió y se dio la vuelta hacia el baño.

Domenico lo vio desaparecer, y solo por un segundo, quiso volver a hablar con él, pero lo que Domenico podía proponer como un buen compromiso, Luigi no lo aceptaría, así que salió.

Seth estaba en el mismo lugar donde lo dejó Dom, ya no fumaba, solo estaba de pie junto a la moto y miraba hacia el cielo oscuro y nublado. No podía saber que algo andaba mal, ¿o sí?

—¿Listo para irnos? —preguntó Dom, cruzando la calle con una sonrisa, aunque se sentía más que desesperanzado. Su pecho era un gran agujero.

Seth se volvió hacia él con una sonrisa. —Seguro. ¿Qué dijo?

—Nada especial, charla asesina aburrida. —Domenico tragó mientras caminaba hacia Seth, su piel ya comenzaba a hormiguear.

Seth resopló y golpeó el brazo de Dom. —Idiota. Sube. ¿A dónde nos dirigimos? ¿Quieres tomar algo de comida? No quiero quedarme atrapado con Vincenzo.

Domenico tragó, rozando discretamente sus dedos sobre el estómago de Seth. Estaba demasiado cerca de él, pero no pudo evitarlo. —¿Conoces alguna iglesia bonita y remota que podamos visitar?

—Oh, vamos, Dom… ¿Puedes volverte más aburrido, chico del coro? —Seth respiró hondo pero se montó en la moto.

—Te aburriré hasta la muerte, —murmuró Dom mientras se ponía el casco y se subía detrás de Seth.

—Nueva técnica. Tienes que patentarlo.

Dom no pudo responder, el rugido del motor era demasiado fuerte. Se acercó a Seth y apoyó la cabeza en el omóplato de su amante. Fue solo en el último momento que vio una cara en la ventana de Luigi.



—Ha pasado demasiado tiempo desde que te he visitado, —susurró Domenico, que miraba la figura de madera de un Cristo crucificado en una capilla lateral. Por mucho que apreciara la grandeza de las basílicas y catedrales, nunca las consideró adecuadas para la meditación personal. Un lugar como este, con un pequeño altar y solo un montón de asientos, era mucho más de su agrado.

Ya de rodillas, Domenico bajó la frente para tocar sus manos entrelazadas y buscó la voz que solo le llegaba a través de sus propios pensamientos. Ellos fueron afortunados. La iglesia ya había estado cerrada por la noche, pero entraron sin muchos problemas. Solo en la seguridad de sus muros de piedra, ni él ni Seth podían permitir que les pasara nada malo. Dios estaba aquí para ofrecer protección y guía, solo que sus respuestas aún estaban por llegar.

El olor a polvo y agua bendita, siempre presente en una iglesia, calmó a Dom, pero sabía que pronto tendrían que dejar la seguridad de este edificio. A Seth le quedaban horas de vida y Dom aún no sabía qué hacer. Había bastantes opciones, pero cada una era defectuosa. Ninguna de ellas lo dejaría satisfecho.

Miró hacia las vidrieras de la ventana, una escena que representaba el martirio de San Sebastián. El santo miraba hacia el cielo, aparentemente ignorando todas las flechas que perforaban su abdomen. Era como si la escena estuviera ahí para burlarse de Domenico. San Sebastián fue su patrón, al que juró su lealtad. Dom ni siquiera sabía en ese entonces, a los dieciséis años, que San Sebastian era un ícono homoerótico. Algo irónico.

—¿Ya estás de rodillas, niño del coro? —escuchó a Seth susurrar desde un costado antes de entrar en la línea de visión de Dom, sus pesadas botas primero. Domenico no pudo combatir el escalofrío que le recorrió todo el camino desde el cuello hasta los dedos de los pies. Miró de reojo a la silueta de anchos hombros de su amante.

—Ese parece ser un tema recurrente esta noche.

—Porque no lo entiendo. Es gracioso. —Seth negó con la cabeza y se apoyó contra el pequeño altar frente a Dom. La luz de la calle, que entraba a través de las vidrieras, le dio a la piel de Seth un brillo de otro mundo. Como si ya se estuviera volviendo translúcido. Como un fantasma.

Domenico tragó y se levantó lentamente del asiento. —¿Qué es gracioso?

—Ese Dom grande y malo está de rodillas así. —Seth dejó que su cuerpo se deslizara por el altar y se sentó frente a Dom, allí mismo, sobre el pulido mármol rosa.

—Porque uno solo debe arrodillarse ante Dios —sonrió Domenico, caminando lentamente hacia él. Esta noche bien podría ser su última juntos.

—¿Es por eso que lo haces tan a menudo frente a mí? ¿Porque soy sagrado? —Seth se rió entre dientes, mirándolo.

La respiración de Domenico se hizo más superficial y lentamente se dejó caer al suelo, arrodillándose frente a Seth. Con una náusea fría en el estómago, lo miró a los ojos.

—¿Qué? ¿Soy lo suficientemente sacrosanto? ¿Estás listo para la vara de Dios? —Seth extendió la mano y tiró del cabello de Dom con una sonrisa.

Domenico se aclaró la garganta, pero no se resistió a que lo jalaran. Su estómago se derritió cuando el olor a cuero y sudor masculino llegó a sus fosas nasales. —No es *tan* divertido.

—¿Por qué no? El pequeño Mimmo. Recuerdo cuando eras pequeño y servías en la iglesia con ese mandil blanco. El único chico con pelo largo. —Seth lo acercó más para besarlo.

—El sacerdote no me molestó, muchas gracias, —se rió Domenico y apoyó la mano en el pecho de Seth.

—Bien. Más para mí. El ateo malvado. Abusar de buenos niños católicos mientras como bebés. —Seth se inclinó hacia adelante y empujó los brazos de Dom, claramente tratando de ponerlo sobre el frío mármol. Dom solo se resistió a quitarse el abrigo de lana, pero obedeció tan pronto como estuvo en el suelo. El frío lo golpeó, pero con el estrés y la creciente excitación, no se congelaría mucho tiempo.

—Aunque también aceptaré a un niño católico malo. —Seth sonrió en los labios de Dom y plantó otro beso en ellos.

Domenico se arqueó hacia él, ya protegido por los voluminosos brazos, los muslos, el magnífico torso que lentamente se inclinaba sobre él. El tamaño de Seth nunca dejaba de emocionarlo, y ahora que estaba dispuesto a dar el paso, tenía un significado completamente nuevo. —¿Y quién eres tú en esta historia?

—El diablo, supongo. Tentándote a pecar, —susurró Seth en el oído de Dom, antes de besarlo. Lentamente apoyó todo su peso sobre Domenico, empujándolo contra el suelo de piedra. Se quitó los guantes.

—Es divertido estar del otro lado por una vez —Domenico exhaló, descansando sus manos sobre los hombros de Seth. Su amante era lo suficientemente pesado como para expulsar el aire de sus pulmones.

—Divertido. —Seth sonrió y le dio a Dom otro beso, deslizando sus manos por los costados de Dom. Su toque parecía codicioso, como si tratara de tocar tanto como pudiera a la vez. Él nunca tuvo tanto control cuando se trataba de la lujuria. Incluso al principio, hubo miedo, ansiedad, timidez, pero nunca mucho control.

Domenico le sonrió y discretamente sacó su cuchillo, solo para dejarlo en el mármol. Levantó la única rodilla que el cuerpo de Seth no estaba bloqueando y la presionó contra el costado de su amante. —Entonces, ¿qué hace este íncubo? —Domenico susurró, mirando directamente a los ojos marrones oscuros.

—Primero, te pondrá caliente y sudoroso, para que no te congeles el culo en el suelo. No querría cuidar de sus problemas de espalda en la vejez. —Seth gruñó y presionó sus caderas contra las de Dom mientras lamía todo el camino hasta su mandíbula. Era como si una serpiente subiera por uno de los lugares más vulnerables del cuerpo de Dom.

Domenico se rió entre dientes y levantó las manos para abrazar el cuello de Seth. Apenas capaz de respirar por los nervios, enganchó su rodilla sobre la cadera de Seth y tiró de él. —No...

—¿No? ¿No quieres calentarte y sudar? —Seth se rió y deslizó sus frías manos debajo de la camisa de Dom, jugueteando con su piel y haciéndolo sisear. Dom ya lo sintió ponerse duro, su polla empujando contra el muslo de Dom.

—Oblígame —susurró Domenico, jugando con la lengua en la comisura de los labios de Seth.

A Seth se le cortó la respiración y su mano caliente recorrió todo el camino sobre el estómago y el pecho de Dom, jugueteando con los pezones. —Oh, puedo hacerte gemir. Abre mi chaqueta. Ya tengo demasiado calor —susurró, aunque el vapor salió de su boca en el frío.

Dom alcanzó la cremallera, frustrado cuando no cedió de inmediato, pero cuando lo hizo, fue como si una puerta se abriera a todo el calor del mundo. —¿Sí? ¿Cómo?

—Te encanta tocarme. Puedo ver eso. No puedes mantener tus manos para ti mismo. Solo veremos qué sucede. —Seth besó la mandíbula de Dom y se sentó en las caderas de Dom, su trasero cerca de la polla endurecida de Dom—. Ahora abre mi sudadera con capucha.

Domenico tragó saliva y movió las palmas de las manos por los muslos de Seth, todo el camino hasta el duro pecho, e hizo lo que le dijo. No le negaría nada esta noche.

—Bien. —Seth puso sus palmas sobre las de Dom, alentando la caricia y frotando ese culo caliente y jugoso por toda la ingle de Dom—. Ningún otro hombre me puso tan caliente.

Domenico asintió y dejó vagar sus manos. Le encantaba sentir las curvas de los músculos debajo de la tela de la camiseta de Seth, cada uno hizo que su polla se endureciera aún más y movió sus caderas hacia arriba con un suave suspiro. —Sí...

—Te extraño en mi cama, —susurró Seth, recostándose sobre Dom con esos kilos de carne. Se apoyó en una mano para alcanzar la bragueta de Dom y desabrocharla lentamente. —Prefiero dormir en la calle contigo que lidiar con toda esta mierda, —susurró, y la calidez de su aliento hizo que los labios de Dom palpitaran.

Domenico lo miró fijamente, con el pecho apretado. ¿Por qué el mundo era tan duro e implacable? Alguien tan dulce podría desaparecer fácilmente en algún lugar remoto, y él podría visitarlo varias veces al año...

—Entonces duerme conmigo ahora.

Seth atrapó sus labios en un beso y sus movimientos se volvieron más acalorados mientras desabrochaba los pantalones de Dom y los bajaba para dejar salir su polla. Era como una tapa abierta en una olla humeante con forma de hombre. —Oh, lo haré —susurró Seth.

—Saca la tuya —pidió Domenico, clavando los dedos en la deliciosa carne de los muslos de Seth. En la tenue luz, ya podía ver el bulto debajo de la cremallera.

—Diablos, sí —se quejó Seth, y arqueó las caderas. El sonido de una hebilla de cinturón al abrirse y una cremallera fue tan celestial como un coro de ángeles, y Domenico alcanzó su contenido de inmediato.

—¿Está listo? —preguntó, sin aliento.

—¿Estás bromeando? Estoy tan duro como el suelo en el que está tu trasero. —Seth se rió entre dientes y lentamente hundió su polla en la mano de Dom. Era tan bueno que Dom se bajó los jeans, ansioso por ver esa deliciosa carne en todo su esplendor. Y allí estaba, tan cálida y suave, tan lista. —Domenico se puso nervioso y emocionado.

—¿Qué debo hacer?

Seth tragó saliva, su voz áspera mientras se inclinaba sobre Domenico a la luz de las vidrieras. —¿Puedo frotarme contra ti? ¿En tu espalda? No haré nada que no quieras. Yo solo... quiero sentirte *más cerca*. —Seth lo miró directamente a los ojos, lamiéndose los labios con nerviosismo.

Domenico tragó, sintiendo su cuerpo tensarse mientras sus dedos rodeaban la polla en su mano. ¿Y si esta era la única oportunidad que tendría de sentir a Seth dentro? —Házmelo.

Las pupilas de Seth instantáneamente se ensancharon. —Oh, mierda. Oh, joder, sí. Vivo para complacer —susurró, su voz profunda y cálida, como una zambullida en el Mediterráneo. Se enderezó sobre las caderas de Dom de nuevo, poniéndose de rodillas. —Date la vuelta —ordenó, apenas respirando.

Domenico respiró hondo e hizo lo que le dijo, sintiéndose de repente completamente desnudo a pesar de que solo mostraba sus caderas y la parte superior de sus muslos. Se le puso la piel de gallina en el culo, pero lo arqueó hacia Seth, incapaz de hablar. Si había algo que temía, era hacerlo de nuevo. Y, sin embargo, lo haría.

Antes de que pudiera enfriarse, el calor de Seth lo cubrió, su polla rígida se deslizó justo en la raja del culo de Dom. Seth movió sus caderas hacia las nalgas, su polla deslizándose de un lado a otro, acariciando la carne sensible de Dom. —Eres todo lo que podría desear, —escuchó Dom un susurro en su nuca, seguido de un beso.

Domenico se arqueó contra él, dividido entre la excitación y esa sensación de hormigueo en la base de su columna. Movió sus caderas, gimiendo cuando la suavidad que era la polla de Seth se movió entre sus nalgas. Era un sentimiento tan perfecto, adecuado para el escenario divino. —Entonces saca el lubricante. Está en mis pantalones.

No tuvo que preguntar dos veces, la mano de Seth fue directamente al bolsillo de Dom. Su cuerpo era como el fuego del infierno encima de Dom, la polla de Seth palpitaba como un ser vivo separado. Hubo un gemido cuando Seth se apartó, solo para derramar una generosa cantidad de lubricante entre las nalgas de Dom.

Un escalofrío recorrió la columna de Dom, y su agujero se contrajo cuando se inclinó para apoyar su peso en los codos, preparándose para lo que estaba por venir. Fue entonces cuando recordó que tenía el abrigo debajo de las caderas y torpemente se lo quitó, apoyándolo en el duro mármol.

Sin embargo, no había dedos viniendo, solo la polla de Seth otra vez, esta vez toda resbaladiza y ya empujando suavemente el ano de Dom. Seth envolvió un brazo alrededor de la cintura de Dom, haciendo que arqueara su trasero, y deslizó su otra mano en el cabello de Dom, torciendo en un moño que era fácil de sostener. —Te voy a follar tan fuerte que vas a creer que esta iglesia es el cielo.

La boca de Domenico se abrió y gimió, abriendo más las piernas. —Oh, Dios, —susurró, moviendo inconscientemente sus caderas hacia atrás en la dura polla ubicada entre sus nalgas. Era muy bienvenida. Y allí estaba, la cabeza de la polla resbaladiza y palpitante empujando hacia adentro. Aunque solo era la punta, Dom podía sentir el vello corto y áspero en el estómago de Seth rozando su trasero y su espalda. No podía haber un mejor recordatorio de que el hombre encima de Dom estaba hirviendo de testosterona.

Curvó los dedos de los pies con un jadeo involuntario mientras cerraba los ojos para controlar la quemadura en su trasero. Se negó a retroceder ante el dolor que rodeaba la polla de Seth mientras se abría paso a la fuerza. Era un buen tipo de dolor. Todo lo que Dom necesitaba era que Seth entrara por completo y le diera diez segundos de descanso. Todo pasaría entonces, dejando sólo la emoción y el placer. Estaba tomando respiraciones agudas y superficiales,

arqueando su espalda contra el torso de Seth mientras se estabilizaba para tomarlo todo. Al menos había muchísimo lubricante.

Seth lo abrazó con fuerza con ese brazo grueso y fuerte debajo del estómago de Dom, y cuando hizo el último empujón, intensificó su agarre en el cabello de Dom, tirando su cabeza ligeramente hacia atrás. Seth era un bastardo inesperadamente duro como activo, y eso hizo que las rodillas de Dom se ablandaran.

—Un momento, —jadeó, obligándose a relajarse alrededor de la gruesa base. El pubis de Seth hizo cosquillas en la piel de Dom, al igual que todo el vello corporal restante en ese cuerpo carnoso y pesado. Su propia polla estaba tan hinchada que Dom temía que se correría en el momento en que rozara algo, así que separó aún más sus muslos, sacudido por las continuas oleadas de escalofríos fríos y calientes.

—Todo el tiempo que necesites —Seth gimió en el cuello de Dom, haciéndole cosquillas con su aliento caliente. Los duros músculos de su estómago se movían contra la espalda de Dom con cada respiración profunda. Se movió suavemente, agarrándose del brazo de Dom, pero se quedó quieto. Sus rápidos jadeos resonaron en el silencio de la iglesia, y con el sudor empapando su camisa, Dom se sintió irreal.

Domenico aspiró el fuerte olor del mármol. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que fue tomado, pero todo volvió a él ahora, solo intensificando la tensión aturdidora en su estómago. Abierto, incapaz de evitar que su cuerpo temblara, inclinó la cabeza hacia atrás para que tocara el puño grande y cálido que sostenía su cabello. —Ahora...

Al principio, fue un lento movimiento de balanceo de las caderas de Seth contra el trasero de Dom, pero momentos después, la polla se deslizó hasta la mitad, solo para volver a empujar hacia dentro. Y otra vez. Cada embestida más rápida y más fuerte, con un golpe de piel contra piel y una música de fondo de gemidos. —Joder, sí… —siseó Seth después de otro empujón, que empujó a Dom directamente al suelo.

Domenico cayó de bruces contra el mármol bajo el gran peso del cuerpo de Seth sobre él y dejó escapar un suave gemido antes de morderse los labios para cerrarlos. Fue mucho más intenso de lo que recordaba, pero, de nuevo, tal vez era Seth. Grande, voluminoso, pero tierno a pesar del trato rudo. Dom no necesitaba verificar para saber que Seth cedería si expresaba algún tipo de molestia. No era mezquino, autoritario o cruel como lo había sido Federico. Era solo un hombre que necesitaba reclamar al hombre que amaba. Domenico se estremeció cuando se dio cuenta de que Seth eventualmente se correría dentro de él. Con Federico, consideraría los condones una bendición que nunca recibió, pero ahora quería estar lo más cerca posible de su amante.

El puro contraste entre el calor imposible contra su espalda y la dureza helada de la piedra contra su pecho lo estaba tomando completamente por sorpresa. Las embestidas de Seth

se estaban calentando, cada una despertando un nuevo nervio en el cuerpo de Dom. Mordió el cuello de Dom, como si tener su trasero no fuera suficiente, quería tener a todo Dom. Hasta el último pedacito de él. Seth chupó la piel donde mordió a Domenico, mientras embestía repetidamente, moviéndose en su trasero con una furia imparable.

Dom presionó su muslo delantero contra el suelo, estremeciéndose con cada embestida contundente que ablandaba sus entrañas. Cada entrada y salida sacaba más placer a la superficie, y Domenico tenía que morderse la mano para no gritar cada vez que las poderosas caderas de Seth golpeaban contra su trasero. Fue tomado. No había otra manera de describirlo, y de alguna manera, no le importaba la idea siempre y cuando solo ellos dos lo supieran.

El olor a agua bendita, polvo y madera se mezclaba con el sudor y la colonia de Seth, lo que hacía que la experiencia de estar tumbado en el suelo de una iglesia fuera aún más divina. —Tan jodidamente... bueno —Seth raspó y tiró del cabello de Dom hacia atrás para forzar su rostro y lo besó, sin detener nunca la follada bestial. La lengua caliente de Seth recorrió la parte superior del paladar de Dom, penetrando su boca tan profundamente como su polla penetraba en el culo de Dom. Cuando Seth se corrió con un chorro caliente de esperma, su agarre sobre Domenico se hizo aún más fuerte y gimió en los labios de su amante.

Domenico se aferró a él para evitar que Seth retrocediera y se folló a sí mismo sobre la dura polla. Su cuerpo estaba ardiendo y necesitaba su liberación, así que se arqueó hacia Seth, movió las caderas y gimió. Su mente era un gran desastre, y todo lo que conocía estaba dentro de él, encima de él, haciéndolo inmune al suelo duro que se clavaba en sus huesos.

Antes de que se diera cuenta, Seth levantó las caderas lo suficiente como para deslizar su mano más abajo y agarrar la polla de Dom. —Está tan malditamente viva —gruñó Seth y Dom pudo escuchar la sonrisa en su voz. Sin embargo, no hubo más espera, Seth lo masturbó con movimientos violentos, tal como lo había follado, y no tomó más que unos pocos movimientos para que Dom se estremeciera y colapsara, su mente se llenó de un cálido resplandor.

—Oh, Dios...

—¿Qué? ¿Estás rezando ahora? —Seth resopló y besó su hombro, recostándose encima de Dom, agotado y temblando.

Domenico tragó y, a pesar de la agradable neblina en su mente, la realidad se filtraba, empujando su carne que se enfriaba rápidamente contra el suelo. Su mirada se posó en el pequeño cuchillo que había guardado antes, y se le pasó por la cabeza que podía hacerlo ahora. Una puñalada en la sien y Seth moriría en paz, después de haber hecho algo con lo que había soñado durante tanto tiempo. Habría sido una muerte misericordiosa. Domenico se quedaría debajo de él y sentiría cómo se enfriaba el cuerpo inerte, con la polla sin vida todavía incrustada entre sus nalgas.

Dom tragó saliva. —Sí.

—¿A mí? ¿Rezándome por otro polvo fantástico? —Seth se rió entre dientes y lentamente deslizó su polla con facilidad.

Domenico sonrió en el mármol, ya extrañando la fuerte presencia en el interior. —Sí.

—Valió la pena perder un dedo por haberte conocido, —susurró Seth con un suspiro y rodó sobre su espalda, con una sonrisa profundamente satisfecha en su rostro. Extendió los brazos a los lados y le dio a Dom una mirada antes de mirar hacia el techo pintado.

Domenico volvió la cabeza hacia él, todavía demasiado cansado para moverse correctamente. Su trasero estaba ardiendo, y parecía que solo el esperma que brotaba lentamente traía un poco de alivio, pero estaba saciado. Estaba tranquilo. —¿Qué estás pensando? —preguntó, poniendo una mano en el estómago de Seth.

—Sobre lo increíble que es tu trasero —Resopló, con una sonrisa tan soñadora que merecía un beso. Seth no esperaba ningún peligro. No lo vería venir si irrumpía por la entrada principal de esta capilla. Pero aquí no sería donde moriría Seth. Habría sido un desagradecido.

Domenico se inclinó más cerca y lo besó en la mejilla, descansando su rostro en el suelo, justo al lado de la cabeza de Seth. —El tuyo también.

—Somos una pareja hecha en el cielo entonces —Seth le devolvió la mirada, las luces de las ventanas se reflejaban en sus ojos oscuros.

Domenico tragó saliva, sin saber qué decir, y movió su mano por el torso de Seth para descansar en su mejilla.

—Mira. —Seth señaló hacia el techo—. Vienen más flechas.

Cuando Dom miró la pintura, iluminada por los puntos de color de otro mundo, vio una avalancha de flechas volando hacia San Sebastián a través del techo.

Él resopló. —Nunca va a terminar mientras lo tengan.

Seth le apretó la mano. —Todos están congelados en el tiempo aquí. Podría quedarme aquí para siempre.

Domenico se acercó y dejó que Seth lo rodeara con un brazo mientras se acurrucaban juntos. De una cosa estaba seguro, él no aceptaría más de esas flechas.

Aunque Dios ya no le respondiera nunca más.

Capítulo 17

Seth se despertó rígido y con frío, pero tal como le gustaba, con Domenico abrazándolo por la espalda. Estaban en el piso frío, debajo del abrigo de Dom. Tuvo que tomarse un segundo para recordar dónde estaban, pero cuando lo hizo, su sonrisa se amplió. Dom fue la mejor follada que jamás había tenido.

Se movió cuando algo hizo ruido, haciendo eco a través de la iglesia, y Dom instantáneamente se sentó, con la camisa y la chaqueta del traje crujiendo. —¿Qué fue eso?

—Buen día. —Una voz severa vino de unos metros de distancia y cuando Seth miró hacia arriba se dio cuenta de un oficial de policía. Un joven sacerdote se escondía a sus espaldas, todo agitado.

—¿Eh? —Seth también se incorporó, asegurándose de que estuviera vestido. Afortunadamente, se había tomado el tiempo para limpiar ayer.

Domenico gruñó junto a él y se levantó primero. —Buenos días, oficial.

El policía frunció el ceño. —¿Qué estáis haciendo aquí? La iglesia estaba cerrada por la noche.

Domenico se encogió de hombros y se puso el abrigo. —Por supuesto que no lo estaba. ¿De qué otra forma habríamos logrado entrar?

Seth apenas contuvo un resoplido.

—Solo salid antes de que os acuse de allanamiento —dijo el policía—. Enséñame los bolsillos para que sepa que no has robado nada.

Domenico suspiró y cortésmente mostró tanto el contenido de su pantalón como los bolsillos de su abrigo. Afortunadamente, el oficial no presionó para tener una revisión más minuciosa. Con un arma definitivamente en algún lugar de Dom, podría haberse puesto feo rápidamente.

Seth hizo un puchero, mostrándole al policía un paquete de lubricante usado.

—¡Fuera! —gritó el sacerdote—. ¡Fuera! ¡Eso es impío!

—Pensé que era bastante divino —dijo Seth con una sonrisa al salir.

Afortunadamente, no dejaron la moto justo al lado de la pequeña iglesia, por lo que el policía no podría verificar las placas de matrícula. Domenico miró su reloj mientras se preparaban para partir.

—Todavía es temprano, ¿quieres desayunar? —Seth dijo antes de subirse a la moto.

—Sí, todavía tenemos tiempo, —murmuró Domenico, tomando asiento detrás de él.

Seth le dedicó una última sonrisa antes de encender el motor. Era un hombre satisfecho. La noche de ayer lo hizo completo, selló su relación con Dom de una manera tan eterna que no podía haberlo esperado. No se trataba de quién estaba arriba, quién estaba abajo, quién tenía la sartén por el mango. Solo ellos dos pasando el mejor momento de sus vidas, aprovechando cualquier momento que pudieran tener porque nunca sabían cuándo terminaría todo. También fue emocionante saber que Dom lo dejó entrar así. No solo en ese culo apretado, sino en una intimidad que Seth nunca traicionaría.

Tuvieron un agradable y lento desayuno en un café de Brooklyn. Domenico solo comió huevos con café solo, lo que era un poco extraño para un hombre al que le gustaban las comidas variadas y abundantes, pero Seth se divirtió con la idea de que no tenía hambre después de todas las proteínas que tomó la noche anterior. Llegaron a casa entre las once y las doce, y lentamente regresaron al apartamento.

Vincenzo no estaba allí, así que tenían tiempo para ducharse y Seth ya estaba pensando en cocinar algo rico para la noche.

—Podríamos volver a Armani, recoger las cosas que querías —dijo Seth desde el dormitorio, secándose el cabello.

Domenico suspiró y miró por la ventana. —No sé, creo que estoy demasiado cansado para ir de compras. Pero podríamos ir al parque. Vuelve a ponerte esas botas y esa chaqueta —dijo con una pequeña sonrisa.

—¿Ah sí? —Seth sonrió—. ¿Te gustó eso? Creo que Vincenzo se ha ido, ¿sabes? Su maleta ya no está. ¿Qué tan jodidamente grosero es eso? ¿Sin decir una palabra?

Domenico se rascó la barbilla. —A la mierda con él.

—Tengo algo mejor que follar ahora. —Seth se acercó a Dom y lo abrazó, pero Domenico se retorció en sus brazos, convirtiéndolo en un gesto amistoso en lugar de uno de amantes.

—Dame un segundo, —dijo y salió al pasillo.

Seth hizo un puchero, pensando qué diablos era eso. ¿Era esa una forma en que Dom decía que no quería hablar de eso? —Hm, está bien.

—Prepárate, vamos, —vino desde la sala, y Seth gimió cuando estaba a punto de responderle pero fue interrumpido por el sonido del reloj. Ya era mediodía.

—Está bien, ya voy, —gimió y se puso las botas de nuevo. Se puso la chaqueta de cuero y se movió lentamente para unirse a Domenico. Las persianas abiertas cubrían toda la habitación con franjas de luz, aunque no estaba tan soleado como le gustaría para un paseo por el parque. Domenico estaba de pie junto a la ventana, ya completamente vestido con un par de jeans oscuros y una camisa blanca debajo del abrigo.

Seth frunció el ceño. —Bueno, no estás muy hablador. ¿Dije algo malo sobre ayer o algo así?

—¿Sobre qué? —preguntó Domenico, mirando hacia afuera como si estuviera buscando algo.

—Sobre el sexo. ¿Dom? ¿Estás conmigo? —Seth chasqueó los dedos con la esperanza de llamar la atención de Dom.

—¿Cómo puedes estar seguro de que me amas? —Domenico finalmente lo miró, la luz iluminaba la parte inferior de su rostro mientras su boca y barbilla estaban en la sombra. —¿Cómo sabes que no es una fantasía fugaz?

Seth dio un paso atrás, herido por la acusación en su voz. —¿Qué se supone que significa eso? Yo… daría mi vida por ti. Yo... Nadie puede verme de la forma en que tú lo haces. Aunque pareces estar confundido. ¿El sexo conmigo se sintió como una 'fantasía fugaz'? —Se erizó y cruzó los brazos sobre el pecho.

Domenico levantó la cabeza lo suficiente para que Seth viera que su boca se torcía con el fantasma de una sonrisa. —No.

—Bien. ¿Por qué el interrogatorio entonces? —Seth se encogió de hombros. Por un momento quiso preguntar dónde estaba su 'te amo', dónde estaba la declaración de Dom, pero no quería presionarlo. La única vez que quería escucharlo era cuando Dom realmente querría decirlo por su propia voluntad. Pero cuando miró hacia arriba, sus pies se congelaron en el suelo.

Dom le estaba apuntando con un arma. Una pistola grande y negra, pulida a la perfección y lista para usar. El rostro de Dom estaba como tallado en piedra.

Seth levantó las manos con pánico, con los ojos muy abiertos. Sabía muy bien que Dom no jugaba con las armas. —¿Qué hice? —gimió, su corazón se desgarraba lentamente.

—Abajo —fue todo lo que dijo Domenico antes de disparar, y la habitación se llenó de olor a pólvora.

Seth gritó, su mente en un frenesí, pero luego todo se oscureció y cayó al suelo, sin aliento. Por un momento, pensó que ya estaba muerto, pero cuando Domenico cayó sobre él como una arpía, supo que no era así.

—¡No me mates! —Seth gritó, tratando de alejarse, su cuerpo frío por el sudor. —¡No merezco esto!

Domenico se apretó contra su espalda y sofocó sus palabras con la mano. Seth realmente podía sentir la pólvora en la carne de la palma. —¡Cálmate!

Seth gimió, incapaz de detener los escalofríos que le recorrían el cuerpo. Dom le había disparado, en realidad le disparó. Seth trató de alejarse, pero fue inútil.

—Yo no te maté, ¿verdad? Te estoy salvando la vida aquí, así que tranquilo. Así que quédate abajo, joder —gruñó Domenico, obligándolo a detenerse. Los ojos de Seth aún no estaban acostumbrados a la oscuridad, y sus sentidos estaban completamente fuera de orden.

—¿Son los chinos? —susurró, aunque no tenía idea de cómo dispararle podría ayudar con los chinos. Su boca se congeló en una posición abierta cuando escucharon un golpe en la puerta. No ayudó que Domenico se convirtiera en piedra a su lado, antes de presionar repentinamente sus labios contra la oreja de Seth. Y era dulce veneno.

—Escóndete. Los mataré a todos.

Los ojos de Seth estaban muy abiertos y finalmente pudo ver las formas de los muebles en la oscuridad provocada por las persianas cerradas. Las palabras resonaron en sus oídos y miró a Dom una vez más antes de correr hacia el dormitorio y meterse debajo de la cama. Su cuerpo estaba en llamas. ¿Qué mierda estaba pasando?

La alfombra olía a polvo cuando se acostó debajo del colchón bajo. Por un momento surrealista, pensó en lo disgustado que estaría Dom con la señora de la limpieza si lo supiera, pero murió en su mente cuando vio los zapatos perfectamente lustrados de Dom en el pasillo. Pasó junto a la puerta abierta del dormitorio y Seth escuchó que se abría la puerta principal, seguido de un poco de conmoción.

—¿Dónde está el cuerpo? —alguien preguntó en italiano, y a Seth se le heló la sangre cuando se dio cuenta de que era su acento local. ¿Qué estaba pasando? ¿Había alguien detrás de él?

—Lo puse en la ducha. Está justo a través del dormitorio —dijo Domenico. Era un excelente mentiroso. El vello corporal de Seth se erizó cuando tres pares de pies aparecieron en la puerta, caminando por la habitación tan cerca de él que tenía miedo de respirar.

—¿Dónde? —Otro hombre preguntó, y el estómago de Seth se encogió al tamaño de una pelota de ping-pong. No podía creer que esto estaba pasando.

Siguió los tres pares de zapatos a lo largo de la cama, hasta la puerta. Domenico cerraba este cortejo fúnebre, caminando lento y confiado. No tenía dudas sobre lo que tenía que hacer, y eso asustó a Seth y le dio la esperanza de que, sin importar lo que sucediera, podía contar con Dom.

Hubo un grito ahogado, seguido por el sonido hueco de un cuerpo desplomándose, pero no fue el final. Dos pares de piernas emergieron del baño, las de Dom y las de alguien más, tensas mientras los hombres se encerraban en un abrazo mortal.

—¿Por qué… —siseó el hombre desconocido, y por un momento Seth consideró salir a ayudar, pero su cuerpo estaba congelado por el miedo mientras observaba las piernas temblorosas. Dom le había dicho que se quedara quieto. Dom tenía que ser capaz de encargarse de esto. Él tenía que hacerlo.

La confrontación terminó con un gorgoteo bajo y el hombre con el que peleaba Domenico cayó al suelo. Desde donde estaba, Seth pudo ver a su amante tirar de las manos del hombre hacia atrás y atarlas con una cuerda. Luego enganchó sus manos debajo de las axilas del hombre inconsciente y comenzó a arrastrarlo hacia el pasillo. —¡Seth, vamos!

Seth tragó saliva ante el olor a sangre que le trajo demasiados recuerdos. Trató de decir algo, pero no pudo ahogar una palabra, su cuerpo tan rígido como si sus articulaciones estuvieran llenas de plomo. Domenico gruñó, sacando lentamente al hombre muerto de la habitación. —¡Por el amor de Dios, no hay tiempo!

Seth luchó contra la humedad en sus ojos. —Ya voy… —susurró, pero su cuerpo estaba encogido por el pánico. —¿Qué está sucediendo?

—Te lo diré cuando vengas.

—Yo... ¿Los mataste? —Seth pronunció, pero comenzó a rodar desde debajo de la cama. Era como arrastrarse por el Sahara—. Son nuestros hombres.

—Sí. Uno está vivo —dijo Domenico, y Seth escuchó un traqueteo en la sala de estar.

Seth aceleró, temblando por la sangre en el suelo. Le tendió la mano a Dom. —¿Qué está sucediendo?

Dom lo atrajo hacia el cuerpo inconsciente. El hombre tenía el pelo gris y corto, pero Seth aún no le veía la cara.

—Estaba destinado a matarte —susurró Domenico.

—¿Por qué? ¿Quién lo ordenó? —Seth se aferró a Dom con fuerza y lo miró a los ojos—. ¿Qué hice? ¡Dom!

—Nada —susurró Domenico, su rostro repentinamente se aflojó—. No podría hacerlo.

Seth tragó saliva y comenzó a plantar besos por todo el rostro de Dom, saboreando su calidez y el ligero sabor salado del sudor. —Mi padre dijo que harías cualquier cosa que te ordenaran.

—Tu padre está muerto —susurró Domenico—. Tenemos que irnos.

—¿Eh? ¿Quién? ¿Qué? —Seth apenas podía respirar.

—Céntrate. —Domenico apretó el hombro de Seth—. ¿Hay algo que necesites llevar? Ignorar documentos y dinero. Y sin teléfonos celulares ni computadoras.

—Yo… yo… —Seth miró hacia el baño, donde un trozo de cerebro se deslizaba por el espejo. El desayuno subió por su garganta. Se dio la vuelta al instante y corrió a la cocina. ¿El libro de cocina de su madre? No era grande Él podría tomar eso. —¿Dom? ¿Ahora qué?

—Vamos al lado, —dijo Domenico y le dio una sola llave junto con un par de guantes. —No enciendas la luz.

—Oh… Está bien, —asintió Seth y puso el libro de cocina escrito a mano dentro de su chaqueta de cuero, junto con un arma con la que Dom lo había hecho practicar antes. Estaba quemando la tela de su sudadera con capucha. Volvió a mirar a Dom, pero fue directo a la puerta, rígido y con la cabeza vacía.

El ascensor no se movía y no podía oír nada desde la escalera, pero aun así, la decisión de salir de la relativa seguridad del apartamento se sintió como salir de una trinchera en el frente. Su mente le decía que alguien estaba esperando a que hiciera el movimiento equivocado, y esta vez sería su cerebro esparcido contra la pared. Sin embargo, cuando Dom se unió a él en la entrada, se obligó a dar un paso adelante. No pasó nada. Otro paso y aún nada. Tragó saliva y corrió hacia la única otra puerta, metiendo la llave en la cerradura a un ritmo frenético. Era tan poco elegante con sus manos temblando que quería maldecir. Eventualmente abrió la puerta y Dom lo siguió con el cuerpo, arrastrándolo por todo el apartamento, que parecía tener el mismo diseño que el suyo. Estaba semioscuro con las persianas de la sala de estar cerradas, por lo que deberían evitar ser vistos desde el exterior.

—¿Ahora qué? —murmuró, yendo a la cocina vacía. Incluso aquí se sentía como el lugar más seguro para estar.

El hombre arrastrado por Dom estalló en una risa ahogada y temblorosa.

—¿Que es tan gracioso? —Seth siseó, sosteniendo el grifo.

—Luigi, lo siento por todo eso, —dijo Domenico, caminando hacia un armario antiguo. Solo que ahora Seth notó que, a diferencia de su propio apartamento, todo aquí estaba lejos de la calidad que esperaba que Dom prefiriera. La mayoría de los artículos parecían de segunda mano en el mejor de los casos, pero supuso que solo estaban allí para que el apartamento pareciera normal desde el exterior. Dom comenzó a tirar toallas y se inclinó dentro del armario.

Seth miró al hombre con los ojos muy abiertos. —¿Luigi Tassa?

El hombre tenía los brazos atados hacia atrás y una mordaza en la boca, pero Seth lo conocía de la casa de su padre. Su estómago se contrajo con náuseas, pero no tenía mucho tiempo para pensar. Domenico sacó un trozo de madera contrachapada rota y la arrojó encima de las toallas, antes de sacar una maleta de cuero del armario de doble respaldo.

—Mentí, Luigi, porque no estaba seguro de lo que haría. Pero no haré esto, no traicionaré a mi Don.

Seth miró la maleta, hipnotizado y sintiéndose fuera de lugar al mismo tiempo. ¿Dom tenía esto planeado? Caminó lentamente detrás de la isla de la cocina, demasiado estresado para respirar.

Luigi dejó escapar un gruñido a través de la mordaza, siguiendo los movimientos de Dom con ojos claros de color ámbar. Seth casi podía ver los engranajes moviéndose en su cerebro. Domenico se puso lentamente un par de guantes de cuero y se acercó a su prisionero. —Voy a quitar la mordaza ahora. No grites.

Luigi lo fulminó con la mirada, pero no levantó la voz. —Estás loco —dijo con calma tan pronto como Dom sacó el trozo de tela, liberando su boca.

Domenico lo miró, inexpresivo, permaneciendo en la posición agachada. —Soy leal.

—¿Leal a quién? Hay pedidos de la parte superior de la cadena alimentaria familiar. ¿Cómo puedes dudar, Domenico?

Seth tragó saliva, observándolos a ambos con los nervios de punta. Su vida estaba a punto de desmoronarse una vez más.

Domenico suspiró. —Juré protegerlo, y no voy a parar solo por la traición de arriba. Tienes que entender eso, Luigi, —insistió Domenico, y por primera vez, Seth notó algo extraño. La forma en que Domenico se inclinó hacia adelante, el tono más bajo en la parte posterior de su garganta, sus ojos... en realidad estaba tratando de convencer al otro hombre en lugar de simplemente forzar su voluntad.

Pero Luigi Tassa no lo aceptaría. Apretó los dientes como un loco y miró directamente a Dom. —No. Sé por qué lo estás haciendo. Por ese pedazo de culo. ¿Vale la pena arriesgar tu posición? ¿Tu vida? Te conozco desde que eras un niño pequeño. ¿Crees que estoy ciego? — Luigi miró a Seth de una manera que lo hizo ir más allá de la isla de la cocina. Simplemente se escondería detrás de él si no fuera más que infantil.

El rostro de Dom se congeló. —¿Qué?

Luigi gimió. —Nunca lo he aprobado, pero toleré tu debilidad. Sabía que tenías un hombre en París. Sabía que ibas a discotecas en Berlín. No eras tan sigiloso como pensabas hace unos años. ¿Pero esto?

Domenico se mordió el labio, los hombros se tensaron. —Podemos ser sangre, pero no hermanos. Y si lo sabías, podrías haberlo previsto.

—Sé que esto es una fantasía moderna retorcida. Incluso pensé que podrías follarlo, solo para molestar a este blandengue*, pero ¿esto? Encontrarás otra cara bonita para follar. Domenico, sé sensato.

(*Aquí usan el slang “jellyfish man” que literalmente se traduce como “hombre medusa” pero que se utilza para definir a alguien cobarde, débil y enclenque, está fue mi aproximación en una palabra. Luigi lo usó en el primer libro también.)

—¿Cómo pued... —comenzó Seth, pero Luigi lo derribó en un instante.

—¡Cierra tu boca de chupapollas cuando estamos hablando!

Dom agarró la parte delantera de la camisa de Luigi y lo sacudió con un gruñido. —¡No me pruebes!

—Ya lo hice, y tú fallaste —siseó Luigi—. Te doy otra oportunidad porque eres como un hijo para mí. Deshazte de él, y culparemos a los otros muertos de la pelea. Te cubriré. Como lo hice todos esos años.

Domenico resopló y sacudió la cabeza, pero sus manos estaban tan tensas que parecían a punto de estallar. —No se lo daré de comer a los lobos. Nunca encontraré otro hombre como él.

Seth habría sonreído en cualquier otra situación. Ahora, todos sus músculos, incluidos los de la cara, estaban completamente rígidos.

—¿Por qué no? Hay cien hombres como él en Palermo. De buen corazón, listos para abrirse de piernas para un hombre de verdad.

—¡Luigi, no me jodas! —gruñó Domenico y en un movimiento rápido, estrelló su puño en la cara de Luigi, tirándolo al suelo—. Él es mío, y me lo llevo, —dijo, enderezando los hombros con el ceño fruncido sobre los ojos intensos.

Seth se estremeció ante el sonido de un hueso rompiéndose, aunque podrían haber sido las palabras de Dom las que lo causaron también. No era como dijo Luigi, no estaba simplemente abriendo las piernas. Había mucho más entre él y Dom. Confianza, amor, secretos. Seth *era* de Domenico. Iría a donde Dom eligiera llevarlo.

—¿Ah sí? —Luigi raspó a través de su nariz rota—. ¿Qué diablos crees que vas a hacer ahora, eh? Ellos te encontrarán. Lo harán sufrir, te obligarán a mirar y luego te matarán para que todos los demás sepan que tú renunciaste a la lealtad por un coño.

—Él es mi Don. Él es mi hombre, ¡así que no te atrevas a hablarle así, Luigi! —gruñó Domenico, agarrando la garganta del otro hombre con un agarre de hierro—. Y para tu *maldita* información, tiene una gran polla.

Seth se chupó los labios. Por mucho que se sintiera ofendido por Luigi, ver a Dom defenderlo así era mejor que hacerlo él mismo. El olor a sangre en el aire ya no daba tanto miedo, y la vista de la mano cubierta de cuero de Dom apretando la garganta de Tassa, combinada con sus palabras, envió un escalofrío hasta la polla de Seth. Era más que inapropiado, pero no podía hacer nada para detenerlo.

Luigi gruñó bajo el agarre. —Él nunca será un Don.

—Él será el mío, y debes entender eso, o tendré que callarte —susurró Domenico, su nuez de Adán moviéndose.

Luigi se puso de rodillas, aunque parecía conmocionado. Después de todo, tenía que tener al menos cincuenta años. —¿No lo matarás? ¿Estás desafiando al nuevo poder?

—¡*No* volveré a ser el perrito faldero de Federico! —Domenico enseñó los dientes. —Y fuiste *tú* quien propuso desafiarlos. Así que no te atrevas a sermonearme. Ya no soy un niño.

—¡Te dije cuáles eran tus opciones! ¡La elección era tuya! Federico es un mal necesario, Vincenzo no.

Seth los miró, sin saber de qué se trataba. Domenico se rió a carcajadas de una forma que dejó helado a Seth hasta los huesos. —¿Mal necesario? ¿Te estabas diciendo eso a ti mismo cuando él me estaba follando?

Por primera vez, la máscara de Luigi cayó y se detuvo, con sangre goteando de su nariz torcida. —¿Qué?

Seth miró hacia la encimera, incapaz de mirar a Dom.

—No actúes sorprendido. Pareces saber todo lo demás sobre mi vida sexual.

—N-no. No sabía eso, —murmuró Luigi—. ¿Cuando?

La respiración de Domenico se hizo más lenta. —Hace mucho tiempo. Solo paró cuando cumplí veinte años.

Luigi se mantuvo en silencio por un rato. —Lo lamento. Podemos lidiar con eso. Tal vez podríamos dejarlo ir después de todo, darle un mejor trabajo a Santo para mantenerlo *tranquilo* y leal.

Domenico negó con la cabeza, apretando sus manos en puños. —No importa. Te lo dije, me lo llevo y desaparecemos. Esa es mi decisión final.

Antes de que Seth pudiera siquiera entender lo que estaba pasando, Luigi se puso de pie y le disparó. Tuvo que ser el instinto lo que ayudó a Seth a agacharse lo suficientemente rápido, pero cuando más balas atravesaron la isla de la cocina junto a él, gritó.

El mundo de Seth se redujo al horrendo latido en su propia cabeza mientras se acurrucaba para protegerse de los escombros que caían. Pero no hubo más disparos. Lo que inicialmente tomó por su propio latido del corazón, fue un sonido rápido y contundente desde detrás de la isla.

Seth se puso a cuatro patas y miró más allá de la esquina del armario con el corazón latiendo como un reloj inestable. Su pecho se vació. Había un dedo en el borde de la alfombra, pero no era tan aterrador como Domenico, su camisa blanca salpicada de sangre, la mano cayendo sobre la pulpa que ahora era la cabeza de Luigi. Sostenía el arma en la mano y golpeó con la empuñadura el cráneo del cadáver una y otra vez, a pesar de que Luigi no daba señales de vida.

Seth se atragantó al ver el cerebro abierto, sangre por toda la alfombra. Intentó respirar hondo, pero el aire apestaba a sangre, lo que le provocaba aún más náuseas. Cuando Dom finalmente dejó de aplastar la cabeza de Luigi y se desplomó sobre su trasero, Seth vio toda la extensión del desastre sangriento y vomitó sobre el piso de la cocina.

—Joder —murmuró Domenico, mirando el cuerpo, inusualmente pálido.

Seth quería arrastrarse más cerca, pero cuando vio más dedos en la alfombra, y el muñón de la mano de Luigi, volvió a tener arcadas. Quería que todo terminara.

—Tenemos que irnos. —Domenico se puso de pie lentamente y caminó por la habitación, pero la confianza anterior había desaparecido de su modo de andar. Podría haber sido la imaginación de Seth, pero parecía que los dedos de Dom temblaban—. Tenemos que irnos ahora.

Seth se levantó con las piernas temblorosas y se sirvió un vaso de agua. Necesitaba calmarse. —¿Qué debo hacer?

Domenico se mordió el labio y lo llamó con un gesto. —Nos escondemos, esperamos dos días y luego recogeré nuestros nuevos pasaportes. Le pagué a un amigo en un lugar indio vegetariano en Williamsburg. Los está haciendo por mí, y luego nos vamos al sur, a México.

—¿Tú... planeaste esto? —Seth pronunció, pasando con cuidado sobre el cuerpo, mientras evitaba mirarlo. Necesitaba ser duro. Ser el hombre que Dom necesitaba que fuera.

—Sí. —Domenico rápidamente se quitó la camisa y trató de limpiarse con ella, pero solo se manchó de sangre por todas partes. Dom parecía un carnicero, de eso no había duda. Uno muy sexy, pero un carnicero al fin y al cabo.

—¿A dónde iremos?

Domenico le devolvió la mirada, cerrando la chaqueta del traje sobre su torso desnudo. —Haremos algo —Abrió la boca para decir algo más, pero un pitido silencioso lo dejó helado. Sus ojos se abrieron—. Mierda.

—¿Ese es tu teléfono? —Seth susurró, mirando a su alrededor con pánico. Domenico sacó el dispositivo de su bolsillo y lo abrió, tirando la batería al suelo. Estaba apretando y abriendo las manos.

—Alguien acaba de entrar en nuestro apartamento. Tenemos que irnos *ahora*.

—¿Dónde? ¡Háblame! —Seth gimió, agarrando la mano de Dom.

Domenico se mordió el labio y abrió un compartimento lateral de la maleta, sacando algo que parecía un manojo de correas, pero Seth pronto se dio cuenta de que era un arnés de escalada. —Ponte eso —siseó Domenico y arrojó un par de guantes sobre la cama—. ¿Sabes hacer rapel*?

(*En alpinismo, técnica de descenso rápido en paredes verticales mediante el deslizamiento por una cuerda enlazada al cuerpo.)

—S-sí, lo hice en mi curso de escalada —pronunció Seth, y Dom asintió.

—Bien porque vas a usar esas habilidades ahora. —Estaba revisando el contenido del bolsillo cuando sonó otro teléfono, esta vez junto al cuerpo de Luigi.

Domenico empujó a Seth al dormitorio que ni siquiera tenía una cama. La ventana daba a un pequeño callejón, y Dom la abrió tanto como pudo, dejando entrar mucho aire frío. —Espero que confíes en mí —dijo, tirando de una cuerda gruesa.

—Con mi vida. —Seth se mantuvo cerca, mirando a la puerta con pánico, pero rápidamente comenzó a ponerse el arnés y los guantes.

Domenico tragó saliva y se puso la correa de la maleta sobre el pecho antes de enrollar parte de la cuerda alrededor del radiador. Luego se deslizó hacia abajo junto a un anillo de metal grueso, que estaba atornillado al piso debajo y ató la cuerda, asegurándola con un mosquetón*. Había una sensación de alivio al entregarse a Domenico. De ninguna manera Seth sería capaz de hacer todo esto por sí mismo bajo estrés, con los mafiosos persiguiéndolo. Dom era su boleto a la vida.

(*Utensilio en forma de anilla o gancho que se usa en el deporte del alpinismo para sujetar las cuerdas; se puede abrir o cerrar mediante un muelle o un resorte.)

El teléfono de Luigi seguía sonando en la habitación de al lado, y el sudor frío cubría la espalda de Seth cada vez que escuchaba el sonido. Su estómago se hundió cuando Dom lo llamó con un gesto.

—Cuando estés abajo, escóndete y quítate el arnés lo más rápido posible. Ten el arma lista, —dijo Dom, sujetando hábilmente la cuerda a un mosquetón en la parte delantera del arnés de Seth.

Incluso habiendo hecho esto tantas veces, Seth era un manojo de nervios. Hacer esto con un grupo de amigos no era nada comparado con un escape rápido con personas posiblemente dispuestas a dispararle mientras estaba en su punto más vulnerable. Tragó saliva, pero el ruido de la puerta hizo que se acercara unos pasos a Domenico. —Mierda.

—Sube. —Domenico estaba como hecho de piedra, completamente concentrado en sobrevivir, y eso le dio a Seth la confianza para subirse al alféizar de la ventana. El primer paso siempre era el más difícil, y nunca había hecho rapel por una pared tan alta, pero necesitaba dejar el camino libre para que Dom lo siguiera.

En un momento de terror absoluto cuando pensó en Domenico luchando por su vida mientras él estaba abajo, incapaz de ayudarlo, Seth abrazó a su amante con más fuerza que nunca. Todo músculo, todo seguridad. Esos maravillosos labios se demoraron en los suyos por un breve momento, y luego Seth dio el paso hacia el vacío. Su estómago subió hasta su garganta, pero la gravedad volvió a la normalidad, tirando de él hacia abajo de una manera que le resultaba familiar. La cuerda lo sujetaba como debía. Seth se concentró en bajar lo más rápido posible por lo que resistió el impulso de mirar a su amante y se quedó mirando la pared, dando grandes saltos con la cuerda asegurada en ambas manos. Cada vez que sus pies abandonaban la seguridad de la pared, enviándolo al espacio vacío, se sentía más seguro de lo que estaba haciendo.

Dejó escapar un suspiro de alivio cuando sus pies se hundieron en la nieve, solo para ponerse un poco rígido cuando su aterrizaje fue seguido por un sonido hueco. Era como si la alegría ablandara sus rodillas. Se apoyó contra la pared, dándose cuenta de que había terminado

encima de un gran contenedor de basura. Una breve carcajada escapó de los labios de Seth, pero una vez que sus instintos entraron en acción, se soltó de la cuerda e hizo unos cuantos tirones enérgicos para que Dom supiera que era libre de usarla. Miró a ambos lados con el estómago apretado del tamaño de una pasa, pero todo lo que podía ver era basura y dos gatos callejeros. Saltó del contenedor de basura, agachándose para esconderse al menos de un lado, y rápidamente se quitó el arnés. Solo después de patearlo debajo del contenedor, miró hacia arriba y el alivio inundó su cuerpo, suavizando sus extremidades. Domenico estaba cerca, deslizándose casi sin tocar la pared. Parecía que él mismo se había enredado en la cuerda para crear un falso arnés. Incluso mirarlo tenía el corazón de Seth en su garganta.

Cuando los pies de Domenico tocaron el contenedor de basura, Seth apenas se contuvo de subir al contenedor para unirse a él, pero Domenico se liberó del arnés improvisado y se unió a él, con el rostro rígido como una máscara de cera. Por mucho que Seth deseara abrazar a Dom, no hubo tiempo para la ternura una vez que escucharon gritos desde la ventana de arriba. Los ojos de Seth siguieron reflexivamente el ruido, pero en el momento en que vio un arma, se lanzó hacia la vía de escape más cercana, una pasarela estrecha escondida en la sombra aún más que esta. No miró hacia atrás, pero escuchó los pasos de Dom detrás de él, golpeando el asfalto. Era como escuchar a la caballería acudir a tu rescate, pero ni siquiera la presencia de Domenico fue suficiente para sofocar el miedo de Seth cuando una bala golpeó la pared demasiado cerca de su cabeza, haciéndola explotar con polvo y yeso.

Dom lo empujó detrás de otro contenedor, y solo una fracción de segundo después, se escucharon varios sonidos metálicos de balas golpeando su escondite. Seth se habría reído de la ironía de ser salvado por la basura si no estuviera tan asustado, incluso con la cara oculta contra el pecho de Dom y una pistola en la mano sudorosa. Ese contenedor de basura era un escudo de acero que los protegía de las balas, pero no tenía idea de cómo salir de allí. Su cerebro estaba revuelto.

Cuando cesó el tiroteo, no tuvo tiempo de respirar aliviado porque Dom se incorporó y dijo con voz áspera: —Corre.

Seth se agachó mientras corría, sosteniendo su arma como si fuera un amuleto que le impidiera volarse los sesos. Se detuvo al final del callejón, sacudido cuando escuchó un ruido sordo detrás de ellos, seguido de pesados pasos. Uno de los mafiosos ya estaba tras su pista, y Seth no tenía idea de adónde ir. Domenico se enderezó y disparó, haciendo que la sombra del otro lado del callejón tropezara hacia un lado. Hubo gritos, sonidos de suelas de goma chirriando contra el metal, pero toda la atención de Seth estaba en Dom.

—¿Dónde? —Seth le gritó a Dom, por una vez sin temblar en lo más mínimo. Un estómago vacío después de vomitar en realidad estaba ayudando.

Su amante hizo un gesto hacia el mismo pasaje estrecho por el que Seth había corrido inicialmente hacia la izquierda y dio un paso atrás, disparando hacia el cielo. Fue una señal para que Seth corriera.

Echó a correr, escuchando su respiración entrecortada mientras todo su mundo se reducía a la salida del callejón. Seguramente estarían más seguros en una calle más grande. Pero sus esperanzas murieron cuando el espacio abierto que tenía delante fue bloqueado por un automóvil que se detuvo con un chirrido de ruedas. Antes de que Seth se diera cuenta, alguien le disparó. Cayó hacia atrás contra un grupo de botes de basura y chilló cuando pedazos de cartón y plástico explotaron alrededor de una bolsa de basura perforada. Pero no era momento para el miedo. Domenico dependía de él.

Un latido después, miró hacia afuera y disparó al auto varias veces. El retroceso del disparo le recorrió los brazos, pero lo ignoró y empezó a recargar.

—Seth, cúbreme —gritó Domenico detrás de él.

Seth ni siquiera miró hacia atrás, empapado en sudor frío. Actuó de inmediato, volvió a salir y disparó a los hombres nuevamente. Uno de ellos recibió un golpe en el pecho y cayó de espaldas contra el auto. La sangre corría por las venas de Seth, y se escondió de la avalancha de balas del único hombre que quedó en pie. El sonido de las balas rebotando en el metal le erizó los pelos. Incluso con los supresores, era difícil pasar por alto el ruido, así que ¿dónde estaba la maldita policía? ¿A nadie le preocupaba que hubiera un tiroteo en el vecindario? Giró la cabeza hacia atrás cuando la lluvia de balas se convirtió en una tormenta, justo a tiempo para ver a su amante tropezar en el callejón con un gemido bajo. En un momento horrible, Seth lo vio contraerse y sacudirse, agarrándose a su muslo.

—Mierda...

—¡Ven! —Seth le hizo un gesto a Dom, pero en el momento en que dijo eso, Dom detuvo al tirador con una bala. Estaban a salvo por ahora, pero ¿quién sabía cuántos hombres había aquí? Tenían que asumir que estaban atrapados por ambos lados. Necesitaba despejar el camino, así que sin volver a mirar a Domenico, se asomó por detrás de la basura y confió en sus manos para hacer el trabajo. Apenas podía creer lo firmes que eran, y tenía que agradecérselo al entrenamiento de Domenico. Nunca más se quejaría de verse obligado a visitar el campo de tiro por la mañana. El único disparo que había hecho antes había ido directamente al blanco.

Domenico tiró del collar de Seth, ya corriendo hacia el auto que bloqueaba su camino. La adrenalina corría por sus venas como una cascada, pero justo cuando Seth estaba listo para dar el paso, un fuerte tirón lo tiró al suelo. Su cuerpo se convirtió en hielo cuando el auto en el que habría estado entrando ahora recibió al menos diez agujeros que no habían sido planeados en el diseño.

Seth siseó cuando cayó al sucio asfalto, pero no había tiempo para pensar en el dolor porque Dom estaba ocupado con dos hombres persiguiéndolos desde el otro extremo del callejón. Uno cayó con un grito, lanzado hacia atrás por el impacto, pero el segundo tuvo la oportunidad de disparar. En un abrir y cerrar de ojos, Dom empujó a Seth sobre el capó del auto, haciéndolo caer al otro lado. Un disparo más tarde, Seth miró fijamente la parte posterior de la cabeza de Dom, mientras su amante tropezaba, rompiendo su caída sobre el capó. Miró hacia arriba, con los ojos muy abiertos, con el rostro cubierto de rojo.

Recuperando el aliento, logró rodar sobre el capó, dejando un rastro húmedo en su cuerpo, y se apretó contra Seth, mirando a su alrededor como si esperara que alguien lo atacara desde arriba. Y fue entonces cuando Seth escuchó las sirenas de la policía.

—Mierda. No podemos ir al hospital. —Seth trató de encontrar el color ámbar de los ojos de Dom en la mancha de sangre de su rostro, pero no había tiempo para ello. No podían caminar así, no podían hacer que los arrestaran, e incluso en el laberinto de los callejones, alguien eventualmente los detectaría. Con el cuerpo de Dom convirtiéndose en un peso cada vez más pesado sobre su hombro, miró a su alrededor, frenético por el pánico. Fue solo cuando su mirada se topó con una tapa de alcantarilla redonda a unos pasos de distancia que el pecho de Seth se llenó de esperanza. Aunque no tenía idea de si levantarla era factible, Seth corrió hacia ella y metió los dedos en el agujero del costado de la cubierta. Se le erizó el pelo del cuerpo cuando Domenico se desplomó en el suelo y dejó caer la cabeza con un gemido. Seth tensó todo su cuerpo en un intento de levantar la tapa, pero fue en vano. El metal seguía resbalando de sus dedos sudorosos. ¿Por qué la jodida cosa no se movía?

Corrió hacia el auto, el tiempo deslizándose entre sus dedos como agua. La señal de la policía se acercaba, Domenico recibió un disparo y sangraba sobre el asfalto. Todo era demasiado. Aunque nada lo detendría. Llegó a la cajuela del auto con la esperanza de encontrar algo útil, solo para encontrar la única cosa que posiblemente podría salvar su trasero. Una palanca. Su alivio fue difícil de describir cuando agarró la barra de acero junto con una linterna y regresó a la alcantarilla.

—Joder, joder, joder, —recitó la palabra mágica con la esperanza de que le ayudara a abrir la tapa. El tiempo se le escapaba de las manos.

—Viene la policía —murmuró Domenico, arrastrándose lentamente por la pared—. Me olvidé de pagar mis impuestos, creo.

Con un gemido forzado, Seth levantó la tapa y la empujó a un lado. —¡No es gracioso! Vamos. —Corrió hacia Dom. Tenían que ser rápidos y cerrar la tapa desde adentro antes de que alguien los encontrara. Esperaba que escapar por las alcantarillas fuera demasiado surrealista para ser la primera suposición de alguien.

El rostro de Domenico, ahora oscurecido por demasiada sangre y cabello, se volvió hacia él con una leve sonrisa. Se estiró, agarrando la mano de Seth y se acercó en una posición medio inclinada. Había algo tan extraño en su comportamiento que Seth no estaba seguro de qué pensar, pero no era momento para preguntas. Entró primero, tratando de ignorar el hedor mientras descendía a la oscuridad con solo la escalera de metal como su línea de vida.

A mitad de camino, miró el rostro de Dom, rodeado de luz como si tuviera un halo. —¡Vamos!

Tomó un momento, pero Domenico finalmente logró subirse a la escalera. Sus movimientos eran lentos y un poco extraños, pero contrariamente a las preocupaciones de Seth, descendió con seguridad, aunque lentamente, para unirse a Seth en lo que parecía una pasarela estrecha al costado de la corriente subterránea. Seth lo atrajo hacia sí y extendió su pierna hacia un lado, usando su pie para comprobar cuánto espacio tenían. Era de tres pies en el mejor de los casos.

—Espera aquí, necesito cerrarlo —dijo Seth con voz áspera, sorprendido por lo exhausto que estaba. Pero encontró la fuerza para terminar el acto y volvió a bajar en la oscuridad. Cuando encendió la linterna, por un momento se arrepintió de haberlo hecho. Domenico parecía un hombre muerto caminando. Con el rostro pálido y ensangrentado, cojeando, estaba apoyado contra la pared de ladrillos en un gran canal de alcantarillado. Estaba lo más alejado posible de su estilo glamoroso habitual.

Dom tragó, mirando a Seth, con los ojos muy abiertos. —Vete, yo lucharé contra ellos —dijo, aunque parecía que podía caer en el oscuro río de desechos en cualquier momento.

—De ninguna manera. Vamos. ¿Eres capaz? ¿Qué pasa con tu pierna? —Seth pasó un brazo alrededor de la cintura de Dom y besó su sien, ignorando el sabor a cobre.

—No duele, —murmuró Domenico, abrazando la cintura de Seth y acercándose. Solo ahora Seth se dio cuenta de que su amante estaba temblando—. Por favor, vete.

—No, no, no, saldremos, encontraremos a alguien que te cure. Vamos. —Seth hizo un breve movimiento con la linterna, sobre la oscuridad entre unas tuberías por encima de ellos, luego más abajo, divisando tres pasillos circulares. Uno era tan angosto que tendrían que gatear, otro no parecía tener un pasillo seco, lo que dejaba el corredor número tres como su mejor opción. Había que tomar decisiones, así que empujó a Dom hacia adelante, su interior se helaba de miedo—. Amor... por favor.

Quería decir más, pero en el momento en que Dom puso más peso sobre su pierna lesionada, tropezó con un silbido bajo, y solo los rápidos reflejos de Seth lo salvaron de caerse. —No puedo correr, —susurró en la oscuridad.

—Está bien, te ayudaré. Superaremos esto —le aseguró Seth, pero a decir verdad, no tenía idea de dónde podrían salir, el olor lo estaba provocando náuseas y se le estaban acabando

las opciones. Sus pies seguían resbalando en la pasarela, pero nunca dejó de arrastrar a Dom, más adentro del sucio túnel de su elección. También podría terminar siendo su ataúd. Incluso la iluminación de la linterna no impidió que se sintiera como una marcha hacia un infierno congelado. El canal hacía eco de cada uno de sus pasos mientras avanzaban laboriosamente. Seth era un tipo fuerte, pero incluso para él, arrastrar a Domenico no era un paseo por el parque. El tipo era pesado y podía pasar de estar estable a cojear en un solo paso. Su respiración resonaba en los oídos de Seth, volviéndose más baja y áspera con cada minuto que pasaba, aunque era difícil estimar el tiempo. Un susurro constante de agua resonaba huecamente a través del canal, y Seth trató de concentrarse en él en lugar de la creciente sensación de pánico ante la idea de perderse en el sistema de alcantarillado, morir en algún lugar en un charco y ser comido por las ratas. La boca del corredor le recordó la garganta de algún monstruo con forma de serpiente, con dientes blancos de pequeñas estructuras parecidas a estalactitas colgando del techo. Pero tenía que sumergirse más profundo.

Estaba iluminando el camino frente a ellos, deteniéndose constantemente para escuchar si los seguían. Sus nervios se estaban poniendo tan tensos que prácticamente podía sentirlos tirando de su cuerpo en una corazonada.

Llegaron a otro cruce de caminos, y para avanzar más tendrían que atravesar las repugnantes aguas negras a sus pies. Seth dejó que Dom se sentara junto a la pared y se arrodilló junto a él. Se inclinó con la palanca y la metió en el líquido para comprobar qué tan profundo estaba. Necesitaba cargar a Dom si quería evitar una infección. Para su consternación, el agua oscura no era tan poco profunda como esperaba, y soltó la palanca, dejándola debajo de la superficie. No podía arriesgarse a que Dom cayera allí mientras estaba herido, así que al final continuaron, dando otro turno. Tragó saliva, rezando para que la batería de la linterna durara. Y para empeorar las cosas, Domenico parecía más pesado con cada paso que pasaba.

—Seth... descansa —murmuró de repente, desplomándose sobre su brazo.

Seth respiró hondo el aire asqueroso y ayudó a Dom a sentarse. Sus músculos estaban tensos, pero no se daría por vencido. —Muéstrame dónde estás herido —dijo entre una respiración y otra. Sentía un hormigueo en el brazo y estaba casi entumecido cuando Domenico lo soltó y cayó al suelo como una piedra.

Dom gruñó y presionó su mano contra su muslo, pero el cabello oscurecía todo su rostro. —Estoy sangrando, —susurró.

—Mierda. Mierda. Tenemos que poner algo alrededor de eso —Seth resopló y se quitó la chaqueta de cuero y la sudadera con capucha para llegar a su camiseta. Estaba sudoroso, pero tendría que servir.

—Mis pantalones están jodidamente mojados —susurró Domenico, y mientras apartaba la mano de la pierna, Seth se estremeció al ver el rojo brillante del guante.

—Oh Dios. —El estómago de Seth se desplomó. —Nos encargaremos de ello. Estarás bien. —Seth ayudó a Domenico a levantarse y le quitó los pantalones. No había notado cuánto sangró Dom debido a la tela oscura. La mente de Seth estaba enfocada únicamente en llevar a Domenico a un lugar seguro. Ató la camiseta alrededor de la tierna carne de la herida de Dom, tratando de pensar en una salida. Se aseguró de aplicar presión adicional arriba y ayudó a Dom a ponerse los pantalones nuevamente. Su garganta estaba apretada por la pegajosidad en sus manos desnudas.

Domenico dejó escapar una risa escalofriante, como si leyera sus pensamientos. —No vamos a lograrlo juntos...

—Ni siquiera digas eso, —Seth agarró la mano de Dom con un agarre de acero. Se negó a dejarlo ir—. Nos escaparemos juntos. Todo lo que necesitamos es seguir adelante por un tiempo más.

Domenico negó con la cabeza, pero era difícil leer su rostro con tanto cabello oscureciéndolo. —No puedes viajar conmigo en este estado. Te reduciré la velocidad.

—Pensaremos en algo, —dijo Seth, aunque su mente estaba en blanco. Estaban en un túnel oscuro, con Dom herido, sin idea de dónde estaban, y huyendo de la mafia. Y la policía. El epítome de 'jodido'.

—¿Qué? No puedes llevarme a un hospital, y no conozco a ningún médico independiente por aquí. —La mano húmeda y con olor a cobre de Domenico rodeó la garganta de Seth, pero fue más como un abrazo que otra cosa—. No lo lograré.

—No, no… —Seth resopló, y su voz se volvió temblorosa—. Eres fuerte. Debe haber una salida en algún lugar cercano. —Unas lágrimas rodaron por su rostro por lo que apagó la luz. Necesitaba ser fuerte por los dos.

Cuando Domenico volvió a hablar, su voz era tan tranquila y firme como siempre. —Te amo. Necesitas irte.

Más lágrimas rodaron por el rostro de Seth. ¿Por qué ahora? No podía respirar. Todo esto era demasiado. Abrazó a Dom con fuerza, temblando por la cantidad de estrés que se retorcía en él.

Pero su mente nunca perdió el foco. Él sabía qué hacer.

—Yo también te amo. Por eso te sacaré, —susurró y besó los labios de Dom suavemente, para no lastimarlo—. Conozco a alguien que puede coser una herida. —Seth se levantó y lentamente levantó a Dom con él. Los músculos de Domenico estaban incluso más relajados que antes, pero al haber escuchado finalmente esas tres palabras que tanto anhelaba, Seth se sintió invencible—. Te amo mucho.

—No puedes, —murmuró Domenico, dejando caer su cabeza sobre el hombro de Seth—. En Williamsburg, pregunta por el Elefante en un lugar llamado Monsoon Cat, —pronunció contra el hombro de Seth.

—No, no, no tienes que decirme esto. Estarás conmigo. —Seth comenzó a empujar a Dom hacia adelante por una eternidad de pasos. Al final, llegaron a una escalera en la pared y respiró hondo. No escuchó ningún auto así que tal vez no sería decapitado cuando trató de levantar la cubierta. Domenico intentó trepar, pero se tambaleó y casi cayó de nuevo en los brazos de Seth con un gruñido de dolor. Se estaba volviendo cada vez más débil y Seth tenía que actuar rápido si quería cumplir su promesa.

—Ve primero —instó Seth—, estaré justo detrás de ti.

Domenico abrazó la escalera, pero lo intentó de nuevo, subiendo peldaño a peldaño. Seth lo siguió de inmediato, solo para asegurarse de que no se cayera. Con Dom enjaulado contra su pecho, lentamente se abrieron paso, paso a paso doloroso. Pero, ¿qué les esperaría arriba? Solo esperaba que no salieran de una alcantarilla en medio de la calle, rodeados de policías. Sin embargo, no parecía ser el caso, la calle sobre ellos estaba completamente tranquila.

Seth empujó la tapa, lo cual era mucho más fácil desde abajo en la alcantarilla. Un poco de aguanieve cayó sobre ellos desde arriba, pero no importaba. Lo dio todo, y aunque sus músculos estaban gritando de dolor, finalmente empujó la placa de metal fuera de la alcantarilla. —Arrástrate —susurró cuando se dio cuenta de que había hierba bajo la nieve. Fue difícil aferrarse a la escalera con Dom subiendo, pero la soportó y eventualmente incluso ayudó a su amante a subir a la superficie. Dom rodó sobre su espalda, y solo ahora, a la luz del día, Seth pudo ver lo pálido que estaba en contraste con el desorden rojo y negro en su rostro.

A Seth apenas le importaba la posibilidad de que alguien los viera, especialmente porque estaban en algún lugar entre edificios altos, en un pequeño trozo de tierra detrás de un arbusto. Salió y rápidamente colocó la cubierta en su lugar.

No había tiempo que perder. Seth miró a su alrededor, casi sin poder levantarse, pero cuando se dio cuenta de dónde estaban, quiso reírse. Debían de haber estado caminando en círculos por las alcantarillas porque terminaron al otro lado de la calle, detrás del edificio en el que Seth solía vivir con Peter. Este era el regalo de Navidad que no sabía que quería. ¿Quizás había un Dios después de todo? Ahora solo un angustioso viaje por la escalera de incendios, y llevaría a Dom a la única persona en la que Seth confiaba lo suficiente. Con la mejor de las intenciones, pero Rob *se daría* por vencido.

—Vamos, Dom. Estamos tan cerca.

Domenico lo miró y asintió, rodando lentamente sobre sus manos y rodillas. Era doloroso verlo tan débil. Dom era irrompible. Se suponía que debía serlo.

Seth lo ayudó a ponerse de pie y miró desde detrás del arbusto. La pequeña plaza estaba vacía ahora que hacía demasiado frío para que los niños locales jugaran en la caja de arena, así que medio guió, medio arrastró a Dom hacia las escaleras de emergencia. Escondidos en un callejón estrecho entre dos edificios, deberían estar a salvo. Especialmente a esta hora del día cuando la mayoría de los residentes estaban trabajando o escondiéndose del frío.

Por un momento, Seth dejó a Dom para poder bajar la escalera. Tuvo que mover un contenedor de basura y subirse encima de él para llegar al último peldaño, pero se ocupó de él lo más silenciosamente que pudo. Su corazón latía con pánico de que alguien los viera, pero era hundirse o nadar. Ayudó a Dom a tomar sus brazos y lo levantó. Paso a paso, subieron la escalera tan silenciosamente como pudieron. Seth lo levantó en el momento en que llegaron a la plataforma inferior. Le encantaba que Peter viviera en el último piso, pero ahora detestaba cada tramo de escaleras con pasión. Domenico estaba temblando por completo y, finalmente, tropezó con la barandilla y cayó de rodillas con un silbido bajo.

—Espera, —suplicó, estirando la mano para agarrar el dobladillo de la camisa de Seth.

—Tenemos que subir antes de que alguien nos vea. —Seth rápidamente se frotó los ojos.

—Mi jodida cabeza da vueltas, —murmuró Dom, poniéndose a cuatro patas y subiendo las escaleras en esa posición.

—Te ayudaré. —Seth negó con la cabeza y se deslizó hacia abajo para que Dom se subiera a su espalda. Cuando estuvo seguro de que Dom lo estaba agarrando con fuerza, comenzó a subir las interminables escaleras. No se detuvo ni un segundo, temeroso de que si lo hacía, no podría continuar. Mientras mantenía el ruido al mínimo, siempre existía la posibilidad de que alguien llamara a la policía, pero no podía permitir que el miedo lo distrajera ahora que Dom lo necesitaba tanto. Los músculos de Seth ardían, pero todo en lo que podía pensar era en Peter ayudando a Dom a sobrevivir a esto. Cosiendo la herida con esos delicados y hábiles dedos suyos.

En el momento en que pisó el rellano junto a la ventana de Pete, quiso llorar de alegría. Dejó a Dom y llamó a la ventana. Los martes eran los días libres de Peter, por lo que había muchas posibilidades de que estuviera dentro. La habitación de invitados le resultaba tan familiar que Seth apenas se detuvo antes de intentar entrar, pero fue entonces cuando vio un movimiento en el interior.

Peter lo miró, con los ojos muy abiertos, con cabello rubio perfecto y un pecho suave que asomaba por debajo de una túnica de color rosa claro.

—Peter. Abre, —siseó Seth, llamando a la ventana de nuevo. Dom estaba sangrando tanto que todo lo que Seth podía pensar era en meterlo, ponerlo a salvo, detener esa puta sangre que se drenaba del cuerpo de su amado.

Peter se mordió el labio pero se acercó a la ventana. Levantó la mano y verlo dudar al coger el mango fue una de las imágenes más insoportables en la vida de Seth.

—¿Qué ocurre? —preguntó desde detrás del cristal.

—Peter, vamos, abre. —Seth golpeó su palma contra el marco, pero solo hizo que Peter retrocediera.

Seth no iba a esperar más. Sacó el arma de su chaqueta y apuntó directamente a su ex. Seth no lo lastimaría, pero necesitaba empujar al tipo a la acción. Todo en lo que podía pensar era en la vida de Dom en juego. —Abre la puta ventana, —dijo con voz áspera.

Peter abrió la boca y su pecho se expandió, pero rápidamente abrió la ventana y se tambaleó hacia atrás, con los ojos en el cañón. —Seth, ¿por qué haces esto?

—Te lo explicaré todo, solo... ayúdame, Peter. Ayúdame. —Seth estaba temblando cuando empujó a Dom adentro.

Un hombre gordito en pijama entró en la habitación. Se veía un poco desaliñado con su cabello castaño revuelto. Se frotó los ojos, pero en el momento en que vio el arma, estaba completamente despierto y acercó a Peter.

A Seth no podría importarle menos. Arrastró a Dom, agarrando sus piernas en el último momento para evitar que golpearan el suelo duro. Sus sentidos estaban en caos, y apenas registró los jadeos provenientes de su espalda.

—¡Dios, tenemos que llamar a una ambulancia!

—No, no, no. Peter, escucha. —Seth cerró las persianas, atenuando la luz de la habitación—. No podemos ir al hospital. Oh, Dios, por favor ayúdalo. No sabía a dónde más ir. —Guardó el arma y se arrodilló junto a Domenico para acariciarle el pelo ensangrentado.

Pero Peter se acercó más a su nuevo novio, quien observaba los eventos con una mirada de vaca. —¿Qué es esto? ¿En qué te metiste?

—Te diré todo, solo por favor, ayúdalo primero. Te lo ruego, Pete. Se está muriendo… —Seth se frotó los ojos, llorando de nuevo. Todo esto fue demasiado—. No hay otro lugar al que podamos ir.

—¿Por qué no a un maldito hospital? —Murmuró Peter, pero salió disparado de la habitación, sus pasos resonando por el pasillo.

—Peter, si te queda algo de amistad para mí, no llames a la policía, —gritó Seth, acariciando distraídamente el cabello de Dom. Estaba en rayas pegajosas, como la piel de una rata de alcantarilla muerta.

—Tú eres Seth, ¿verdad? —Preguntó el nuevo novio, parándose allí torpemente en lugar de estar haciendo algo.

—Zach, trae un poco de agua caliente y toallas limpias, —ordenó Peter en su camino de regreso con el estuche de primeros auxilios más grande que Seth había visto. Peter, siendo un poco hipocondríaco con un acceso relativamente fácil a la medicación, a veces tenía sus ventajas.

—¿Estás seguro de que está bien? —Zach preguntó pero ya se dirigió hacia la puerta. Encendió la luz, y Seth se puso rígido ante el desorden que era la cara de Dom. Ni siquiera estaba seguro de lo que le había pasado.

—Por favor, ayúdalo, —susurró Seth, llorando de nuevo—. ¿Dom? ¿Domenico? —Se le cortó la respiración y tiró un poco del cabello de la cara de Dom, solo que ahora se dio cuenta de que Dom no había dicho nada en mucho tiempo. Estaba fláccido en sus brazos, y cuando Seth se inclinó frenéticamente para escuchar el pecho de Dom, todo lo que obtuvo fue un ritmo superficial y estrangulado. Su mente se llenó de oscuras fantasías de sí mismo siendo forzado a dejar el cuerpo de Dom en algún lugar, solo para huir, completamente solo y acosado por la Familia hasta el final de sus días. Dom hubiera querido que al menos tratara de escapar.

No pudo evitar que grandes lágrimas rodaran por sus mejillas cuando Peter abrió su caja mágica y se puso un par de guantes de látex. —¿Qué está mal con él?

Seth resopló y comenzó a quitarle los pantalones a Dom con manos temblorosas. —Le han disparado. Y creo que una bala le rozó la cara... ¿Qué puedo hacer?

—Oh, joder... oh, joder... —Peter parpadeaba rápidamente mientras observaba el desastre. Peter siempre tuvo una tendencia a reaccionar de forma exagerada, pero el tono grave de su voz no significaba nada bueno—. ¿Todavía está dentro? —susurró, tratando de empujar a Dom hacia un lado para tener acceso a la parte posterior de su pierna.

—¡No sé! —Seth tragó saliva, acariciando suavemente la fría mejilla de Domenico e inclinándose sobre él—. ¿Dom? ¿Dom? Vamos, amor, ¿estás conmigo?

Zach regresó con dos tazones llenos de agua y un juego de vendas justo cuando Peter exhaló, su rostro se relajó. —Gracias a Dios. La bala pasó, y la sangre se está coagulando, pero todavía está perdiendo algo porque se ha estado moviendo, supongo. No parece que sea una arteria —dijo, hurgando en su equipo mientras le daba órdenes a su nuevo novio. En dos minutos, el cuerpo inconsciente de Domenico descansaba sobre dos sábanas limpias y Peter se frotaba la piel con vodka.

—Oh, Dios, no lo lastimes. ¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo? —La voz de Seth temblaba mientras miraba.

Peter levantó lentamente la cabeza y arqueó una ceja hacia él. —Cállate, —murmuró, levantando una aguja curva e hilo.

Seth respiró hondo. Luego de nuevo, pero se quedó en silencio. Tenía que confiar en que Peter sabía lo que estaba haciendo. Como dentista, Peter había cosido a la gente, tenía formación en ello. Él era la única persona que podía ayudar. Y además de eso, Peter era alguien de quien la

Familia no sabía nada, sabía que Dom se había asegurado de que no supieran la dirección real anterior de Seth. Seth sintió náuseas enroscándose alrededor de su garganta cuando la aguja curva se clavó en la carne, solo para emerger y sumergirse de nuevo. Zach siguió las órdenes de Peter y ayudó sin quejarse, como un buen enfermero. Seth siguió comprobando si Dom aún respiraba. Por mucho que intentara mantenerse en silencio, no podía evitar que las lágrimas cayeran por su rostro de vez en cuando. Dom tenía que vivir. Seth no podía continuar solo. Necesitaba a Dom, necesitaba su fuerza. Incluso pensar en perderlo ahora, después de la persecución, después de la fuga por la alcantarilla, hizo que el agujero en su pecho se ensanchara, listo para engullirlo y encerrarlo para siempre en su dolor. No ayudó que estuviera viendo a Peter perforar repetidamente la piel con la aguja, cosiendo la carne como una chaqueta rasgada. No fue lo suficientemente bueno. Nada lo era.

Sin embargo, las grandes manos de Zach eran sorprendentemente suaves para un tipo de su tamaño. Limpió la piel de Dom con agua tibia, sus movimientos firmes y tranquilos.

—Va a estar bien. Peter te ayudará, —susurró Seth sobre Dom. Exhaló aliviado cuando notó que la bala no entró en su cabeza, aunque tuvo que desviar la mirada cuando algo rosado y blanco apareció debajo de la piel desgarrada entre las cejas.

—Él no puede oírte, —murmuró Peter, completamente absorto en la tarea que tenía entre manos. Su frente estaba tan marcada por las arrugas como la rodilla de un elefante.

—No quería arrastrarte a esto, Pete… —Seth miró a su ex, incapaz de comunicar lo agradecido que estaba por la ayuda. Domenico era su vida ahora, su único futuro.

—Ahórratelo. Dime que no tendré a la policía en mi puerta —gruñó Peter y terminó la herida de salida de la bala.

—No la tendrás, te prometo que todo esto desaparecerá. Zach, gracias también.

Zach miró a Seth, su rostro pálido. —Yo... Um... sí, es lo correcto.

Seth asintió y usó suavemente la toalla tibia y húmeda sobre el cabello y la frente de Dom.

A Seth le tomó mucho tiempo, pero Peter logró vendar la pierna de Dom y vendarla con un vendaje transparente empaquetado a presión. Fue cuando progresó para curar la otra herida de Dom que Seth tuvo que apartar la mirada de nuevo. Tenía miedo de ver que esa cara perfecta se lastimaba aún más.

—Entonces, dime lo que pasó, escúpelo —se quejó Peter.

Seth nunca dejó de acariciar el cabello de Dom. Dios, amaba tanto ese cabello. Si Dom moría, se quedaría con algo, tal como lo prometió, pero tan pronto como pensó eso, dejó escapar un sollozo de nuevo, ya sintiéndose culpable por esa idea. —Mi familia… No son buenas personas, Peter. Nos persiguen, pero logramos perderlos. Probablemente hayas escuchado las sirenas de la policía antes.

—¿Y eso que significa? ¿Te das cuenta de lo jodido que suena esto? —dijo Peter cuando Zach se excusó para hacer un poco de té.

Seth trató de pensar en algo sensato. —Son realmente homofóbicos. Quiero decir, *de verdad.* De hecho, intentaron dispararnos.

—Esa es una maldita buena razón para ir a la policía.

Seth tragó y acarició la mano de Dom. —Nosotros disparamos a algunos de ellos. Tenemos que correr, no quiero que la policía se involucre. Él es… —Seth miró hacia abajo a la cara de Dom a pesar de que la vista lo lastimó físicamente—. Domenico está del lado equivocado de la ley. Quiero decir... No totalmente. Él está como, en el lado gris…

—Él podría morir aquí, porque no tengo sangre, no tengo vías intravenosas, no tengo el equipo adecuado... Quién sabe, tal vez algo esté dañado por dentro. Debe ser un puto gran problema si todavía quieres quedarte —espetó Peter.

—Quieren matarnos. Así que él *va* a sobrevivir a esto. ¿Me escuchas? No me vas a dejar, —siseó Seth a Dom, pero apretó su mano con más fuerza. Domenico ni siquiera se movió cuando los feos puntos azules se alinearon en su mejilla, nariz y frente, reparando la piel desgarrada en una sola pieza hinchada.

—Genial, ahora haz que un hombre inconsciente trague antibióticos —se quejó Peter.

Seth imaginó pasárselos en un beso, pero sabía que era una fantasía estúpida. —¿Como hacemos eso?

—Nosotros no, podría morir ahogado. —Peter se echó hacia atrás y se quitó los guantes. Justo a tiempo para que Zach les lleve el té—. Zach, ¿podrías ver si las escaleras están despejadas?

—Sí, haré eso. —El chico bajó la cabeza para besar rápidamente a Peter y salió corriendo de nuevo.

Seth miró el hermoso rostro de Dom, ahora marcado por la cicatriz y toda la hinchazón.

—No puedo prometerte que será guapo después de esto, —dijo Peter, como si adivinara los pensamientos de Seth.

—No es nada. Mientras viva. Eso es todo lo que quiero. Será perfecto. —Seth observó a Peter curar la herida y cubrir la horrible vista.

Peter se echó hacia atrás sobre su trasero, observándolos con los labios apretados con fuerza. Cuando finalmente habló, solo fue un chirrido. —¿Cuánto tiempo has estado engañándome? —Era de lo más extraño preguntar entre pedazos de tela ensangrentados, y con un hombre inconsciente justo al lado de ellos.

Seth lo miró. La pregunta vino como de otra vida. —Yo… no, ni siquiera digas eso. Lo conocí después. Después de que me fui a Italia. Después del secuestro.

—¿Por qué iba a creer eso? No nos habíamos llevado bien durante los últimos meses de relación —murmuró Peter, alcanzando una galleta de la bandeja.

Seth se inclinó más cerca y lo abrazó con un brazo, pero Peter se apartó de inmediato, encorvando sus huesudos hombros. Parecía tan pequeño después de los meses con Dom. —No tengo por qué mentir.

—Da igual. Espero que viva.

—Es un hombre fuerte —Seth se levantó y comenzó a quitarle la ropa sucia a Dom. Comprobó de nuevo si su amante respiraba y sí, el aire cálido le rozó la oreja—. ¿Puedo lavar la ropa? ¿Ponerlo en la cama? ¿Tienes algo de mi ropa vieja o la quemaste? —Trató de hacerlo sonar divertido, pero no pudo forzar una sonrisa.

Peter se levantó lentamente y se sentó en una silla. Se sirvió una taza de té, con el rostro tenso. —Tal vez debería habérselas dado a los pobres, pero están en el sótano. Puedes usar la habitación de invitados.

—Gracias, Pete, muchas gracias. —Seth desató suavemente el nudo de la corbata debajo del cuello de Dom, pero su amante no se movió, completamente fuera de sí.

—Todavía te odio por lo que me hiciste —se quejó Peter.

—Este chico Zach, um... ¿es bueno contigo? —Seth respiró hondo y comenzó a poner la ropa de Dom a un lado.

Peter suspiró. —Es un amor.

Seth cubrió a Dom con una manta. Por un momento surrealista, pensó en lo enojado que se pondría Dom porque su ropa no recibiría el tratamiento de limpieza en seco. —¿Estás seguro de que va a estar bien?

Peter dejó la taza y se pasó las manos por la cara. —Debería estar en un hospital. No cuentes con los milagros.

Seth se frotó los ojos y levantó a Dom para llevarlo a la cama. Cojo como estaba, todavía era pesado. Una sonrisa tonta floreció en sus labios en contra de un mejor juicio. —Es católico. Dios está de su lado.

Peter levantó las cejas hacia él sin decir una palabra.



Seth miró el reloj en el empapelado de flores al otro lado de la pequeña habitación. Acurrucado bajo una manta, con ropa limpia, había estado observando el ascenso y descenso del

pecho de Domenico. Tuvo la tentación de reclinar la cabeza sobre él y escuchar los latidos del corazón de su amante, pero podía dificultarle la respiración, por lo que decidió escuchar de vez en cuando.

El hermoso rostro de Dom estaba hinchado, las puntadas azules desiguales estaban ocultas bajo un vendaje prístino.

—Te amo. Yo me ocuparé de todo, —susurró Seth, acariciando la mano de Dom con su pulgar. Solo esperaba que tuvieran suficientes analgésicos para superar esto una vez que Dom se despertara. Porque se despertaría. Peter incluso le había pedido a Zach que fuera corriendo a la clínica dental para obtener más suministros. Habían logrado despertar a Domenico con sales aromáticas. No estaba completamente consciente, pero el breve momento fue suficiente para que tragara un poco de amoxicilina y chocolate caliente, lo cual fue suficiente según Peter.

Esperando a que Dom mejorara, Seth tuvo la oportunidad de mirar dentro de la maleta de Dom y se enfrentó a más montones ordenados de billetes de dólar de los que podía contar. Eso les conseguiría fácilmente un coche, o quizás una caravana, para no tener que dormir en moteles.

Mientras lograran salir de la ciudad, podrían llegar a México. Todo lo que Seth necesitaba hacer en Nueva York era recoger los pasaportes. Siguiendo las instrucciones de Peter, siguió dándole a su amante pequeñas cantidades de cacao, solo para que se acumulara en su boca mientras él estaba medio sentado, medio acostado en la cama bajo un grueso edredón que olía a detergente en polvo.

Seth se metió en la cama junto a Dom y se cubrió con el edredón. Acariciar la piel fría de Dom le dio paz. Le aseguró que Dom todavía estaba vivo.

Seth colocó un pequeño beso en los labios pálidos de Dom y cuando entrelazó sus dedos, habría apostado su vida a que Dom los apretó de vuelta. Dom, el hombre más leal de la Familia, el hombre que había rechazado repetidamente la idea de huir juntos, se había negado a traicionar a Seth y estaba listo para encontrar una salida para ambos. Seth recordó cómo todos esos meses atrás, en Berlín, Dom le dijo que no moriría por él. Parecía que ahora estaba dispuesto a arriesgarlo. Dom había tirado por la borda la única vida que conocía para estar con Seth, y Seth se aseguraría de que Dom nunca se arrepintiera de esta decisión.

Ya no eran parte de la Familia, pero Seth difícilmente lo llamaría libertad.

Fin del Libro 2

(Psst! Echa un vistazo a la escena posterior a los créditos al final del libro.)



El viaje de Domenico y Seth continúa en el libro 3

Y mientras tanto, puede que quieras leer más sobre Silvio Spadaro, un personaje creado por Aleksandr Voinov y protagonista de su saga, DARK SOULS. Para obtener más información, visite su sitio web.

http://www.aleksandrvoinov.com/

Epílogo

Gracias por comprar nuestro libro.
Si disfrutaste de su tiempo con nuestra historia, realmente te agradeceríamos que te tomaras unos minutos para dejar una reseña en Amazon, Goodreads o tu plataforma favorita. Es especialmente importante para nosotros como autores de autoedición, que no tenemos el respaldo de una prensa establecida. Hace que el libro sea más atractivo para los lectores potenciales y ayuda a otros a tomar una decisión informada al considerar una compra.
¡Sin mencionar que simplemente nos encanta saber de los lectores! :)

BOLETIN INFORMATIVO

Si estás interesado en nuestros próximos lanzamientos, ofertas exclusivas, contenido adicional, obsequios y similares, suscríbete a nuestro boletín.

REGÍSTRATE o ve a
http://kamerikan.com/newsletter

Prometemos no enviarte spam.

Sin mencionar algunas cosas divertidas disponibles en **http://gunsnboys.com**
N.T.: Aquí hay muchas cosas interesantes, serán traducidos en un extra llamado “Más de Guns n' Boys”.

Kat y Agnes, también conocidas como KA Merikan
kamerikan@gmail.com
http://kamerikan.com
https://twitter.com/KA_Merikan
http://www.pinterest.com/KAMerikan/



Sobre las Autoras

KA Merikan es el seudónimo de Kat y Agnes Merikan, un equipo de escritoras, a las que se confunde con hermanas con sorprendente regularidad. Kat es la sargento mala y la especialista en supervivencia del dúo, y nunca duda en patearle el trasero a Agnes cuando está holgazaneando. Su memoria funciona como un catálogo de fácil acceso, lo que le permite estar al tanto de los detalles del libro y de las redes sociales. También funciona como GPS de emergencia. Agnes es la Merikan quisquillosa, por lo general ocupada con el formateo y la investigación. Su atención tiende a estar dispersa y, a pesar de rondar los treinta, necesita maquillarse para comprar alcohol. Autoproclamada reina de los caminos.

Les encanta lo extraño y maravilloso, salir de la caja y cambiar los estereotipos tanto en la vida como en los libros. Cuando elige un libro de Merikan, hay una cosa de la que puede estar seguro: estará lleno de sorpresas.
Más información sobre proyectos en curso, trabajos en curso y publicaciones en:
https://KAMerikan.com
KA Merikan en Goodreads

Escena Post-Créditos (Vincenzo)

Vincenzo subió corriendo las escaleras, ya sin aliento. Ninguna respuesta de Tassa no podía significar nada bueno. ¿Los traicionaría el maldito Acerbi? Tassa había dicho que Acerbi era leal como un perro, y Vincenzo hizo todo lo posible para tratar al bastardo como a una familia. Incluso le compro un baile erótico, por el amor de Dios. Si eso no era camaradería, no sabía qué era.

Emilio, uno de sus hombres de mayor confianza, ya estaba allí, con la oreja pegada a la puerta del apartamento de Acerbi. Retrocedió ante la aproximación de Vincenzo y negó con la cabeza.

—Nada, —dijo y metió la mano en su bolsillo para sacar las herramientas para abrir con ganzúa, pero Vincenzo tuvo una corazonada y simplemente presionó la manija, empujando la puerta para abrirla.

Apretó los dedos en su arma, pero los ruidos del apartamento de al lado lo hicieron detenerse.

Un disparo. Y luego otro.

—Nos ocuparemos de este desastre más tarde, —siseó, mirando alrededor de las manchas de sangre en el suelo que conducían al baño.

Apretó las manos en la empuñadura de su Glock y entró, observando cuidadosamente las señales de la presencia de alguien. Los disparos cerca no significaban una mierda. Podría haber sido un accidente que otra persona decidiera ocuparse de su mierda con un arma de fuego. Acerbi todavía podría estar aquí, y también ese búfalo tonto de Seth, aunque no podría ser una amenaza para Vincenzo y Emilio.

—Sal y hablaremos, —dijo, listo para disparar a cualquier cosa que se moviera.

Su corazón se aceleró más rápido de lo que querría admitir. Si Acerbi iba en contra de sus órdenes y los esperaba aquí, podría haber problemas.

Emilio empujó la puerta del baño con el pie, el ceño fruncido en su rostro lo hacía lucir aún más feo que de costumbre. A Vincenzo le gustaba mantener al tipo cerca para que las chicas vieran que era él quien era más guapo.

—Joder —siseó Emilio—. Dos muertos.

—Tassa. ¿Dónde diablos está Tassa? —siseó Vincenzo, y marcó el número del anciano.

Tan pronto como escuchó el débil sonido del teléfono de Tassa sonando en el apartamento de al lado, sus pies lo llevaron al pasillo, directamente a la puerta opuesta a la de Domenico.

La presión estaba aumentando en su cabeza, lista para hacerla estallar cuando notó que la puerta también había estado abierta todo el tiempo.

—Esos hijos de puta aún no saben con quién están tratando —dijo Vincenzo, entrando al aire fresco que soplaba a través de las ventanas abiertas de par en par. No sabía si debería estar mirando el cerebro de Tassa esparcido por el suelo, la cabeza destrozada del hombre o el grueso anillo de metal en el suelo al que todavía estaba sujeto un mosquetón con una cuerda.

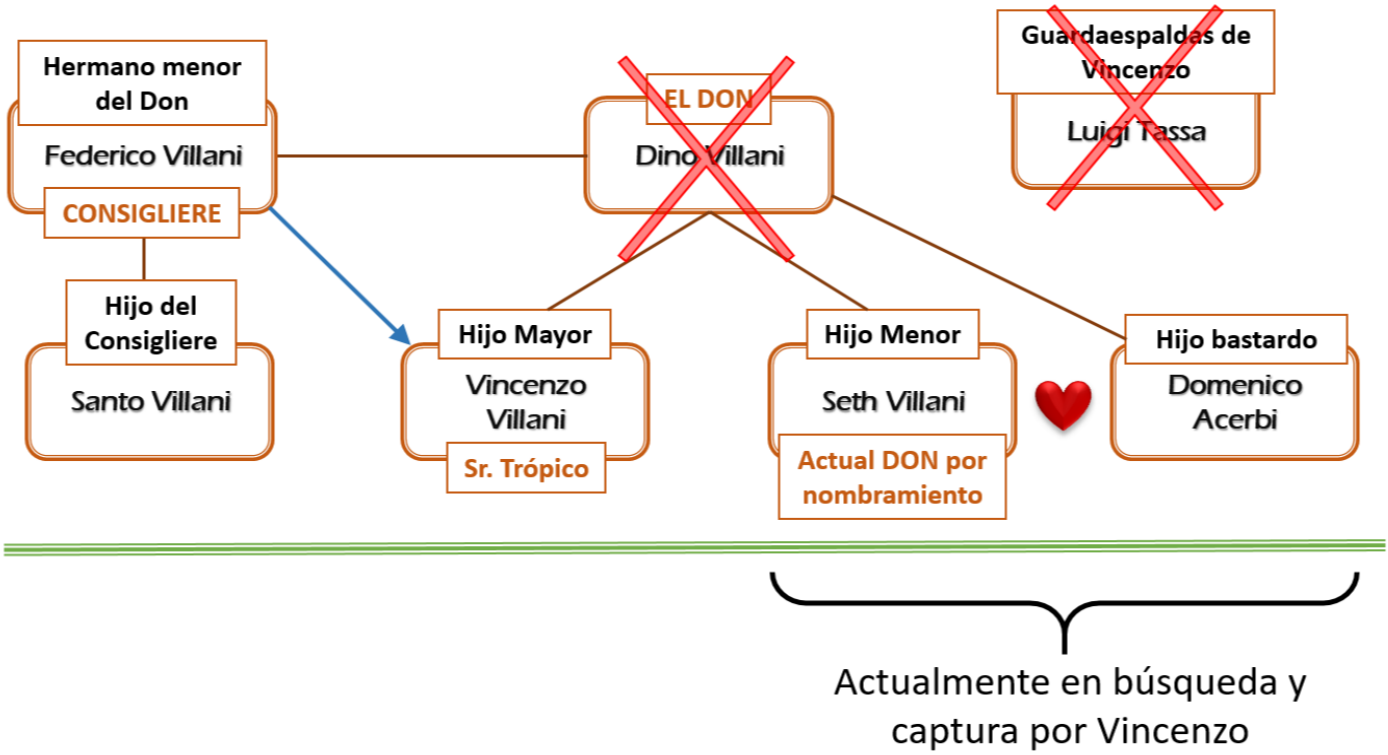
Vincenzo corrió hacia la ventana con incredulidad, casi tropezando con la sangre espesa. ¡Están huyendo! ¡Malditas ratas!

Emilio pasó corriendo junto a él y miró por la ventana. —No puedo verlos, —dijo, y luego se tragó una maldición cuando la sirena de un coche de policía resonó cerca, acercándose a cada segundo que pasaba. Empezó a tirar de la cuerda mientras Vincenzo hacía señas a los otros hombres junto al edificio.

Se asomó por la ventana y pudo ver a su hermano corriendo por el callejón. Apuntó, pero su ira hacía temblar el arma que tenía en la mano, la forma incómoda en que se inclinaba hacía que cada disparo fallara.

—Atrápalos —le ladró a Emilio—. Avisa a todos nuestros contactos. ¡Voy a despellejar a ese hijo de puta aunque sea lo último que haga!

FAMILIA VILLANI



LEYENDA

Parientes

Órdenes

Línea que divide la estructura dirigente del brazo ejecutor

Eliminado

OTROS PERSONAJES

Silvio Spadaro, el Barracuda – socio de Dom, pertenece a otra Familia. (Hace un cameo, su historia es la saga Dark Souls de Aleksandr Voinov.)
Lucrezia Bruni – prometida de Seth, pertenece a la Familia Bruni.
Luciano Bruni – Cabeza de la Familia Bruni.
Sr. Trópico – Quiere muerto a Seth, identidad falsa de Vincenzo.
Emilio ??? – actual guardaespaldas de Vincenzo.

FALLECIDOS

Donna Villani – Madre de Seth y Vincenzo, esposa del Don.
Massimo Villani – Hermano mayor del Don.
Vera Salieri – vendió a Seth a los chinos, conocía a Angelo Pecora.
Angelo Pecora – el contacto de Vera Salieri, traidor dentro de la Familia. Primer amor de Domenico, el hombre al que se entregó a los 15 años y quien lo abandonó a órdenes de Federico Villani.
Dino Villani – el antiguo Don, padre de Vincenzo, Seth y Domenico.
Luigi Tassa – Jefe de guardaespaldas de la Familia Villani, asesinado por Dom para proteger a Seth, mentor de Dom, era como un padre para él.